



**ASATO ASATO**

ILUSTRACIONES POR:

**Shirabii**

DISEÑO MECÁNICO POR:

**I-IV**

TRADUCIDO POR:

**Ferindrad**

**86**

[OCHENTA Y  
SEIS]

**6**

LO MÁS OSCURO  
ANTES DEL  
AMANECEER



6

LO MÁS OSCURO ANTES  
DEL AMANECER

**ASATO  
ASATO**

ILUSTRACIONES POR:

**Shirabii**

DISEÑO MECÁNICO POR:

**I-IV**

TRADUCIDO POR:

**Ferindrad**

SERIALIZADO AL INGLÉS POR:



NEW YORK

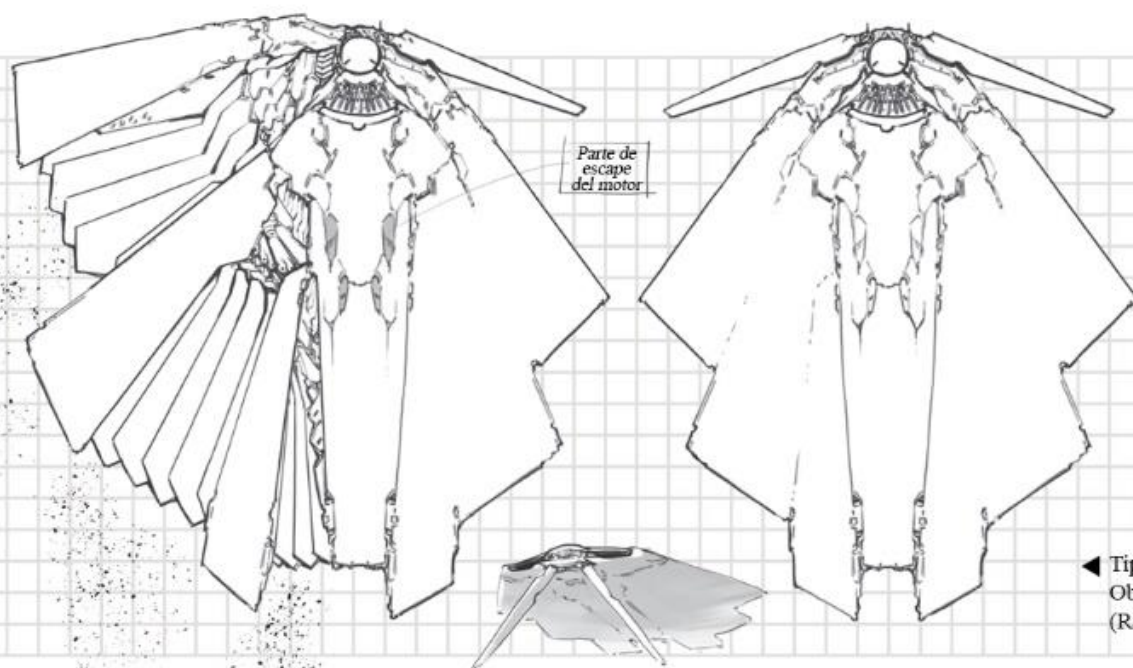






# LOS DRONES BÁSICOS

[diseño mecánico] I-IV



◀ Tipo Control de Observación (Rabe)

Tipo Control de Observación

## Rabe

[ESPECIFICACIONES]

Altura: aproximadamente 122m

Peso: desconocido

Tipo Interrupción Electrónica

## Eintagsfliege

[ESPECIFICACIONES]

Altura: aproximadamente 10cm

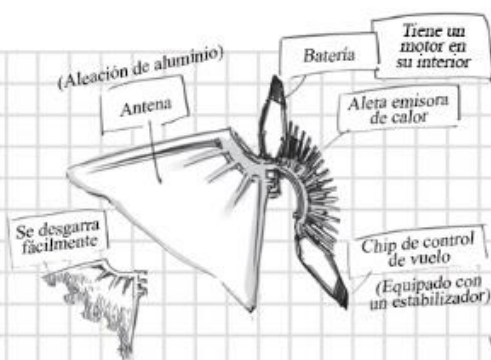
Peso: aproximadamente 2g

### TIPO CONTROL DE OBSERVACIÓN (RABE)

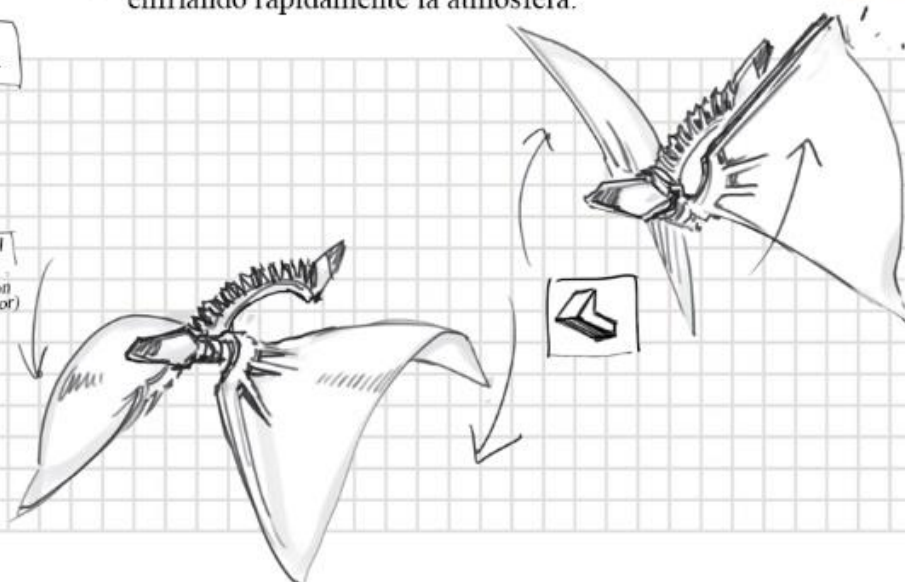
Una enorme unidad voladora de la Legión. La unidad madre del Eintagsfliege. Además de ayudar con la interferencia electrónica, también utiliza su destreza aérea para inspeccionar el territorio enemigo.

### TIPO INTERRUPCIÓN ELECTRÓNICA (EINTAGSFLIEGE)

El tipo de Legión más pequeño, pero quizás el más amenazante cuando se trata de interrumpir la capacidad de guerra del enemigo. Sus alas emiten potentes ondas electromagnéticas que bloquean las comunicaciones del enemigo. En el Reino Unido, cubren el cielo, impidiendo que la luz del sol llegue a la superficie y enfriando rápidamente la atmósfera.



Tipo Interrupción Electrónica ▶  
(Eintagsfliege)





OCHENTAY  
SEIS



El Reino Unido de  
Roa Gracia con  
todos en la Base de  
Observación Revich  
Junio 2150 (a.R.)  
Vladilena Milizé

86

OCHENTAY  
SEIS



# LEGIÓN: LISTA

[SINOPSIS]

Todas las unidades conocidas de la Legión. Sus designaciones y características generales son las siguientes.

Cambia tu forma de vida para avanzar.

[OCHENTA Y SEIS]

Vida, tierra y legado.  
Todo reducido a un número.

01

## Tipo Explorador AMEISE

Su nombre deriva de la palabra alemana que significa *hormiga*. Se encarga de la exploración y el reconocimiento de grandes unidades como la Löwe. También tiene una gran cantidad de responsabilidades de observación, incluyendo la adquisición de objetivos para las unidades de largo alcance. Es uno de los tipos más comunes de la Legión.

02

## Tipo Dragón GRAUWOLF

Su nombre deriva de la palabra alemana que significa *lobo*. Tiene una armadura ligera pero está dotado de una gran capacidad ofensiva. Lucha principalmente con cuchillas, pero también puede ofrecer fuego de apoyo con su cañón en la espalda.

03

## Arma Especial Antipersonal MINA AUTOPROPULSADA

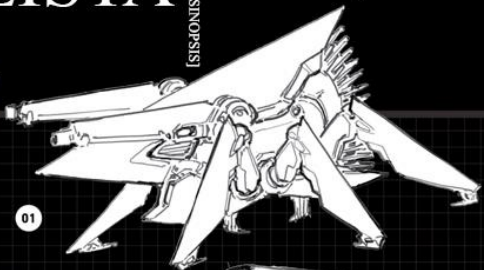
Una unidad de la Legión se "aferra" a los seres humanos o a los sistemas de armas de fabricación humana antes de autodestruirse. Su táctica es sencilla aunque a menudo ineficiente. Tiene aproximadamente el mismo tamaño que un humano y, por tanto, puede equiparse con rifles antipersona.

04

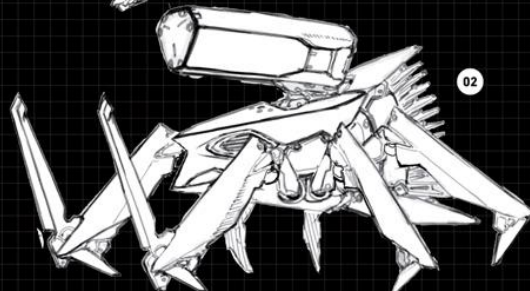
## Tipo Tanque LÖWE

Su nombre deriva de la palabra alemana que significa *león*. Es la principal unidad ofensiva de la Legión. Fiel a su inspiración, el rey del mundo animal, el Löwe tiene una torreta de 120mm capaz de reducir cualquier humano a trozos.

Ilustraciones: IJV



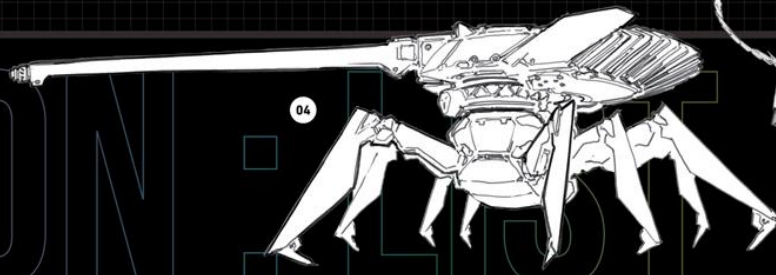
01



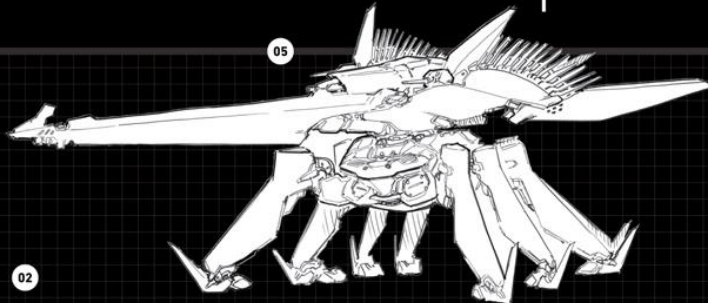
02



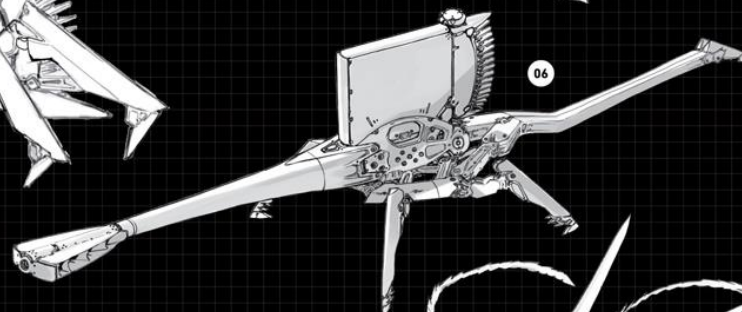
03



04



05



06



07



Aspecto durante la batalla de la Ciudadela Revich

05

## Tipo Tanque Pesado DINOSAURIA

Su nombre deriva de *dinosaurio*. Cuenta con una torreta de 155mm que enmpequeñece incluso a la del Löwe y también está equipado con armamento secundario para casi cualquier escenario. Es una de las unidades más poderosas de la Legión y suele enviarse cuando se atacan posiciones de gran

06

## Tipo Artillero de Largo Alcance SKORPION

Su nombre deriva de la palabra alemana que significa *escorpión*. Es una unidad sin blindaje que posee un potente cañón capaz de disparar a larga distancia. Suele situarse en la línea trasera de una formación, ofreciendo fuego de cobertura a las unidades de la Legión que luchan en el frente.

07

## Tipo Alta Movilidad PHÖNIX

Un nuevo tipo de Legión que apareció ante Shin y sus compañeros durante la batalla subterránea-terminal en la República. Es capaz de un sigilo y una movilidad excepcionales y se especializa en el combate de alta velocidad, utilizando sus dos cuchillas de cadena. También utilizó una armadura líquida durante la batalla de la Ciudadela Revich para aumentar sus defensas. Además, ha demostrado ser capaz de transformar partes de su armadura para lanzar ataques con proyectiles.

Vida, tierra y legado.

Todo reducido a un número.

**6** LO MÁS OSCURO ANTES  
DEL AMANECER

**ASATO ASATO**

ILUSTRACIONES POR: **Shirabii**

DISEÑO MECÁNICO POR: **I-IV**

TRADUCIDO POR: **Ferindrad**

**86**

**[ OCHENTA Y  
SEIS ]**

Lo más oscuro antes del amanecer.

Para los Ochenta y Seis, la muerte es una forma de vida.

—GRUPO DE ATAQUE OCHENTA Y SEIS,  
*DIVERSOS GARABATOS DEL DIARIO*

# PRÓLOGO:

## HARSH MISTRESS

La Legión no sueña.

Los sueños eran la forma en que el cerebro clasificaba los recuerdos. Y aunque las Micromáquinas Líquidas de la Legión se inspiraron en el sistema nervioso central de un gran mamífero, seguían siendo solo mecánicas. No necesitaban ejecutar el mismo proceso.

Y por esa razón, nunca volvería a soñar.

<<No Face a Mistress.>>

Una transmisión entrante de una de sus unidades consorte la despertó del vacío crepuscular de su modo de espera. Su sensor óptico cobró vida. Por primera vez en los diez años desde que este cuerpo suyo había sido puesto en funcionamiento, tuvo la impresión de que su fuselaje comenzaba a crujir.

El Reino Unido, con el que estaba luchando actualmente, la había calificado como Harsh Mistress. Su armadura era de color blanco glacial y había sido adornada con la Marca Personal de una diosa apoyada contra una luna creciente. Hacía mucho tiempo que había perdido las ametralladoras con las que había estado equipada. Después de todo, ella era la última de la línea de producción original de Ameise: la Legión tipo Scout.

La transmisión fue retransmitida a través del Eintagsfliege que cubría el cielo y el Rabe, la Legión de tipo Centinela, que se alzaba aún más alto sobre ellos. Le llegó desde mucho más allá de su escondite en la Montaña Colmillo del Dragón.

<<Objetivo de la operación incompleto. Solicitando una explicación de por qué se rescindieron los objetivos operativos.>>



Ella resistió el impulso de suspirar. Por supuesto, hacía mucho que había descartado la boca, la garganta y los pulmones necesarios para hacerlo, pero los viejos hábitos no se olvidaban tan fácilmente.

<<¿Rescindido? Se cumplió el objetivo, No Face. A raíz de esta operación, el Reino Unido ha perdido la mayoría de sus Alkonosts. La línea del frente enemiga ha caído y hemos logrado afianzarnos en su territorio. En la próxima operación, penetraremos en su línea defensiva y llevaremos la lucha a terreno abierto: la arena donde estamos la Legión... donde reinan las armas blindadas.>>

Con frialdad, calma y serenidad, afirmó que los unicornios del norte estaban al borde del colapso. Desde cientos de kilómetros de distancia, No Face respondió a su informe. No Face servía como segundo al mando del escalón de mando de la red táctica unificada de área amplia de la Legión: una unidad Comandante Supremo que supervisaba la ofensiva contra múltiples naciones. No Face también era una de las unidades Comandante Supremo a cargo de la red de control que se encargaba de la toma de decisiones de la Legión en todo el continente.

Él, se asumió que No Face había sido una vez un hombre, era una unidad comandante creada al asimilar la red neuronal de un ser humano muerto, por lo que probablemente conservó rastros de recuerdos y peculiaridades de personalidad de su tiempo entre los vivos.

Pero las comunicaciones de la Legión estaban seguras y, en el proceso de cifrar y descifrar los mensajes, las idiosincrasias del hablante tendían a resolverse. Cuando sus propias palabras fueron transmitidas a No Face, probablemente también se sintieron como los ruidos sordos y sin emociones de una máquina.

<<La captura de los objetivos principales: Báleygr, Hveðrungr y Minerva, aún no se han completado.>>

Estos tres objetivos de alta prioridad estaban en el frente anti-Reino Unido... su zona de guerra designada.

El nombre y la historia personal de Báleygr, el individuo único capaz de identificar el paradero de la Legión, eran desconocidos para la Legión.

Hveðrungr era el nombre en clave del desarrollador del sistema de pilotaje de drones del Reino Unido: los Sirins. Su nombre no estaba confirmado, pero se presume que era Viktor Idinarohk, el quinto príncipe del Reino Unido.

Minerva era el nombre en clave de una ingeniera de la República. Su nombre: Henrietta Penrose.

Se confirmó la presencia de los dos primeros en la base del Reino Unido durante la última batalla. Minerva no fue detectada en ese momento, pero la información sugería que se había trasladado de la República a la Federación y de allí al Reino Unido.

<<¿Es su captura imprescindible para completar la directiva de la Legión?>>

<<Tiene un significado estratégico. Además, existe una alta probabilidad de que Báleygr pueda ser un sucesor digno de recibir el mando total sobre la Legión. En este momento la recepción de nuevas directivas es el objetivo principal de la red unificada.>>

<<.....>>

La Legión eran armas de asedio desarrolladas por el Imperio Giadiano. Incluso después de todo este tiempo, *su objetivo no había cambiado*. La Legión identificó a la humanidad como un objetivo marcado para la destrucción, incluso después de la caída del Imperio, de acuerdo con la voluntad agonizante de su nación caída. Se estaban adhiriendo a su orden final: *acabar con el enemigo*.

La Legión nunca se rebeló contra la humanidad. Eran herramientas obedientes creadas por personas de carne y hueso, aunque dichas personas ya no estaban vivas, y simplemente estaban siguiendo órdenes. Buscar a un humano para que los guiara era un instinto integrado en sus procesadores centrales.

Inicialmente la Legión se creó para desempeñar los roles de soldados de base y oficiales de bajo rango. Los oficiales de alto rango, que eran exclusivamente humanos, todavía estarían a cargo de la estrategia y la delegación.

Una de las medidas de seguridad aplicadas a la directiva inicial de la Legión especificaba que si pasaban un cierto período de tiempo sin recibir nuevas órdenes, debían solicitar órdenes a un miembro de su liderazgo asignado. Y si tal persona no estaba disponible, debían buscar un sucesor que consideraran apto para comandarlos.

Y como había dicho No Face, Báleygr era un sucesor potencial de recibir este derecho a comandar la Legión. La sangre mixta de Onyx y Pyrope fue vista como una marca del linaje imperial de Giad. Los nobles de alto rango rechazaban con vehemencia la mezcla de diferentes líneas de sangre, y las casas antiguas que poseían habilidades especiales se oponían especialmente a la idea. Al fin y al cabo, no se sabía cómo podrían influir los aspectos heterogéneos de su línea de sangre una vez mezclados.

Teniendo esto en cuenta, en general se aceptó que no podía haber un linaje mixto que no fuera el linaje imperial. Y era probable que la administración actual hubiera enviado repetidamente a Báleygr a misiones de primera línea, donde la tasa de mortalidad era excepcionalmente alta, con la creencia de que la vieja clase dominante sería un obstáculo para el nuevo régimen. Sin embargo...

Se hundió en la contemplación. Según las imágenes ópticas capturadas por el Phönix, Báleygr era un soldado en su adolescencia. Y no había heredero del linaje imperial en ese rango de edad, incluso entre las familias filiales. Si lo hubiera, no habría sido necesario coronar a la princesa imperial, que todavía era una niña en el momento de su coronación...

Ese soldado no podía ser el “emperador” que buscaba la Legión...

Pero la siguiente transmisión de No Face descarriló su línea de pensamiento.

<<Mistress. ¿Atrajiste a Báleygr a tu zona de guerra designada?>>

Por un momento, se quedó callada. Su suposición era correcta. Esa era su intención cuando entregó ese mensaje a través del Phönix. Había programado una unidad que no debía ser derrotada para que transmitiera sus palabras en el improbable caso de que lo fuera. El



mensaje no contendría nada de valor discernible; era una mera convocatoria para atraer a Báleygr hacia ella, sin dar ni siquiera una pista de su paradero.

Excepto...

<<Ese es nuestro objetivo, ¿no es así, No Face...? ¿Hay algún problema con eso?>>

<<Negativo. Después de que Báleygr sea atraído al lugar designado, debe ser exterminado.>>

¿.....?

Cayó en un perplejo silencio. Si todavía tuviera cejas, seguramente ya las habría fruncido.

<<¿No buscamos un sucesor?>>

Eso era lo que No Face había dicho antes. Tal era la voluntad colectiva de la Legión. Ella era una de las unidades Comandante Supremo a cargo de la red unificada, e incluso ella no pudo resistir los instintos codificados en la Legión, tanto en el caso de órdenes absolutas como de restricciones absolutas.

<<Afirmativo. Nuestra misión es buscar al sucesor del mando absoluto...>>

Entonces, No Face se interrumpió por un momento. Hizo una pausa, como si estuviera confundido. Pero al momento siguiente, la frialdad malévola propia de un comandante de la Legión, que se oponía a todas las esferas restantes de la influencia humana, una vez más llenó su voz.

Era el tono inquebrantable de alguien que mataría cualquier cosa y todo.

<<... y deshazte de él rápidamente.>>



## Grethe

Con rango de coronel. Es la oficial al mando de Shin y su grupo, y la comandante del Grupo de Ataque Ochenta y Seis. Ella desarrolló el nuevo tipo de Feldref, el Reginleif.



## Annette

Amiga de Lena y jefa de investigación y desarrollo del sistema Para-RAID. Fue amiga de la infancia de Shin cuando ambos vivían en el Primer Sector de la República. Fue enviada con Lena a la Federación y pudo reunirse finalmente con Shin.



## Shiden

Una de los Ochenta y Seis, y subordinada de Lena tras la marcha de Shin y su grupo. Es una valiente guerrera que protegió a Lena y sobrevivió en el campo de batalla de la República hasta el final. Desde entonces, se ha unido al Grupo de Ataque Ochenta y Seis, donde dirige la guardia personal de Lena.



## Vika

El quinto príncipe del Reino Unido de Roa Gracia. Es el Ametista de la generación actual... un Esper único con inteligencia sobrehumana. Estos Espers son productos directos de la línea de sangre real de Roa Gracia. Desarrolló las unidades de control semiautónomas con forma humana, los Sirins, y apoya el principal frente de guerra del Reino Unido.



## Lerche

El primero de los Sirins. Posee la red neuronal de la difunta amiga de la infancia de Vika. Sus patrones de habla son a menudo peculiares.

## Bernholdt

Uno de los subordinados de Shin en el ejército de la Federación y sargento veterano. Admira a Shin como su comandante a pesar de ser el mayor de los dos y fue nombrado capitán de uno de los escuadrones del recién formado Grupo de Ataque. Apoya a Shin en la batalla.

## Marcel

Un soldado de la Federación. Originalmente era un operador de Feldref, pero en una batalla pasada, sufrió una lesión debilitante, que lo dejó incapaz de pilotar un Feldref. Desde entonces se ha transferido al papel de personal de apoyo en el carro de mando de Lena.

## Dustin

Un estudiante que dio un discurso condenando el trato de los Ochenta y Seis antes de la caída de la República. Se ofreció como voluntario para unirse al Grupo de Ataque Ochenta y Seis después de que los ciudadanos de la República fueran liberados. Es miembro de la unidad de Anju.

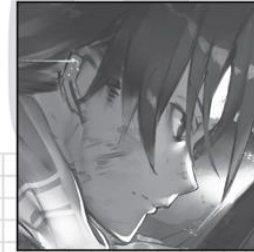
## Rito

Un joven de los Ochenta y Seis que sobrevivió a la caída de la República y se unió al Grupo de Ataque Ochenta y Seis. En su día fue miembro de un escuadrón al que pertenecía Shin. Tiene menos experiencia en combate que muchos otros miembros del Grupo de Ataque.

## Ludmila

Una Sirin. Ella, junto con otros Sirins, se sacrificó durante la batalla anterior en la Ciudadela Revich. Utilizaron sus cuerpos para formar un "puente", proporcionando a sus aliados una forma de asaltar la base.

## Ejército de la República Federal de Giad Grupo de Ataque Ochenta y Seis



## Shin

Un joven marcado por la República de San Magnolia con el estigma de ser un subhumano Ochenta y Seis. Posee la capacidad de escuchar las "voces" de la Legión y es un piloto de notable habilidad que ha sobrevivido a innumerables batallas. En la actualidad es el comandante de operaciones del recién formado Grupo de Ataque Ochenta y Seis.



## Lena

Una Handler que en su día luchó junto a Shin y los Ochenta y Seis. Se ha reunido con ellos tras su marcha de la muerte hacia el territorio de la Legión, cruelmente disfrazada de misión especial de reconocimiento, y ahora sirve como comandante táctica de la Federación, luchando de nuevo junto a ellos.



## Frederica

Una hija huérfana del antiguo Imperio de Giad, donde se desarrolló la Legión. Cooperó con Shin y los Ochenta y Seis con el fin de derrotar a Kinrya, su antiguo caballero y hermano guardián, que fue asimilado por la Legión. Actualmente sirve como ayudante de control de Lena en el Grupo de Ataque Ochenta y Seis.



## Raiden

Un joven de los Ochenta y Seis que encontró refugio en la Federación junto con Shin. Inseparable de Shin, Raiden le salva del aislamiento cuando las inquietantes voces de la Legión pesan sobre él.



## Kurena

Una joven de los Ochenta y Seis y una francotiradora excepcionalmente hábil. Alberga sentimientos por Shin, pero ¿alguna vez serán recíprocos?



## Theo

Un joven de los Ochenta y Seis. Un cíncico de cabeza fría y lengua afilada. Destaca en el combate de alta movilidad al moverse libremente con la ayuda de sus cables.



## Anju

Una joven de los Ochenta y Seis. Parece elegante, pero muestra un lado mucho más despiadado durante la batalla. Está especializada en suprimir el fuego mediante el uso de misiles.

# **CAPÍTULO 1:**

## **EN EL BOSQUE DE LOS HOMBRES LOBO**

La fuerza de la Legión que se dirigía a la Base de la Ciudadela Revich cambió de rumbo poco después de que la base fuera retomada. En respuesta, los refuerzos del Reino Unido se abrieron paso a través de las fuerzas enemigas que avanzaban y llegaron a la base poco más de un día después.

Actualmente la ofensiva de la Legión se estaba retrasando gracias a estos refuerzos... Un retraso fue todo lo que pudieron lograr. No pudieron contraatacar, obligar a la Legión a retirarse o incluso mantener la línea. En otras palabras, ni el Grupo de Ataque Ochenta y Seis ni todas las fuerzas del 1er Cuerpo Blindado del Reino Unido durarían en este campo de batalla.

Lamentablemente, la Base de la Ciudadela Revich tendría que ser abandonada a pesar de la lucha desesperada del Grupo de Ataque y de los Sirins por recuperarla. El camión de transporte blanco de la unidad de socorro y el vehículo de transporte pesado azul acero del Grupo de Ataque dejaron atrás la base, solemne como una procesión fúnebre.

Mientras estaba sentada en el apretado compartimiento de pasajeros de uno de los vehículos pesados de transporte, Lena miró hacia el sombrío paisaje nevado a través de la ventana de vidrio a prueba de balas.

Contempló la base escarpada del acantilado... el lugar de su lamentable y breve descanso del campo de batalla, la base que habían luchado contra la Legión para recuperar y que finalmente no pudieron conservar. Su atención se dirigió a una esquina del acantilado, donde los restos de la carretera de asedio eran apenas visibles.

Esos Sirins y sus Alkonosts, que habían sacrificado voluntariamente sus cuerpos mecánicos para formar ese espantoso puente, guardaban preciados secretos de estado del Reino Unido. Con los Sirins eso era especialmente cierto, ya que la composición de sus redes neuronales sería muy valiosa para la Legión. El Reino Unido intentó recuperar lo que pudo en el poco tiempo que ocuparon la base, pero lo que sobró habría que destruirlo por completo con explosivos.



Ellas dieron sus vidas por el bien de la humanidad, pero no serían lloradas como humanos.

Los Ochenta y Seis, cuyo servicio durante la operación de la Base de la Ciudadela Revich no fue menos trágico, también sufrieron graves daños. Aunque estaban endurecidos por la batalla, todavía tenían que luchar por sus vidas en las duras condiciones climáticas nevadas a las que no estaban acostumbrados. E incluso con las probabilidades en su contra, finalmente lograron hacer retroceder a la Legión. Pero desde un punto de vista táctico, sus esfuerzos no dieron frutos y se alejaron de la misión sin casi nada. Ninguno de ellos había dicho una palabra desde que abandonaron la base. La sensación de derrota permaneció en el aire como una niebla espesa.

La ruta de asedio hecha de los restos de los Alkonosts, así como los cuerpos rotos de los Sirins, fue fácilmente el elemento más inquietante de la batalla. Los muertos llenaron los fosos, formando una montaña de ruinas que permitió a los Ochenta y Seis escalar el acantilado. Era una enorme lápida que marcaba el lugar donde las muñecas con forma humana fueron aplastadas y pisoteadas hasta la muerte, riendo todo el tiempo.

Verlo transmitido en una pantalla fue lo suficientemente espantoso, pero los Ochenta y Seis lo vieron suceder ante sus propios ojos. Y luego tuvieron que caminar por ese camino, pisoteando a sabiendas los restos de esas chicas, reconociendo sus sacrificios mientras seguían adelante.

Su angustia mental era inconmensurable.

Shin, ahora sentado frente a Lena, también había estado allí. Lena frunció el ceño, recordando la expresión que había hecho al contemplar la montaña de los restos de los Sirin. Él parecía un niño perdido y confundido que podría haber desaparecido en la nieve en cualquier momento. Incluso Shin, que había sobrevivido a los horrores del Sector Ochenta y Seis con una muerte segura pisándole los talones todos los días, había hecho esa expresión...

Volviendo su atención al resto del compartimiento, Lena observó a los Procesadores dormidos en silencio, medio hundidos en sus asientos. Ninguno de ellos parecía que fuera a abrir los ojos pronto. Shin se apoyó de manera similar contra el respaldo firme, con los brazos cruzados y los ojos cerrados. Tenía su expresión habitual, casi demasiado tranquila, pero estaba visiblemente pálido. Todavía no se había librado de la fatiga de varios días que había acumulado durante la batalla de asedio.

*Está dormido, ¿verdad...?*

Lena alargó la mano con cautela y agarró la manta que había tirado a su lado. La temperatura corporal de una persona bajó mientras dormía, y el pesado vehículo de transporte tenía aire acondicionado, por lo que imaginó que no descansaría mucho si tuviera frío. Luchando contra el estrecho espacio del compartimento, lentamente desdobló la manta. Pero justo cuando se movió para cubrirlo con ella, los ojos carmesí de Shin se abrieron.

“... ¿Lena?”

“¡Eep!”

Parpadeó un par de veces y luego la miró aturdido. Al darse cuenta de lo cerca que estaban, Lena retrocedió de un salto. Ella soltó la manta en el proceso, y suavemente cayó sobre su regazo.

“¿...? ¿Paso algo?”

“N-No. No, er...”

Lena volvió a sentarse en su asiento con una rapidez inusual. Luego enderezó la espalda y colocó las manos en las rodillas de una manera excesivamente formal. Finalmente, habló, mientras giraba su rostro sonrojado en una dirección aleatoria.

“Pensé que estabas dormido. Así que...”

“Oh...”

Su respuesta fue mediocre y su reacción fue todavía un poco lenta. Lena frunció el ceño con ansiedad.

“Debes estar cansado. Adelante, descansa un poco.”

“Aún no. Todavía estamos en territorio enemigo.”

Shin negó con la cabeza suavemente, sabiendo que no dormiría.

“Los refuerzos del Reino Unido están manejando las patrullas y los combates. Sus números son más que suficientes, así que no tienes que esforzarte, Shin... Está bien. Este no es el Sector Ochenta y Seis.”

*Este no es el solitario campo de batalla donde todos los combates y la muerte quedan para que los Ochenta y Seis los soporten solos. Este no es el Sector Ochenta y Seis, donde el mundo entero está en tu contra.*

“Sé que puedes considerar que es de naturaleza humana que la gente sacrifique a otros para salvarse a sí misma. Pero también es de naturaleza humana luchar para proteger el propio hogar y a las personas a las que se quiere. Así que... está bien, de verdad.”

“.....”

Shin no dijo nada. Simplemente bajó la cabeza y miró al suelo. Su parpadeo se había ralentizado, como si estuviera resistiendo el impulso de cerrar los ojos. Su mirada también estaba desenfocada. Probablemente estaba exhausto.

“... Lena, tú...”

Las palabras que salieron de sus labios no se sentían dirigidas a ella, sino a él mismo.

“... ¿Todavía puedes decir eso...? ¿Incluso después de ver *eso*...?”

Lena parpadeó una vez ante su pregunta, pero pronto asintió cuando comprendió lo que quería decir: las palabras que le había dicho una vez.

*¿Es hermoso este mundo?*

*Este mundo... Su gente... ¿Podrías aprender a amarlos?*

“¿Cómo puedes ser tan...?”

Su pregunta fue cortante, pero se sintió tan extrañamente suplicante que Lena no pudo evitar esbozar una leve y triste sonrisa. Había renunciado por completo a este mundo, y para él, la visión de la ruta de asedio que los Sirin habían hecho con sus propios cuerpos se sentía como el símbolo de toda la malicia del mundo reunida en un solo lugar.

Ese puente de cuerpos representaba la amarga verdad del mundo.

Y Lena no quería creerlo, pero tal vez eso fuera cierto. Aun así...

“... Te equivocas. Yo... Incluso yo no puedo evitar pensar que la gente puede ser despreciable.”

Hubo momentos en los que no pudo evitar estremecerse de asco ante la maldad del mundo; ante su patria, que no sentía ninguna vergüenza en perseguir a los Ochenta y Seis; ante la forma en que sus informes eran constantemente ignorados; ante la forma en que sus quejas eran malinterpretadas; ante la apatía de todo el mundo; ante la visión de sus subordinados, a los que conocía por su nombre, muriendo a montones.



Sin mencionar los montones de cadáveres de los muchos sin nombre que habían perecido en la ofensiva a gran escala.

También sintió asco de sí misma... por no haber preguntado nunca el nombre de nadie hasta que fue amonestada por ese mismo acto de negligencia; por no haber pensado siquiera en lo extraño que era no haberlo hecho.

El mundo y su gente no eran todos hermosos y amables. Había algunos que eran tan desagradables que ni siquiera se atrevía a enfrentarlos directamente.

Y aun así...

“Pero... me molesta. Si realmente el mundo es así, todos son... No, yo soy...”

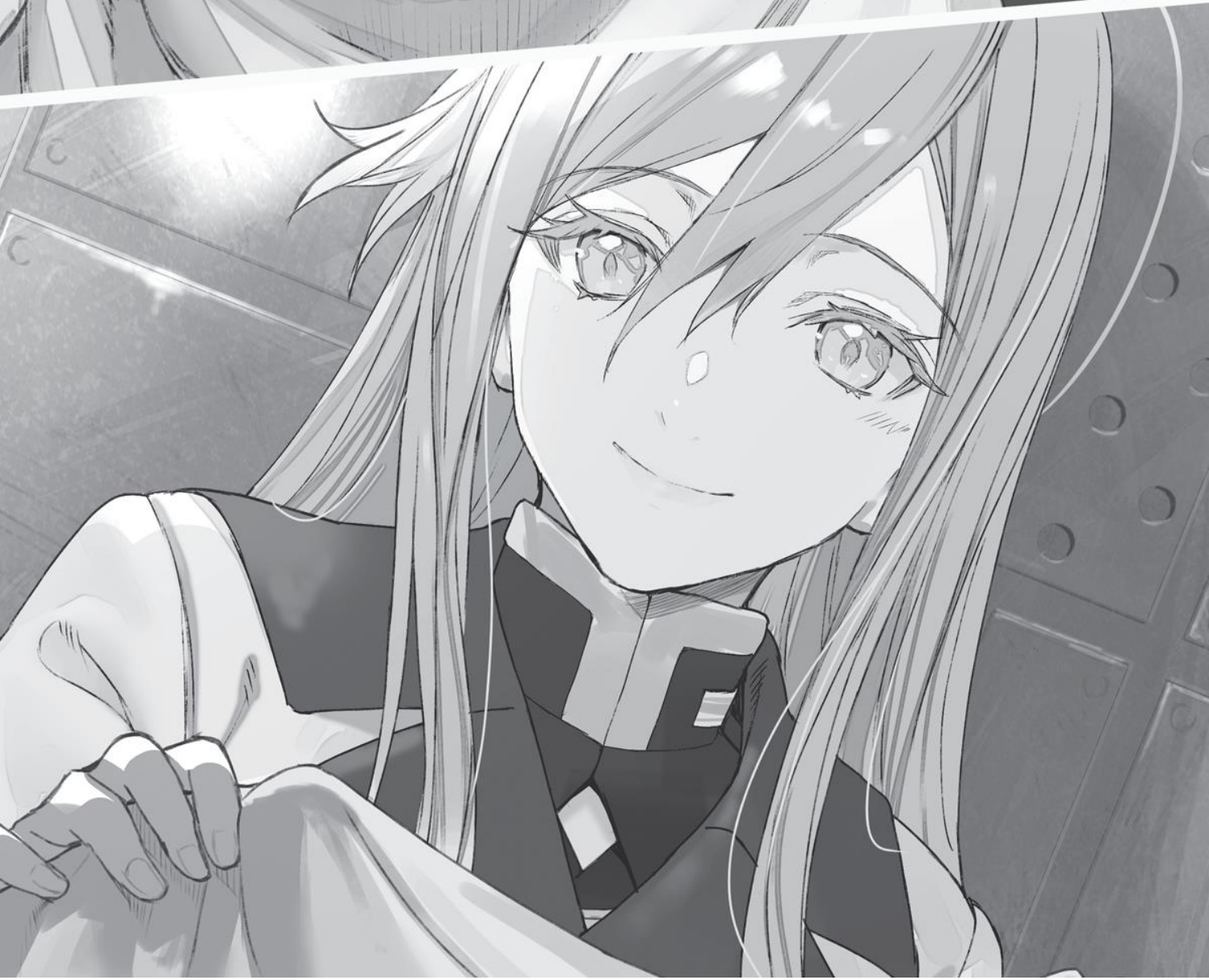
Antes de que pudiera dejar su corazón desnudo en el colmo de la desesperación, se detuvo y negó con la cabeza. Sin duda estaba agotado. Su cuerpo y su mente debían haber estado pidiendo un respiro a gritos.

“Lo siento. Deberíamos terminar esta charla más tarde... Olvídalo y relájate por ahora. Si no puedes conciliar el sueño, simplemente descansa tus ojos.”

Alargó la mano hacia la manta caída y esta vez la subió hasta sus hombros... Esto, por supuesto, acercó su mano a su rostro. La parte de atrás rozó su mejilla, y rápidamente desterró todos los pensamientos sobre el frío que sentía. En cambio, colocó los bordes de la manta entre la espalda de Shin y su asiento para que las vibraciones del vehículo no hicieran que se cayera.

Luego regresó a su propio asiento y lo miró. Cumpliendo con sus palabras, Shin cerró los ojos y, en poco tiempo, su cuerpo se debilitó.

Estaba tan exhausto que apenas podía mantener los ojos abiertos, por lo que Lena no podía imaginar que se fuese a quedar despierto por mucho más tiempo. Los asientos del vehículo de transporte pesado eran duros, y sentarse en ellos no era en absoluto una experiencia cómoda. Pero aun así, Shin pudo recostarse y quedarse dormido en un abrir y cerrar de ojos.



Su rostro dormido era sorprendentemente juvenil y muy apropiado para su edad. Lena no pudo resistir la tentación de sonreír, pero pronto volvió a fruncir el ceño. La razón por la que se quedó dormido tan fácilmente fue más que su agotamiento por el asedio. Los lamentos fantasmales de la Legión se habían apagado cuando su gran grupo se dispersó. Y los Sirin también se habían ido.

Durante los últimos días, había estado luchando en un área donde los gritos de pesadilla de los fantasmas mecánicos resonaban constantemente en sus oídos en un radio de varios kilómetros. Le puso una tensión mental significativa. Para empeorar las cosas, no estaba acostumbrado a batallas de asedio. Desafiar a una fortificación resistente y lanzar repetidamente ataques ineficaces tenía una forma de desgastar el espíritu de uno. Su cansancio era tan severo que en el momento en que se le presentó la oportunidad, se adormeció inmediatamente.

... ¿Por qué?

Lena frunció los labios con fuerza. Lo contrario había sucedido una y otra vez. Lena compartió la pena, el dolor y la culpa que pesaba sobre ella, y Shin lo aceptó y la consoló.

¿Pero por qué Shin nunca dijo que estaba sufriendo? ¿Por qué no confió en ella...?

\* \* \* \* \*

Un mapa holográfico apareció sobre la mesa de nácar, cubierta de ébano pulido.

“Tras las recientes ofensivas de la Legión, la segunda línea y el área táctica del 1er Cuerpo Blindado han caído.”

Esta sesión informativa se estaba llevando a cabo en el palacio real del Reino Unido de Roa Gracia, en una sala de conferencias dedicada a los consejos de guerra. A ella asistían oficiales militares y miembros de la nobleza que estaban a cargo de las operaciones militares. Incluso los que aún estaban en el frente aparecieron en forma holográfica y observaron el mapa tridimensional que había sobre la mesa.

Las líneas holográficas del mapa trazaban la forma de una de las zonas de guerra del Reino Unido: un rincón de la cordillera Cadáver del Dragón, en la región norte del país. El ejército del Reino Unido se encontraba en el norte, mientras que la Legión se alineaba a lo largo del sur. Entre ambos ejércitos había una llanura, que servía de campo de batalla de la segunda línea.



En este momento, las fuerzas del Reino Unido habían sido empujadas hacia la cima de la montaña del norte, habiéndose visto obligadas a retirarse a su campamento de reserva. La fuerza principal de la Legión había cubierto la base de la montaña del norte, y la mayor parte del mapa estaba teñida de carmesí con puntos rojos que significaban las fuerzas enemigas.

“La Legión está formando un campamento de avanzada en esta zona. Según las estimaciones realizadas por el Esper del Grupo de Ataque, hay un batallón enemigo incluido en este campamento. Nuestro reconocimiento informó de que este batallón es un grupo de unidades blindadas, compuesto principalmente por Löwes y Dinosaurias. Es seguro asumir que se están preparando para lanzar otra ofensiva.”

Esta era una de las tácticas características de la Legión para romper las líneas enemigas. Presionaban las defensas periféricas enviando una concentración de Dinosaurias, que contaban con una potencia de fuego abrumadora, y luego suprimían el frente con unidades adicionales. Habían repetido esta táctica una y otra vez contra el Reino Unido, la Federación, la Alianza e incluso contra la República de San Magnolia, tras la destrucción de sus murallas por parte del Morpho.

“Si rompen nuestros refuerzos en la cordillera Cadáver del Dragón, el siguiente campo de batalla será en las llanuras del sur. Estas son las tierras de cultivo del Reino Unido... y efectivamente nuestra línea de vida. Si las llamas de la guerra también consumen esa zona... Por mucho que odie parecer irrespetuoso, aunque Su Majestad y su castillo puedan sobrevivir, el propio Reino Unido estará acabado.”

Una tensión insoportable incluso para los estándares de este país militarista flotaba en el aire sobre el consejo de guerra. En este punto, no había efectivamente ningún campo de batalla al que sus fuerzas de reserva pudieran retroceder. Si no mantenían su posición... Si no podían recuperar más terreno, no tendrían futuro.

“Y también está la cuestión de la caída de la temperatura debido a la interferencia del Eintagsfliege, que ha persistido desde principios de la primavera. Si no nos ocupamos de ellos antes del verano, las tierras de cultivo del sur quedarán arruinadas.”

Sentado en su trono, en el extremo más alejado de la sala, el rey dejó escapar un pequeño suspiro.

“Así que a nuestro reino sólo le queda un mes y medio de vida. Maldita Legión... Mantener esas moscas suyas en el aire en todo momento también debe suponer un esfuerzo considerable para ellos.”

La Legión producía energía principalmente a través de la generación de energía solar. Por muy adaptables que fueran, incluso a ellos les costaría mantener una presencia en el norte, donde la luz solar era escasa, y más aún durante el invierno. Por eso también dependían de los generadores de energía geotérmica.

Y las alas de los Eintagsfliege sólo podían llevarlos hasta cierta altura. Para poder cubrir los cielos del sur del Reino Unido, tendrían que depender del viento y de la capacidad de lanzamiento a larga distancia del Zentaur. Esto significaba que necesitaban una base capaz de desplegarlos, y había un número limitado de lugares que podían permitirlo.

Uno de esos lugares era la fortaleza de la Legión, que también era responsable de producir sus grandes reservas de electricidad geotérmica.

“La Montaña del Colmillo del Dragón... Debemos destruir esa base a toda costa. Y rápidamente.”

“Por su voluntad, Su Majestad. Tendremos que atravesar las defensas de la Legión, tomar el control de la montaña y detener el despliegue del Eintagsfliege. Al hacerlo, también interrumpiremos su producción de unidades... Si no podemos lograr eso, y también empujarlos fuera del segundo frente, nuestro país no tiene futuro.”

El rey asintió una vez y luego preguntó:

“¿Qué hay del Grupo de Ataque, Zafar?”

El príncipe heredero, que era el comandante general de las fuerzas del segundo frente, asintió. La unidad que les habían prestado desde el país vecino serviría como eje de la operación de captura de la Montaña del Colmillo del Dragón. La hoja aún estaba afilada.

“Sus oficiales se dirigen a la capital en previsión de la operación, mientras que su fuerza principal está actualmente en servicio de reserva. Tendremos que esperar a que sus suministros sean repuestos por la Federación... Y sin embargo, son nuestra espada decisiva para combatir a los fantasmas mecánicos. Ponerlos en uso innecesariamente sólo serviría para mellar su hoja.”

“Pueden ser desplegados, ¿sí?”

Se refería tanto a la robusta espada que les había prestado la Federación como a las aves de la muerte de las que el Reino Unido se enorgullecía a regañadientes. Zafar esbozó una fina sonrisa, como una espada desenvainada.

“Por supuesto.”

\* \* \* \* \*

“... Sobre la reposición de los Juggernauts que perdimos durante la operación de la Base de la Ciudadela Revich... deberíamos poder conseguir el número que necesitamos en el próximo suministro programado. La Federación aún está luchando por reabastecerse y cubrir las pérdidas de la ofensiva a gran escala, así que no tenemos un excedente ni nada por el estilo, pero la Coronel Wenzel se las arregló para conseguir lo que necesitaba de ellos.”

Aunque era el suboficial de más edad entre ellos y el capitán de las unidades exclusivas de Vargus, así como del escuadrón Nordlicht, Bernholdt seguía ejerciendo de ayudante de Shin. Se habían traído varios escritorios a la sala, y Bernholdt habló mientras Shin se ponía delante de ellos.

Mientras se rehacía la operación de captura de la Montaña del Colmillo del Dragón, Lena y el resto de los oficiales, junto con el grupo de Procesadores veteranos de Shin, Bernholdt y los comandantes de escuadrón, habían recibido la orden de regresar a la capital. La sala común de la villa imperial que les servía de cuartel hacía las veces de despacho conjunto de los capitanes.

A través de la ventana se veía un paisaje nevado... una vista poco apropiada dado que el verano estaba a punto de llegar.

“El consejo de guerra de los peces gordos debería terminar pronto, y la operación probablemente empezará en cuanto hayamos conseguido nuestros suministros. Las cosas están bastante tensas, incluso tan lejos de las líneas del frente. Estoy bastante seguro de que la situación de guerra es lo suficientemente mala como para que no quieran sentarse a esperar a que lleguen nuestros suministros de la Federación... Pero dicho esto...”

Shin era el único capitán en la sala común; los demás habían salido a hacer sus propios recados. Bernholdt continuó después de mirar desganadamente la sala y confirmar una vez más que sólo estaba Shin.

“... ¿Hombre, estás bien?”

“... ¿Qué quieres decir?”

“No me preguntes eso. Ahora tu aspecto es un poco mejor, pero cuando recapturamos la base de la ciudadela y nos diste la orden de retirada... Te temblaba la voz.”

Shin frunció los labios. Los restos de los Sirin que yacían en el campo nevado, el hecho de que tuvieran que pasar por encima de ellas, aplastando sus cuerpos a su paso... era como una manifestación del camino que había tomado para llegar a donde estaba hoy, uno construido sobre los cadáveres de sus camaradas sacrificados.

En aquel entonces, había pensado:

*Los humanos eran todos monstruos.*

Los Ochenta y Seis se habían dado cuenta de que lo que les esperaba al final de su largo viaje, su recompensa por su sagrado “orgullo”, era una montaña de cadáveres risueños. Y sin embargo, el orgullo era todo lo que tenían. No podían cambiar eso ahora.

“... No afectará a la operación.”

“Sí, no lo dudo, pero... Vaya, estás realmente deprimido. No puedo creer que lo hayas admitido tan fácilmente.”

“.....”

*Maldita sea.*

Bernholdt se rió de su pequeño truco mientras Shin hacía una mueca.

*... Esto es irritante.*

“Mira, estoy aliviado de verte actuar de acuerdo a tu edad por una vez, ¿sabes? Incluso nosotros, los mercenarios, nos quedamos sorprendidos cuando vimos esa ruta de asedio. Probablemente sea mucho más duro para ustedes, chicos.”

“¿Y ustedes?”



“Bueno, nosotros los Vargus somos hombres bestia. No querríamos morir como esas muñecas, pero aun así es mejor que una muerte de paja. Oh, una muerte de paja es lo que llamamos morir como un viejo que croa mientras duerme en la comodidad de su cama.”

“¿Hombres bestia?”

Bernholdt llamaba así a los Vargus de vez en cuando. Bestias con forma de seres humanos... Y siempre lo decía con una pizca de orgullo. Bernholdt asintió.

“Sí, así es como solían llamar a la gente que expulsaban de las ciudades y pueblos. Los trataban como lobos, no como personas; esa gente no podía vivir entre humanos y no merecía ser tratada como tal.”

“Me parece que eso se llama Ley Sálica... Es un concepto bastante antiguo.”

“En todo caso, debería preguntarte cómo demonios sabes sobre algo así... Sé que eres un ratón de biblioteca, pero aun así.”

“Las raíces de Raiden están impregnadas de esa mentalidad de ‘hombre bestia’, así que sí, he oído hablar de ello. Al parecer, sus antepasados odiaban esa ideología y se mudaron del Imperio a la República.”

“Huh. Así que por eso el Teniente Primero Shuga se llama Wehrwolf. Si es del Imperio, sus antepasados debían ser de algún grupo de Vargus... Y luego acabaron en la República, donde los trataron como animales con forma humana. Hablando de mala suerte.”

“.....”

La historia detrás del nombre personal de Raiden es que cuando Shin lo conoció por primera vez, era mucho más salvaje y tenía una forma de atacar a cualquiera que se interpusiera en su camino. Era sobre todo un insulto. Bernholdt no pareció darse cuenta de la forma en que Shin evitaba encontrarse con su mirada y continuó:

“... De todas formas. Los Vargus somos como hombres lobo: parias desleales abandonadas en las afueras del Imperio. El Imperio no perdió nada al *dejarnos* morir, a diferencia de los siervos, por lo que siempre andaban reclutándonos cuando era hora de la guerra y enviaban raciones regularmente para mantenernos obedientes. Una clase de guerreros vasallos a los que se les concedieron exenciones de impuestos y provisiones tanto durante la guerra como en tiempos de paz, esos éramos nosotros, los Vargus... Aunque, gracias a eso, los ciudadanos promedio ya no querían tener nada que ver con nosotros.”

Y así, incluso cuando el Imperio fue derrocado y la Federación se estableció en su lugar, la brecha entre los antiguos Vargus y el resto de la población permaneció. Los Vargus no tenían ciudadanía de la Federación, pero, de todos modos, eran residentes de la Federación. No se les permitió ingresar a academias de oficiales o escuelas de entrenamiento militar, pero estas personas perteneciente al campo de batalla aún eran tratadas como fuerzas mercenarias.

Por lo tanto, eran hombres bestia. Animales que ya no podrían vivir entre los humanos.

“... ¿Nunca has considerado desarraigar esa ideología?”

“Realmente no. Hemos sido soldados de fortuna durante generaciones. Es más fácil para nosotros de esta manera.”

Bernholdt estaba perfectamente sereno mientras hablaba, sin mucho fervor ni descontento. Su tono dejó en claro que realmente creía en lo que estaba diciendo.

“Durante siglos, no hemos hecho nada más que librar la guerra. La sed de batalla corre por nuestras venas, ¿ves? Así que tiene sentido que no nos llevemos bien con los ciudadanos, y tampoco podemos soportar vivir en paz en la ciudad... Al final, los lobos son lobos hasta el día en que mueren. No podemos ser humanos y, para empezar, no queremos ser humanos.”

“.....”

*Todo lo que tenemos es orgullo. Y eso no se puede cambiar.*

Bernholdt miró a Shin, que se había quedado en silencio, y de repente sonrió. Tenía cabello gris acero y ojos dorados. Fiel a la descripción que el hombre tenía de sí mismo, de alguna manera le recordó a Shin a un lobo anciano. Insensible y brutal.

“No pierdas ese lado lindo tuyo, ¿me oíste? Los Ochenta y Seis no quieren acabar convirtiéndose en algo que no es humano, ¿cierto?”

“Ahora bien, como seguramente sabrán, nuestro objetivo sigue siendo la destrucción de la base de la Montaña del Colmillo del Dragón.”

Se preparó una sala común en el palacio para celebrar un consejo de guerra. Vika habló mientras un mapa holográfico del campo de batalla apareció sobre la elegante mesa de parquet, y varias otras holo-ventanas se proyectaron desde terminales de información móviles. Además de Vika y Lena, también estaban presentes Grethe, al mando del Grupo de Ataque, los

capitanes de los escuadrones del Grupo de Ataque y los oficiales del Estado Mayor del regimiento de Vika.

“Las pérdidas del Grupo de Ataque durante la última batalla no deberían poner en peligro esta misión. Las pérdidas de mi regimiento también están dentro de parámetros aceptables.”

“Sí.”

Sin embargo, esto fue sin tener en cuenta los muchos Sirins que se perdieron. Los soldados del regimiento de Vika parecían haber quedado traumatizados por la terrible experiencia tanto como los Ochenta y Seis. Los Handlers que estaban emocionalmente apegados a sus subordinados estaban particularmente desmoralizados.

Vika, sin embargo, no pareció prestar mucha atención a los disturbios de los soldados y parecía casi demasiado sereno.

“El problema radica en la fuerza principal del ejército del Reino Unido. Sus manos están ocupadas sosteniendo la línea contra las fuerzas del frente de la Legión. Eso incluye suministros. No podemos esperar que envíen una fuerza de distracción como la última vez. Esto significa que no podemos ejecutar la operación de ataque que redactamos antes.”

Lena miró su voz tranquila y su expresión con sentimientos encontrados. Ella sabía que él también estaba tratando de pensar en contramedidas, y solo actuó de esta manera porque sabía que expresar preocupación ahora no les haría ningún bien. Y sin embargo, a pesar de eso, no pudo evitar sentir que su reacción no era natural. A diferencia de Lena, Grethe habló con un tono indiferente.

“No importa cómo atravesemos las defensas de la Legión, tendríamos que cruzar setenta kilómetros... No, ahora que hemos retrocedido al segundo frente, son noventa kilómetros. Se espera que crucemos esa distancia y eliminemos la base de la Montaña Colmillo del Dragón. Tendremos que pensar en esto desde cero.”

Se abrió una nueva ventana holográfica que presentaba el número total de fuerzas de la Legión. Los iconos de las unidades crearon una formación rectangular larga y gruesa a lo largo del mapa. Mirando hacia arriba, Lena se estremeció. Esto fue cierto para todas sus batallas, pero...

“*Somos Legión, porque somos muchos.* Esas palabras ciertamente suenan verdaderas. Sus fuerzas son enormes.”

La Legión tampoco salió ilesa de la última batalla, pero su número *no había cambiado*. Habían logrado reponer las fuerzas que habían perdido en el corto período de tiempo que había transcurrido. La capacidad del Weisel para producir unidades en masa en la seguridad de la retaguardia de la Legión era tan rápida e irritante como siempre.

Tendrían que evitar intentar penetrar de frente en las líneas del frente de la Legión. La idea estaba simplemente fuera de discusión. Cualquier intento de abrirse camino mediante fuerza bruta a través de las defensas del enemigo requería tener un ejército que era varias veces más grande que el de ellos.

Existía la opción de separar la formación enemiga para asestar un golpe concentrado en un punto donde sus fuerzas eran más delgadas, pero había límites. El Grupo de Ataque era solo del tamaño de una brigada, y cualquier intento que pudieran hacer para dividir la fuerza principal del enemigo probablemente no alcanzaría los resultados esperados.

Fue entonces cuando Lena tuvo una idea.

“¿Qué tal un lanzamiento aéreo...?”

Si la Legión podía hacerlo, ¿por qué ellos no?

“Imposible. La Legión también ha establecido un Stachelschwein en los territorios del Reino Unido. Además de eso, el número de Eintagsfliege desplegados aquí es mucho más denso que en la República o la Federación.”

Además de su interferencia electromagnética, los Eintagsfliege también eran capaces de emprender acciones ofensivas contra aviones. Se arremolinarían alrededor de un avión y volarían directamente hacia su motor, destruyéndolo desde el interior. Esta amenaza, junto con el Stachelschwein y sus cañones antiaéreos, hizo que la infiltración en el espacio aéreo de la Legión fuera increíblemente difícil.

“Entonces tal vez un motor de cohete...”

“El Reino Unido no tiene ningún tipo de motor cohete capaz de soportar el peso de la fuerza de avance.” Vika la interrumpió y miró hacia arriba. “Coronel Wenzel. El año pasado, durante la operación de subyugación del Morpho, la Federación utilizó un vehículo alado de efecto tierra para transportar la fuerza de avance del Capitán Nouzen. Acabó estrellándose, pero ¿tendría la Federación otro de esos vehículos?”



Lena parpadeó sorprendida por las palabras de Vika. Era la primera vez que había oído hablar de él. ¿Un vehículo alado de efecto tierra? ¿Navegando justo por encima del suelo y directo al territorio de la Legión? Cuando Shin y su grupo estaban bajo el mando directo de Grethe, solo habían sido un escuadrón en términos de tamaño.

¿Grethe, que siempre había parecido una adulta madura y responsable, había hecho algo tan imprudente?

“Solo hay una unidad Nachzehrer... Ese es el vehículo alado de efecto tierra antes mencionado. Y se estrelló durante esa operación. Todos los prototipos y materiales que tenía el desarrollador fueron retirados y desmantelados. No queda nada. E incluso si el vehículo todavía estaba intacto, solo teníamos uno.”

“Y ni siquiera podría soportar *tanto* peso. Y de todos, probablemente no tendrán suficientes pilotos para manejar más de uno.”

“Lo piloteé yo misma durante esa operación, pero no tengo experiencia volando en los cielos del Reino Unido. Y aunque esto puede parecer de mala educación, dudo que su país tenga pilotos capaces de volar cualquier cosa que no sea un avión de transporte.”

“Admito que nuestros aviones de combate y bombarderos solo han estado acumulando polvo en sus hangares.”

Vika suspiró, reconociendo tácitamente que carecían de pilotos. Luego Lena procedió a preguntar:

“¿No podemos abrir una ruta de invasión usando misiles o artillería?”

“Los sistemas de guía de los misiles no funcionarán en estas condiciones y la artillería pesada no inflige suficiente daño efectivo a los Dinosauria. Esas cosas pueden cargar directamente a través del fuego de los Skorpion. Eso es lo que hicieron en la ofensiva a gran escala.”

“.....”

Así que la potencia de fuego en bruto tampoco era la respuesta, aunque ella podría haberlo adivinado. Mientras el silencio se instalaba en la habitación, Lena se devanaba los sesos. Algo... Tenía que haber algo. Alguna forma de transportar a los Juggernauts o abrir una ruta a la Montaña Colmillo del Dragón. Tenía que haber...

Los ojos de Lena se abrieron al darse cuenta.

*Tal vez podamos...*

Vika notó agudamente el cambio en la expresión de Lena.

“Parece que tienes algo brillante en mente, Milizé.”

“No...” Lena no podía describir honestamente su idea como *brillante*. “Pero creo que es mejor que tener al Grupo de Ataque cargado de frente. ¿Y qué hay de los Sirin? Necesito saber cuántos de ellos podemos esperar para esta batalla.”

Vika se burló. Su rostro parecía un poco ofendido, como si ella hubiera hecho una pregunta con una respuesta obvia.

“¿Sigues sin entenderlo? Esas chicas son armas. Y cuando se trata de la guerra, hay que favorecer la cantidad sobre la calidad. Realmente no podrían considerarse armamento de última generación si no pudiéramos producirlas en masa, ¿verdad?”

\* \* \* \* \*

El sonido de botas militares golpeando contra el suelo resonó detrás de Shin. Los pasos parecían bastante agresivos para el ritmo al que viajaban. A juzgar por la longitud de la zancada de la figura que se acerca, esta era más pequeña que Shin... y sin embargo, eran significativamente más pesadas, como si su esqueleto y órganos fueran completamente metálicos y estuvieran cubiertos con músculos y piel artificiales.

Shin pudo sentir cómo Rito, que lo seguía por detrás, tragaba y se tambaleaba un paso atrás para alejarse de la figura.

“Es un placer volver a verlo, Sir Reaper.”

De espaldas en el pasillo de parquet, Shin se volvió para mirar a la chica relativamente alta. Su cabello era de un ardiente tono carmesí, demasiado rojo para parecer natural. Llevaba un uniforme rojo que era exclusivo de *esas* chicas, y tenía un cristal de cuasi nervioso violeta incrustado en la frente.

Ella habló con la misma voz que pronunció esas palabras que él recordaba tan claramente.

*“Vengan todos. Por todos los medios.”*

“... Ludmila.”

Hubo un escalofrío en la voz de Shin. No pudo contener el escalofrío en su corazón, pero la chica mecánica simplemente le sonrió en respuesta. Era una sonrisa elegante que no prestó atención al terror de la gente parada frente a ella... una sonrisa hecha exactamente con el mismo rostro que recordaba.

“Sí, mi identificador de unidad es Ludmila. Se me ha concedido el honor de ser reasignada. Puedes usarme y descartarme como quieras.”

Era el mismo rostro y expresión que habían presenciado ser aplastados en la ruta de asedio compuesta por los restos de Alkonost y Sirin.

“¿‘Usar y descartar’...? ¡¿Cómo puedes decir eso con una sonrisa...?!” Croó Rito, horrorizado.

Pero la expresión de Ludmila no vaciló. Ella no lo culpó por su miedo, ni mostró ningún remordimiento por sus acciones pasadas.

“Es un placer servirle. Así que, por favor, haz con nosotros lo que quieras.”

“.....”

Los Sirin eran como la Legión... como las Oveja Negras, los Pastores y los Perros Pastor. Eran armas fabricadas asimilando las redes neuronales de los muertos en acción. Sus estructuras cerebrales, datos de combate y pseudopersonalidades se almacenaron de forma segura en el Reino Unido, donde podrían producirse en masa, al igual que todas las armas modernas.

Shin sabía todo esto. En comparación con la Ludmila que vieron morir hace unos días, esta Ludmila compartió solo la pseudopersonalidad, junto con sus datos de combate y probablemente los mismos recuerdos de varios días antes de la operación. En ese sentido, Shin no podía considerar a las dos Ludmilas como la misma persona a nivel técnico. Aun así...

*Ya veo... Esto es... aterrador...*

Lo encontró espantoso. Hace apenas unos días, esta chica había muerto... Su cuerpo yacía destrozado en el campo de batalla. Pero en la próxima ofensiva, estaría de vuelta en la línea

del frente, luchando como antes. Luciendo exactamente igual. Con la misma voz, expresión, recuerdos y gestos.

Como si nada hubiera pasado.

Estas chicas, que fueron tratadas como desechables, al igual que los Ochenta y Seis, siguieron levantándose y saltando a la refriega. Lo que debería haber sido una muerte singular se reprodujo en bucle durante el tiempo que fue necesario. Sus vidas se consideraban nada más que basura. Y ellas mismas fueron las que abrigaron esta mentalidad.

Para los humanos, que estaban, en algún nivel, perpetuamente obsesionados con el *cómo* y el *porqué* de sus propias muertes, esto les pareció la mayor blasfemia imaginable.

Tratar la muerte como *solo* muerte. Desprovista de significado. Desprovista de valor.

Se enfrentaron a la idea de que no tenía por qué haber ningún significado o mérito en ella... o en la vida que precede a la muerte, para el caso.

“... Correcto.”

Mientras Lena caminaba por el pasillo que conectaba la sala de conferencias del castillo con la villa imperial que servía como cuartel, Lerche pasó junto a ella.

“... Ah.”

“Vaya, si no es Lady Reina Sangrienta.”

Lena se detuvo en seco y Lerche la saludó sin ninguna emoción particular en su voz. Las extremidades que había perdido durante la última batalla estaban intactas y unidas a su cuerpo, y no había ningún signo de las otras heridas que había recibido durante esa batalla... Tampoco había marcas en su cuello que demostraran que su cabeza cortada era la única parte de ella que había sobrevivido a los recientes acontecimientos.

Lerche presionó su puño derecho contra el centro de su pecho en el habitual saludo de mano sobre el corazón del Reino Unido.

“La Primera Unidad Sirin, Lerche, vuelve a estar en pleno funcionamiento, como puede ver. Tengo la intención de servir diligentemente como una espada brillante para el Reino Unido y el Grupo de Ataque Ochenta y Seis. Por favor úseme como mejor le parezca.”



“Ya veo. Eso fue, eh... más rápido de lo que pensé que sería.”

Lena omitió deliberadamente la palabra *reparaciones*. Sin embargo, Lerche simplemente sonrió, aparentemente tranquila.

“Yo diría que tomó más tiempo del preferido. Solo puedo reemplazar todas las partes de mi cuerpo en el taller de Su Alteza... Los otros Sirins han tenido sus repuestos ensamblados con anticipación en plantas de producción y bases de primera línea, y solo necesitan tener sus pseudopersonalidades y los últimos datos de combate instalados antes de la activación. Se pueden volver a desplegar casi de inmediato, incluso si sus cuerpos fueron completamente destruidos... como en la última batalla. De hecho, hay varios Sirins con el mismo identificador y apariencia desplegados simultáneamente en diferentes unidades.”

“.....”

Para Lena, la idea era profundamente inquietante, pero Lerche describió su existencia como armas con orgullo en su voz. Esto dejó muy claro que el Reino Unido solo veía a estas chicas como componentes de armas. No eran mejores que los bienes industriales producidos en masa.

Tener repuestos y unidades en espera en fábricas y bases era parte del curso cuando se trataba de armamento moderno. Los Reginleifs tenían un número fijo de unidades de repuesto reservadas para cada escuadrón y batallón. Shin fue probablemente un ejemplo bastante único, pero incluso en el Sector Ochenta y Seis, tenía uno o dos repuestos de su Juggernaut personal, Undertaker, preparado.

Sin embargo, ver que la misma lógica se aplicaba a estas chicas, que se parecían tanto a los seres humanos, le pareció a Lena una violación de la ética.

“... ¿No duele?”

“¿Qué quieres decir?”

Tener su pregunta respondida con tanta compostura dejó a Lena sin palabras. Lerche quizás estaba acostumbrada a ver a la gente reaccionar de esta manera, porque esbozó una sonrisa de complicidad y continuó:

“¿Crees que los proyectiles de los cañones gritan de dolor cuando se almacenan en una fábrica o almacén? ¿O incluso en el momento antes de que exploten? Los humanos solo evitan la perspectiva de la guerra porque la suya no es una existencia destinada al combate. Pero los

Sirins somos armas. Fuimos creados para destruir al enemigo. Morir junto con nuestros enemigos es un motivo de orgullo para nosotros. No lo consideramos repugnante. Si algo...”

Lerche movió su mirada hacia una vieja espada ornamental que se exhibía en la pared detrás de Lena.

“... Esa espada es mucho más lamentable de lo que podríamos ser. Fue hecha para cortar a su enemigo y hacer añicos en el fragor de la batalla. Pero nunca cumplirá su destino. Los avances tecnológicos de la guerra la han vuelto obsoleta, reduciéndola a un adorno que siempre debe tener su vergüenza en exhibición para que todos la vean... Lo mismo es cierto para usted.”

Esas palabras inesperadas hicieron que Lena se detuviera, y todo lo que pudo hacer fue mirar a la chica, que era un poco más baja que ella, antes de decir:

“¿Nos compadeces?”

Lerche enderezo aún más su postura con la espalda erguida y asintió con rigidez y obediencia.

“En efecto. Los humanos desprecian la guerra y temen la muerte que engendra. Y, sin embargo, permaneces en el campo de batalla... Me preguntaste si me dolía, pero debo hacerte la misma pregunta. A diferencia de nosotros, si mueres, ese es el final de tu existencia. Hay tantas cosas que deseas hacer que no involucran batallas. Tu tiempo en este mundo está destinado a algo más que a la guerra, pero lo desperdicias luchando. ¿No es una existencia dolorosa?”

“... Puede que tengas razón. Sin embargo...”

La respuesta a si dolía era obviamente sí. Al menos, Lena no podía afirmar que obtuviera ningún placer o alegría al estar en el campo de batalla. Probablemente nunca podría lanzarse a la guerra como lo hicieron los Sirin durante la última batalla, riendo como si ese destino cruel fuera todo lo que anhelaban. La verdad era que deseaba no tener que luchar en absoluto.

No obstante.

Sus pensamientos se volvieron hacia Shin y los otros Procesadores del escuadrón Spearhead con los que habló en ese entonces...

“... Los Ochenta y Seis eligieron sobrevivir en este campo de batalla. Y elegí luchar a su lado.”

Lerche ladeó la cabeza con curiosidad.

“Vaya, vaya... supongo que es cierto lo que dicen en las calles. Cuanto más te acercas a algo, más difícil es verlo correctamente.”

Sus ojos verdes reflejaban la luz del sol con una transparencia diferente a la del ojo humano real.

“¿Qué quieres decir...?”

“Soy de la opinión de que Sir Reaper, y el resto de los Ochenta y Seis, de hecho no desean estar en el campo de batalla.”

“... Todos están realmente cavilando sobre este asunto, ¿no es así?”

A pesar de que le dijeron que mezclar pétalos azucarados y la fruta que se servía junto con su té era de mala educación en el Reino Unido, Frederica no prestó mucha atención a la advertencia. Apparentemente un chambelán mayor le había tomado cariño y regularmente colocaba una porción extra grande de diferentes tipos de guarniciones azucaradas en su pequeño plato de plata.

Su té ya estaba lleno de pétalos de flores, pero Frederica no lo había tocado, sino que miró pensativa la taza mientras hablaba. Sentado frente a ella, Raiden enarcó una ceja. Estaban en la terraza acristalada de la villa, pero el jardín estaba rodeado por nada más que nieve monocromática y sofocante.

“... Sí. Eso fue un golpe, no puedo si no estar de acuerdo.”

Recordó la carretera de asedio que tuvieron que cruzar, hecha de restos de Alkonost y Sirin, y la imagen que evocó. Rito, así como algunos de los otros Procesadores más jóvenes, parecían haber sido especialmente impactados por eso, aunque no expresaron sus sentimientos en palabras.

Pero los efectos que el evento traumático tuvo en cada uno de ellos fueron evidentes. Sus informes estaban plagados de un mayor número de errores menores y errores tipográficos de lo habitual. Muchos de los Procesadores ni siquiera habían recibido educación primaria y no

eran los mejores en lectura y escritura. Sin embargo, incluso teniendo eso en cuenta, estaban cometiendo muchos más errores de los típicos.

No pudieron concentrarse en el trabajo que tenían frente a ellos. Sus mentes estaban en otra parte, dejándolos incapaces de concentrarse en lo que estaban haciendo sus manos. No estaban revisando adecuadamente su papeleo, incluso cuando se trataba de asuntos de vida o muerte.

“En comparación, pareces estar bien.”

“Sí, porque no estuve presente para observarlo todo. Solo lo vi cuando ya había terminado.”

No había visto a los Sirins sacrificarse para formar esa ruta de asedio, y no tuvo que pisar sus restos mecánicos para avanzar. Pero incluso los otros Ochenta y Seis que no estuvieron allí para presenciarlo, y solo vieron por casualidad la vista mientras luchaban contra las fuerzas enemigas restantes, fueron sacudidos por la escena.

El hecho de que no estuviera tan nervioso probablemente no se debió a que solo lo había visto después del hecho.

No, era probable... porque él era *la hoja menos usada* entre ellos.

Hasta los doce años, Raiden había estado protegido dentro de los Ochenta y Cinco Sectores de la República. Y eso significaba que había estado sometido a mucha menos malicia de la República, y había visto más bondad humana que muchos de sus camaradas.

*Probablemente perdí mucho en el Sector Ochenta y Seis, pero... pero todavía hay cosas que aún no he perdido.*

Frederica lo miró con cautela, como si examinara algún tipo de herida.

“Y... ¿qué pensaste cuando las viste?”

“No quiero terminar así.”

Su respuesta fue breve, y solo se dio cuenta de lo brusco que era su tono después de que terminó de hablar. Chasqueó la lengua ligeramente, para que Frederica no lo oyera.

*Realmente tenemos nuestras espaldas contra la pared. Simplemente no lo habíamos notado hasta ahora.*

Raiden miró hacia otro lado, incapaz de encontrar sus pequeños ojos rojo sangre. Se sentía como si esa mirada carmesí pudiera ver a través de él, ardiendo implacablemente a través de cada mentira y engaño que pudiera intentar inventar.

“... Sé lo que vas a decir. *Si me siento así, ¿qué debemos hacer al respecto? ¿Qué se supone que debemos hacer de manera diferente para no terminar como ellas?* Pero tampoco se me ocurre algo.”

Los Sirin eran diferentes de los Ochenta y Seis. Eso era seguro. Pero, ¿en qué se diferenciaron? ¿Qué podrían hacer los Ochenta y Seis de manera diferente para evitar convertirse en cadáveres olvidados en una pila de escombros? Esa era una pregunta para la que Raiden, y probablemente sus camaradas también, no tenían la respuesta.

*En realidad...*

Frunció los labios en una mueca amarga.

“*No quiero saber* es probablemente una respuesta más honesta a tu pregunta. Odio admitirlo, pero eso es...”

Shin había dicho algo así en algún momento.

“*¿No quieres recordar?*”

Su familia. Su pueblo de origen. El futuro con el que había soñado vagamente en ese entonces. El período de tiempo en el que estaba feliz.

Raiden había dicho que no, y probablemente Shin sintió lo mismo... ninguno de los dos quería recordar. No, para ser precisos, no querían pensar en eso en absoluto. No querían pensar en el futuro que descaradamente se habían atrevido a considerar.

Después de todo, un Ochenta y Seis tenía que creer que...

“... eso no es algo que se nos permita desear.”

“Aparentemente, van a decidir los detalles de la próxima operación en cualquier momento.”

Habían regresado al palacio real para esperar hasta que se resolvieran las particularidades de su próxima misión. Pero desde su regreso, todos los demás en el palacio parecían mirarlos con frío desprecio. No fue realmente culpa de los Ochenta y Seis que el Reino Unido tuviera

que retroceder a su segundo frente, pero el hecho era que habían sido enviados y no lograron nada.

Theo fue quien habló, sentado en una de las habitaciones de la villa imperial que hacía las veces de cuartel. Era natural que los demás los despreciaran. Dado que el Grupo de Ataque intentó evitar peleas innecesarias, la mayoría de ellos se quedaron en la villa.

Sabían que otras personas solo los veían como berserkers sedientos de sangre, y desde que eligieron unirse al ejército, también sabían que se los veía principalmente como armas.

“Quiero decir, no pueden dejar que nosotros, los Ochenta y Seis, les pidamos limosna para siempre. Después de todo, el Reino Unido está realmente en un aprieto... Pero aun así...”

Miró hacia arriba y le habló a la figura que miraba con indiferencia por la ventana.

“¿Estás bien, Kurena?”

“¿Qué? Estoy bien; ¿no te das cuenta?”

Kurena respondió con un tono que era más amargo de lo que probablemente pretendía. Había sido así desde que volvieron a tomar la Base de la Ciudadela Revich... Desde esa misión, había estado con los nervios a flor de piel, como un gato malhumorado y herido que rechazaba los intentos de cualquiera de acercarse a ella.

Lo mismo ocurrió con Shin, Raiden, Anju y el mismo Theo... En realidad, le pasaba a todos los Ochenta y Seis, aunque en diferentes grados. Kurena entrecerró sus ojos dorados hacia Theo, mirándolo con dureza como si estuviera molesta por su silencio.

“Somos diferentes a esas *cosas*.”

De esas unidades procesadoras de armas no tripuladas... los Sirin. Los Sirin que reían con orgullo mientras eran aplastados y destrozados.

“No somos iguales a ellas. Quiero decir, eso es obvio, ¿verdad? No entiendo por qué todo el mundo está tan preocupado por eso. Ellas, los Sirins, no son nosotros.”

Pero Theo podía oír el crujido de sus dientes apretados detrás de esas palabras. Hablaba en negación, como para protestarse a sí misma.

“Esa montaña de cadáveres... Esos no eran *nuestros* cadáveres.”

“Cierto.”



Los Sirin y los Ochenta y Seis eran diferentes. Aquellas chicas que se reían ante la perspectiva de ser pisoteadas no representaban un futuro que los Ochenta y Seis tenían que esperar. Ella lo sabía. Así es... como debería haber sido.

“Pero ya sabes, es como... ¿Qué nos hace tan diferentes? Los Ochenta y Seis no lo sabemos, y creo que... por eso no podemos negarlo. Me siento igual...”

Sus muertes llegarían eventualmente. Y cuando lo hicieran, ¿podrían los Ochenta y Seis reír con orgullo? ¿Mientras tenían muertes sin sentido? Se les había hecho muy consciente de la posibilidad. Y no tenían forma concreta de negarlo. Por eso...

“Creo que todos estamos... asustados.”

Incluso Shin estaba asustado... Hasta Kurena, quien frunció los labios con fuerza y desvió la mirada.

“¿Está bien, Teniente Segunda Emma...? Uhmm, quiero decir... Anju. Te detuviste de nuevo.”

Al ser llamada de esa forma incómoda y tímida, Anju levantó la cabeza del escritorio de la oficina común. Apagó el documento electrónico sobre el armamento y los suministros de su pelotón y se encogió de hombros antes de responder.

“Ya tengo esa sensación, pero...”

Mirando hacia atrás en la dirección de la voz, se encontró con los ojos plateados y el cabello perlado al que no se había acostumbrado del todo. Pertenecían al único miembro del Grupo de Ataque vestido con el uniforme de hombre azul prusiano de la República. Era un poco más bajo que Daiya, y cada vez que intentaba mirarlo a los ojos, siempre parecía extrañarlo por un segundo.

“... realmente no estás desconcertado por esto, ¿verdad, Dustin?”

Se había apresurado por la ruta de asedio junto a ellos. Mientras tanto, Lena, Vika y Frederica solo vieron que sucedió a través de la pantalla del centro de comando, mientras que Annette y Grethe no estaban presentes en absoluto y solo se enteraron de la batalla después del hecho. Ninguno de ellos era de los Ochenta y Seis...

“No es como si antes no hubiera visto montañas de cadáveres, como durante la ofensiva a gran escala. Quiero decir, er...”

Durante la ofensiva a gran escala del verano pasado, la República fue la más afectada. Todo el país fue consumido por las fuerzas de la Legión, y fue durante el verano. Los muros y los campos de minas que habían construido estaban rodeados por la Legión, y la República no tenía adónde correr.

Las máquinas de matar no tomaron prisioneros y no distinguieron entre personal militar y civiles. Mataron a la mayor parte de la población de la República de más de diez millones... Ni siquiera hubo tiempo para incinerar sus restos.

“Puede parecer una falta de respeto, pero no entiendo *por qué estás* tan perturbada por esto. Fue una operación horrible, pero, eh... ya sabes. Cuando vimos las muestras de cerebro, estaban todos esos esqueletos. Los Sirin no eran peores que eso, así que sinceramente no entiendo por qué te molesta tanto.”

La mente de Dustin se remontó al descubrimiento de Shin durante la operación del Laberinto Subterráneo de Charité. Las muestras habían sido extraídas, como objetos comunes, de las cabezas de personas vivas. Las habían abierto, y los cerebros habían sido extraídos y colocados en cilindros sin siquiera una pizca de dignidad humana. Y a pesar de ser testigo de algo tan horrible, Shin no pestañeó. Su mirada carmesí pasó por encima de los cuerpos sin una pizca de emoción, como si realmente fueran simples objetos.

Esa fue la frialdad que lo hizo digno de su apodo: Reaper. Pero durante la operación más reciente, fue diferente. Vio a esas chicas mecánicas saltar felizmente al abismo y formar la ruta de asedio con sus cuerpos. Era un espectáculo espantoso, sin duda, pero no era muy diferente a los cadáveres que vieron en la terminal. Y sin embargo, a diferencia de esa vez, Shin mostró vacilación.

“... Ya veo. Realmente eres diferente a nosotros.”

Mirar esa montaña de escombros se sintió como contemplar su propio futuro. Se apresuraron a morir, insistiendo en que su orgullo los impulsaba a la acción, riendo todo el tiempo. Y aunque estaba sorprendido por eso, Dustin no podía ver un reflejo de sí mismo en esa imagen.

Incluso si tuvieran que ver las mismas vistas, Dustin y Anju vieron las cosas de manera diferente. Incluso si estuvieran en el mismo campo de batalla, y Dustin eligiera voluntariamente pelear en el mismo lugar que ella, un Ochenta y Seis y alguien que no era un

Ochenta y Seis eran diferentes. Incluso si ambos ya no tuvieran una patria o un lugar al que regresar.

“... Lo siento.” Dustin bajó la cabeza.

“No lo sientas. No deberías tener que disculparte por esto... Pero...”

Lo que estaba a punto de hacerle era una pregunta cruel. Probablemente sonaría como si lo estuviera culpando como ciudadano de la República. Y aunque esa no era su intención, Anju todavía era un Ochenta y Seis, y Dustin era de la República, por lo que probablemente parecería una acusación.

“... Dustin, ¿cuál crees que es el factor que falta para que nos guste? ¿A qué tenemos que aferrarnos... para mantenernos normales?”

“.....”

Después de escuchar esa pregunta, Dustin miró hacia otro lado. Fue una pregunta honesta y probablemente no fue acusatoria. Pero todavía hizo que la brecha entre ellos fuera aún más tangible. Hizo que el vacío indescriptible en su mirada, en sus palabras, fuera demasiado claro.

“Creo que te has equivocado... No es que crea que no son normales o algo así; es solo una diferencia de valores. Pero...”

Haciendo una pausa por un momento para encontrar las palabras adecuadas, Dustin habló de nuevo.

“... Creo que la forma en que vives ahora es una especie de tortura. Es como si se estuvieran atando voluntariamente.”

*Somos los Ochenta y Seis.* Así era como Anju a veces se describía a sí misma y a los demás ante él. Tomaron el nombre que la República les había impuesto, con la intención de menospreciarlos, y lo hicieron suyo, infundiéndolo de orgullo. Pero desde la perspectiva de Dustin, ese nombre era una maldición.

Ese orgullo que llevaban era, al mismo tiempo, una maldición que los ataba como grilletes. Había una pequeña diferencia entre ese orgullo y una maldición. Vivir por algo y vivir para convertirse en algo... les dio un propósito, pero también fue una maldición que les impidió ser capaces de vivir por cualquier otro motivo.

Dustin creía que todo el mundo vivía limitado por algo hasta cierto punto. Como la sangre de uno. O el idioma, la sociedad o las emociones de uno. Los valores de uno y el pasado que los condujo a su presente. No importa cuán libres de esas cosas uno crea que pueden estar, la libertad absoluta no existía.

Y por ello...

“Cada vez que ustedes se llaman a sí mismos Ochenta y Seis, se siente como si también estuvieses diciendo que no pueden ser otra cosa *salvo* Ochenta y Seis. Como si estuvieras diciendo que no puedes esperar ser otra cosa que lo que eres ahora mismo...”

\* \* \* \* \*

Svetlana Idinarohk fue la hermana mayor de su padre, del rey, por siete años, convirtiéndola en la tía de Vika. Y como Vika, Svetlana fue una de las Idinarohk del linaje Esper... una Ametista de la generación anterior. Su sala de recepción tenía una ventana semicircular con un marco decorado en forma de abanico plegable. La tenue luz del sol que entraba desde el jardín helado apenas atravesaba el vidrio de doble capa.

“Escuché sobre lo que sucedió durante tu última batalla, querido Vika. Qué escaramuza tan espantosa.”

La habilidad de la línea de sangre Idinarohk fue el aumento del intelecto y la creatividad de uno. Concedió una destreza mental que parecía ignorar la lógica y las limitaciones de la tecnología contemporánea. Pero por alguna razón, esa capacidad inventiva parecía manifestarse en una sola persona en un momento dado. Cada vez que nacía un nuevo Ametista, el existente parecía perder repentinamente su capacidad inventiva. Como tal, siempre hubo un solo Ametista.

A lo largo de los años, los Espers Idinarohk postularon numerosas teorías sobre por qué esto era así, pero ninguna de ellos estaba lo suficientemente interesado como para profundizar en el asunto. Un solo Ametista causaría una perturbación en el mundo humano. Si hubiera dos o tres de ellos a la vez, el rey podría haber tenido dificultades para mantener su trono.

“Vi a Stanya... Su Majestad palideció de miedo. Aunque sabía que te estaba enviando a la batalla... realmente te falta piedad filial.”

“Oh, ¿y no te preocupaste por mí, tía Svetlana?”

Svetlana curvó sus labios en una sonrisa. Sus rasgos faciales eran más suaves de lo que uno supondría por su pequeño físico, y se parecía mucho a una niña. Sería difícil creer que ella era mayor que el rey.

“Las serpientes Idinarohk como nosotros no son fáciles de matar en el campo de batalla. Excavamos todos los rincones del mundo y disecamos nuestros hallazgos. Incluso cuando la ruina caiga sobre toda la creación, las serpientes venenosas sonreiremos y observaremos el fenómeno. Morir antes que el mundo sería nuestra mayor vergüenza... Si murieras, conservaría tus restos con mis propias manos. Ah, ¿debería hacer un adorno para el cabello con tus costillas?”

Vika sonrió sin decir palabra. Sabía muy bien que era una serpiente que se desvió de las sensibilidades humanas. Pero ante él estaba Svetlana, que acariciaba amorosamente la cabeza de un perro que descansaba sobre el faldón de su vestido. No, no la cabeza de un perro... el *cráneo* de un perro.

Su villa estaba escondida en lo profundo del jardín del palacio real, y esta misma habitación contenía una gran cantidad de grabados que parecían marfil pulido o coral blanco. Todos estaban hechos de pájaros, gatos y perros que le gustaban, así como de una nodriza a la que fue cercana.

A cambio de su intelecto trascendente, muchos de los Espers Idinarohk parecían carecer de algo fundamental: su sentido de la ética y la empatía. El hecho de que Vika hubiera sido despojado de sus derechos de sucesión al trono no era nada inusual en la historia del linaje real.

Lo que se estaba utilizando como sala de audiencias para el palacio en este momento, una gran sala llena de alas de mariposa, fue hecha por el primer monarca Idinarohk, un Ametista conocido como el rey loco. Había canalizado toda la fortuna de su país invernal para criar miles y miles de esas mariposas en uno de sus invernaderos, solo para matarlas de repente a todas.

“Por tu voluntad, tía Svetlana. Es por eso que no puedo permitirme perder ante la Legión en este momento. Vengo a pedir tu ayuda. Por favor, ábreme tu arsenal.”

Svetlana entrecerró los ojos en broma con un toque de afecto.

“Todavía eres demasiado inmaduro, querido Vika.”

Vika la miró fijamente, sorprendido por esas palabras. Con la misma sonrisa en los labios, Svetlana levantó la vista, con las pestañas proyectando una pesada sombra sobre sus ojos violetas, que eran de un tono ligeramente más azulado que los de Vika.

“Sé que, en tu corazón, odias jugar al soldado... ¿Se llamaba Lerchenlied, cierto? ¿Es esa niña que parece una alondra dorada tan preciosa para ti? Ese pequeño pájaro cantor falleció hace tanto tiempo, pero sus palabras aún te atan.”

“Sí... Al igual que padre es tan querido en tu corazón, tía Svetlana.”

*Stanya.* El rey tenía varios hermanos, pero el único al que se le permitía referirse a él por su apodo era Svetlana.

Su tía profundizó su sonrisa.

“Así parece... Muy bien. Haz lo que quieras y toma lo que te apetezca. Después de todo, nunca podría rechazar una petición del hijo de mi precioso hermano.”

\* \* \* \* \*

“¿Una gran conferencia?”

“Sí. Los detalles de la operación han sido decididos, por lo que solo necesitamos acudir a Su Majestad, el primer ministro y el senado para su aprobación durante esa gran conferencia.”

Shin miró un mapa de operaciones holográfico. Nunca los había visto en el Sector Ochenta y Seis, pero finalmente se acostumbró a ellos durante su tiempo en la Federación. Lena asintió mientras Shin miraba el mapa y la repetía como un loro.

“En otras palabras, tenemos que explicar los detalles de la operación a los VIP del Reino Unido. El príncipe heredero, que está a cargo del segundo frente, se encargará de la mayor parte de la presentación, pero también tendré que responder algunas preguntas. Después de todo, soy una oficial al mando del escuadrón que llevará a cabo la operación de la Montaña del Colmillo del Dragón.”

Shin hizo una pausa para pensar por unos momentos y luego dijo:

“Los detalles del segundo frente... Son detalles que deberían reservarse para el comandante de un cuerpo o quizás incluso para todo el ejército. Supongo que eso es... algo que un comandante de un batallón no tiene por qué saber. Así es como debería interpretar esto, ¿verdad?”



No era necesario que asistiera, ni siquiera como una formalidad.

“Sí... Y también, los Sirins serán reasignados para esta operación, pero ¿estás bien con eso? Quiero decir... dado lo que pasó la última vez.”

“Personalmente, preferiría que no acompañaran al escuadrón Spearhead.”

Lena levantó la cabeza con sorpresa. Ella no encontró fallas en que él hablara de una manera que parecía evadir a los Sirins. En todo caso, casi esperaba esto.

“¿Su presencia te está agobiando?”

“No, no puedo distinguirlos de la Legión.”

La Legión utilizaba Micromáquinas Líquidas creadas a partir de las redes neuronales de los muertos en la guerra, mientras que los “cerebros” de los Sirin estaban hechos de neuronas sintéticas reproducidas a partir de los cerebros de aquellos a los que no se pudo salvar la vida. Ambos eran iguales en el sentido de que seguían ateniéndose a los últimos pensamientos de los fallecidos. La habilidad de Shin no hacía distinción al percibir a ambos como fantasmas.

“Puede resultar confuso, especialmente durante un tumulto... Sin embargo, puedo distinguir las voces una vez que me acostumbro a ellas. Entonces, si es posible, prefiero tenerlos en una compañía designada o que actúen como exploradores de nuestro escuadrón.”

“.....”

Lena lanzó un suspiro exagerado.

“Eso no es lo que quise decir. No te pregunté si comprometería la operación. Quería saber si te molesta. En un nivel personal.”

Shin parpadeó un par de veces ante su inesperada amonestación. Incluso si ella formuló la pregunta de esa manera...

“Suenan igual que la Legión... ya estoy acostumbrado a ello.”

Para empezar, la capacidad de Shin para escuchar las voces de los fantasmas tenía un amplio rango, y constantemente escuchaba a un número abrumador de Legión. Unas cuantas voces más que se unieron a esa cacofonía hicieron poco por cambiar la tensión que le imponía. Similar a cómo las personas que vivían junto al mar finalmente dejaron de escuchar el rugido de las olas, Shin no sintió que las voces constantes de los fantasmas le pesaran demasiado.

Lena guardó silencio por un momento. Fue un silencio breve, casi de mal humor.

“Sigues diciendo eso, Shin, pero... te quedaste dormido después de la batalla en la terminal subterránea de la República. Y también después de que volvimos de tomar la base.”

“Los Perros Pastor que se desplegaron durante la batalla en la terminal aumentaron el volumen de sus voces, por lo que la escaramuza fue... quiero decir, no es que no duerma por la noche.”

De hecho, dormía por la noche sin problemas, lo que era aún más notable cuando se cansaba.

“Lo sé, pero eso no es lo que quiero decir... solo estoy preocupada porque nunca me dices que estás cansado en momentos como esos.”

Luego hizo una pausa por un momento y se inclinó hacia adelante, como si usara ese momento para reunir su valor.

“El otro día hablé con Lerche.”

La expresión de Shin se endureció ante la repentina mención de ese nombre. Lerche. Ella y sus pájaros mecánicos estaban poseídos por los lamentos de los muertos. Una vez más recordó la montaña de escombros, compuesta por sus cuerpos. La risa todavía resonaba en sus oídos.

Y recordó lo que le había dicho.

*Tienes la oportunidad de estar vivo.*

Su orgullo eventualmente lo llevaría a ser parte de esa montaña de cadáveres... incluso ese orgullo suyo era superficial para un soldado.

*Todavía puedes encontrar la felicidad con alguien.*

El cambio de actitud que tuvo ella lo tomó por sorpresa. Y aun así, no pudo encontrar nada en sí mismo para negar sus palabras.

*La verdad es...*

Otro pensamiento casi apareció en su mente, pero lo reprimió en el último momento. No se le permitió pensar en esas palabras.

*Si lo pienso, yo...*

“Ella dijo que realmente no quieres estar en el campo de batalla...”

“Podría decir lo mismo de ti, Lena.”

Él la interrumpió. No quería pensar en eso. Y más aún, no quería escuchar a Lena decirle esas palabras. No quería que ella dudara de su orgullo, y luchar hasta el final era lo que significaba ser un Ochenta y Seis, y odiaba la idea de que Lena, de todas las personas, dudara de él. E incluso si los Ochenta y Seis se dieron cuenta de lo insignificante que era ese orgullo... era todo lo que tenían.

Shin solo se dio cuenta después de que él la interrumpió que realmente no tenía como continuar su argumento, pero aun así aprovechó la oportunidad para seguir:

“Lena... ¿Alguna vez pensaste *Ya no quiero seguir luchando*...? Quiero decir, entiendo que voluntariamente elegiste pelear, pero...”

Se corrigió rápidamente, viendo que sus ojos se nublaban por un momento. Shin no sabía nada de ella... Nunca se había esforzado por saberlo. Se había dado cuenta de esto en la fortaleza nevada del acantilado. ¿Qué deseaba ella? ¿Por qué luchó hasta ahora? ¿Cómo podría encontrar en sí misma una razón para no renunciar a la humanidad?

Shin quería saber las respuestas a esas preguntas incluso ahora.

“... Pero aun así, viste esa ruta de asedio. Y viste a la República caer en ruinas... ¿Nunca pensaste *Ya tuve suficiente*? ¿Nunca has sentido que no querías continuar...? ¿Cómo no pudiste... sentirte así?”

Lena sabía lo vulgar y terrible que podía ser la gente. Sabía muy bien que el mundo podía ser un lugar malicioso, que el mundo de la humanidad no estaba compuesto enteramente de cosas hermosas. Sin embargo, ella no se dio por vencida.

“¿Es porque...? Hmm, bueno. ¿Es porque este mundo tiene cosas que vale la pena amar?”

Se detuvo un momento, dudando. Luchó por decir esas palabras porque se sentían demasiado huecas para él.

Shin sabía que la gente podía ser noble y amable, como el sacerdote que lo protegía a él y a su hermano en el campo de internamiento del Sector Ochenta y Seis; como el capitán de su primer escuadrón, que luchó junto a él y murió, dejándolo con la tarea de llevar consigo a todos sus compañeros a su destino final; como su amigo de la academia de oficiales especiales,

que luchó por el bienestar de su hermana; como los oficiales de la Federación que lo empujaron hacia adelante, incluso cuando iban a quedar varados en territorio enemigo.

Shin solo podía verlos como excepciones a la regla, pero sabía que Lena pensaba lo contrario. Tal vez fue solo la diferencia en cuánto habían experimentado del bien inherente de la humanidad. O tal vez, los caminos que habían recorrido para llegar hasta aquí y las cosas que vieron en el camino eran simplemente así de diferentes.

Lena parpadeó sorprendida un par de veces por las preguntas repentinas y luego se inclinó felizmente hacia adelante.

“¿De dónde vino esa pregunta tan repentina?”

“... Tú fuiste quien inició esta conversación, Lena. Me preguntaste si podía aprender a amar este mundo.”

“Lo siento; estoy un poco sorprendida por lo repentino que es esto, pero... me alegra que hayas abordado el tema. Bien...”

Lena sonrió y cerró los ojos.

“Creo que no es sólo que haya cosas que merezcan ser amadas. Es que hay suficiente belleza en el mundo para compensar la fealdad... que hay suficiente virtud para compensar sus defectos, lo que me permite amarlo. No es que no haya perdido la esperanza porque no haya visto suficiente crueldad. Es que...”

Lena hizo una pausa y trató de encontrar las palabras adecuadas.

“... quiero creer... quiero creer que este mundo todavía puede convertirse en un lugar donde la gente pueda vivir una vida feliz y pacífica.”

Esas eran palabras que Shin no esperaba escuchar. No era que hubiera experimentado más belleza en su vida, lo que le permitió ver una bondad innata en el mundo que él no podía comprender.

“¿Quieres creer, eh...?”

... Creer en un mundo hermoso que todavía estaba fuera de la vista y fuera de su alcance.

“Sí. Porque quiero ser feliz. Quiero que todos los demás también sean felices. Y no quiero vivir en un mundo donde eso no pueda suceder. No quiero vivir en un mundo donde todo el

mundo tiene que estar sujeto a la malicia y el absurdo. Odio el concepto mismo de un lugar así, y por eso...”

Un mundo justo y amable. Pensó en las palabras que ella le había dicho una vez mientras estaban juntos bajo un cielo estrellado en esa noche nevada. Habló de un mundo donde la buena voluntad y la bondad eran recompensadas, como si estuviera rezando por ello.

Su deseo no era que las personas amables fueran recompensadas, sino que *todos*, por igual, conocieran la felicidad.

“Y por eso... No es que no pudiera rendirme. Es que *no quiero* rendirme. No quiero admitir que el campo de batalla y la forma en que la República trató al Sector Ochenta y Seis son los verdaderos rostros de la humanidad. Tampoco quiero aceptar que eso nunca pueda cambiar. Porque entonces nadie encontrará la felicidad. Quiero ser feliz... Y quiero que tú también seas feliz...”

“.....”

Shin no podía sentirse así. No tenía ningún futuro que esperar. Podía vivir incluso sin una felicidad que perseguir. En su mente, luchaba porque quería mostrarle el mar a Lena, pero eso era probablemente diferente de su idea de felicidad. No podía desear un futuro ni la felicidad, y por eso no necesitaba tener fe en este mundo. No tenía ninguna razón para amarlo.

Vagamente pensó que él y Lena realmente eran fundamentalmente diferentes el uno del otro. No necesariamente en términos de sus experiencias individuales y los caminos que habían tomado en la vida. Sus puntos de vista sobre la vida y la forma en que interactuaban con el mundo eran completamente diferentes. Su forma de ser, sus circunstancias personales... todos sus aspectos eran como el día y la noche.

Lena había dicho que él había abordado el tema. Y tal vez lo hizo, en el sentido de que intentó comprender el otro lado. Pero recibir las respuestas a sus preguntas solo sirvió para que la brecha entre ellos fuera mucho más obvia. Estaban demasiado lejos para entenderse de verdad... Tan lejos que incluso si tuvieran que estirarse el uno al otro, sus manos nunca se encontrarían.

Shin no tenía forma de saber que Lena llegó a la misma conclusión después de la operación del Laberinto Subterráneo de Charité. Incluso si estuvieran parados en el mismo lugar, la brecha entre ellos permanecía.

Lena sonrió, sin darse cuenta de la confusión en el corazón de Shin. Su sonrisa tenía toda la delicadeza de una flor. Sí, como un loto plateado que florece con orgullo incluso en el barro.

“Quiero que tú también seas feliz... Por eso tengo que creer en este mundo. Por eso me encanta.”

Esperaba contra toda esperanza que esta felicidad, una alegría que no podía desear, le fuera otorgada al mundo que amaba...

\* \* \* \* \*

Lena comenzó a sospechar que algo andaba muy mal cuando la escolta de Vika llegó demasiado temprano para la gran conferencia, solo para obligar a Lena a pasar a otra habitación por alguna razón, donde la esperaban un gran número de damas de la corte.

“Er, ¿Vika?”

Lo encontró con su uniforme habitual del Reino Unido, excepto que esta vez, había sido personalizado para una ceremonia. No tenía sus cintas de rango estándar, pero llevaba varias medallas e insignias y un gran cordón que se extendía en diagonal hacia abajo desde su hombro. También usó el emblema de un unicornio del Reino Unido en lugar de su insignia de solapa.

“Esto es... una conferencia, ¿verdad?”

“Así es.”

Asintió casualmente, a lo que Lena lo presionó con lágrimas en los ojos.

“¿Entonces por qué tengo que usar *esta cosa*...?!”

Llevaba un vestido con una tela exterior transparente bordada de una manera elegante, con dobladillos largos, extravagantes y sueltos. La gasa plateada y transparente complementaba maravillosamente el revestimiento de lapislázuli debajo. El escote del vestido y las mangas largas estaban salpicadas de cuentas cristalinas en el patrón de la cola de un pavo real y brillaban cada vez que se movía.

Si bien el vestido le pareció elegante y hermoso, sin duda, no tenía idea de por qué la obligaban a usarlo. Con todas las cuentas de cristal, el vestido pesaba tanto como su uniforme. El dobladillo de la falda de su uniforme era tan corto como el de este vestido, pero estar en este atuendo todavía la ponía ansiosa e inquieta.



Pero incluso estar inquieta era un desafío con este atuendo, porque los tacones que usaba eran más delgados y más altos de lo que estaba acostumbrada. El dobladillo de seda de su vestido tintineó audiblemente.

Vika miró a Lena con una expresión de desconcierto.

“... Creo que te ves muy bien con él. ¿Tienes alguna queja? Oh, debes estar decepcionada de que Nouzen no esté aquí para ver esto. No hay problema, puedo llamarlo...”

“¡No es eso! ¡Sh-Shin no tiene nada que ver con esto! No, quiero decir, ¿por qué? ¿Por qué voy a una conferencia militar con un vestido en lugar de mi uniforme?!”

“¿...? Es natural que las mujeres usen vestidos para eventos formales, incluso si son personal militar. Puede que sea una conferencia militar, pero mi padre y mi hermano asistirán. Es más parecido a un consejo imperial que a uno militar, francamente.”

Su tono parecía sugerir que no se estaba burlando de ella en absoluto. Si algo, se sentía como si no entendiera por qué ella le estaba haciendo esta pregunta. En otras palabras, en el Reino Unido, el atuendo formal de una mujer era un vestido, incluso si era personal militar. Probablemente era una costumbre histórica de este país, dado que no enviaban mujeres soldados al campo de batalla. Solo sirvieron como oficiales de alto rango.

*Pero aun así, ¿asistir a una conferencia militar con un vestido con volantes...?*

Lena era hija de una familia de antiguos nobles, por lo que estaba acostumbrada a llevar vestidos. Pero los uniformes y los vestidos se usaban para diferentes ocasiones y requerían diferentes estados emocionales. Al menos, Lena no podía imaginarse asistiendo a un consejo de guerra con un traje de noche.

“¡Coronel Wenzel...!”

Volvió la mirada hacia Grethe en busca de ayuda, pero la oficial simplemente se encogió de hombros, ataviada con un vestido gris. Había traído algunos vestidos con anticipación, ya que debía reunirse con el rey. Su vestido tenía un cuello alto y exótico y un dobladillo corto que transmitía un sentido de autoridad y una silueta masculina.

Si a Lena le hubieran dicho esto antes de venir a este país, también habría preparado un vestido así. Era hermoso y recordaba a un uniforme.

“Donde sea que fueres haz lo que vieres. Fallamos en nuestra última operación, por lo que probablemente deberíamos evitar hacer cualquier cosa que pudiera ser motivo de desdén. Además, te ves linda.”

“... Oh. Entonces, en la República y la Federación, las mujeres también usan uniformes como su traje de gala. Es por eso que usted, Iida y Rosenfort estaban uniformadas cuando me conocieron, incluso si fue en un entorno militar.”

Vika parecía haberse dado cuenta finalmente de la diferencia de culturas. Él asintió con la cabeza, aparentemente satisfecho.

“Por lo menos, no usamos nada más que uniformes de gala durante los eventos formales y ceremonias, Su Alteza. Sin embargo, las mujeres usan vestidos para las fiestas que siguen a las ceremonias... o para las bodas.”

“Ya veo. En ese caso, este vestido no se desperdiciará después de que nos tomamos la molestia de tenerlo a medida... Puedes quedarte todo el conjunto, Milizé, así que llévalo contigo cuando vuelvas a casa. Me imagino que resultará útil hasta que encuentres a alguien que te haga compañía.”

“Alguien que...”

Lena se puso roja ante su implicación. Además de sus padres, el único que acompañaría a una mujer con un vestido sería...

... su novio o esposo.

“¡Yo... yo no tengo a nadie así!”

“Por lo tanto, hasta que encuentres a ese alguien. O mejor...”

Vika pareció mirarla con una ojos compasivos.

“Dudo que sea posible, pero ¿no me digas que aún no eres consciente de ello?”

“¿Consciente de qué?”

“Ya veo, entonces no lo eres. Eso es bastante desafortunado... incluso lo llamaría irritante. Pensar que *ambos* son así...”

Vika negó con la cabeza; era algo lamentable que Lena no pudiese entenderlo... o quizás, se negaba a entender.

Aunque los altos funcionarios eran personas ocupadas, la existencia continua del Reino Unido dependía del éxito de la próxima operación. Después de una larga serie de discusiones, la gran conferencia finalmente tomó un receso.

Sentada en la esquina de la gran sala de conferencias, Lena suspiró. La mayoría de los funcionarios habían abandonado la sala, por lo que solo había unas pocas personas alrededor. Grethe estaba hablando con los oficiales militares asistentes para intercambiar información, y Vika se fue, diciendo que tenía asuntos que atender con su tía.

Nadie parecía querer interactuar con un oficial de la República. Era un país en sus últimas etapas, y su unidad también había sufrido una dolorosa derrota. Sin embargo, a Lena no le importaba que no le hablaran. Esta fue una conferencia a la que asistió Su Alteza el Rey, y la mayoría de las personas aquí eran altos funcionarios. Aunque no hace falta decirlo, se sintió intimidada.

Fue entonces cuando alguien se paró a su lado, manteniendo una cortés distancia.

“Disculpas, mi lady. ¿Me concedería el honor de intercambiar palabras con usted?”

“Sí, por supuesto...” Respondió Lena, dándose la vuelta para mirar a la figura, solo para ponerse rígida de inmediato.

Llevaba un uniforme violeta oscuro, con el emblema del unicornio del Reino Unido en lugar de una insignia de rango. Su cabello era castaño rojizo y estaba sujeto con una cinta larga y una horquilla de esmeralda.

Por último, tenía un par de ojos violetas imperiales que ella se había acostumbrado a ver recientemente.

“¿S-Su Alteza el Príncipe Heredero...!”

“Sí, pero por favor esté tranquila. Simplemente vine a saludarle como hermano mayor y darle las gracias por apoyar a Vika. También me hubiera gustado llamar al comandante de operaciones de los Ochenta y Seis, pero desafortunadamente, la naturaleza de esta conferencia no lo permite.”

El Príncipe Heredero, Zafar, la miró con una sonrisa refinada. Él y Vika nacieron de la misma madre, por lo que los dos eran bastante similares. Pero en términos de altura y ancho

de hombros, Zafar tenía un físico que recordaba más al de un hombre adulto, así como una expresión más compuesta y el semblante de alguien mayor y más sabio.

“Estoy seguro de que le da todo tipo de problemas, como tener que asistir a esta conferencia... Ese chico tiene una forma de ser errática, pero espero que pueda llevarse bien con él.”

Sus palabras y su sonrisa hicieron que Lena lo mirara con sorpresa. De alguna manera le recordaron la expresión y el tono de Rei, cuando lo conoció hace muchos años.

“Su Alteza, ¿cuál es su...?”

“Bastará con Zafar, Coronel Milizé.”

“... Príncipe Zafar, ¿cuáles son sus, um, sentimientos con respecto al Príncipe Viktor?”

Dentro de las luchas de poder de la Casa Idinarohk, Vika era parte de la facción de Zafar. Vika parecía respetar y adorar a su hermano materno a su manera. Lena lo sabía. Podía decirlo por la forma en que Vika hablaba de él. Pero no podía decir con certeza cómo se sentía Zafar respecto a Vika.

Aunque era una tradición del Reino Unido, todavía enviaron a un niño que solo tenía diez años al campo de batalla, donde muy bien podría ser abandonado en un momento de crisis. Y eso se hizo sin restaurar su derecho al trono.

Una parte de ella se preguntaba si la familia real veía a Vika, quien había desarrollado a los Sirins, armas que eran una afrenta a la humanidad, como un hombre capaz y sin embargo lo consideraba detestable en el fondo de sus corazones.

Pero mirando al hombre que estaba frente a ella y la expresión de su rostro...

“Es mi precioso hermano menor... Aunque a juzgar por esa pregunta, supongo que, como extranjero en estas tierras, lo encuentras bastante extraño.”

“.....”

*Extraño* ni siquiera comenzó a describirlo.

“Mmm. El Grupo de Ataque actúa en cooperación con los Sirins del Príncipe Vika, así que...”

“Aaah, eso es correcto. A estas alturas ya me he acostumbrado a ellos, pero... Sí, ya veo.”

Zafar hizo una pausa para pensar.

“Coronel, ¿está familiarizada con la catástrofe de Babilonia?”

Lena estaba desconcertada por la pregunta repentina, aparentemente sin relación, pero asintió brevemente.

“... En la medida de lo que enseñan en la escuela, sí.”

Una vez, en el pasado, la humanidad construyó una gran torre para alcanzar el asiento de Dios en los cielos. Esta ambición provocó la ira de Dios, quien luego lanzó una maldición sobre la humanidad, obligándola a hablar en diferentes lenguas. Esto provocó la creación de múltiples idiomas y se convirtió en la fuente de conflictos humanos.

Era una historia del Antiguo Testamento. Cuando la República abolió la familia real hace tres siglos, también prohibió la religión, que servía de respaldo al mandato real. Con ese fin, la mayoría de las historias bíblicas no se contaban ni se transmitían a menudo en la República. Mucha gente en la República ni siquiera conocía el contexto religioso del Santo Cumpleaños, a pesar de que se celebra anualmente.

“En los mitos que precedieron a la Biblia, la humanidad construyó la torre para que sus oraciones pudieran llegar al cielo, pero los dioses pensaron erróneamente que la humanidad estaba tratando de atacarlos y por esa razón los maldijeron. Incluso los dioses lucharon por alcanzar un entendimiento perfecto entre ellos mismos. Por eso les resultaba difícil comprender a las criaturas imperfectas como los humanos. Irónico, tal vez... Pero de todos modos...”

Zafar se detuvo un momento y miró al cielo, como si contemplara la torre formada por los deseos de la gente en alguna tierra lejana.

“... A mis ojos, el hecho de que la humanidad comenzara a pelear entre ellos una vez que se volvieron incapaces de entenderse es bastante sorprendente. Significa que no confiaban realmente el uno en el otro cuando hablaban una lengua común.”

Los seres humanos tenían el hábito de tener peleas internas, pero esto no se debía a la capacidad de hablar y estar de acuerdo. Provino de una falta de confianza. Se miraron el uno al otro y no pudieron encontrar algo digno de confianza.

Lena sintió que esas palabras se clavaban en su corazón. Es probable que Zafar no lo pretendiera de esa manera. No había forma de que supiera de sus intercambios con Shin, ya

que nunca lo había conocido. Pero aun así, Lena no pudo evitar sentir que Zafar estaba hablando de ellos dos.

“Incluso si dos personas de repente comenzaran a conversar en diferentes lenguas, sus deseos deberían haber sido los mismos. Si lo supieran a ciencia cierta, creerían el uno en el otro incluso si perdieran la capacidad de comunicarse... Y es lo mismo en nuestro caso. Incluso si es una serpiente de sangre fría, le devolvería su amor siempre que él me ame. Al menos puedo creer en ese afecto.”

Incluso si Vika era completa y absolutamente diferente a él en todos los demás aspectos.

“Puede que no comprenda qué entristece a la gente o por qué se siente triste. Pero él entiende cuando mi padre y yo nos ponemos tristes y trata de evitar causarnos dolor... Y eso es suficiente para mí. Puede que no viva de acuerdo con la misma lógica y valores que yo sigo, pero aún trata de amarme a su manera... Es mi precioso hermano menor.”

“.....”

¿Y cómo había actuado Lena en contraste con esto?

*Eso me pone tan... triste.*

Shin, y el resto de los Ochenta y Seis, renunciaron al mundo, considerándolo un lugar cruel y frío. Dejaron de lado su confianza y sus expectativas en el mundo. Renunciaron a la alegría que podían recordar, así como a la felicidad futura que podían esperar.

Esto entristeció a Lena. Pero lo que era aún más triste era que Shin no podía entender por qué esto la entristecía. Por la forma en que actuó, como un monstruo inocente en forma humana, la brecha entre ellos era tan amplia como siempre. Le dolió y le hizo preguntarse si alguna vez llegarían a un entendimiento.

*Quiero que me comprenda. Ojalá fuera más como yo...*

Inconscientemente había comenzado a desear eso. Ella había dicho que quería entender a los Ochenta y Seis, cuando en realidad, nunca hizo un esfuerzo por entenderlos. Incluso si no pudiera entenderlos, podría haber tratado de respetar quiénes eran.

Pero en cambio, ella simplemente deseaba que la entendieran. Unilateralmente.

*Eres verdaderamente arrogante.*



*Sí. Arrogante y altiva. Auto justificada y estrecha de miras...*

“... Príncipe Zafar.”

Se mordió los labios teñidos de rojo, tratando desesperadamente de mantener su tono firme, lo que a la inversa hizo que su voz sonara extraña. Zafar amablemente fingió no darse cuenta.

“¿Sí?”

“Si tú y el Príncipe Viktor son tan diferentes el uno del otro, ¿cómo... mantienes su relación?”

“Oh, eso es muy sencillo. En algunas cosas me comprometo, mientras que en otras me niego a renunciar. En algunas cosas, le cedo el paso, mientras que en otras, le hago ajustarse a mi forma de pensar. Ambos respetamos los límites del otro hasta que encontramos un punto de compromiso. Así es como se relacionan normalmente las personas... Aunque nos ha costado años llegar hasta aquí.”

“Eso es... Sí, es cierto... Tienes razón.”

Puede haber una brecha entre ellos. Pueden ver el mundo de diferentes formas. Pero si intentaban entenderse, poco a poco, seguramente ella algún día podría estar a su lado.

Y había cosas en las que podía creer... Cosas en las que era capaz de creer incluso desde hace dos años, antes de que se conocieran de verdad cara a cara. Cuando todavía eran el opresor y el oprimido... Cuando eran demasiado diferentes.

Apretó los puños con fuerza debajo de las mangas de su vestido.

“Muchas gracias, Su Alteza.”

“Por lo general, los modales adecuados dictarían que te escolte de regreso al cuartel, pero desafortunadamente, todavía tengo asuntos que atender aquí. Llamé a una escolta, así que quédate con ellos hasta que regreses.”

El tiempo de Lena en la gran conferencia llegó a su fin. Vika condujo a Lena no a la salida que conducía fuera de los terrenos del palacio, sino a un camino que atravesaba las

instalaciones. Era un pequeño camino pavimentado entre los jardines que conducía a la villa imperial que usaba el Grupo de Ataque.

En marcado contraste con el cálido y luminoso interior del palacio, la fría oscuridad de una noche invernal se cernía sobre el jardín. Muy consciente del frío penetrante, Lena permaneció en el área entre el interior del palacio y el jardín mientras miraba a su alrededor.

Fue una noche estrellada sorprendentemente brillante. Lena podía ver las mismas estrellas que había mirado con Shin antes de que la Base de la Ciudadela Revich fuera capturada. En ese momento, parecía que Shin quería decirle algo, pero terminó en silencio. Ella había asumido que él se lo diría más tarde, pero con la batalla de asedio sucediendo inmediatamente después de eso, nunca tuvieron la ocasión de retomar el tema.

¿Qué estaba tratando de decirle Shin en ese entonces? ¿Qué estaba tratando de expresar?

*... ¿Preguntarle sobre eso ahora sería lo correcto...?*

Vika hizo una pequeña exclamación. Lena estaba obsesionada con el cielo, pero Vika notó algo en la carretera nevada. Aparentemente, tenía una visión nocturna excepcional, no muy diferente a la de un gato. Era una serpiente que podía ver el mundo por lo que era sin depender de la luz.

“Listo. Muy bien, Milizé. Descansa bien esta noche.”

Por lo visto, no tenía previsto hablar con quién viniera a llevarla de vuelta a la villa, porque se dio rápidamente la vuelta y se marchó. Mientras se alejaba, sus pasos no hacían ruido en la gruesa alfombra. Ella pudo darse cuenta de que se había ido por el crujido de su ropa y por el olor de su colonia, que cada vez era más tenue.

E inmediatamente después de que Vika se fue, el sonido de la nieve crujiendo contra pasos ligeros llegó a sus oídos. Incluso *él*, con la forma en que no solía hacer ningún sonido mientras caminaba, no pudo evitarlo cuando pisaba un camino de nieve quebradiza.

La expresión de Lena se iluminó cuando vio su figura crecer contra la luz de las estrellas reflejada por la nieve.

“¡Shin!”

“¡Shin!”

Shin miró a Lena, quien estaba radiante al notarlo, desde dentro de la oscuridad del jardín nevado. Se detuvo donde estaba.

*Aaah...*

Se había dado cuenta de repente. ¿Qué hizo que las cosas encajaran en su lugar? Tal vez la luz por aquí se sentía demasiado brillante para sus ojos, ya que se había acostumbrado a la oscuridad de la noche. O tal vez era el hecho de que la estaba viendo con un vestido y maquillaje por primera vez, en lugar de su uniforme.

Él mismo no podía decir por qué, pero de repente se hizo evidente. No estaba en el campo de batalla ni en una base militar, sino en un lugar alejado del fuego de la guerra. No estaba de pie allí en uniforme, sino con un atuendo reservado para tiempos de paz.

Le recordó la absoluta e irreparable profundidad y distancia de la brecha entre ellos. Los mundos que vieron eran diferentes. Los mundos que deseaban eran diferentes. Lo que significaba, en otras palabras, que los mundos a los que pertenecían, en los que se les permitía existir, también eran diferentes.

*Lena no me necesita.*

La forma en que la veía ahora era como debería haber sido. Lena nunca perteneció al caos del campo de batalla, sino a un mundo de paz y tranquilidad. Ella merecía vivir en un mundo libre de conflictos.

El campo de batalla no era *su* mundo. No necesitaba conocer la lucha y la muerte... El absurdo irracional de la guerra no le pertenecía de ninguna manera concebible.

Y Shin, que solo conocía la guerra y sus dificultades, tampoco tenía lugar a su lado. Todo lo que conocía era el conflicto, y solo en medio de la batalla podía forjar su propia identidad. A pesar de decidir luchar hasta el final, no podía imaginar lo que había más allá de esta guerra aparentemente interminable...

Ni siquiera podía empezar a imaginar el tipo de mundo que ella deseaba. Quería mostrarle el mar... lo que significaba que solo podía imaginar un futuro con ella en él. Pero Lena no lo necesitaba para sobrevivir.

En realidad, fue todo lo contrario. Su presencia solo la lastimaría. Quería que todos fueran felices, mientras que él no podía imaginar qué podría constituir su idea de alegría. Su forma de vida podría muy bien servir como arma para hacerle daño.

Ya lo había dicho varias veces, pero Shin ni siquiera podía comprenderlo:

*Eso me pone tan triste.*

El hecho de que no pudiera desear su propio futuro solo serviría para lastimar a Lena. Su incapacidad para comprender ese simple hecho había ensanchado la brecha entre ellos más que cualquier otra cosa. Ni siquiera trató de entenderla... Ni siquiera se había acercado.

Ella dijo que estaba entristecida por él. Que estaba herida. Y, sin embargo, continuó hiriéndola.

Los lobos no podrían vivir entre los humanos. Un monstruo del campo de batalla que sobrevivió al pasar por encima de los cadáveres, un monstruo contaminado por la malicia de este mundo, no podía caminar junto a este símbolo de pureza.

Los mundos que deseaban, los mundos en los que vivían... sus propias formas de ser eran demasiado diferentes.

Y así se dio cuenta de una verdad inquietante. Para empezar, nunca estuvieron juntos.

Supuso que estaría nerviosa, pero su fatiga mental era mayor de lo que había imaginado. Con una sonrisa tensa por lo rígido que se ponía su cuerpo ante la perspectiva de que él la mirara, Lena se apresuró a bajar los escalones de piedra que conduce al jardín. Shin se acercó a ella mientras lo hacía, tal vez por consideración a su paso torpe a lo largo del camino helado, y la miró.

“Viniste por mí.”

“Así es. Incluso si esto está dentro de las instalaciones del palacio, todavía es de noche.”

Algo en la manera indiferente que había dado esa respuesta le pareció extrañamente nostálgico, a pesar de que solo habían estado separados por unas pocas horas. Un guardia se apresuró a salir del palacio, entregándole el abrigo que aparentemente había olvidado dentro, y ella se lo puso sobre el vestido con la ayuda de Shin. Ella se dio la vuelta para mirarlo.

Quizás debido a la luz de la nieve, su rostro blanco como el mármol se sintió más frío y sereno que nunca.

“Mis disculpas... te hice esperar.”

“Para nada.”

Su respuesta fue cortante. Probablemente preocupado por el hecho de que Lena tuviera que caminar por un camino helado con tacones altos, Shin vaciló un poco... no, un largo momento antes de ofrecerle su brazo con cautela. Por un momento Lena se puso rígida por el gesto... Sabía que echar una mano se consideraba buenos modales para un caballero en momentos como este, pero...

*No me he mostrado como... alguien indecente... ¿o sí?*

Lena siempre fue un poco alhelí en eventos sociales como las fiestas. Casi nunca había sido acompañada así. Pero no podía negar que era realmente difícil caminar con esos tacones... Así que se armó de valor y aceptó su gesto.

Ella lo agarró del brazo de una manera que parecía demasiado tímida. No se atrevió a envolver su propio brazo alrededor del de él, así que simplemente se aferró a su manga. Una vez que lo hizo, Shin comenzó a caminar por la calle con Lena a su lado. Shin estaba incluso menos acostumbrado a escoltar mujeres que Lena a ser escoltada por hombres, por lo que su caminar era lo más incómodo posible.

La nieve crujió bajo sus pies cuando dejaron dos pares de pasos a su paso. Shin parecía igualar el ritmo de Lena, porque caminaba más lento de lo habitual. Por lo general, se movía en silencio sin hacer ningún sonido, por lo que escuchar sus pasos sincronizarse con los de ella se sentía satisfactorio de alguna manera.

Sí, Shin se ajustaba a su ritmo.

Siempre fue considerado con ella, incluso sin que ella se diera cuenta de que lo estaba haciendo... Siempre extendiendo una mano. Mientras Lena estaba allí, paralizada por la brecha entre ellos... él todavía le hablaba, tratando de entenderla, a pesar de la distancia.

Y quería responder a esos sentimientos.

“Shin, si yo...”

Eran palabras que ya había dicho muchas veces. De cuando todavía estaban a cien kilómetros de distancia, con el Gran Mur entre ellos. Antes de que ella conociera su nombre y su rostro... o el destino de muerte segura que le esperaba. Y cuando se habían reunido, y ella pensó que por fin se había liberado de ese destino.

“Una vez que esta guerra termine... No, incluso antes de que termine... ¿hay algo que te gustaría hacer? ¿A dónde te gustaría ir? ¿Hay algo que te gustaría ver?”

La expresión de Shin se congeló. Luego dijo, con un tono horriblemente frío y desdeñoso:

“¿Esto de nuevo?”

*Realmente odia hablar de esto...*

Esas palabras siempre le sonaban como una culpa. Esa no era su intención, por supuesto, pero eran como una condena repetida. Era como si ella le hubiera dicho que porque él se había rendido con el mundo, porque no podía ver el mundo de la misma manera que ella, la entristeció.

Shin suspiró y continuó hablando con voz indiferente. Y mientras esa voz la alejaba, también se sentía como si estuviera soportando un dolor indescriptible.

“... No, no hay nada. Como dije antes, no creo que el mundo sea un lugar hermoso.”

“Sí, me lo puedo imaginar. Así es... cómo ves el mundo.”

Lena dijo incómoda las palabras que hasta ahora no creía del todo. En este mundo, Shin no tenía nada en qué creer. Nada que esperar. Y ella no podía culparlo por eso... Por muy triste que la haya puesto, nadie podía denunciar la forma en que se sentía después de la vida que había vivido.

Fue privado de su familia, su hogar y su libertad. Fue forzado a un destino de muerte segura. Tenía que ver el mundo como algo tan feo, ya que esa era la única forma en que podía evitar darse por vencido por completo. Para él, no había belleza en la vida.

A los ojos de Lena, esa era una perspectiva desoladora... Pero no podía decir que estaba equivocado. Al menos, así era como él veía el mundo.

*Para ti, esas cicatrices eran tu orgullo.*

Sí, cicatrices. Lena y la República grabaron en su mente las cicatrices más profundas imaginables. Y mientras se preguntaba bajo el cielo estrellado de la base de la ciudadela, no podía decirle que simplemente se deshiciese de esas cicatrices. Ella no podía quitarle eso sin sentir nada, incluso si las heridas le causaban un gran dolor.

Para Shin, las cicatrices eran parte de quién era. Tal vez era exactamente porque le habían quitado tanto que esas cicatrices tenían más peso de lo que suponía Lena. En cuyo caso, tendría que aceptar sus cicatrices y desesperación como parte de él. Puede que hubiera una división entre ellos, pero esa división era parte de lo que definía a Shin como persona... Y no podía mirar más allá de eso.

Había algo en él en lo que ella podía creer. Algo que había sabido desde su tiempo en el Sector Ochenta y Seis... y antes de conocerlo cara a cara. Fue su fuerza. Su orgullo. La picardía infantil que a veces exhibía y las veces que actuaba según su edad. Y la bondad que no parecía saber que poseía... el otro lado de su fachada helada.

Lena decidió creer en eso. Tal vez no siempre pudieran llegar a un entendimiento, pero no importaba cuánta distancia hubiera entre ellos, ella creería en esa parte de él.

“Y aun así...”

“Y aun así...”

Shin apenas podía concentrarse en las palabras de Lena. De repente se hundió en la contemplación. La pregunta de Lena le había asestado un golpe paralizante, aunque sin darse cuenta.

*¿Hay algo que te gustaría hacer una vez que termine esta guerra?*

Lena ya le había preguntado esto varias veces, y Shin todavía no podía obtener una respuesta. No porque no tuviera uno, lo tenía, pero no se atrevía a hablar de ello.

*Quiero mostrarte el mar.*

Pero ese era un deseo que había pedido por su cuenta y ya no podía compartirlo con Lena. Se había dado cuenta de que todo lo que haría sería lastimarla. Si intentaba estar a su lado como estaba ahora, solo le causaría dolor. No podía caminar a su lado.

Y por eso no pudo dar su verdadera respuesta. No quería agarrar la mano que ella le estaba extendiendo. El deseo de Lena, su deseo de que todos alcanzaran la felicidad, era uno que él no podía conceder. Él solo la abrumaría.

*Así que no desearé mostrarte el mar. Nunca más.*

Por cierto, tanto Lena como Shin estaban tan absortos en sus pensamientos que ninguno de ellos prestó atención a sus pies. Y como resultado directo de eso...

“... ¡¿Aaah?!”

Shin se despertó cuando la chica de cabello plateado a su lado de repente se tambaleó en dirección al suelo con un chillido histérico.

“¿Lena?”

El hecho de que pudiera atraparla reflexivamente en sus brazos a pesar de estar perdido en sus pensamientos hace solo un momento fue gracias a sus reflejos sobrehumanos. Pero dudó por un momento. Por alguna razón, tenía mucho miedo de tocarla. Y debido a eso, era demasiado tarde para apoyarla adecuadamente y la atrapó de una manera incómoda y embarazosa.

Fragmentos de azul transparente revolotearon en el borde de su visión. Aparentemente, habían pisado un trozo de hielo sólido y se habían resbalado. Por el momento, Shin le preguntó a la chica en sus brazos si estaba bien. El trozo de hielo era lo suficientemente duro como para no romperse bajo su peso, y lo había pisado con sus tacones altos.





“¿Estás herida...? ¿Te torciste el tobillo?”

“Estoy bien. Eso... eso creo.”

Su voz de campana era más aguda de lo habitual, pero Shin no se dio cuenta de por qué. Para el caso, él ni siquiera se dio cuenta de que ella había sonado diferente. Después de todo, ella ya había estado cerca de él para empezar, pero ahora él la sostenía cerca de él cuando estaba a punto de caer hacia atrás. En otras palabras, aunque no la estaba abrazando del todo en ese momento, tenía los brazos alrededor de su espalda y la sostenía con mucha fuerza.

“¿Estás segura de que estás bien? Si tienes un esguince, es posible que no te duela hasta un poco más tarde... Si no estás segura, te llevaré de regreso al cuartel.”

“¡N-No! Estoy muy bien... Shin, yo... puedo mantenerme en pie por mí misma.”

Al escuchar su débil voz, Shin finalmente se dio cuenta de la posición en la que estaban. Se dio cuenta de lo cerca que se sentía su perfume con aroma a violeta.

“¡Ah, lo siento...!”

Rápidamente la soltó, pero solo después de confirmar inconscientemente que sus pies estaban firmemente plantados en el suelo. Le preocupaba que sus finos tacones se rompieran, haciendo que se tambaleara en el momento en que él la soltaba.

Lena bajó la cabeza, con la cara más roja de lo que había visto antes. El rígido silencio duró más de lo que esperaba, lo que hizo que Shin se preocupara cada vez más. Justo cuando comenzaba a preguntarse si debería disculparse de nuevo, de repente Lena se echó a reír. Ella se rió entre dientes, su voz como el repique de una campana.

“L-Lo siento... ¡Pero...!”

Ella siguió riendo, inclinándose hacia adelante como si su cuerpo se hubiera doblado por la mitad. Shin no pudo evitarlo y preguntó:

“¿Ocurre algo?”

“Nada, es solo... que realmente eres amable.”

Shin estaba perplejo por esas palabras repentinas. No veía cómo todo lo que decía o hacía en esta conversación podía considerarse amable.

“Siempre parece que no estás mirando a nadie, pero nunca dejas de preocuparte, y nunca dejas a nadie a su suerte... Y siempre me ayudas, como acabas de hacer.”

“... Estás exagerando.”

“No, no lo hago. ¿Ves? Incluso ahora...”

“Me atrapaste. Estabas preocupado de que me lastimara. Me cuidaste.”

Lena habló mientras se secaba las lágrimas que se habían acumulado en sus ojos por reírse demasiado. Realmente no era consciente de ello... Ayudar a los demás le resultaba tan natural que ni siquiera podía percibirlo como bondad.

*Sí. Por eso puedo creer en ti...*

Por eso podía seguir deseando su felicidad, incluso después de saber que él mismo no podía.

“Shin, quiero continuar nuestra conversación de antes... No estoy tratando de decir que estoy triste. No me retractaré de lo que dije antes, pero no hablaré más de eso. Yo solo...”

No tenía intención de retractarse de su declaración anterior... Pero si eso hacía que Shin la mirara con esa expresión de dolor, no lo volvería a decir. Sin embargo, tenía otra cosa que quería transmitir en ese momento.

“Incluso si el mundo que ves no es hermoso... Incluso si el mundo humano es cruel... Si todavía puedes tener esperanza a pesar de eso...”

Shin diría que podría vivir sin desear nada. Que él era quien era, incluso sin un pasado al que apoyarse. Pero si llegara un día en el que pudiera volver a encontrar en sí mismo la esperanza...

“Si aún encuentras algo que desees para ti en este mundo... entonces quiero que sepas que puedes desearlo. Incluso si este mundo parece tan cruel y despiadado como siempre. Ya no estamos en el Sector Ochenta y Seis. Tu deseo podría hacerse realidad. Solo.... quiero que recuerdes eso.”

*Si dices que no necesitas desear nada, está bien. Realmente espero que empieces a desear cosas, pero por ahora, está bien. Simplemente no quiero que te amonestes a ti mismo diciendo que no tienes derecho a querer cosas para ti.*

Eso era realmente todo lo que quería transmitir en este momento, pero su boca seguía hablando por sí sola, expresando un poco de su propio deseo personal. A pesar de que no sabía si estaría al lado de Shin el día en que él comenzara a volver a tener esperanzas, todavía deseaba inconscientemente estar con él cuando lo hiciera.

“Y si no te importa... Cuando llegue el momento, por favor comparte tu deseo conmigo.”

Shin se quedó sin palabras al ver esa sonrisa florida. Lena no sabía sobre su deseo, y por eso podía decir estas palabras. Hablaba de la misma manera que un niño podría describir sus sueños para el futuro, y nada más.

Pero...

*“Se te permite desearlo.”*

¿De verdad era el caso? Finalmente había encontrado algo que desear... una razón para pelear. Para mostrarle el mar. Para mostrarle cosas que nunca había visto antes y bañarse en su sonrisa.

¿Realmente eso era algo que podía desear? Esperaba que lo fuera.

Estaba sorprendido por la emoción que surgió dentro de él, y fue entonces cuando supo. Él *quería* tener esperanza. Si pudiera ser perdonado por hacerlo... no, incluso si no sería perdonado por ello... Quería hacerlo.

Sabía que la lastimaría, pero aún quería estar a su lado. Finalmente había encontrado algo por lo que luchar, y no quería dejarlo ir ahora. Aunque sabía que no debería tocarla, que tenía que apartarla, todavía la atrapó en su abrazo cuando cayó. Por ese momento, olvidó la brecha entre ellos, olvidó todas sus reservas, y la trató como siempre.

Sus acciones inconscientes contaron toda la historia. No quería dejarla ir ahora. Todavía se consideraba un monstruo y sabía que solo podía lastimarla. Pero a pesar de eso... No, por eso...

... no podía quedarse como estaba.

No podía estar con esta chica que deseaba el futuro, no mientras su corazón aún cargara con este vacío que le prohibía tener esperanza. Si creía que la lastimaría, entonces tendría que cambiar.

Necesitaba cambiar si quería luchar a su lado.

¿Qué quería para sí mismo? ¿Cómo podría cambiar? ¿Sería realmente capaz de imaginar el futuro... algo que nunca antes había imaginado...?

## **CAPITULO 2:**

# **LA VIDA NO ES MÁS QUE UNA SOMBRA QUE CAMINA**

“A continuación, punto 183-570. Se estima que el enemigo es un grupo de Ameise del tamaño de un pelotón.”

**“Unidad enemiga confirmada por la vista. Un pelotón de Ameise... Incluidos tres objetivos.”**

**“Entendido. Gunslinger, abriendo fuego.”**

\* \* \* \* \*

En la antigua frontera del Reino Unido, en los territorios de la Legión a lo largo de las regiones del sur de la cordillera del Cadáver del Dragón, estaban en marcha los preparativos para la próxima ofensiva. Destacamentos blindados compuestos por unidades de la Legión de clase pesada se estaban concentrando en las líneas del frente, mientras que los preparativos para una ofensiva aerotransportada se realizaban detrás de ellos.

En el horizonte entre los cielos plateados y el paisaje nevado blanco cegador, tres Zentaurs y un pelotón de Ameise estaban agachados en una pendiente empinada mirando hacia el oeste mientras la nieve se amontonaba sobre ellos. Sus órdenes eran permanecer en espera. Estas máquinas de combate no tenían el concepto de tedio y permanecían inactivas, sin disgusto ni aburrimiento, mientras esperaban la orden de atacar.

Fue entonces cuando el repentino sonido metálico de un trozo de metal de alta densidad y alta velocidad que se clavaba en la armadura resonó en el aire antes de que el sonido fuera absorbido por la nieve. Uno de los Zentaurs cayó al suelo impotente, tras haber recibido un disparo a través de su núcleo central.

Los Ameise cercanos giraron sus sensores compuestos en la dirección del Zentaur que se había caído como una marioneta con los hilos cortados. Y mientras lo hacían, las dos unidades Zentaur restantes fueron derribadas una tras otra. Estas rondas perforantes de alta velocidad

viajaron a una velocidad inicial de 1.600 metros por segundo... más rápido de lo que su fuego podía hacer eco.

Para cuando esos Ameise se volvieron para reconocer el destino de los Zentaurs, no tenían ni un momento libre para transmitir noticias del ataque enemigo a su unidad Comandante Supremo. Los Ameise quedaron completamente indefensos contra la descarga de rondas de 88mm disparadas con precisión láser, disparadas tan rápido como su mecanismo de recarga automática podía operar.

\* \* \* \* \*

**“La supresión de objetivos y unidades periféricas está completa, Sir Reaper.”**

**“Entendido. Kurena, cambia de posición. Tu próximo objetivo es una finta. Ludmila, punto 202-358. Se presume que es una unidad blindada compuesta principalmente por Löwe. Por favor, confírmalo.”**

**“Un momento, por favor. Compañía Malinovka, cambio de posición. Muévase al punto...”**

Mientras escuchaba el intercambio de Shin con el comandante de la Compañía Malinovka, el Sirin llamado Ludmila, Kurena levantó a Gunslinger desde su posición de francotirador. Estaba en medio de un bosque de coníferas negras, sus copas como lanzas blandidas contra el cielo. Como las espinas en la columna de un dragón.

La nieve densa, que se había caído de las ramas cercanas cuando el retroceso de sus disparos sacudió el aire, se deslizó del fuselaje de su unidad. La nieve no se derretiría a esta temperatura, por lo que permaneció blanca y polvorienta. El cielo sobre este bosque en la zona en disputa, que estaba relativamente cerca del territorio de la Legión, estaba de hecho sellado por una capa de plata. Es probable que detrás de los Eintagsfliege que formaban este velo de plata estuvieran sus unidades de mando, los Rabe.

Y así, para mantener su silueta oculta de ellos, la armadura de su Juggernaut fue teñida de blanco con pintura de camuflaje. Aun así, en el momento en que disparara, el atronador boom de la torreta de 88mm expondría su posición. Como tal, antes de que esos molestos vigías aéreos se acercaran a ella, Kurena usó las gruesas ramas como cobertura para cambiar rápida y cautelosamente la posición de Gunslinger.

Shin, que también estaba explorando la zona en disputa, y los Alkonosts que se encargaban de confirmar y recuperar sus objetivos también repetían un ciclo de ponerse a cubierto y cambiar de posición. Su fuerza para esta serie de emboscadas, que consistía en el escuadrón Spearhead y una sola compañía de Alkonosts, era relativamente pequeña, por lo que tenían que llevar a cabo su misión evitando en lo posible las hostilidades abiertas.

**“Un trabajo bien hecho, Lady Gunslinger. Darya, retirándose.”**

Había recibido una transmisión a través de la Resonancia Sensorial del Sirin a cargo de explorar más adelante... Darya. Tenía el cabello trenzado de color rosa y parecía incluso más joven que los otros Sirins, que estaban hechos para parecer chicas jóvenes.

Habían cooperado en la Base de la Ciudadela Revich y estaban trabajando juntos incluso ahora que se habían mudado a la base de reserva. Gracias a sus numerosas y repetidas operaciones conjuntas, Kurena y el resto de Procesadores se habían acostumbrado a trabajar en conjunto con los Sirins. Las fuerzas generales que participaron en la operación de la Montaña del Dragón eran más pequeñas que antes, pero la fuerza de invasión en sí no era muy diferente en comparación con el borrador original del plan.

Dicho esto, Kurena todavía no estaba acostumbrada a tratar con estas chicas, que se consideraban existencias desechables.

**“Pero en verdad, sería mejor que nos dejara este deber a nosotras. Esta puede ser la zona en disputa, pero todavía estamos operando cerca de los territorios de la Legión. Esta misión es demasiado peligrosa para las vidas humanas.”**

“No es como si... pudieras hacer las acrobacias que yo puedo, ¿verdad?”

Casi las había llamado desechables, pero se detuvo a tiempo. Ella no quería decirlo. Esas fueron las mismas palabras que los cerdos blancos dirigieron a los Ochenta y Seis. Pero los Sirin eran diferentes de los Ochenta y Seis.

*No somos como estas cosas. Podríamos ser similares, pero no somos como ellas.*

**“... Eso podría ser cierto. Hasta ahora nos hemos especializado en el combate cuerpo a cuerpo, por lo que no contamos con la misma destreza de francotirador que usted, Lady Gunslinger. Pero si nos presta sus datos de disparo y Juggernaut para que podamos analizar sus técnicas de francotirador, es posible que podamos estudiarlos en consecuencia. Y una vez que ganemos suficiente experiencia de combate...”**



Kurena frunció los labios con fuerza ante esa sugerencia.

“No hay manera...”

*Esto es todo lo que tengo. Este campo de batalla es el único lugar donde se me permite estar al lado de Shin. Había deseado que me llevara con él el día que cayese en batalla. Desde entonces, Shin y yo dejamos de ser iguales. Ya no era un salvador; me convertí en alguien que buscaba ser salvada. No puedo apoyar a Shin... Él no confía en mí. Incluso ahora, cuando está siendo atormentado por algo. Así que por lo menos, esto...*

“... de que le entregue esto a alguien.”

“Roger. Escuadrón Spearhead y compañía Malinovka, retirándose del área de batalla.”

Shin suspiró cuando la orden de retirada de Lena llegó desde el centro de mando de la base de reserva. Como siempre, la imagen de un mundo blanco se proyectó en su pantalla óptica. Había pasado medio mes desde que tomó su decisión. Una parte de él no podía evitar sentir que estaba huyendo de ella. Se ocupó con toda su alma de los preparativos de la operación, escondiéndose en los combates y las tareas cotidianas que la acompañaban. Todo en un intento de posponer la tarea que se había dado cuenta que tenía que hacer.

Necesitaba hacer algo que hasta ahora era incapaz de hacer; necesitaba imaginar su propio futuro.

Pero a pesar de que entendió esto, había pasado medio mes y todavía no tenía idea de lo que se suponía que debía hacer. Sabía que estaba quieto y sin hacer nada, pero no podía moverse.

Después de todo, no tenía ningún objetivo por el que luchar. Nada que quisiera hacer. No quería ir a ningún lugar, no quería convertirse en una visión de sí mismo. Aunque se hizo estas preguntas sin descanso, no pudo encontrar una sola respuesta. No tenía nada más que el vacío paralizante que sentía en todo momento.

Lo único que realmente podía sentir era la sensación de urgencia que ardía en su corazón. En el momento en que se dio cuenta, las emociones surgieron, obligándolo a hacer algo.

*“Se te permite desearlo.”*

Eso dijo ella. Y quería responder a esas palabras. Pero se quedó sin nada...

“No tengo nada, Lena.”

Había susurrado esas palabras en voz demasiado baja para que las recogiera el Para-RAID apagado o la conexión inalámbrica. Lena dijo que quería la felicidad para todos. Pero eso era...

“¿Qué debería hacer la gente que no puede desear nada...”

¿Qué deberían hacer los que no pueden responder a esa oración...?

Aparentemente, tener imágenes de campos de flores dibujadas sobre las paredes del comedor era algo que todas las bases de primera línea del Reino Unido tenían en común.

“En serio, ¿cómo se te ocurren estas operaciones?”

La base de reserva en la segunda línea del frente del Reino Unido era el puesto actual del Grupo de Ataque Ochenta y Seis. Estaba rodeado de bosques y montañas, que eran alimentados por un gran río. En contraste con la impresión estéril que podrían suscitar las palabras *tierra del norte*, el Reino Unido fue bendecido por el esplendor de la naturaleza. Había muchos ingredientes naturales para cocinar.

Raiden habló a través de un bocado de guiso de pescado, que había sido cuidadosamente cocinado a fuego lento para sacar todo el sabor de los ingredientes... Puede que fuera demasiado sabroso para alguien que no estuviera acostumbrado. Lena le sonrió.

“Cuando comandaba el escuadrón Brísingamen y durante la ofensiva a gran escala, tuve que luchar aprovechando todo lo que tenía. Aunque admito que esta vez le quité un poco... bueno, un gran trozo de sueño al desarrollador del sistema.”

Intentó no pensar demasiado en los objetos que había enviado Vika, además de los que iban a utilizar.

Theo, tenedor en mano, añadió:

“Por cierto, he oído que Anju y Kurena van a estar separadas del resto de la unidad durante la operación en la Montaña Colmillo del Dragón. Y también las fuerzas de francotiradores y de supresión de superficie de los otros escuadrones.”

“Admito que no puedo mostrar mi valía exactamente dentro de la fortaleza enemiga.” Dijo Anju.

“Sin embargo, estoy bastante segura de que puedo dar en el blanco incluso en lugares estrechos.” Dijo Kurena con mal humor.

Raiden suspiró exasperado.

“Es por eso que estamos usando esa habilidad tuya para aplastar a las unidades enemigas.”

“Esta vez, el Reino Unido no puede darse el lujo de prestarnos fuerzas para cubrirnos mientras atacamos... Que ustedes dos mantengan al enemigo inmovilizado en la retaguardia mientras nosotros nos atacamos será más útil para nosotros que hacer que ustedes también vengan.”

Después de escuchar esas palabras de Shin, Kurena sonrió con orgullo.

“¡Correcto! ¡Déjame a mí!”

“... Dios mío, chica, eres una ingenua...” Comentó Frederica con una pizca de exasperación. “Espero que no te encuentres envuelta alrededor del dedo meñique de algún hombre vil.”

“¿*Disculpa?*”

Mientras Kurena se ponía en pie de un salto, tirando su silla hacia atrás con un ruido sordo, Shin, Raiden y Theo empezaron a barajar sus porciones de las exclusivas setas saladas del Reino Unido en la bandeja de Frederica.

“¡Aaah! ¿Que están haciendo todos ustedes?!”

“Esta vez fuiste un poco demasiado lejos, Frederica.” Dijo Anju con suavidad.

“¡Hmph! ¿Ves eso? ¡Shin, Raiden y Theo están de mi lado!”

Kurena infló su pecho. Contrariamente a la infantilidad de sus palabras, ese gesto acentuó sus curvas maduras, lo que hizo que Frederica gruñera enojada. Al mirar ese intercambio, Lena se rió entre dientes. Los Ochenta y Seis habían parecido todos deprimidos desde la batalla en la Base Revich, pero parecía que estaban empezando a recuperarse.

En verdad, nada se había resuelto realmente. Pero parecían haber cambiado de marcha desde que llegaron a esta base de primera línea... al campo de batalla. Shin y los otros Procesadores estaban recuperando su alegría y su destreza en el combate. Es posible que hayan sido jóvenes de entre mediados y finales de la adolescencia, pero todavía eran Ochenta y

Seis... guerreros que habían sobrevivido al Sector Ochenta y Seis durante años. Ser capaces de ajustar rápidamente sus mentalidades era una habilidad que naturalmente tenían que desarrollar.

“Y no son solo ustedes dos. La retaguardia y la unidad adjunta de Vanadis se van a quedar atrás...”

Un bullicioso “¡Ya lo tienes, Pequeño Reaper!” interrumpió a Raiden, que desvió su mirada hacia una mesa cercana. Shin ignoró ese grito. Lena dirigió su mirada a Shin, pero éste no le devolvió la mirada. Se le ocurrió que desde que llegaron a esta base, Shin no había hablado con ella fuera de los asuntos relacionados con el trabajo. Bajó la vista en señal de contemplación, fingiendo no notar los ojos de ella sobre él.

¿Cuándo fue la última vez que hablaron? Ah, cierto, después de la gran conferencia, en ese jardín nevado e iluminado por las estrellas. Cuando, por un momento, le había mostrado la expresión desdeñosa... pero desconcertada de un niño perdido.

*¿A qué se debió todo eso...?*

“¿La gente de Shiden, eh...? Sé que la fuerza principal del Reino Unido está bastante mal, pero ¿serán realmente suficientes para defender el cuartel general?”

“¡Hey, Pequeño Reaper! ¡No me ignores! ¡Sé que puedes oírme!”

“No tienes que repetirme. Puedo escucharte bastante bien. Siéntate en silencio y sé un buen perro guardián, como siempre.”

“¡A-ja-ja-ja! Así que finalmente lo admites, ¿eh?! No te preocupes. *Mi* unidad mantendrá a Su Majestad sana y salva. ¡A diferencia de ti, Pequeño Reaper!”

Los dos parecían haber comenzado una especie de animado e inútil intercambio de argumentos. La vista de ellos peleando hizo que una sonrisa se dibujara en los labios de Lena y empujó esa ansiedad momentánea y persistente al fondo de su mente.

Por un tiempo, al menos.

\* \* \* \* \*

La función principal de la sala era una oficina que pertenecía a un miembro de la familia real, pero aún actuaba como base de primera línea. Cuando Lerche entró en la habitación, que era

mucho más lúgubre que cualquier otra en el palacio, descubrió que su amo seguía mirando un documento electrónico holográfico flotando en el aire.

“Su Alteza, la base está a punto de apagar las luces. Debería prepararse para ir a la cama... O más bien, creo que debería tomarse un descanso antes. Le serviré un poco de té.”

“Gracias... Pero antes de eso... Hey.”

Su amo se quitó las gafas que usaba para trabajar en el escritorio y la llamó en silencio.

“Lerche.”

Le habló con un tono casual, pero Lerche frunció los labios. Los Sirins no estaban equipados con ningún otro sentido aparte del oído y la vista y no tenían funciones para respirar o digerir. Pero la única excepción fue su capacidad para cambiar sus expresiones faciales.

Vika la miró con sus fríos ojos violetas mientras ella se quedaba quieta frente a la puerta de la oficina. Lerche pensó que podía entender por qué quienes buscaban difamar a este hombre lo llamaban serpiente. Cuando la miró así, sintió como si algo completamente inhumano la hubiera atrapado en su mirada. Una serpiente negra cautivadora de sangre fría. La forma en que sus ojos violetas imperiales la miraban, como si vieran dentro de su alma, era realmente aterradora.

“¿Qué le dijiste a Nouzen durante la última operación?”

“... Nada en especial.”

“Estás mintiendo. Ha estado evitándote desde la última carga. Y carece de la sensibilidad necesaria para sentir repulsión por ti porque eres un pájaro de la muerte o un muñeco mecánico. Lo que significa que no está evitando a los Sirin; te está evitando a ti. Y la causa de eso debe ser algo que dijiste. ¿Estoy en lo cierto?”

Su expresión se tensó. Esta fue una pregunta proveniente del hombre que le otorgó tanto su conciencia como su propósito. Ella tenía que responder. Como su creación, como alguien que se reconocía a sí misma como su espada, no podía permitirse negarse. Aun así...

“Su Alteza... Incluso yo tengo palabras que deseo reservarme.”

*Yo, esta solitaria Sirin con el nombre de Lerche, soy un fracaso que no podría convertirse en la chica llamada Lerchenlied. Aunque estoy hecha de sus restos, producida por el deseo de recrearla, no soy más que un recipiente inútil que no logró capturar su esencia.*

Sin embargo, a pesar del hecho de que Vika la dejó permanecer a su lado como su guardia personal, no podía decirle lo que le había dicho a Shin. Su proclamación de que, como alguien que ya no estaba vivo, nunca podría alcanzar la felicidad junto a otro... significaba que mientras Vika estuviera a su lado, él nunca encontraría la alegría.

Las copias de seguridad de las redes neuronales y pseudopersonalidades de los Sirins se almacenaron en la planta de producción. Incluso si un Sirin fuera destruido en la batalla, podrían reproducirse fácilmente. Pero eso no fue cierto para Lerche. Su estructura cerebral y pseudopersonalidad no se pudieron reproducir. No existían copias de seguridad para ella... la única copia de la mente y la personalidad de Lerche solo existía dentro de su cráneo.

Lerche... era el único recipiente de Lerchenlied.

Sin embargo, esto no fue causado por ningún tipo de limitación técnica. Era lo que quería Vika. Lerchenlied le entregó voluntariamente sus restos para convertirse en Sirin, pero eso fue solo porque ese era el deseo de su amo, Vika. Por lo menos, eso es lo que creía Vika. Entonces, cuando se trataba de Lerchenlied y ella sola, creía que su avivamiento debería ser un asunto de una sola vez. Si Lerche se rompía en este punto, Vika dejaría que su alma fuera libre.

Así que no podía decirle a Vika que se llamaba a sí misma una falsificación que no podía traer alegría a nadie cuando apreciaba tanto a Lerchenlied. Nunca.

Vika se burló de ella.

“Eso ya lo sé. Inicialmente cuando te programé nunca ingresé una directiva para que siempre obedecieses mis órdenes, ¿sabes...? Te lo pregunto a pesar de eso. ¿Qué le dijiste?”

No le estaba ordenando que le respondiera. Le estaba *pidiendo* que respondiera.

Lerche contrajo el rostro de angustia. A todos los Sirins se les dio la capacidad de cambiar sus expresiones faciales, a pesar de ser armas. Les dieron rostros, voces, ojos y piel humanos. Honestamente, estas características eran innecesarias para el combate y solo servían para reducir la tasa de producción. Y a pesar de eso, se realizaron investigaciones para reproducir esas características utilizando materiales artificiales.

La base del concepto de los Sirin fue un cuerpo mecánico nacido del deseo de Vika cuando era niño de crear un nuevo recipiente vivo para su madre muerta. Esa idea se reforzó para la batalla y se simplificó para fines de producción en masa.

Y a pesar de que eran máquinas de combate producidas en masa... A pesar de que solo eran pálidas imitaciones de una verdadera forma humana... seguían siendo muñecas que podrían haberse convertido en la madre que perdió o la chica que amaba. Eran muñecas que podrían haberse convertido en humanos.

Seguramente, como su creador, no deseaba que fueran enviadas a la batalla y tratadas como piezas de repuesto. Entonces, ¿cómo podía rechazarlo, cuando él les mostraba tanto afecto? Tendría que responder. Incluso si esa respuesta lo lastimara.

“... Por su voluntad, Su Alteza.”

\* \* \* \* \*

“Supongo que tiene sentido que en el medio mes que llevamos aquí hayamos recogido tantos.”

El equipo de mantenimiento del Reginleif del Grupo de Ataque Ochenta y Seis incluía un gran número de personal de servicio de los Ochenta y Seis. Los encargados del mantenimiento de Undertaker eran el par conformado por el Sargento Guren Akino y la Cabo Touka Keisha.

“Es difícil porque la Legión no quiere que reutilicemos o reciclemos sus restos. Especialmente cuando se trata de los tipo de combate como los Löwe. Frién sus procesadores centrales junto con el resto de sus funciones para proteger los datos confidenciales. Pero como estas cosas son más bien de apoyo logístico, sólo sus procesadores centrales están cableados para freírse a sí mismos... Así que, en teoría, deberíamos ser capaces de improvisar algo reciclando sus restos.”

Los restos de innumerables unidades de la Legión en ruinas yacían esparcidos en un hangar sin uso. Guren habló con Shin, que se había presentado para un informe de situación, mientras señalaba con el pulgar los restos. Era un hombre alto, con el cabello rojizo que se había aclarado por la exposición a la luz del sol, y un par de ojos azules que tenían algo de brillo sarcástico.

Touka era una Sapphira de sangre pura con un cabello dorado que parecía totalmente fuera de lugar con el mono de trabajo del equipo de mantenimiento. Mientras hablaba, sus bellos y delicados rasgos se suavizaron en una sonrisa.

“Pero, por sí sola, es una tecnología que se utiliza desde antes de la guerra. Incluso la Federación la utilizaba, así que supongo que a la Legión no le importa que la tengamos. Sin

embargo, eso nos ayuda en operaciones como esta. Nos ahorra la molestia de tener que hacerlos desde cero.”

Ambos formaban parte del equipo de mantenimiento que solía estar destinado en la misma base que Shin en el Sector Ochenta y Seis. Por aquel entonces, Shin estropeaba constantemente su Juggernaut, por lo que tenía que acudir a ellos para su mantenimiento con bastante frecuencia. Por ello, se acordaban de Shin incluso años después.

“Pero heh, pensar que acabarías siendo capitán. Tan solo mírate, aquel mequetrefe de entonces se convirtió en este tipo.”

... Aun así, habían estado en igualdad de condiciones durante su primer año después de ser reclutado. Que lo trataran así, como si fuera un niño, era irritante. Guren sonrió ante la forma en que Shin lo miraba sin palabras. Había una pizca de amargura en su sonrisa.

“Pero en realidad, solo te hiciste más grande, ¿no? Aún rompes los Reginleifs tanto como solías romper los Juggernauts. Cuando se trata de eso, no has cambiado en lo más mínimo.”

Shin parpadeó un par de veces ante esa declaración.

“... ¿No lo he hecho?”

Estuvo en la misma base que Guren hace siete años. Cuando todavía estaba convencido de que él era el culpable de que Rei intentara matarlo. Y en ese momento, también creía, en algún lugar de su corazón, que la forma en que sus compañeros seguían muriendo y dejándolo atrás... era de alguna manera su culpa. La verdad era que habían sido enviados constantemente a los campos de batalla más peligrosos.

Pero desde entonces, había crecido. Su voz había cambiado. Había encontrado algunos camaradas que vivieron las batallas con él, y creía que había cambiado en todos los sentidos. Él lo creía. Pero...

¿No había cambiado? ¿Desde aquellos días? ¿De verdad?

Guren sonrió, sin darse cuenta de las dudas que brotaban en Shin.

“Sí. Eres un poco más fuerte que entonces, y pareces más fiable... Pero la forma en que te lanzas al peligro es la misma. La forma en que luchabas siempre me hizo preguntarme si tenías ganas de morir o algo así.”



Incluso cuando salió del hangar, Shin todavía estaba abrumado por las palabras de Guren. Touka, que estaba junto a ellos, esbozó una sonrisa pero no negó lo que dijo.

¿Realmente no había cambiado? No en las últimas dos semanas, desde que se dio cuenta de que necesitaba cambiar... Pero, ¿desde el Sector Ochenta y Seis? ¿En serio?

“Shin.”

Los pasillos de la base de la Federación Unida eran siempre complicados, como si estuvieran hechos para una especie de laberinto. Al llegar a un cruce de pasillos, Shin se detuvo y miró a quien le llamaba: Kurena.

Antes de darse cuenta de quién era, Shin frunció las cejas con desconcierto mientras preguntaba:

“... ¿A qué viene esa apariencia?”

“¿Eh...? ¡Ah!”

Kurena miró su atuendo y de repente se puso roja. Dicho esto, Shin no vio qué había en ella que justificara la vergüenza. La chaqueta de su uniforme estaba quitada y colgada sobre su brazo, y la corbata de su blusa estaba desabrochada. A Shin no le importaba mucho, pero tenía que preguntar, ya que seguía siendo técnicamente una violación del reglamento militar.

“Esto es, eh, ah... ¡No es nada!”

Kurena estaba, por alguna razón, muy nerviosa por esto. Mientras giraba los brazos en un gesto sin sentido, Shin se dio cuenta fácilmente con su visión cinética de que una de sus manos estaba agarrando una especie de gargantilla de color plateado violáceo.

... Ahora que lo pensaba, Kurena y Anju tenían que hacer una revisión del equipo de apoyo que habían recibido para la próxima misión. Por alguna razón, nadie estaba dispuesto a explicar de qué tipo de equipo se trataba. Frederica, Lena y, curiosamente, incluso Vika se negaban a hablar de ello delante de él. Una vez le preguntó a Marcel, que se limitó a guardar silencio con una expresión muy pálida.

Recuperando de algún modo la compostura, Kurena continuó su conversación.

“Olvida eso. Eh... Hey, Shin.”

Le miró con sus ojos dorados.

“¿Ahora mismo... tienes pánico?”

“.....”

Shin entrecerró uno de sus ojos.

*... Maldita sea. Estaba tratando de ocultarlo para que nadie... para que Lena no se diera cuenta. No quería que influyera en cómo me ven.*

Con el corazón lleno de preocupación, Kurena miró a Shin, quien fruncía el ceño como si acabaran de tocar una herida abierta. Probablemente había puesto esa cara al darse cuenta de que Kurena podía decir que estaba luchando con algo. No podía aceptar que nadie, es decir, Kurena, se preocupara por él.

*Él siempre... solo me verá como una hermana pequeña problemática, ¿no es así?*

“... Lo siento. ¿Eso te está molestando?” Él preguntó.

“No, no, está bien. Eso no es lo que quise decir. Solo quería decirte algo.”

¿Cuándo se dio cuenta de lo asustado que parecía estar Shin? Fue cuando llegaron a esta base en el Reino Unido, en algún momento durante las dos semanas que habían pasado entrenando para el próximo ataque. El fragor del combate fue cuando Kurena pasó más tiempo con Shin. Fue entonces cuando ella estuvo aún más cerca de él que Lena, y le ayudó de la única forma en que ella podía hacerlo... como francotirador.

Se dio cuenta de que Shin estaba entrando en pánico. Que estaba tratando de ir a algún lugar lejano, a algún lugar que no estaba aquí. Como si algo lo estuviera presionando, instándolo a darse prisa e irse, aunque el mismo Shin probablemente no sabía dónde podría estar ese lugar. Y entonces no fue a ninguna parte. Estaba atascado en su lugar, y esa falta de progreso solo sirvió para aumentar su pánico.

A pesar del hecho de que si no supiera a dónde ir, no tendría que ir a ningún lado para empezar.

“Eh... si es difícil para ti, no tienes que obligarte a cambiar.”

Por un momento, los ojos de Shin se abrieron ligeramente. Kurena lo miró directamente mientras continuaba:

“Desde que dejamos el Sector Ochenta y Seis y llegamos a la Federación, todo el mundo nos ha estado diciendo que no seamos nosotros mismos. Pero llegamos tan lejos siendo quienes somos, ¿sabes? Así que creo que está bien si nos quedamos así.”

Y al decir eso, Kurena se dio cuenta, lo que estaba tratando de decir no era: *No tienes que cambiar*. Fue: *por favor, no cambies*. Porque si dejaran de ser Ochenta y Seis y se convirtieran en otra cosa...

*Elegirías estar en un lugar que no sea el campo de batalla... El único lugar en el que puedo estar contigo.*

“Así que creo que no tienes que intentar cambiar si no quieres. No es necesario que hagas esa expresión de dolor. Creo que podemos quedarnos como estamos.”

*Por favor, no cambies. Quédate como estás. No creo que podamos tomar esa decisión como somos ahora, pero aún quiero que nuestra relación se mantenga así: como compañeros Ochenta y Seis que lucharán y morirán juntos en el mismo campo de batalla.*

“No creo que necesites cambiar.”

La expresión de Shin se endureció. Parecía que acababa de entender algo.

“... Cierto. Lo hemos estado haciendo bien hasta ahora.”

Incluso si algún día perdieran todas sus fuerzas y cayeran en la batalla, al menos sabrían que lucharon hasta el final. Esa era su única fuente de orgullo, e incluso si se convirtieran en el tipo de persona que solo podía desear ese destino, de ninguna manera fue un error. Vivir y morir así no era algo de lo que avergonzarse.

Así era como habían sobrevivido al Sector Ochenta y Seis, un lugar de muerte segura. Habían decidido aferrarse a su orgullo y no querían descartarlo. Entonces no fue un error. De ninguna manera, forma o modo fue un error. Y todavía...

“Aun así, no es que no quiera cambiar. Tengo que. Me di cuenta de que tengo que desear algo. Entonces...”

No fue un error. Podían quedarse como estaban, si querían vivir solos. O con alguien que compartiera su forma de vida, como otro Ochenta y Seis. Pero eso no era cierto si querían vivir junto a otra persona. Porque esa forma de vida seguiría lastimando a esa persona.

Shin apartó la mirada de aquellos desesperados y aferrados ojos dorados, sabiendo muy bien lo cruel que era hacerlo.

“No podemos quedarnos como estamos.”

\* \* \* \* \*

Algo estaba mal con Shin. Eso es lo que Lena había estado sintiendo durante los últimos días. En la superficie, no había ningún problema del que hablar. Su redacción, preparación e informes para la próxima operación estaban en orden, y estaba tan tranquilo y sereno como siempre.

Pero sentía como si algo lo estuviera molestando. No podía deshacerse de ese sentimiento, ni podía imaginarse cuál era el problema. Y entonces Lena decidió sacarlo a colación ella misma.

“¿Crees que algo ha estado molestando a Shin?”

“¿Por qué no le preguntas a él en su lugar?”

Al levantar la vista de su asiento en su oficina, encontró a Raiden sentado en el pequeño sofá cercano, sosteniendo una taza de té en una mano y mirándola con una expresión completamente exasperada. Como para decir: *¿Qué me estás pidiendo?*

Lena frunció el ceño ante su respuesta. Shin no respondería esa pregunta incluso si ella le preguntara, y por eso le preguntó a Raiden, quien era el amigo más cercano de Shin. Tal vez si Raiden fuera el que planteara la pregunta, Shin realmente la respondería... Raiden lo negaría, por supuesto, pero la idea de que Shin le diría algo que no estaría dispuesto a compartir con ella la hacía bastante infeliz.

“¿Y tú, Shiden? ¿Te dijo algo?”

“... Su Majestad, debe estar realmente arrinconada. ¿Le parece que el Pequeño Reaper y yo nos llevamos lo suficientemente bien como para tener una conversación de corazón a corazón? Sabe que no es el caso.”

Es cierto que cada vez que se veían, los dos empezaban a discutir y pelear como niños pequeños.

“Siempre pensé que era como decían: tienes ser cercano a alguien para discutir con esa persona...”

“No, no, no hay posibilidad de eso. El Pequeño Reaper y yo simplemente no nos gustamos. Como un lobo y un tigre, somos enemigos naturales. Simplemente nosotros dos no nos llevamos bien a nivel genético.”

“... Los lobos y los tigres no son enemigos naturales, y entre esos dos el tigre sale ganando. De todos modos, ¿cuál de ustedes se supone que es cuál?”

Ignorando la ocurrencia de Raiden, Shiden se metió otro pastel de té en la boca y lo masticó de forma claramente ruidosa y descortés.

“Pero sí, incluso yo puedo decir que hay algo raro en él. No es que vaya a hablar con nadie de ello. Podría ordenarle que lo hiciera, Su Majestad. Usted es su oficial al mando.”

“No es...”

Eso era cierto. Si un subordinado suyo mostraba problemas que podían interferir en el éxito de la operación, era su deber preguntarle y abordar el asunto u ordenarle que lo resolviera por sí mismo. Y si ambas cosas no eran posibles, tendría que apartarlo de la operación.

“... No es eso lo que quiero decir.”

Quería que él dependiera de ella como amigo, no como oficial al mando... Lena bajó los hombros.

Aun así, un oficial al mando tenía que considerar sus deberes.

“Shin, si algo te molesta, estoy dispuesta a prestarte un oído.”

“¿Qué es esto de repente?”

Lena no sabía cómo dirigir la conversación hacia el tema, por lo que decidió seguir adelante e ir al grano. Shin respondió a su pregunta con una expresión de desconcierto. Frederica, que estaba en la oficina de Lena en ese momento, lanzó un suspiro exagerado por alguna razón.

“Pareces haber estado cavilando sobre algo por un tiempo. Estoy dispuesta a escuchar si deseas hablar al respecto, o podrías aumentar la frecuencia de tus sesiones regulares de asesoramiento.”

“Aaah...” Shin hizo una expresión de dolor por un momento.

Pero pronto sofocó esa emoción y negó con la cabeza.

“Es un asunto personal. Ni siquiera diría que me está molestando, per se.”

“Pero sería un problema si terminara interfiriendo con la operación...”

“Creo que siempre he apartado esas cosas durante las operaciones de combate... ¿O ha habido algún tipo de problema?”

Lena se quedó sin palabras. A decir verdad, la capacidad de Shin para completar los objetivos operativos no tenía ningún fallo. Pero no pudo evitar la sensación de que había algo forzado y fabricado en la expresión que ahora lucía en su pálido y generalmente estoico rostro. Tenía el mismo aspecto de siempre, pero algo era diferente. Como si algo se tambaleara detrás de esa fachada, pero tenía que mantenerlo reprimido frente a Lena.

“Bueno, no, no hubo ningún problema, pero...”

No se le ocurrió nada para refutar eso. Y como Lena se calló, Shin siguió sin decirle nada. Mientras tanto, Frederica miraba a los dos sin decir nada con una expresión dudosa. Fue entonces cuando un golpe en la puerta rompió el incómodo silencio. Annette se asomó a la habitación. Para compensar la escasez de personal, ella y Grethe también habían llegado al frente con el resto del Grupo de Ataque.

“Lena, ¿va a durar mucho esta charla? Necesito que me prestes al Capitán Nouzen una vez que hayas terminado. Ya sabes, para ese asunto.”

Lena asintió perpleja mientras Shin la miraba interrogante. Era un asunto que ya había discutido con Annette, pero en realidad no era algo de lo que no pudieran hablar delante de otras personas.

“Sí, pero también pueden hablarlo aquí.”

Annette esbozó una sonrisa.

“Vamos. Supongamos que tiene que decirme que es demasiado difícil de aplicar durante la operación. ¿Quieres que lo diga delante de su oficial al mando...? Dudo que al Capitán le importe, y probablemente lo diría de todos modos. Pero se considerado con él.”

Eso era cierto.

“Sí, tienes razón... Entonces adelante, Capitán. Mis disculpas.”

Shin suspiró mientras salía de la oficina con Annette. Podría haber sido solo una coincidencia, pero se salvó. Cuando Lena le preguntó si algo le molestaba, se sorprendió mucho. No quería que ella, de todas las personas, se diera cuenta de que algo andaba mal con él, pero aparentemente, de todos modos, se notaba en su rostro.

La imagen de su expresión molesta y su voz preocupada como una campana de plata volvió a aparecer en su mente.

*“Si algo te molesta, estoy dispuesta a escucharte.”*

*... Pero no puedo decirte.*

¿Cómo podía decirle que nunca podría hacer realidad su deseo? Qué quería cambiarse a sí mismo, pero no sabía cómo hacerlo. Que no quería ser una carga para ella... Que no quería volver a herirla. ¿Cómo?

“Esas son todas nuestras intenciones. ¿Cuál es tu opinión como comandante en escena? Lena me dijo que no lo aprobara si pensabas que se interpondría en el camino para completar la operación.”

“No creo que se interponga en el camino de la operación, pero...”

Annette llevó a Shin a uno de los varios almacenes ruidosos que estaban llenos de municiones y paquetes de energía preparados para la próxima operación. Shin respondió a su pregunta, de pie en una de las esquinas mientras leía el documento electrónico que ella le entregó.

“Las maniobras de combate de un Reginleif pueden dañar tu cuerpo si no estás acostumbrado... Creo que será duro para un no combatiente como tú, Mayor Penrose.”

Annette se encogió de hombros despreocupadamente.

“Incluso Frederica ha subido a un Reginleif antes, ¿verdad? Si una niña pequeña puede soportarlo, no veo por qué yo no.”

“... Roger. Elegiré a alguien para que te transporte. Le recomiendo que se familiarice con él antes de tiempo, Mayor. Si lo desea también puedo organizar sesiones de entrenamiento para usted.”

“Gracias. Es muy amable de tu parte.” Dijo Annette.

Luego empezó a burlarse un poco de él.

“A pesar de todo, me imaginé que me escucharías. Cada vez que te pedía algo ridículos al final siempre solías ceder.”

Dijo esto sabiendo que Shin no parecía recordar mucho sobre su pasado. Lo que sí recordaba parecían ser los recuerdos más triviales y sin importancia. Sus respuestas siempre fueron casuales del tipo: *no recuerdo*, o un cortante: *quizás*. En este momento ella esperaba lo mismo, pero Shin se había quedado extrañamente silencioso.

“... ¿Capitán?”

“Realmente no...”

Shin miró hacia otro lado, por lo que no pudo encontrar su mirada.

“... Realmente no habría estado de acuerdo si me hubieras preguntado algo realmente ridículo... *Rita*.”

Los ojos de Anette se abrieron con sorpresa, pero al momento siguiente, bajó las cejas mientras una sonrisa nostálgica se dibujaba en sus labios.

“Bien, no soy solo la Mayor Penrose, ¿verdad?”

Rita. Así era como Shin siempre la había llamado antes de que lo enviaran al campo de internamiento. Sus padres habían fallecido... uno se había suicidado, mientras que el otro había perecido en una ofensiva a gran escala, y nunca le contó a Lena sobre este apodo. Después de enterarse de que Shin no la recordaba cuando se reunieron, pensó que nadie la volvería a llamar de esa forma.

“¿Recuerdas algo de mí?”

“No del todo. Siento que hay más cosas que no puedo recordar que las que sí, pero...”

Shin tomó un único y corto respiro.



“Pero la verdad es que nunca había perdido esos recuerdos. Así que pensé que debía disculparme por no recordar hasta ahora.”

“Está bien. No es tu culpa que no hayas podido recordar... Y si hubieras recordado todo, tendría que ser yo quien se disculpara.”

Sintiendo de repente una mirada sobre ellos, observaron a su alrededor sólo para encontrar a Fido espiando detrás de la sombra de uno de los contenedores. Annette lo ahuyentó con un gesto de la mano. Un Carroñero no podía tener voluntad ni emociones propias, pero la forma en que sus grandes y redondos sensores ópticos parecían mirarlos daba la impresión de que estaba preocupado por Shin. Era bastante bonito.

Como nota trivial, *Fido* era el mismo nombre que Shin le había puesto a su perro mascota cuando era pequeño. Sus simplistas convenciones de nomenclatura no parecían haber madurado.

Annette no podía decir exactamente cuándo se había acordado más de ella, pero probablemente había estado esperando el momento adecuado para mencionarlo. Últimamente, Lena estaba algo atormentada por el hecho de que Shin parecía estar rumiando algo, así que tal vez estuviera relacionado con este cambio en su estado mental.

Sí, Lena. Ahora mismo, Annette no era la amiga de la infancia del joven que tenía delante... sino la amiga de Lena.

“Oh, y sobre lo de antes. Me imaginé que si no interfería, las cosas se pondrían molestas, pero no te preocupes demasiado por Lena. El hecho de que estés siendo raro ha estado pesando en ella desde hace días. Tuvo que armarse de valor para hacerte esa pregunta, así que no la desprecies demasiado, ¿está bien?”

“.....”

Annette se dio cuenta, con una pizca de exasperación, de que su costumbre de responder con silencio cada vez que las cosas le resultaban incómodas no había cambiado nada. Habían pasado diez años y seguía actuando como un niño pequeño.

Pero eso era probablemente porque, en cierto modo, seguía siendo un niño. Shin era un Ochenta y Seis que sirvió cinco años en un campo de batalla donde estaba destinado a morir. No debía tener un futuro y no necesitaba pensar en lo que pasaría cuando se convirtiera en adulto.

Así que no podía convertirse en esto que ni siquiera había pensado. Los adultos fueron los primeros en irse, y así sólo quedaron los niños en el Sector Ochenta y Seis. No tenían padres ni maestros ni hermanos mayores que les sirvieran de ejemplo.

Fue entonces cuando Annette se dio cuenta:

*Eso es... realmente malo.*

No saber a dónde vas. Tener que vivir sin saber siquiera lo que quieres...

“Oye, espero estar pensando demasiado en esto, pero... ¿Podría ser que lo que te preocupa es...?”

De repente, los ojos rojos como la sangre que tenía delante se enfriaron. Habiendo experimentado este cambio en la actitud de Shin por primera vez, Annette tragó nerviosamente.

“... ¿la Legión?”

“Sí... Lo siento. Mi escuadrón probablemente va a desplegarse ahora.”

Lo que significaba que tenía que irse.

“Bien. Cuídate ahí fuera.”

Incluso unos minutos después de que Shin se fuera, Lena todavía estaba abrumada por un estado de ánimo incómodo. Frederica, que se había mantenido callada hasta ahora, abrió los labios para hablar.

“En mi opinión, nada bueno saldrá de tener tanta prisa.”

Dándose la vuelta para mirarla, Lena descubrió que los ojos rojo sangre de Frederica no estaban fijos en ella, sino que seguían los movimientos de Shin desde el otro lado de la gruesa pared de cemento.

“Shinei no es tan fuerte como crees. Tampoco se comprende a sí mismo... Está lleno de dudas, ésa, y lo ha estado durante bastante tiempo. Y apresurarlo por una respuesta solo serviría para arrinconarlo aún más...”

“¿.....?”

Shin... ¿no era fuerte?

“Eso no puede ser correcto...”

“Seguramente, recuerdas el momento en te encontraste con Shinei.”

Lena parpadeó una vez. ¿Cuándo se lo encontró? ¿Junto al monumento Juggernaut? No...

“Te refieres a cuando luchamos contra el Morpho, ¿verdad?”

“Sí. Piensa en cómo era Shinei en ese momento. Él, la forma en que actuó entonces, eso también es parte de Shinei. Un lado de sí mismo que nunca hubiera querido mostrarte.”

Recordó la voz que había escuchado entonces, en aquel campo de batalla de flores de lycoris. La persona con la que había hablado en el pasado... Shin... era...

En ese momento, una alarma estridente resonó en la pequeña oficina.

“¿Qué es esto?” Exclamó Frederica.

“¡Esta alarma...!”

No debería haber habido una cacería hoy, pero varias unidades fueron enviadas a las zonas en disputa, creando una desviación destinada a ofuscar su plan. Y el escuadrón que se había desplegado era...

“¡Fueron alcanzados por una contraofensiva de la Legión y se vieron obligados a retirarse...!”

Cuando Shin llegó al hangar, varios de los miembros del escuadrón Spearhead ya estaban presentes. Siguió el cabello carmesí de Kurena mientras ella corría hacia la sala de espera y llamaba a Guren. La fuerza que tenían en alerta en caso de emergencia ya se había desplegado, pero el número del enemigo era demasiado grande. No tenían suficiente potencia de fuego para mantener la línea hasta que sus aliados dispersos pudieran retirarse a un lugar seguro.

“Guren, el escuadrón Spearhead se está desplegando... ¿Estamos listos para partir?”

“Por supuesto que lo estamos. No sería un gran trabajador de mantenimiento si hurgar en los restos de la Legión me hiciera olvidar el mantenimiento de las unidades, ¿verdad?”

Al volver la mirada, Shin vislumbró a Touka aferrándose a Undertaker mientras terminaba de cargar municiones en él. Fido y el resto de los Carroñeros se alinearon mientras los cargaban con paquetes de energía, municiones y otros armamentos que fueron utilizados exclusivamente por algunas de sus unidades.

“Hay una tormenta de nieve ahí fuera... Solo mira.”

“Cierto.”

Shin asintió y, mientras se alejaba, desplegó su bufanda por un momento para conectar su dispositivo RAID. Envolviendo la bufanda alrededor de su cuello de nuevo, activó la Resonancia Sensorial. El Grupo de Ataque no tenía muchos oficiales, por lo que a los oficiales de estado mayor se les otorgaba regularmente el derecho de mando. Sin embargo, Shin no llamó al comandante; simplemente resonó para comprender la situación antes de informar.

La situación estaba bastante mal. Las transmisiones de los miembros del escuadrón llegaron a toda velocidad, sus voces se superpusieron en la confusión: *el segundo pelotón está aislado. Sin municiones. Nos han encallado. Solicitando rescate... Teniente Segunda Irina Misa, KIA.*

El rostro de esa chica madura que había servido como vicecomandante de Rito en el escuadrón Claymore apareció en la mente de Shin. A diferencia de Rito, ella era dócil y obediente. Ella era, junto con Rito, una de las compañeras de escuadrón de Shin en el Sector Ochenta y Seis antes de que lo trasladaran a otro escuadrón. Había estado al lado de Rito hasta las ofensivas a gran escala.

Recordó su sonrisa reservada y las conversaciones ocasionales que habían tenido. Pero era solo un vago recuerdo, y mientras su mente se agudizaba en preparación para la batalla, el recuerdo hizo poco para despertar cualquier emoción. Desterró ese pensamiento a un rincón helado de su mente.

Ahora no había necesidad de emocionarse. Su mente, afilada como una espada, se lo dijo. Cuando entró en la sala de reuniones, una voz lo llamó desde un lado.

“Shin.”

Era Lena, que luchaba por recuperar el aliento. Su dispositivo RAID estaba conectado a su cuello, como se esperaba. Como su comandante táctica, por supuesto escuchó el informe

de la muerte. Sus ojos plateados se nublaron con un profundo dolor. Pero al momento siguiente, lo había reprimido con su propia fuerza de voluntad.

“Comenzaremos la sesión informativa tan pronto como todos estén reunidos. Será rápido, así que podrán partir lo antes posible.”

“Roger.”

Abrió la puerta y dejó que Lena entrara primero. Los miembros del escuadrón que ya estaban allí entraron en la sala a la vez. Los pasos nerviosos y las voces de los que se habían retrasado en llegar al hangar se oían de fondo.

Shin vio pasar su cabello plateado mientras ella entraba, y fue entonces cuando se dio cuenta: en ese momento Lena estaba de duelo. Sus palabras y actitud no hicieron nada para demostrarlo, pero eso fue solo porque había reprimido sus emociones como parte de su deber como comandante. Pero la muerte de Irina le dolió.

Y, sin embargo, no podía sentir ningún dolor. Por supuesto, en parte se debía a que su mentalidad había cambiado en preparación para la batalla. El campo de batalla no ofreció ningún respiro para lamentar la muerte de un amigo. El dolor y el lamento eran para cuando la batalla terminara... de lo contrario, uno simplemente seguiría a ese camarada muerto a la tumba. Shin lo sabía muy bien después de siete años de lucha.

Y, sin embargo, había más que eso. Para los Ochenta y Seis, la muerte era una forma de vida. Era normal esperar que un Ochenta y Seis muriera. Era cierto para todos... Incluso para el mismo Shin. Una parte de él realmente creía esto...

Shin sintió un pequeño escalofrío recorrer su cuerpo. Solo podía verse a sí mismo como un monstruo. Un monstruo que caminaba por un camino solitario hacia el campo de batalla, pavimentado por los cadáveres de sus compañeros. Solo un monstruo daría por sentada la muerte de quienes lo rodean.

Pensó que ya se había dado cuenta de que esta no era una forma de vivir... que vivir como si uno fuera a morir al día siguiente, apresurarse hacia la muerte, pasar por encima de los cadáveres y tener sed del fin, no era una forma de pasar por la vida. Pensó que se había dado cuenta de que tenía que tener esperanza en el futuro, incluso si no podía imaginarlo.

Pero se sintió como si alguien lo hubiera agarrado de la mano. Como si en el momento en que trató de avanzar, alguien lo hubiera agarrado con tanta fuerza que no pudo librarse de su

agarre. Pero cuando se dio la vuelta, se encontró cara a cara con su propio yo... un Shin más bajo y más joven, de antes de que su voz se quebrara. Fue el Shin quien acababa de poner un pie en el Sector Ochenta y Seis, cuando la gente solo había comenzado a llamarlo Reaper porque todos siempre lo dejaban atrás y morían.

El joven Shin le sonrió. Después de todo...

*Estaría mejor viviendo como si fuera a morir mañana, pensando que la muerte es solo una forma de vida para los Ochenta y Seis. Es mejor que no piense en el futuro que nunca tendré... ni en ningún futuro.*

*Y tú eres igual. Te diriges a la muerte en el Sector Ochenta y Seis, a lo largo de una carretera pavimentada con cadáveres.*

*Un monstruo obsesionado con la muerte.*

“¡.....!”

Se había dado cuenta de una mentira que se había dicho a sí mismo y eso lo llenó de pavor. Pero incluso esa emoción fue dejada de lado al momento siguiente, casi automáticamente. Esto fue llevado a cabo por su conciencia, que se había acostumbrado demasiado al campo de batalla y ahora era más mecánica que humana.

La razón por la que no podía dejar de lado su identidad como Ochenta y Seis no era porque no podía renunciar a ese orgullo. Fue porque en algún lugar de su corazón, todavía deseaba ese destino. Ese destino de morir con certeza en algún momento...

Estaba nevando cuando se desplegaron para apoyar a la unidad en retirada, tal como había dicho Guren. Aparentemente, esta tormenta de nieve había estado arrasando desde antes del amanecer. El velo blanco inhibía la visibilidad de sus sensores ópticos, y sus sistemas de puntería y miras láser no iban mucho mejor. Pero esas condiciones también se aplicaban a la Legión. El escuadrón Spearhead estaba comandado por Shin, quien era capaz de señalar la posición del enemigo sin depender de la vista, por lo que, en cierto sentido, en realidad tenían la ventaja.

La brisa de la montaña a veces soplaba el viento nevado sobre ellos en forma de sábanas, y un bosque virgen de árboles de coníferas se alzaba delante como una sombra oscura en el blanco cegador. Si atravesaran ese bosque, el viento no sería tan intenso.

El Undertaker de Shin condujo con cautela al escuadrón Spearhead a través del camino oscuro y sin senderos. La nieve era sólida en el clima bajo cero y hacía crujidos cuando la atravesaban. La proximidad de los lamentos de los fantasmas lo alertó de que se habían infiltrado en la zona de combate.

Comprobó la pantalla del radar, que apenas logró captar los puntos azules de sus aliados, y llamó.

“Rito.”

La Resonancia Sensorial conectó. Esto confirmó que la persona a la que estaba llamando no estaba muerta o inconsciente, pero la respuesta de Rito llegó casi alarmantemente tarde. Como si hubiera estado paralizado por tanto miedo que su voz no pudiera salir de inmediato.

“Cap.”

El tono de su voz... Shin ya lo había escuchado innumerables veces en el campo de batalla. Era la voz temblorosa de una persona que sintió miedo al ver la muerte de otro o la perspectiva de su propia muerte.

**“Cap, yo... No puedo ser como ellos. Como los Sirins. No quiero terminar así, así que yo...”**

Shin miró hacia arriba en su cabina. Rito todavía estaba obsesionado con ese evento. La imagen de esas chicas, que se habían reído mientras tenían muertes sin sentido, se sentía como un reflejo del inminente final de los Ochenta y Seis. Como prueba de que su juramento y orgullo de luchar hasta el final no tenía sentido. Había llegado a dudar de lo único que tenía para apoyar quién era. “Rito, retírate... Toma a todos los que aún están vivos y escapa del área de combate.”

Le había dicho con frialdad: *no puedes luchar como estás ahora*. Aquellos a quienes les rompió el ánimo por el miedo a la muerte y la locura de la batalla, que dudaron de sí mismos y se congelaron, no tenían lugar en el campo de batalla. Y si Rito no lo escuchaba, moriría y los otros Procesadores de su escuadrón quedarían atrapados.

**“... R-Roger.”**

“Tenemos a Shiden... al escuadrón Brisingamen viniendo por la retaguardia. De momento reagrupense con ellos.”

De alguna manera Rito se las arregló para asentir en respuesta y su grupo retrocedió. Shin dio un paso adelante como para tomar su lugar y cambió la Resonancia Sensorial a sus subordinados.

“A todos los miembros del escuadrón Spearhead, estamos a punto de entrar en combate. A juzgar por su posición, deberíamos esperar una fuerza de Grauwolf y Stier, cada uno de ellos en un grupo del tamaño de un batallón. Y...”

Entrecerró los ojos al escuchar algo: un grito escalofriante que resonó en sus oídos como un trueno, como el retumbar de un cañón, incluso a esta distancia. Señalaron a los que habían asimilado las redes neuronales de los muertos de guerra: Ovejas Negras, y sus versiones avanzadas, los Perros Pastores.

Y luego estaban las unidades comandantes del ejército fantasmal, cuyas voces sonaban aún más fuertes y claras que las unidades de soldados. Estos eran los que habían absorbido los cerebros de los muertos poco después de su fallecimiento y aún conservaban la inteligencia, el conocimiento y los recuerdos que tenían en vida.

“... Hay un Pastor. Probablemente un Dinosauria.”

Los Dinosauria eran monstruosidades de acero que contaban con la mayor potencia de fuego y armadura de todos los tipos de Legión producidos en masa. El escuadrón de Shin avanzó a través del bosque nevado mientras mantenía un espacio entre cada unidad. Su objetivo era atacar a este poderoso enemigo con cautela y se movieron a través de un terreno accidentado que no permitiría que su gran estructura tuviera mucho apoyo o libertad de movimiento.

Fue entonces cuando la espesa nieve que se había amontonado sobre una de las grandes rocas que salpicaban el terreno se deslizó de forma antinatural. Una gran sombra había salido del pálido polvo, revelando su enorme forma metálica a través de la cortina blanca.

Literalmente se había encajado bajo la espesa nieve. Incluso con una altura de cuatro metros y un peso total de mil toneladas, su forma masiva aún se movía con el silencio exclusivo de la Legión. Se lanzó hacia el flanco de Undertaker mientras el Juggernaut lideraba al resto del escuadrón.

*Cayó en la trampa.*

“¡Fuego!”



Todos los miembros de su escuadrón fueron alertados con anticipación sobre su escondite e inmediatamente dispararon contra él. Shin esquivó la carga del Dinosauria con un movimiento casi rodante cuando una andanada de proyectiles APFSDS de 88mm lo acribilló.

Shin sabía que el enemigo estaría apuntando a Undertaker y se usó a sí mismo como cebo para permitir este contraataque perfecto. Pero la velocidad de reacción de la Legión permitió al Pastor evitarlo. Su colosal figura saltó en el aire y, al aterrizar, levantó una densa neblina de nieve. Los árboles de coníferas que fueron golpeados por su golpe casual se partieron y cayeron con un ruido atronador.

Luego, el Dinosauria giró las dos ametralladoras pesadas que estaban sobre su torreta, cada una apuntando a un objetivo diferente. La torreta de cañón de 155mm y sus armamentos secundarios coaxiales se fijaron en objetivos separados. Los Juggernauts se dispersaron, evadiendo sus líneas de fuego. Shin movió a Undertaker mientras mantenía su mirada en la monstruosidad de metal, girando su Juggernaut para que pudiera superar el punto ciego del Dinosauria según las tácticas establecidas.

*La forma en que atacó hace un momento...*

Este Dinosauria parecía actuar como si supiera cómo se moverían Shin y su escuadrón. Si bien ambas naciones emplearon Feldreß, la filosofía de diseño detrás de las unidades de la Federación era diferente a la del Reino Unido. Y dado que operaban con conceptos diferentes, sus fuselajes también se diseñaron de manera diferente. Las estrategias que podían adoptar también diferían.

El Barushka Matushka empleó una torreta de largo alcance, calibre 125mm y un sistema de control de armas de alta fidelidad para derribar al enemigo con una potencia de fuego intensa que fue disparada con precisión de láser. El Reginleif, por el contrario, se especializó en combates de alta movilidad. Incluso cuando se desplegaban en el mismo campo de batalla y terreno, la posición y las estrategias que podían adoptar eran diferentes.

Y este era el campo de batalla del Reino Unido. La Legión en esta región se enfrentó y adaptó contramedidas que serían efectivas contra Barushka Matushkas. Y, sin embargo, este Dinosauria parecía leer con precisión las acciones y movimientos del escuadrón Spearhead y sus Reginleifs.

Lo que significa...

**“Es un Ochenta y Seis.”**

“Eso parece.”

Shin respondió rápidamente al gruñido bajo de Raiden. Los que estaban más familiarizados con las tácticas del escuadrón Spearhead, con las de los Ochenta y Seis, eran otros Ochenta y Seis. Y eran las personas más experimentadas y con más experiencia en el combate de los países circundantes que podían convertirse en Ovejas Negras y Pastores.

Y para colmo de todo...

Shin entrecerró los ojos. Este Dinosauria, este aullido...

*Esta voz...*

Le resultaba familiar. Fue alguien que luchó a su lado en el Sector Ochenta y Seis durante un breve período de tiempo. Las últimas palabras que el fantasma gritaba sin parar no eran familiares en sí mismas, por lo que probablemente no murió ante los ojos de Shin. Pero...

*“Sálvanos.”*

Kaie, que había deseado algo similar en algún momento, ya se había ido. Ahora mismo la mayoría de las Ovejas Negras se consideraron obsoletas y se reemplazaron con Perros Pastor más eficientes. Lo que significaba que Kaie, que había sido convertida en una Oveja Negra, ahora estaba descartada. Pero al parecer, algunos otros seguían atrapados. Aún quedaban algunos de los que fueron convertidos en Pastores.

*Tengo que recuperarlos. Prometí llevarlos conmigo. Y creo que esa promesa... es algo de lo que no necesito dudar.*

“Raiden... me encargo de este. Como siempre, quiero que manejes a los enemigos circundantes y asumas el mando mientras me cubres.”

Pero la respuesta de Raiden estuvo teñida de duda.

**“Espera, ¿no estábamos cubriendo a los demás mientras se retiran? Necesitamos mantener nuestra posición hasta que el escuadrón de Rito se ponga a salvo. Todo lo que tenemos que hacer es detener esto. No tenemos que tomarnos la molestia de destruirlo.”**

“Es un Ochenta y Seis... quiero encargarme de ello.”

Raiden se quedó en silencio por un momento.

**“... Roger. Pero no hagas nada loco. Haré que el resto del escuadrón te cubra.”**

**“Una vez más, parece decidido a acabar con un Dinosauria él solo.”**

Frederica susurró amargamente mientras miraba el mapa, que solo podía mostrar la batalla entre Undertaker y el Dinosauria que tenía lugar a varios kilómetros de distancia en forma de señales.

Lena miró hacia abajo, sintiendo el miedo en el susurro de Frederica. La Legión podía desempeñarse a un nivel muy superior al de los humanos. Pero incluso entre ellos, el Dinosauria era el tipo más fuerte. Un Feldreß pilotado por un humano normalmente no podía esperar tener una oportunidad contra él.

Shin había considerado necesario usar armas cuerpo a cuerpo para atacar los puntos débiles de los Dinosauria y los Löwe. Lena no tenía la intención de argumentar en contra de su razonamiento. A pesar de que tenía experiencia en comandar batallas, no tenía experiencia enfrentando a la Legión de frente y no tenía derecho a dudar de las elecciones de Shin. No cuando sobrevivió siete años luchando a muerte contra la Legión.

Pero no pudo evitar sentirse preocupada. Podía escuchar a los otros Procesadores de su escuadrón gritando: “Nouzen, aléjate un poco de él.” “No podemos dispararle cuando estás tan cerca.” “Te lo suplicamos, retrocede.”

Shin no respondió, por supuesto.

Probablemente estaba demasiado concentrado en la batalla para escucharlos. Como cuando se enfrentó al Phönix en la terminal subterránea... Y cuando arriesgó su vida luchando contra el Dinosauria poseído por el fantasma de su hermano, Rei.

Siempre que se volvía así, Lena se asustaba un poco. Era como si se balanceara voluntariamente al borde de la muerte... Y algún día, realmente podría caerse y nunca regresar.

“... Shin.”

Siempre tuvo la fuerza para luchar y sobrevivir. Pero recientemente, parecía...

“¿De verdad estás bien...?”

El blindaje frontal del enemigo era lo suficientemente grueso como para desviar incluso un disparo de su propio cañón de ánima lisa de 155mm a quemarropa. El cañón de 88mm de un Reginleif no podía aspirar a penetrarlo. Levantó nieve en polvo y pisoteó el suelo frío, su enorme peso derribó los árboles mientras cargaba hacia Shin.

Shin piloteó a Undertaker salvajemente para evitarlo, usando las formaciones rocosas y protuberancias variadas... e incluso los troncos de las coníferas cercanas como puntos de apoyo. Mientras esquivaba el fuego del Reginleif, trató de hacer un disparo claro en los puntos más delgados de su armadura.

Originalmente tenía que haber sido un Ochenta y Seis. Parecía estar corriendo a la fuerza a través del bosque de coníferas, que normalmente sería un terreno inadecuado para un Dinosauria, pero a pesar de lo que parecía ser un comportamiento descuidado, eligió sus posiciones con cuidado, ocultando su armadura trasera de la vista en todo momento. Desconfiaba del peso ligero del Juggernaut y era consciente de sus tácticas establecidas de adherirse a estructuras con un ancla de alambre y usar esa elevación para disparar desde arriba.

Derrotarlo resultaría difícil.

Incluso si todas las áreas, excepto el blindaje frontal, pudieran ser penetradas por el cañón de 88mm, y los martinets en las piernas del Reginleif fueran capaces de atravesar su blindaje superior, todavía necesitaba ser extremadamente rápido. Lo suficientemente rápido como para dañar a cualquiera que no sea un Procesador muy acostumbrado a luchar a esta velocidad.

Pero si bien fue una batalla difícil, todavía era posible que el Reginleif saliera victorioso. Por lo menos, no fue nada comparado con cuando luchó contra su hermano en ese ataúd de aluminio.

Sus dos ametralladoras giratorias eran una molestia, ya que disparaban una andanada constante de balas. Lanzó proyectiles HEAT con fusibles de proximidad y las destruyó con éxito. Luego se acercó con cuidado al Dinosauria y cortó una de las patas que soportaban sus mil toneladas de peso.

De alguna manera, se dio cuenta de que se acercaba el contraataque. Evitó la patada de su pierna en forma de estaca sin siquiera mirarla. Luego esquivó una segunda y una tercera patada

dando pequeños saltos, pero luego su pierna trasera derecha se hundió profundamente en la nieve helada.

“¡Tsk...!”

Undertaker se detuvo dónde estaba. Su pierna quedó atrapada en la nieve. Todo parecía moverse a cámara lenta. Cuando la torreta de 155mm se desvió para apuntar hacia él, activó el martinete de su pierna atrapada para expulsarlo con fuerza. El martinete de 57mm detonó pólvora, arrojando la pierna atrapada fuera de la nieve. Mientras tanto, usó sus tres piernas restantes para saltar hacia la izquierda, escapando de la línea de fuego.

Entonces, el rugido del fuego de la torreta del tanque y las ondas de choque del proyectil que rozaba contra él chirriaron contra la armadura de Undertaker. La torreta principal del Dinosauria necesitaría algo de tiempo para recargarse después de disparar, y el armamento secundario a la derecha de la torreta no podría apuntarle desde esta posición. Ambas ametralladoras ya estaban destruidas.

Esto significaba que en este momento, Shin era libre de disparar sin ningún contraataque. Su mira ya estaba configurada para seguir su línea de visión, y colocó su dedo en el gatillo de la torreta de 88mm...

De repente, hubo una alerta: *martinete de la pata trasera derecha dañado*.

Este agudo sonido de alarma, destinado a advertir al Procesador, arrastró a Shin de regreso a sus sentidos. Los ojos de Shin se abrieron al darse cuenta. En este momento, una vez más estaba a punto de convertirse en la imagen misma de una máquina de guerra... un monstruo obsesionado con la muerte.

Como un monstruo que se dirige a su propia muerte en el campo de batalla, olvidó con demasiada facilidad esas palabras que le pedían que regresara con vida...

Y ese momento de realización fue una apertura. Esa alarma que resonaba en sus oídos permitió que el enemigo acortara la distancia con él. Y la enorme forma grande del Dinosauria, que, a ese rango, llenaba la totalidad de su pantalla óptica, se balanceó hacia atrás y levantó su pierna como un arma.

“¡...!”

Reflexivamente tiró de la palanca de control hacia atrás, lo que obligó a Undertaker a saltar. Era demasiado tarde para esquivarlo, pero este intento de al menos minimizar el impacto

venía menos de una decisión consciente y más de un reflejo. Ambas piernas dejaron el suelo mientras saltaba a un lado, y al instante siguiente, vino el temblor de impacto. Levantó una de las piernas de Undertaker para bloquear el golpe, pero el sonido del chasquido junto con el ancla de alambre llenó sus oídos. El sistema de control emitió una alerta chirriante.

Y luego Shin se desmayó.

“¿Eh...?”

¿Qué acaba de suceder?

Lena no pudo procesar de inmediato lo que acababa de ver proyectado en la pantalla principal de Vanadis. Algo que no podía creer acababa de ocurrir. Algo que nunca hubiera esperado, que iba más allá de su comprensión.

La señal de Undertaker salió despedida de su posición, en una dirección diferente a la que llevaba hace un momento. Se movió en contra del control de su Procesador y fue arrojado a un lado como un trozo de basura, rodando por el suelo durante unos instantes antes de detenerse. Permaneció indefenso y quieto en el suelo, incluso con el enemigo que se le echaba encima justo delante de su cara.

¿Shin solo fue... golpeado por un ataque...?

Wehrwolf y Laughing Fox se interpusieron en el camino del Dinosauria mientras este se preparaba para lanzar otro ataque. Ambos le dispararon, llamando su atención. Estaba programado para priorizar primero los objetivos más amenazantes. Mientras lo hacían, otros Juggernauts se apresuraron al lado de Undertaker.

La señal de Undertaker permaneció inmóvil en la pantalla del radar. Su señal no se había desvanecido, por lo que no fue destruido fatalmente. Pero no se movía. Su Para-RAID no se conectaba.

Marcel gimió de frustración.

“¿Por qué él no...?!”

Lena sintió lo mismo. Pudo haber esquivado ese golpe. Él *debería haber* esquivado. Lena sabía que podía, ya que lo vio hacerlo durante muchas sesiones de entrenamiento, y tanto en

batallas grandes como pequeñas. El Reginleif se movía con una velocidad que dañaría el cuerpo de un piloto normal, pero Shin lo manejó con facilidad.

No, fue más allá de lo que ella vio que él era capaz de hacer. Durante cinco largos años, operó ese ataúd de metal que ni siquiera podía resistir el fuego de las ametralladoras, y aun así, se abalanzó sobre las filas enemigas, enfrentándolas con armas cuerpo a cuerpo sin recibir un solo golpe fatal. Durante cinco años, sobrevivió al Sector Ochenta y Seis.

Nunca recibiría un golpe directo de una sola unidad de la Legión. Incluso si fuera un Pastor.

¿Entonces por qué?

Pero Lena permaneció estupefacta sólo un momento. Pronto se volvió hacia uno de los oficiales de control. El Reginleif estaba equipado con múltiples sistemas que el Juggernaut, que supuestamente era un dron, no tenía.

“¿Cómo están sus signos vitales?!”

“Tenemos una lectura sobre ellos. Su pulso, presión arterial y respiración están dentro del rango permitido. Pero no responde a las alertas...”

Frederica ofreció su propio comentario, con el rostro pálido de miedo. Sus ojos carmesí dejaron escapar un brillo rubí... prueba de que su habilidad estaba en funcionamiento.

“No parece que haya sufrido heridas importantes. Creo que sólo está inconsciente. Raiden y los demás también lo están llamando, pero él no responde.”

“¡Dense prisa y recuperénelo! ¡Shiden, despliega el escuadrón Brísingamen y cúbrelos!”

\* \* \* \* \*

Independientemente de la cultura y el país, las habitaciones de los hospitales siempre parecían tener un color blanco estéril. Y así, cuando abrió los ojos, se enfrentó a la visión de un techo que registró en su mente nebulosa como desconocido y, al mismo tiempo, de alguna manera familiar. Por regla general, las instalaciones hospitalarias se mantuvieron higiénicas para prevenir infecciones. Por esa razón, se hicieron blancas, para que la suciedad se destacara.

Al darse cuenta de que le invadían pensamientos inútiles y sin sentido, Shin empujó las manos contra la sábana y se sentó. Sintiendo la desagradable sensación de que algo estaba pegado a él y notando una sombra en el borde de su campo de visión, se llevó la mano a la

frente. Se encontró con la sensación de sequedad de un trozo de cinta adhesiva, destinada a sostener una gasa. Al parecer, se había cortado por encima del ojo izquierdo, cerca de su cicatriz.

Era una cicatriz que se había hecho durante la batalla con su hermano. En ese momento se encontraban en las profundidades del territorio de la Legión, sin instalaciones médicas a la vista. Su herida había sido cosida por manos de un aficionado, por lo que dejó una cicatriz.

Esa vez también había luchado contra un Pastor Dinosauria, pero... No estaba distraído y no apartó la mirada de su enorme oponente durante esa batalla. Shin no pudo evitar apretar los dientes con frustración. Se clavó los dedos en la piel de la frente.

Eso nunca había ocurrido antes. Ni una sola vez había perdido la concentración debido a una pregunta que pesaba en su mente y dejó que un enemigo se apoderara de él.

Shin podía escuchar el sonido de la dura tela de un uniforme militar moviéndose detrás de la delgada cortina que rodeaba su cama... Alguien que estaba sentado junto a su cama se despertó.

“¿Oh? ¿Finalmente estás despierto?”

En cuanto oyó esas palabras, la cortina se abrió casualmente. Sus ojos, que se habían acostumbrado a la penumbra de la cabina y a la oscuridad de sus párpados cerrados, quedaron momentáneamente cegados por el brillo de la lámpara. Shin entrecerró los ojos por reflejo y se encontró con un par de ojos de colores extraños. Uno de ellos del color del índigo profundo y el otro tan blanco como la nieve.

La dueña de esos ojos levantó la mano casualmente y lo saludó. Tenía la piel morena y el cabello carmesí descuidado.

“Ey.”

“... ¿Qué estás haciendo aquí?” Shin preguntó con un ojo cerrado.

Shiden se rió de él, sin importarle su actitud.

“¿A quién esperabas encontrar aquí? Y, vaya, hablando de saludos ingratos, ¿eh, Pequeño Reaper? Raiden se está encargando de los informes en tu lugar, y Su Majestad está limpiando tu desorden, así que he venido a vigilarte... Quiero decir, soy la que te sacó de ese campo de batalla, ¿sabes?”



“.....”

Mirando a su alrededor, se dio cuenta de que estaba en la sala de hospitalización de la base de reserva, en una habitación para pacientes ligeramente heridos que no requerían cuidados intensivos. Le habían quitado su grueso traje de vuelo blindado, ya que probablemente le estorbaba en el tratamiento, y un uniforme de repuesto estaba doblado en la mesa lateral. Al notar la tela azul pálido colocada casualmente sobre él, Shin se movió para tocar su cuello. No podía sentir su bufanda, por supuesto. Se la habían quitado cuando lo trataron.

La mirada de Shiden se posó en la cicatriz que le cruzaba el cuello, pero no hizo ningún comentario.

“El médico ha dicho que no te has golpeado la cabeza y que no hay signos de conmoción cerebral. Pero quieren que descanses aquí uno o dos días para estar seguros. Después de todo, te han cosido unos cuantos puntos.”

Señaló con el pulgar la dirección de su frente para ilustrarlo. Luego su sonrisa desapareció al preguntar:

“¿Recuerdas lo que pasó?”

“Más o menos.”

Lo recordaba con tanta claridad que deseaba poder olvidarlo.

“... ¿Y el Dinosauria?”

“¿Eso es lo primero que preguntas...? Bueno, sí, es un Pastor. Y también un Ochenta y Seis... Es triste decirlo, pero se escapó. De todos modos, nuestro objetivo no era derrotarlo.”

“¿Cómo está mi Juggernaut?”

“Parece que pueden arreglarlo, de una forma u otra... Aunque tu mecánico... Uhhh, ¿su nombre era Guren? Estaba gritando como un loco, así que asegúrate de hacerle una visita más tarde. Dijo que sigues rompiendo tus equipos todo el tiempo y que al pareces no has madurado.”

“Sí...”

El salto hacia atrás mató la mayor parte del impacto, pero su equipo todavía recibió una patada directa de un Dinosauria. El hecho de que salió con daños reparables fue una bendición.

“Tiene sentido que diga eso. Le he vuelto a poner en apuros.”

Esta vez, Shiden fue la que le miró con un ojo cerrado.

“¿Lo dices a sabiendas o qué? No les importa que la unidad se dañe; les importa que tú salgas herido. Idiota.”

Shin fue llevado directamente al centro médico, mientras que la forma rota de Undertaker fue llevada al hangar. La sorpresa de Guren tenía sentido. Vio los restos de Undertaker, pero Shin no estaba allí.

“... No puedo creer que cometieses un error tan estúpido. Hey...”

Inclinó la parte superior de su cuerpo hacia adelante en su silla plegable. Shiden lo miró con ojos que no mostraban señales de burla o risa. Eran los ojos fríos de alguien que había sobrevivido muchos años en el Sector Ochenta y Seis, incluso si no paso tanto tiempo allí como Shin.

“... ¿estás realmente bien?”

“.....”

Shin miró hacia abajo, desviando la mirada. Lo sabía incluso sin que ella dijera nada.

No estaba bien.

No sabía a qué futuro aspirar ni qué desear. Durante todo el tiempo que pasó agonizando por ello, no pudo encontrar nada que desear. O cualquier forma de llenar ese vacío dentro de él. Sabía que no podía seguir viviendo mientras se apresuraba a morir, pero se dio cuenta de que estaba obsesionado con la muerte que lo rodeaba. Pensó que se enfrentaba a la muerte de inmediato, pero eso era solo una excusa para evitar tener que desear el futuro.

Y ahora ni siquiera era capaz de abstraerse durante la batalla, lo que siempre había sido capaz de hacer hasta ahora. Hasta ahora, durante el combate, siempre podía dejarse llevar y olvidar todo, pero esta agonía lo estaba frenando. Ahora mismo, tenía que dudar de sí mismo. No podía decir que ya no había problemas con él.

“Esto no es sólo por lo que pasó en la base de la ciudadela, ¿verdad? Eso fue una visión desagradable, sin duda. Se parece a lo que podríamos terminar siendo. Pero no deberías pensar en eso ahora. No tiene sentido. Al menos por ahora.”

Shiden entrecerró sus ojos heterocromáticos con frialdad.

“Déjame decirte esto. Tal y como estás ahora, no podemos dejar que formes parte de la fuerza de ataque en la próxima operación, *Comandante de Operaciones*. Voy a pedirle a Lena que te quedes en espera en el cuartel general. Considerando tu habilidad, de igual forma deberías de estar en la base, comandando la batalla desde la distancia... Es lo mismo que le dijiste a Rito. Si no puedes mantenerte concentrado durante la batalla, sólo serás una carga para todos los demás.”

“Lo sé.” Respondió con amargura.

Ella tenía razón... Realmente era lo mismo que le había dicho a Rito. Shiden se burló mientras miraba a Shin.

“Hmph, realmente estás deprimido, ¿no es así...? Ni siquiera me contestas... En fin, tómate tu tiempo y descansa. Quédate aquí un par de días y no pienses en nada de esa mierda. Además, Lena se está poniendo histérica por ti, así que asegúrate de arreglar las cosas con ella... Ah...”

El sonido de unos tacones que se apresuran en el suelo se acercó a ellos. Alguien parecía haber entrado corriendo en la habitación.

“¡Shiden! Dicen que Shin se ha despertado...”

Lena entró corriendo en la habitación, olvidando por completo su dignidad de oficial y sus modales de dama, y se detuvo en seco al ver a Shin. Se sonrojó por un momento, al observarlo sin el traje de vuelo y sólo con la camiseta interior, pero sacudió la cabeza para alejar esos pensamientos de su mente. Sus ojos plateados se humedecieron con lágrimas.

“Shin... Gracias a Dios...”

Su mirada se congeló un poco ante los ojos de él, y sus delicadas facciones se contorsionaron dolorosamente al ver la gasa y la herida que había debajo. Shin se dio cuenta entonces de que ella podía ver la cicatriz de su cuello. Después de todo, le habían quitado la bufanda con el resto del traje de vuelo.

Enseguida se llevó una mano al cuello en un intento de ocultar la cicatriz. No le dijo a Lena que había sido su hermano quien se la había hecho y no tenía ninguna intención de compartirlo con ella. Para ello, no quería que ella la viera. Ese movimiento reflejo la hizo contener la respiración por un momento. Shin, que estaba mirando hacia abajo en ese momento, no se dio cuenta de la triste reacción de Lena.

“Tus heridas...”

“Es sólo este corte en la frente. Nada más.”

Se notaba que tenía otras pequeñas heridas, pero no las mencionó. Apenas sentía dolor por el momento. Todas eran heridas menores, y Shin ni siquiera las reconoció.

“Dices eso, pero puedo ver los vendajes... Hay que ver... El médico militar ha dicho que debes descansar durante los próximos días, así que vuelve a tu habitación y hazlo.”

“... Lo siento.”

“Sí, me temo que esta vez no te librarás de una reprimenda, Capitán... ¿Qué ha pasado? Esto no es propio de ti.”

“Ah, Su Majestad. Ya le di una charla sobre eso, así que no lo regañes demasiado.”

Shiden se entrometió en su intercambio, pero Lena la ignoró. El hecho de que le miraran por encima del hombro le dejó un mal sabor de boca a Shin, así que se levantó de la cama y se puso la parte superior de su uniforme.

“Mi mente divagó... y perdí la concentración. No volverá a ocurrir.”

“¿‘Perdiste la concentración’...?”

Lena dudó un momento, pero finalmente decidió que esta vez debía reprenderle como oficial al mando. Levantó sus hermosas cejas y le habló con una mirada ligeramente severa.

“Esto se debe a lo que te ha estado molestando últimamente, ¿no es así? Por eso te has tropezado. ¿Me equivoco?”

“.....”

“Te dije que sería un problema si acababa influyendo en la operación. Te pedí que lo resolvieras asistiendo a más sesiones de asesoramiento, o consultando conmigo si no puedes resolverlo por tu cuenta... Te escucharé, no importa lo que tengas que decir. Ese es mi deber...”

Y es lo que quiero. Parece que algo te acosa, como si te empujaran contra la pared... Todo el mundo está preocupado por ti. Y yo también... ¿Qué pasa, Shin?"

A medida que hablaba, su mueca se fue suavizando, y se limitó a mirarle seriamente con sus ojos argentinos... Pero Shin desvió la mirada.

No podía decirle que era un factor perjudicial para el mundo que ella deseaba. Que aún se dirigía a la muerte en lugar del futuro que ella deseaba. Que él no pertenecía a su lado en este momento, y que aunque quería cambiar esto, no sabía cómo.

No quería que ella, de entre todas las personas, supiera del vacío que lo carcomía por dentro.

"Nada."

Lena hizo una mueca de ansiedad.

"No puedes decir eso cuando pones esa cara. Decírselo a alguien podría hacerte sentir mejor..."

"No pasa nada."

"Estás mintiendo... Siempre dices eso, pero no estabas bien, ¿verdad? Si te duele, no me importaría prestarte una oreja... No, quiero que me lo digas. Yo, quiero apoyarte, y..."

Shin se irritó ante su improductivo intercambio y arremetió con un tono severo.

"No pasa nada... No tiene nada que ver contigo, y no tengo nada que decirte."

Y sólo entonces se dio cuenta de lo que había dicho. Los grandes ojos de Lena se abrieron de par en par, aparentemente congelados en él. Y luego se humedecieron, como si una grieta hubiera atravesado esas profundidades de alabastro.

"... ¿Por qué dices eso?"

Su voz contenía un escalofrío que él nunca había oído antes.

"Dices que no hay nada, pero es obvio por tu cara que algo va mal. Parece que te duele, que agonizas, pero nunca dices nada. ¿No quieres hablar conmigo...? ¿Realmente soy tan poco fiable? ¿Realmente no soy lo suficientemente buena para ayudarte? ¿No estamos...?"

Las lágrimas se derramaron de sus ojos y corrieron por sus blancas mejillas. Una tras otra. Shin vio con asombro cómo sus lágrimas fluían libremente como el agua que rompe una presa. Sabía que tenía que decir algo, pero su mente se tambaleaba y no se le ocurría nada.

Y mientras Shin se quedaba sin palabras, la expresión de Lena se desmoronaba ante él.

“¿No estamos peleando juntos...?”

Su pregunta resonó como un grito. Y sin esperar respuesta, Lena se dio la vuelta y salió corriendo.

“¡H-Hey! Su Majestad... ¡Lena!”

Shiden la siguió con prisa nerviosa. El sonido de sus pesadas botas militares se fue alejando. Sin embargo, Shin no podía moverse. Simplemente se quedó dónde estaba mientras el sonido de sus pasos le dejaba atrás.



\* \* \* \* \*

¿Cuánto tiempo había estado allí parado? Cuando el tumulto y el sonido de sus pasos se fueron apagando, finalmente Shin recobró el sentido. Incluso si él quisiera ir tras ella, Lena estuvo mucho tiempo fuera del alcance del oído. Lanzó un fuerte suspiro e informó al médico de la enfermería que se dirigía a su habitación antes de irse.

Tan pronto como salió de la enfermería, una voz le habló desde un lado.

“¿No vas a ir tras ella, Nouzen?”

“... ¿Estabas mirando?”

Vika apoyó la espalda contra la pared adyacente a la puerta corrediza de la enfermería y se encogió de hombros con indiferencia.

“Por muy insensible que soy, incluso yo sé que no debo entrometerme en ciertas situaciones incómodas. Puedo decir que mis palabras no siempre son bienvenidas.”

Luego, Vika volvió la mirada hacia el pasillo, señalando la dirección en la que Lena se largó. Shin respondió después de dejar escapar un breve suspiro.

“Sé que tengo que disculparme.”

Sabía que definitivamente era culpa suya, pero no podía decir qué había hecho mal. Él la había atacado, y eso claramente fue un error. La había lastimado, y eso estaba mal. Pero lo que hirió a Lena no fueron sus palabras insensibles, sino el intercambio justo antes de eso. Y no podía decir qué hizo mal allí.

Si tenía que juzgarlo simplemente por lo que dijo Lena, el problema estaba en el hecho de que no le había dicho nada. Pero los problemas con los que estaba luchando en este momento no estaban relacionados con Lena. No quería causarle una preocupación innecesaria, ser una carga para ella. No quería que ella se enterara de la angustia por la que estaba pasando, que se sentía tanto más patética cuanto más la ponía en palabras.

“Disculparme cuando ni siquiera sé qué hice mal... simplemente la lastimaría más.”

Todo lo que había hecho era hierirla. En ese entonces... y ahora también.

*“Eso me pone tan triste.”*

Vika ladeó la cabeza, con su bello rostro desprovisto de su habitual sonrisa.



“Eres sorprendentemente cobarde.”

Su comentario tomó a Shin completamente desprevenido.

“¿Cobarde...?”

“Sí, y no me refiero en términos de batalla. En todo caso, eres valiente hasta el punto de la imprudencia en ese frente, y eso es peligroso a su manera, creo. Pero de todos modos...”

Con la espalda todavía apoyada en la pared y los brazos cruzados, Vika se inclinó hacia delante y miró a Shin con una mirada ascendente. Eran más o menos de la misma altura, pero Shin era un poco más alto que Vika. Debido a esa ligera diferencia de altura, Vika miraba con sus ojos violetas imperiales a los rojos como la sangre de Shin. Eran de un tono púrpura casi artificial y monstruoso.

“Incluso como tercera parte en esto, puedo decirlo. Algo está deteniendo tus pensamientos.”

Fingía estar sumido en sus pensamientos, para no tener que pensar realmente.

“No es que no sepas lo que hiciste mal. Simplemente no quieres pensar en eso. Tú también eras así con respecto a tu familia, ahora que lo pienso. No es que no puedas recordar; simplemente no querías recordar. No querías abrir viejas heridas... Dices que no sabes lo que hiciste mal, que no puedes recordar. Pero creo que, de hecho, no *quieres*. No quieres tener esperanza.”

“Eso no...”

Que le dijeran todo esto hizo que instintivamente tratara de negarlo. Decir que no podía esperar un futuro, que no tenía futuro. Así era como pensaba, pero se había dado cuenta de que la verdad era que en realidad no quería desear uno. Creía que la muerte era sólo una forma de que los Ochenta y Seis no tuvieran esperanza en el futuro.

En ese caso, también tuvo que admitir que la forma en que se sentía, ese pensar que no tenía futuro, era un error. Estaba a punto de esperar un futuro y los deseos que contenía... pero no podía permitirse desearlos. Y en el momento en que se dio cuenta de ello, Shin tapó inconscientemente esos sentimientos, fingiendo que no había pasado nada.

Pero el dueño de esos ojos violetas se rió, sin dejar de ver ese parpadeo de emoción.

“Cierto, aún no te lo he dicho, ¿verdad? Conocí a tu padre. Incluso llegué a hablar con él. Tu padre, Reisha Nouzen, era un investigador de la inteligencia artificial, muy parecido a Zelene. ¿Te gustaría que te hablara de nuestro intercambio? Harías bien en escucharme, suponiendo que no toque ninguna herida abierta.”

“¿.....?!”

Esas sorprendentes palabras hicieron que la respiración de Shin se le atascara en la garganta.

*“Sé un buen chico... Shin...”*

Ahora no podía recordarlo. Pero sabía que en realidad tenía recuerdos de ellos. La voz de su madre y la sonrisa en sus labios. Su madre, su padre, su hermano... Todos esos rostros y voces. Sí, los recordaba a todos. Y se dio cuenta, al mismo tiempo, de que no quería recordar.

Y no era solo que recordarlos le haría odiar esos recuerdos. Era porque sabía que esos recuerdos eran demasiado similares a las cosas que él deseaba. Era el tipo de felicidad que Lena describía. Se dio cuenta de que sus recuerdos y la felicidad de la que ella hablaba eran iguales, y por eso no podía permitirse recordarlos.

Por lo tanto, no quería pensar en esa felicidad. No quería recordarlo. Porque, ¿y si lo recordaba, lo alcanzaba, lo deseaba, solo para que volviera a ser...?

Eso lo asustó.

“... Eso podría ser cierto.”

“Finalmente lo admites... La gente de tu edad preferiría morir antes que dejar que otros vean sus debilidades. Pero eso solo molesta a quienes te rodean. Si está sufriendo, dilo. Y con respecto a Milizé, seguiré adelante y lo diré, ya que se está volviendo demasiado irritante de ver... pero es el mismo problema con ella. Dices que no quieres ser una carga para ella, pero tu negativa a confiar en ella solo se presenta como una falta de confianza, y eso le causa dolor.”

El príncipe se encogió de hombros, sin darse cuenta de que lo que acababa de decir no se ajustaba a su edad y parecía condescendiente.

“Deberías disculparte con ella si puedes... Y esto lo digo por experiencia, pero si hay algo que debes decirle, exprésalo mientras aún tienes la oportunidad. *Porque una vez que esa oportunidad se ha ido*, todo lo que queda es arrepentimiento.”

“... Hoy estás siendo muy amable, Serpiente de Grilletes.”

Shin dio una respuesta sarcástica en un intento de fastidiarlo, pero a Vika no pareció importarle.

“Sí... Por Lerche.”

Shin entrecerró los ojos al oír ese nombre.

“Esa niña de siete años te dijo algo que no debería haberte dicho. Piensa en esto como una disculpa. Normalmente no estaría tan preocupado por tu confusión interior, pero después de escuchar que ella ayudó a desencadenar esto, no pude quedarme al margen e ignorarlo.”

Y entonces Vika habló, con una voz desprovista de emoción, como si estuviera mirando algo que había ido demasiado lejos y ahora estaba fuera de su alcance.

“Y aquí quieres encontrar la felicidad con alguien.”

“.....”

“No me importa lo que realmente pienses. Pero si eso es realmente lo que sientes...”

Shin se dio cuenta entonces de que Lerche se basaba, efectivamente, en la chica que era la hermana de leche de Vika. Vika nunca le habló de ella, pero Lerche compartió un poco. ¿Quién era, en realidad, el que deseaba ser feliz junto a alguien...?

“Aunque no quieras desear la felicidad, ¿realmente crees que no desearla te librerá de la pena...? No lo hará. Tanto si anhelas la felicidad como si no, experimentarás la pérdida, y la pérdida duele. Es el dolor más insoportable de todos.”

El Príncipe Serpiente sonrió ligeramente. Y al hacerlo, continuó hablando con una profunda y honesta ira.

“Y la persona que añoras sigue viva. En ese caso, si hay algo que debas decirle, te sugiero que lo digas ahora. Porque si la pierdes... nunca podrás volver a decirle nada. Pero estoy seguro de que eres dolorosamente consciente de eso.”

A pesar de todas las preocupaciones de Shiden, esta era la base de otro país, una que no le era familiar. La cultura del Reino Unido era, para empezar, bastante diferente tanto del Sector Ochenta y Seis como de la Federación, y también lo era el diseño fundamental de sus estructuras. Y esta base de reserva se construyó para ser intencionalmente confusa, a fin de engañar a los intrusos, lo que significa que su estructura era mucho más difícil de navegar.

Lena usaba zapatos de tacón torpes y no era buena para correr, así que, ¿hasta dónde, en realidad, podría haber ido? Después de buscar en cada rincón, finalmente Shiden alcanzó a Su Majestad, quien estaba desplomada sobre un escritorio en la esquina de una sala de reuniones vacía. Grethe estaba sentada a su lado, aparentemente sorprendida por su comportamiento inusual. Raiden estaba parado a una distancia que no estaba ni demasiado lejos ni demasiado cerca de Lena, aparentemente molesto por no poder romper el silencio. Miró a Shiden y articuló una pregunta.

*¿Qué sucedió?*

Shiden respondió de la misma manera.

*Ella tuvo una discusión con ese idiota de Shin.*

*Oh, entonces es por eso.*

Raiden concluyó su breve intercambio sin palabras con un encogimiento de hombros. Shiden se sintió igual. Con una sola mirada se veía que algo molestaba a Shin. Normalmente guardaba sus sentimientos, al igual que la propia Shiden, por lo que ella simpatizaba con él. Pero, ¿arremeter contra Lena, de entre todas las personas?

Shin parecía tranquilo a primera vista, pero la verdad era que tenía una mecha bastante corta. Era difícil darse cuenta de ello, ya que siempre que algo no le gustaba, se callaba rápidamente. Además, se mostraba indiferente ante quienes no conocía bien, incluso si le dirigían hostilidad.

Y el hecho de que Shin y Lena hubieran discutido... significaba que no había podido mantener esa indiferencia y ese tono y se había enfadado. Esto probablemente demostraba que Shin veía a Lena como alguien cercano a él... o quizás, alguien con quien quería acercarse.

Pero dejando eso de lado, Su Majestad estaba sentada ahora ante los ojos de Shiden. Era difícil saber si se había dado cuenta de la presencia de Raiden, que estaba dudando en hablar, de Shiden, que había entrado corriendo en la habitación tras ella, o incluso de Grethe, que

estaba sentada a su lado. Estaba sentada sin moverse, con la cabeza inclinada. Su cabello largo y plateado estaba desplegado como una mariposa que hubiera empapado sus alas en la lluvia.

“¿Se encuentra bien, Su Majestad?”

Con la cabeza todavía caída, Lena murmuró una respuesta, con la voz apagada.

“Lo siento.”

“... ¿Por qué te disculpas?”

“Quiero decir...” Lena moqueó. “Una comandante llorando delante de sus subordinados, sólo porque uno de sus soldados la rechazó...”

Por lo visto, le parecía vergonzoso. Grethe, que estaba sentada a su lado, esbozó una sonrisa amarga.

“Casi parece que me estás culpando a mí.”

Lena levantó la cabeza sorprendida por aquella inesperada afirmación.

“... ¿Cómo es eso?”

Hablaba de forma terriblemente desenfadada teniendo en cuenta lo estirada que solía ser, pero a nadie, incluida Grethe, pareció importarle. Grethe respondió con la misma sonrisa en los labios.

“Una oficial al mando no muestra sus emociones delante de sus subordinados. Eso es cierto, pero la verdad es que un oficial al mando es algo en lo que te conviertes cuando eres mucho mayor de lo que son los niños. Sólo cuando tienes una edad en la que puedes controlar tus emociones un poco mejor, hasta cierto punto. Por eso la gente puede esperar que no gremos ni lloremos.”

Normalmente uno se convertía en oficial después de completar su educación superior, lo que significaba que alcanzaban el rango de oficina más bajo, el de teniente segundo, como muy pronto a los veinte años. Incluso entonces, eran tratados como novatos por suboficiales veteranos y comandaban una unidad sólo con la ayuda de estos oficiales.

Se necesitaban al menos unos años, dependiendo de las capacidades individuales de cada uno, para alcanzar el rango de teniente primero o capitán. No se ascendía al rango de oficial

de campo antes de los treinta años. Un teniente primero o un capitán en la adolescencia era terriblemente inusual, por no hablar de Lena, que era oficial de campo.

“El hecho de que te hayan impuesto esta responsabilidad cuando todavía eres joven y no tienes tus emociones ordenadas aún, sólo demuestra lo mal que está toda esta situación... Es nuestra culpa, la de los adultos, que no hayamos podido arreglar las cosas antes de llegar a esto. Así que no tienes que endurecerte de esa manera.”

Lena bajó las cejas patéticamente.

“Pero... se supone que debo dar ejemplo a los Procesadores...”

Lena se dio cuenta de que, cuando todo estaba dicho y hecho, esto era lo que más le costaba soportar. Honestamente, no le importaba su dignidad como oficial, pero no quería que los Ochenta y Seis se desilusionaran de ella. No quería que la vieran como esta... frágil princesa que se echaría a llorar por la menor cantidad de dolor.

Ya había derramado lágrimas patéticas varias veces frente a Shin, y eso la desesperaba aún más por no parecer una princesa llorona. Quería mostrarles que en realidad ella no era así.

“Todos saben que lo has hecho bien, por lo que nadie pensaría mal de ti por unas pocas lágrimas. En todo caso, podrían pensar que eres más atractiva por eso... ¿verdad?”

Le dio una mirada burlona a Raiden, quien descaradamente la ignoró. Obviamente se refería a alguien que no estaba aquí, pero Grethe no presiono más. Entonces Lena respondió a la pregunta.

“Tuve una discusión con Shin.”

Decirlo solo la entristeció de nuevo, porque una vez más sus ojos se llenaron de lágrimas.

“Parecía que algo le molestaba desde hace tiempo. Creía que seguía con los problemas de la última operación, pero últimamente se comporta de forma aún más extraña. Así que le dije que le prestaría atención, si estaba dispuesto a hablar.”

Luego la Reina Sangrienta resopló como un niño pequeño.

“Pero dijo que no era nada. No me dijo nada... No quiere confiar en mí.”

Tanto Grethe como Raiden tuvieron un silencioso y no verbal *Oh* cruzando por sus mentes. Sí, por supuesto que Lena se sentiría herida por eso.

*El Capitán Nouzen realmente es un niño hasta la médula...*, reflexionó Grethe.

*Debería arrastrar a ese idiota aquí y hacer que cambie de lugar conmigo.* Los pensamientos de Raiden sobre el asunto eran un poco diferentes.

“Dijo que no quiere hablar de eso conmigo... que no quiere hablar conmigo.”

“Dios mío...” Incluso Grethe tuvo que poner los ojos en blanco. “Eso es... Sí, ya veo. Pero ya te lo he dicho antes, ¿no? Estar en desacuerdo y discutir es natural. Si no discutieran, tendría que preguntarme si están demasiado distanciados. Cuanto más chocan dos corazones, más se acercan. Si pueden discutir y reconciliarse... sería mejor que lo hicieran mientras dura esta guerra.”

“Ella tiene razón, Su Majestad. Usted misma me dijo que hay que ser cercanos para discutir.”

“.....”

Pero Lena no pensaba así en este caso.

“... Si yo fuera Raiden...”

La propia Lena se sorprendió de lo mucho que su voz se parecía a la de una chiquilla haciendo un mohín.

“Si yo fuera Raiden o Theo, Shin habría hablado conmigo. Habría contado conmigo.”

*A diferencia de mí.* Esas cuatro últimas palabras eran tan desagradables que, de alguna manera, se las arregló para tragárselas. De hecho, siempre que hablaba con Raiden, Theo, Anju, Kurena, así como con Marcel, su contemporáneo de la academia de oficiales, Lena se encontraba de alguna manera fuera de lugar. Incluso se sentía así a veces con Fido (que no podía hablar), Vika y Dustin.

Con ellos parecía diferente a como era normalmente cuando hablaba con ella. Su expresión era diferente con ellos. Era más brusco, sin compromiso, desatento y... sí, sin reservas. Como si no se contuviera. Como si estuviera hablando con un igual. Esa fue la sensación que tuvo Lena, y la frustró.

“Bueno... no sé qué decir de eso.” Raiden la miró con una sonrisa amarga.

Era una sonrisa sorprendente y extraña que contenía un profundo pesar. Miró a Lena con esa sonrisa irónica, de algún modo agrídulce.

“Al final, sólo somos Ochenta y Seis, igual que él. Pero él es nuestro Reaper... Y por eso podemos luchar a su lado, pero no podemos hacer nada más por él... Como tú.”

“Cap.”

Mientras se dirigía a su habitación en el sector residencial de la base, Shin se detuvo al encontrar a Rito esperándole.

“He oído que te han herido... Ha sido culpa mía, ¿no? Lo siento.”

“... No.”

Shin sacudió ligeramente la cabeza. No fue culpa de Rito. No podía culparle de su estado. Estaba tan lleno de dudas y recelos como Rito, después de todo. Rito miró directamente a Shin con sus grandes ojos de ágata, cuyo fondo estaba lleno de arrepentimiento y dolor.

“Cap. Sobre la próxima operación... el ataque a la Montaña del Colmillo del Dragón, er...”

“... ¿Prefieres quedarte en el cuartel general?”

Shin terminó la frase de Rito, ya que estaba tartamudeando con dudas. Era una operación aterradora, teniendo en cuenta lo grandes que eran las fuerzas de la Legión en comparación con las suyas. Incluso el hecho de que sólo Rito no participara era un golpe doloroso... Pero Shin no iba a obligar a luchar a alguien que no quería hacerlo. Cualquiera que fuera a la batalla en contra de su voluntad... probablemente no regresaría.

Pero para sorpresa de Shin, Rito negó con la cabeza firmemente.

“No, es al revés, Cap. No me saque de la operación. Voy a... resolver esto antes de que sea el momento del despliegue.”

“Pero... ¿no tienes miedo?”

¿No tenía miedo de la muerte que le esperaba al final de la batalla...? ¿De la suerte que le esperaba a los Ochenta y Seis?

“*Tengo* miedo.”



Rito acabó respondiendo, con sus blancos y pálidos labios fruncidos. Y lo dijo negándose a sacar brillo a nada, con su mirada aún tan tímida como antes. Y sin embargo...

“Pero yo... después de todo, no puedo huir de la batalla. Odio lo vergonzoso que suena eso.”

Un Ochenta y Seis que eligió luchar hasta el final nunca podría aceptar hacer algo tan desagradable como huir. Nunca podrían caer en algo tan deplorable.

“No quiero... desechar mi propia identidad.”

Incluso si todavía dudaba de cuál era esa identidad.

## **CAPÍTULO 3:**

# **DISPARA A LA LUNA**

La ofensiva del Reino Unido iba a comenzar pronto. Esta estimación era compartida por todos los conjuntos de la Legión a lo largo de las líneas del frente del Reino Unido. Al igual que los Eintagsfliege se desplegaban constantemente sobre los territorios de la Legión para ofuscar sus movimientos desde el lado humano, el Reino Unido también mantenía ocultos al enemigo sus asuntos internos y sus operaciones militares.

Sin embargo, se produjo un aumento de las comunicaciones, así como un incremento del volumen de equipos y de mano de obra que se desplazaba y de la transferencia de unidades. Esas eran señales de un ataque inminente, y eran difíciles de ocultar.

Sucedió en el segundo frente, donde se encontraba el 1er Cuerpo Blindado. El Reino Unido intentó una ofensiva, pero una retirada les obligó a volver a esta región, lo que significaba que tendrían que atacar aquí una vez más si querían tener una oportunidad. Por ello, la Legión incrementó su vigilancia sobre la zona y aumentó sus efectivos mientras esperaba. Su intención era aplastar el ataque entrante como lo habían hecho antes.

Y si las fuerzas humanas no lanzaban un ataque, la Legión atravesaría la Montaña del Cadáver del Dragón y desataría una ofensiva final sobre el Reino Unido.

El sol salió en el frente anti-Reino Unido, que tenía sus cielos cerrados por una capa de plata que se extendía desde el sur. Era lo que los humanos denominaban amanecer... el momento en que la noche era más oscura. Cuando aún no aparecían los signos del amanecer, una gran fuerza de Eintagsfliege, formada por varios cientos de millones de mariposas, que se habían retirado a los territorios para recargar sus baterías durante el anochecer, comenzó a moverse.

Cruzaron los cielos, atravesando los territorios de la Legión y adentrándose en las zonas disputadas, donde cubrirían el espacio aéreo del Reino Unido con un amplio y espeso manto de plata.

Cuando salía el sol, sus rayos se reflejaban en sus brillantes alas, que cubrían el cielo con un inquietante tono carmesí. Era un fenómeno similar al observado en el frente occidental de

la Federación durante la ofensiva a gran escala de hace más de seis meses. Un amanecer sanguinolento que era similar al resplandor vespertino, pero mucho más ominoso.

Ese tono rojo acabó por apagarse, y el cielo pronto asumió el mismo tono gris-plateado melancólico que siempre había tenido en los últimos meses. Pero entonces algo cruzó ese horizonte plateado. Procedía de la parte trasera de la base de reserva que los militares del Reino Unido ocupaban en ese momento. Algo salió disparado hacia el cielo, desde más allá de los picos dentados que se extendían hacia los cielos.

Los Rabe que gobernaban los cielos, los Ameise que patrullaban y los Stachelschwein que se escondían en los territorios lo detectaron en sus radares. La unidad Ameise más cercana al objetivo despegó en la dirección en la que presumiblemente volaba para obtener información visual. Entonces su radar antiaéreo perdió la señal. Aparentemente no era un objeto volador, ni un avión ni un misil. Era algún tipo de objeto que se movía rápidamente por el suelo, pero no parecía coincidir con nada en la base de datos de la Legión.

Salió del bosque de coníferas y el sensor óptico azul de la Legión observó el campo de batalla de nieve pálida. Al poco tiempo, el sensor compuesto del Ameise lo percibió... lo que le hizo quedarse inmóvil en su sitio, indeciso.

Lo que vio el sensor óptico del Ameise rodó por la ladera a una velocidad enloquecedora, lanzando fuego mientras se movía. Tenía un gran número de lo que parecían grandes ruedas demasiado masivas.

\* \* \* \* \*

**“Avanzando. Encendido de todas las unidades confirmado.”**

**“Segunda oleada, destacamento de control de fuego del Grupo de Ataque. Abran fuego. Tenemos que terminar este ataque sorpresa mientras el enemigo está desprevenido. No permitan que se apoderen de la situación.”**

**“Entendido. Destacamento de control de fuego, disparen. Alineen las miras. Catapultas electromagnéticas, conecten condensadores. Tronos, segunda oleada... ¡fuego!”**

Desplegados a lo largo de la retaguardia de la base militar del Reino Unido, aquí y allá sobre las laderas de las crestas de la Montaña del Cadáver del Dragón, había rieles. Todos ellos

apuntaban al sur. Las catapultas electromagnéticas habían sido cargadas a lomos de las unidades Zentaurs y estaban en funcionamiento. Sus proyectiles chirriaban al deslizarse sobre los raíles y aullaban al elevarse en el aire. Liberados de sus conectores, los proyectiles salieron disparados, dibujando arcos mientras se elevaban sobre la montaña.

Todos los centros de control de los Zentaurs habían sido destruidos, pero actualmente sus raíles tenían un gran número de cables enrollados alrededor de sus conectores. Los cables penetraban en el interior de los Zentaurs con una invasión enfermiza que recordaba a una planta parasitaria, permitiendo el funcionamiento de las catapultas que llevaban a sus espaldas. El otro lado de esos cables estaba conectado a un gran número de condensadores eléctricos, y al vehículo de mando blindado del destacamento de control de incendios. Los cables también se extendían a una fila de Juggernauts, que controlaban la secuencia de disparo desde sus cabinas.

No podían controlar a los Zentaurs por sí mismos, pero podían operar sus catapultas electromagnéticas con relativa facilidad. El Grupo de Ataque había cazado y reunido una gran cantidad de Zentaurs en ruinas antes de que comenzara esta operación. O para ser exactos, recogieron las catapultas electromagnéticas que llevaban a la espalda.

Todo con el fin de organizar un asalto aéreo en un campo de batalla donde la Legión controlaba los cielos.

Las catapultas aullaron. Masas con pesos vinculados de varias docenas de toneladas se aceleraron a una velocidad de treinta kilómetros por hora en un abrir y cerrar de ojos. Estos ataques se produjeron a costa de un rango de disparo reducido y se realizaron sabiendo que probablemente destruirían los rieles, pero permitieron que el Grupo de Ataque agregara una gran cantidad de peso a sus proyectiles. Aunque normalmente serían demasiado pesados para volar por el aire, se sacudieron a la fuerza las cadenas de la gravedad y salieron de los rieles cuando fueron arrojados a los cielos abiertos.

Con sus procesadores centrales arruinados, los Zentaurs se habían reducido a herramientas inofensivas. Y ahora se volvieron contra el ejército al que una vez sirvieron, lanzando proyectiles con todas sus fuerzas. Sus proyectiles volaron sobre las montañas y sus acoplamientos se deshicieron en el aire. Aterrizaron en la ladera sur de la cordillera, donde la línea defensiva de la Legión estaba densamente concentrada.

Estos proyectiles eran pares de ruedas de acero, con un diámetro de tres metros. Estaban conectadas por dos pequeños cilindros, dándoles la forma de bobinas o carretes de cable. Volaron por el aire uno tras otro, cortando el viento mientras caían.

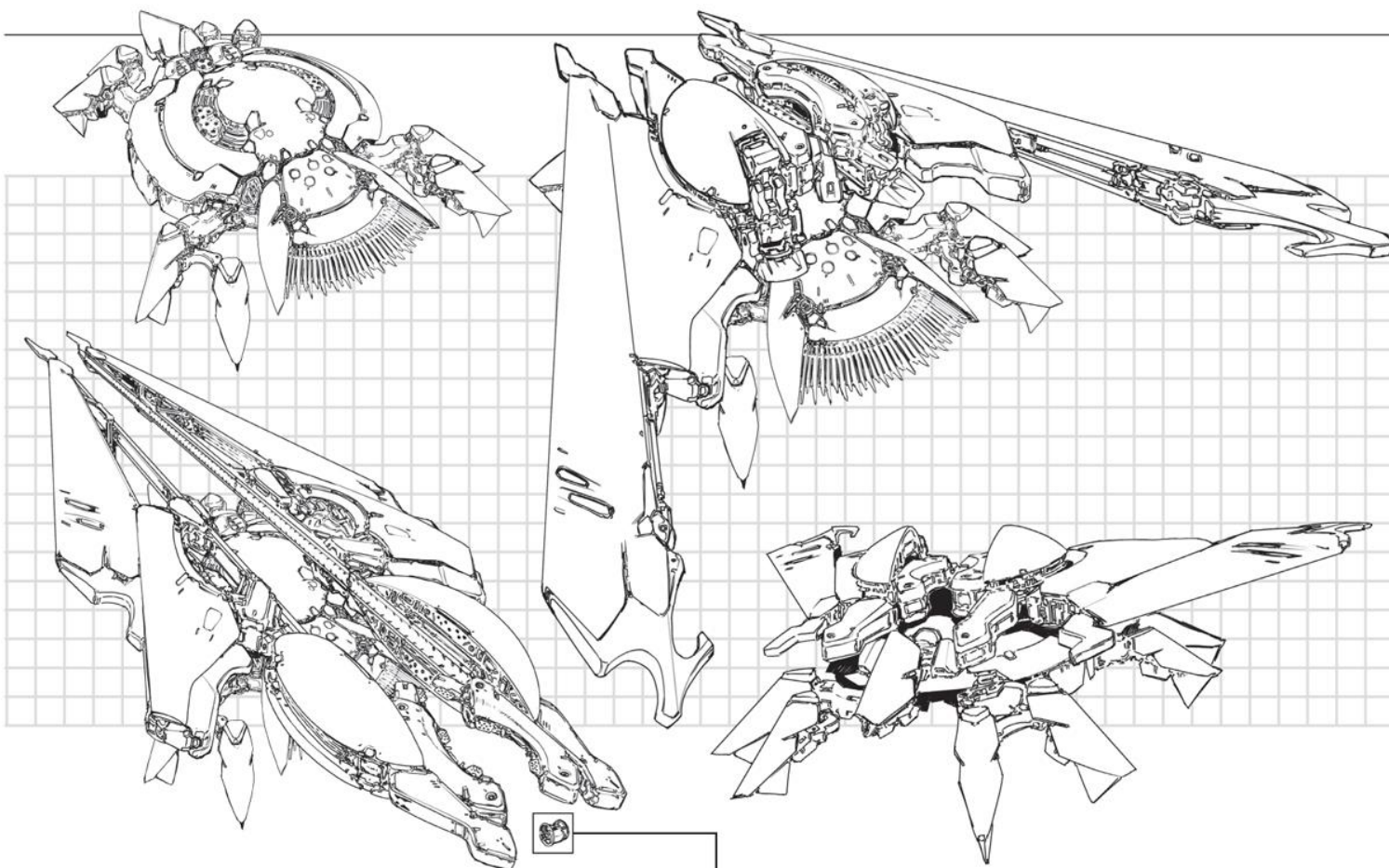
Los sensores incorporados en ellos detectaron su postura y corrigieron su orientación cuando aterrizaron. Una vez que aterrizaron, los objetos circulares naturalmente comenzaron a rodar por la pendiente con la ayuda de la gravedad. Aceleraron, a veces rebotando en el aire cuando chocaban contra un trozo de hielo sólido o algún otro obstáculo, y se dirigieron hacia la línea defensiva de la Legión al pie de la ladera sur.

Sus dispositivos IAE y radares estaban activados. Por supuesto, lo único a la vista eran ruedas y la Legión. Pusieron la fuerza enemiga delante de ellos como sus objetivos y comenzaron su persecución.

El combustible de aviación con el que estaban equipados se encendió, lo que les otorgó a las ruedas una mayor propulsión además de la gravedad que las empujó hacia abajo. Pateaban la nieve mientras rodaban, o tal vez incluso cabalgar sobre las olas de nieve que derribaron, las ruedas se convirtieron en una avalancha de acero que respiraba fuego. Corrieron por la pendiente con la velocidad de un águila en picada.

La velocidad de su descenso, junto con la velocidad que les proporcionó el combustible de aviación, los hizo incluso más rápidos que los Grauwolf, el más ágil de la Legión producido en masa. Pronto hicieron contacto con la línea defensiva de la Legión.

# LOS DRONES BÁSICOS



## Zentaur

### [ARMAMENTO]

Ninguno

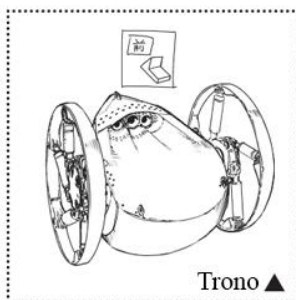
Está equipado con una enorme catapulta electromagnética y es asistido por una fuerza de Ameise.

### [ESPECIFICACIONES]

Longitud:

aproximadamente 35 m  
(sin incluir la catapulta)

Longitud Máxima de  
la Catapulta: 90 m



Una unidad de la Legión lo suficientemente grande como para rivalizar incluso con el Morpho. No posee capacidades de combate propias, pero está equipado con una gran catapulta que puede lanzar varias toneladas de peso a grandes distancias. Durante el ataque a la Base de la Ciudadela Revich, lanzó múltiples unidades Skorpion, así como un Phönix, hacia la base, poniendo en peligro a Lena y al resto del personal. Durante esta batalla, los Zentaurs fueron recuperados por el Grupo de Ataque tras la destrucción de sus procesadores centrales. A continuación, sirvieron como apoyo de fuego en la retaguardia durante la operación de ataque a la Montaña Colmillo del Dragón, lanzando multitud de objetos, incluidos los Tronos antitanque, para apoyar la invasión de las fuerzas de vanguardia.

Y luego se activaron sus fusibles de proximidad. Los explosivos pesados de 1.8 toneladas contenidos en los cilindros detonaron justo en el medio de las líneas defensivas de la Legión.

La vista de esa explosión llegó a la base de reserva, gracias a un Sirin ubicado cerca que les había transmitido sus datos visuales. Había dos variedades de estas armas autopropulsadas, autodestructivas y con forma de rueda, aunque las dos no se distinguían por su apariencia. Un tipo esparcía metralla al estallar y estaba destinado a ser utilizado contra objetivos con armadura ligera. La otra estaba pensada para tratar con tanques y unidades con un blindaje más fortificado y desencadenaba fragmentos autoforjados.

La metralla se hundió en los Ameise, Grauwolf y Stier con armadura ligera, cortándolos. Mientras tanto, los golpes a corta distancia de los fragmentos autoforjados destrozaron los Löwe. En términos de peso, las armas autodestructivas no eran rival para los Löwe, por no hablar de los Dinosauria. Pero como habían volado montaña abajo y tenían la propulsión tanto de la caída libre como del combustible de aviación que los aceleraba, se vieron reforzados por una mayor velocidad que se tradujo en aún más peso. El impacto directo hizo tambalear al Dinosauria, y la explosión acabó con su estructura.

Lena observó esta impresionante vista desde una pantalla principal ubicada en una sala de control que le proporcionó la base de reserva. Debajo de su uniforme, que estaba un poco más holgado de lo habitual, estaba la Cigarra, que brillaba con un color violeta pálido. Ligeramente deslumbrada por la luz, observó los resultados del ataque de proyectiles que se le ocurrió. Sus pensamientos se remontaron al informe de la operación de asalto de la Montaña Colmillo del Dragón, que se había programado para comenzar con este ataque de proyectiles.

\* \* \* \* \*

*“Ahora explicaré los detalles de la operación de asalto de la Montaña del Colmillo del Dragón.”*

No todos los Procesadores estaban reunidos en la sala. Solo estaban presentes los líderes de cada escuadrón y sus lugartenientes, pero todavía había casi un centenar de ellos llenando la gran sala de reuniones.

*“El objetivo de la operación es el mismo que la última vez: la destrucción de las unidades Weisel y el Almirante dentro de la base. Estos son los objetivos prioritarios. Además, deben*

*capturar la unidad Comandante Supremo que reside en esta base. Su identificador: Reina Despiadada.”*

De pie frente a un mapa de operaciones que se proyectaba sobre la mesa, Lena cambió la imagen en exhibición mientras continuaba con su explicación. Su mirada estaba fija en Shin, quien estaba sentado en la primera fila. No habían podido mantener una conversación desde esa discusión. Naturalmente, en lo que respecta a la operación, hablaron cuando fue necesario, pero no habían podido tener una conversación natural desde entonces.

Ambos estaban ocupados con los preparativos para la operación, por supuesto, pero definitivamente había una nueva distancia entre ellos. Al mirarlo desde el escenario, Lena no pudo sentir ninguna angustia en Shin, quien tenía la misma expresión serena y tranquila de siempre. Tenía la mirada baja y no miró a Lena a los ojos, pero no pareció vacilar al leer los documentos que tenía en las manos.

Aparentemente, había recuperado la compostura necesaria para servir como Comandante de Operaciones... Se había recuperado un poco. Y parecía que era capaz de bromear con Raiden y los demás como siempre lo hacía.

*“Las unidades que participarán en esta operación serán el Grupo de Ataque, además del regimiento bajo el mando del Príncipe Viktor. Con estas dos unidades, vamos a tomar el control de la zona de combate, mantenerla bloqueada mientras dure la operación y mantener una ruta segura que nos permita llegar y retirarnos de la zona de combate... A diferencia de la operación planificada anteriormente, el ejército del Reino Unido no podrá proporcionar un desvío para distraer a las fuerzas de la Legión de nosotros.”*

Un murmullo apenas audible atravesó los Procesadores. La operación era un avance de fuerza bruta usando solo el Grupo de Ataque y un solo regimiento de Alkonosts. Lena podía oír a alguien susurrar: *“Eso es demasiado imprudente...”* Pero entre los susurros, Shin miró hacia arriba y levantó la mano, lo que significa que tenía una pregunta.

Sus miradas se encontraron. Él la miró con sus serenos ojos carmesí. Ella le preguntó mentalmente: *Estás bien, ¿no?* Pero, por supuesto, no llegó ninguna respuesta.

*“Coronel, hay dos cosas que me gustaría confirmar. En primer lugar, ¿no debemos esperar ninguna ayuda del ejército del Reino Unido? En segundo lugar, su explicación no mencionó cómo se despejará la ruta para nuestras fuerzas. Como tal, debo preguntar: ¿Quién se encargará de esa parte de la operación?”*



Habló con voz clara. Estas eran preguntas destinadas más a informar a todos los demás. Siendo el comandante táctico del Grupo de Ataque, ya conocía las respuestas.

*“Por supuesto, el Reino Unido aplicara una presión constante y desviaciones a pequeña escala en las líneas del frente de la Legión. Después de todo, esta es la guerra del Reino Unido. No pueden liberar a ninguna fuerza de defender su línea defensiva final, por lo que mantendrán ocupadas las fuerzas de primera línea de la Legión. A continuación, en cuanto a su pregunta sobre cómo asegurar la ruta...”*

Lena asintió levemente.

*“... haremos que otro grupo se encargue de eso.”*

\* \* \* \* \*

**“Milizé estaba muy preocupada por ti, pero... te recuperaste a tiempo para la operación.”**

“No podía quedarme atrás y permanecer en el cuartel general con la operación tan inestable.”

El vehículo de transporte pesado de la operación de la Montaña del Colmillo del Dragón estaba escondido en un bosque de coníferas cerca de la base de la reserva. Mientras se enfrentaba a un terminal de información y daba una última lectura al informe de la misión, Shin respondió a la pregunta de Vika a través del Para-RAID. Luego preguntó:

“Esa otra unidad... O, bueno, esa otra arma. ¿Para qué fue hecha? ¿Esa cosa de la rueda monstruosa?”

La holopantalla de Shin mostraba imágenes de la primera línea de la Legión escondidas en las profundidades del bosque. Alrededor de esa zona de batalla, Shin pudo ver la vista vívida, aunque algo absurda, de las misteriosas ruedas llamadas Tronos dando vueltas.

**“Aparentemente, se basan en armas de defensa de asedio de la Edad Media. A mi tía, la ex Ametista, se le ocurrió, usando esas armas como base, y las produjo como prototipos. Tampoco sé en qué quería usarlas. Supongo que fue su gusto y sentido de la estética haciendo lo suyo.”**

La idea de dejar caer un objeto pesado y lleno combustible desde lo alto de las paredes se basó en una táctica de batalla de larga data de usar energía cinética y potencia de fuego para

llevar la ruina al lado del asedio. Incluso hubo casos en los que se utilizaron animales para permitir que las armas tuvieran la capacidad de moverse. Pero un arma guiada, propulsada por cohetes, con explosivos de gran potencia, apretada entre dos ruedas más anchas que la altura de una persona... eso sí que era inaudito.

“... ¿Su gusto y sentido de la estética?”

**“Los Ametista tienen alguna diferencia individual en sus campos de estudio preferidos. Estoy centrado en las IA, y mi tía era una especialista en sistemas de orientación... Dada la Guerra de la Legión, el hecho de que el Reino Unido no haya producido nada comparable al Feldreß en los últimos doscientos años es un poco vergonzoso para nosotros. Por supuesto, la ética siempre ha sido un problema.”**

En otras palabras, estas armas no se desarrollaron por necesidad. Su desarrollador los hizo simplemente porque podía. Eso fue todo.

“.....”

A pesar de sí mismo Shin se quedó en silencio. Tenía la leve sensación de que algo andaba mal.

“No corremos peligro de toparnos con ningún gallo antitanque, ¿verdad?”

**“Por supuesto que no... Los gallos morirían de frío en este clima.”**

“.....”

“.....”

Los dos no dijeron nada, pero cada uno por diferentes razones.

**“... ¿Crees que los perros antitanque podrían ser efectivos contra la Legión?”**

Shin tuvo que reprimir un suspiro ante el susurro vagamente serio de Vika. Durante el incidente de la Base de la Ciudadela Revich, Frederica había descrito a Vika como un *tonto que resulto ser inteligente*, y Shin tuvo que estar de acuerdo con esa frase.

**“La Legión son armas polipadales, así que a diferencia de los vehículos con oruga, hay un espacio entre el suelo y su vientre. Entonces, si usamos una mina que se pueda doblar para volarles las piernas, tal vez podamos...”**

“Probablemente simplemente salten fuera del camino.”

**“Hmm, cierto.”**

Vika estuvo de acuerdo, sonando un poco decepcionado. Luego pareció levantar repentinamente la cabeza.

**“¿Quizás podamos atar minas a un guepardo?”**

“¿Cómo vas a traer uno de esos aquí?”

**“... Supongo que eso también es cierto.”**

Los guepardos vivían en el continente sur; eran una especie que contaba con la mayor velocidad de carrera de todos los mamíferos. Dicho continente del sur estaba muy lejos de los territorios de la Legión, y no hace falta decir que los guepardos no habitaban el Reino Unido. E incluso si tomaran a esas criaturas del cálido sur y las pusieran en el campo de batalla helado, simplemente tendrían el mismo destino que un gallo antitanque.

Para empezar, fue una idea ridícula. Tan risible que Shin ni siquiera se molestó en señalarlo, ya que Vika probablemente lo sugirió mientras entendía muy bien lo imposible que era.

... Probablemente.

Y mientras los dos chicos continuaban su conversación bastante inapropiada dada la situación en la que se encontraban, el Reino Unido siguió disparando contra la Legión. Los estaban bombardeando en preparación para su asalto. Devastaron las defensas enemigas antes de enviar su fuerza de ataque, aplastando tantas unidades enemigas como pudieron para evitar la posibilidad de un contraataque lo mejor que pudieran. Una vez finalizado este bombardeo, la fuerza de ataque comenzaría su carga. Con esa presión en mente, tal vez no se pueda culpar a estos jóvenes soldados por sus bromas.

Mientras disparaban todos los Tronos, los Zentaurs se quedaron en silencio, produciendo y ondeando llamas por la intensa carga. Pero entró otro contenedor y los oficiales de control de incendios cambiaron sus programas de comando a otros destinados a controlar el contenido dentro de él.

El objetivo de los Tronos era la primera fila de las líneas defensivas de la Legión, que consistía en tipos fuertemente blindados que se habían reunido para romper las líneas

defensivas del Reino Unido. Pero el contenido de ese contenedor, así como el programa de control a cargo de él, estaban destinados a atacar a otro objetivo.

Mientras se realizaba el cambio al segundo contenedor, una ráfaga de fuego de artillería pesada y morteros caía sobre las líneas enemigas. Los Tronos abrieron un agujero en la formación enemiga y el fuego concentrado golpeó las líneas traseras detrás de él. Apuntaron a las instalaciones defensivas y a los escalones de la retaguardia, hasta el límite mismo de su campo de tiro.

A fondo y con cuidado, la tormenta del bombardeo abrió una ruta de invasión. Para ganar más tiempo para el cambio, el Reino Unido incluso aportó misiles de base de alcance ampliado.

Y luego se completó el cambio del programa de disparos de los Zentaurs. El nuevo proyectil se colocó en la catapulta electromagnética, que reanudó sus disparos. Grandes proyectiles de cañón aullaron cuando fueron lanzados al aire, dibujando arcos a través del cielo mientras se unían a la ráfaga de proyectiles que caían sobre el campo de batalla. Algunos de ellos siguieron volando hacia arriba, corriendo hacia las nubes plateadas de Eintagsfliege, dejando una lluvia de alas de mariposa mientras las atravesaban. Otros cayeron en una trayectoria diagonal al chocar contra la masa de unidades de la Legión. Y luego sus fusibles temporizados se activaron... y explotaron.

Los proyectiles de 155mm liberaron ondas de choque y metralla en un radio de 45 metros, pero esta bomba desató ondas de choque intensas en un radio de 1.500 metros. Una segunda explosión con el mismo radio floreció en el cielo, quemó las quebradizas mariposas y abrió un agujero en el velo plateado.

Un Cortador de Margaritas.

Ese fue el nombre popular que se le dio a una bomba destinada a crear destrucción en un radio extremadamente grande. Originalmente fue diseñada para cargarse en un avión y lanzarse desde el aire sobre su objetivo. Por esta razón, estas bombas se habían almacenado en los almacenes del Reino Unido desde que la Legión eliminó la superioridad aérea de la humanidad. Y con un peso de casi siete toneladas, no podría usarse con armamento ordinario.

Pero para la catapulta electromagnética del Zentaur, que era capaz de lanzar fácilmente Ameise que pesaba diez toneladas, una bomba de siete toneladas estaba dentro del ámbito de las posibilidades.

Los tronos nunca se habían aplicado en una batalla real, pero los Cortadores de Margaritas nunca fueron diseñados para ser disparados desde el suelo o estallar en el aire. No hace falta decir que un sistema de control de incendios destinado a permitir ese tipo de usos tampoco se desarrolló con anticipación. Todo esto se armó apresuradamente por el bien de esta operación.

Los desarrolladores del sistema pusieron su corazón y su alma en escribir el programa, reduciendo su propio tiempo de sueño para terminarlo. Pero tuvieron que admitir que no eran lo suficientemente buenos cuando se trataba de apuntar y disparar proyectiles. Para ello, necesitaban personal de control de fuego experimentado o la ayuda de un artillero.

Anju estaba entre el personal a cargo de ese deber y actualmente estaba ajustando la mira de los Zentaurs de los que estaba a cargo.

“... Sí, puedo ver por qué nadie quiere usar esta cosa.” Se quejó, pellizcando el borde de la Cigarra que estaba usando actualmente.

Ella todavía estaba relativamente bien ya que estaba dentro de la cabina de Snow Witch, pero si este fuera un centro de comando, o Vanadis, o cualquier otro lugar donde la gente pudiera verla, no sería vista ni muerta en esta cosa. Al menos, no sin abrigo o algún tipo de sudadera.

Por supuesto, ella tenía su traje de piloto colocado dentro del compartimiento de equipo de su cabina en caso de que entrara en combate o quedara aislada en territorio enemigo, pero eso no venía al caso.

**“¿Lena realmente usó esto durante la última batalla...? Puedo entender que era necesario, pero... me sorprende que pudiera lograrlo.”**



Kurena, quien también se desempeñó como especialista en control de fuego y también vestía una Cigarra, habló desde el interior de Gunslinger de una manera algo inquieta. Su tono dejó en claro que se estaba frotando incómodamente la parte interna de los muslos con el atuendo.

Las dos estaban entre los soldados más experimentados del Grupo de Ataque y habían estado a cargo del apoyo de fuego durante su tiempo en la unidad de élite que defendía la primera línea defensiva del frente oriental. Era natural que de todos los que se habían quedado atrás para ofrecer apoyo de artillería para esta operación, ellas fueran las que manejaran múltiples Zentaurs.

Y para llevar a cabo esta tarea correctamente, se les debió dar Cigarras para que las usaran. Las dos entendieron el razonamiento detrás de eso, pero...

**“... Cuando regresemos, lanzaré una bola de nieve a la cara de ese estúpido príncipe.”**

“Espero que al menos podamos salirnos con la nuestra luego de hacer todo esto. No importa cómo se mire, esto tiene que ser una especie de broma pesada... Ah, Kurena, la Coronel Wenzel está transmitiendo los próximos objetivos.”

Debido a su falta de manos esta vez, Grethe, que se había quedado durante la última operación, participaba como parte del destacamento de control de incendios. En otras palabras, actualmente actuaba como comandante directa de Anju y Kurena.

A diferencia de los Ochenta y Seis, Grethe era una oficial a la que se le había dado la educación y el entrenamiento adecuados, pero Anju todavía estaba sorprendida de lo versátil que era. Claramente se había ganado su ascenso a oficial de campo a pesar de tener solo veinte años.

**“Oh, Roger a eso... a todo el tercer escuadrón de control de fuego Zentaur. Ajusten sus miras...”**

El crujido de pasos que se acercaban en la nieve llegó a los oídos de Anju y fue seguido por un sordo golpeteo. Al parecer, alguien había golpeado la armadura de su cabina. O eso pensó ella, pero luego su dosel fue levantado desde el exterior.

“Anju, dijeron que esperábamos nieve, así que me enviaron a traerte abrigo extra...”

Mientras hablaba, Dustin le entregó un abrigo grueso que pertenecía a la Fuerzas Armadas del Reino Unido y no de la Federación. Pero a la mitad de su oración, Dustin se quedó paralizado en su lugar con torpeza.

Fue enviado para ayudar al equipo de control de incendios al igual que Anju, pero aparentemente, había un margen de maniobra entre enfriar los rieles de los Zentaurs e intercambiar los capacitores. Entonces usó ese tiempo para ir entre las filas de Juggernauts, entregando ropa protectora. Y aunque ese poco de consideración fue bastante típico y amable de él...

Sus ojos plateados se agrandaron mientras miraba a Anju. O mejor dicho, a la curvatura y líneas de su cuerpo, que se acentuaban con la Cigarra. Anju le devolvió la mirada y se quedó inmóvil. Su rostro de alabastro se sonrojó con un intenso tono rojo y, casi por reflejo, un sonido brotó de lo profundo de su garganta:

“¡Ee...”

De repente, un grito agudo atravesó el viento frío que soplaba a través del área en la que se colocó el segundo escuadrón de control de fuego Zentaur.

“... eeeeeeeeeeeeeeeeeeeeeek!!”

“¡Whoaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaa...?!”

Esos dos gritos fueron tragados por la espesa nevada, por lo que nadie, con la excepción de los Procesadores del segundo escuadrón, que tuvieron que reprimir su risa, los escuchó.

El estallido final de grandes casquillos provocó que una enorme flor de llamas floreciera en el cielo. Este último bombardeo recorrió una distancia de cuarenta kilómetros, penetrando en el territorio de la Legión. Pero el bombardeo que precedió al asalto aún no había terminado.

Como para asegurarse doblemente de que su bombardeo sería exitoso, un grupo de alas negras cruzó las crestas, rugiendo mientras su combustible de avión se quemaba. Sombras grises oscurecieron el cielo por un momento.

Era una formación de tamaño y número impresionantes, compuesta por aviones bombarderos nuevos y antiguos. Se elevaron desde la pista del Reino Unido y se dirigieron a



los territorios de la Legión, sin tripulación y con piloto automático. Volaron hacia un cielo donde carecían de superioridad aérea, donde el Eintagsfliege y el Stachelschwein estaban al acecho.

La Legión superviviente respondió rápidamente, por supuesto. Las alertas de bloqueo resonaban a través de las cabinas desiertas de los aviones bombarderos. Los Eintagsfliege invadieron los aviones y se lanzaron a sus tomas de aire. Los motores de alta temperatura de los aviones atrajeron misiles antiaéreos, mientras que las mariposas mecánicas ardían dentro de sus motores. Los cuatro motores que mantenían en alto las doscientas toneladas de peso de los bombarderos se incendiaron uno tras otro.

Y, sin embargo, los motores no se detuvieron. Cruzaron los picos y comenzaron un suave descenso mientras se inclinaban hacia adelante, ganando velocidad en lo que finalmente fue un choque a toda velocidad. Los Eintagsfliege destruyeron los motores que permitieron a estas enormes aves metálicas sacudirse de la gravedad y elevarse a los cielos. Incluso con los motores destruidos, alcanzaron la suficiente altitud e inercia para volar sobre los picos de las montañas.

Y esa altitud e inercia no se habían revertido, incluso con los motores destruidos y los aviones comenzando a estrellarse. Los aviones bombarderos todavía se dirigían en la misma dirección que antes... directamente hacia el camino que debía tomar la fuerza de ataque.

El fuego antiaéreo continuó con un ritmo frenético, y las aeronaves no pudieron realizar maniobras evasivas y sufrieron impactos directos. Pero no fue suficiente para detenerlas. Los cañones antiaéreos no tenían la fuerza suficiente para destruir las masas de doscientas toneladas que caían.

Los misiles antiaéreos se centraron en el calor producido por los motores, al igual que su naturaleza y diseño. Sus perdigones rasgaron las alas y destruyeron los motores, y aun así, los bombarderos continuaron cayendo en picado hacia ellos.

De alguna manera, la Legión logró destruir por completo algunos de los aviones, pero aun así, sus fragmentos soportaron la gravedad y llovieron sobre los territorios con la misma fuerza e inercia.

Las aeronaves que todavía tenían el fuselaje completo se abrieron y vaciaron sus muelles de bombas. Ahora mismo habían perdido su forma como aviones bombarderos y descendían

como pájaros moribundos, sangrando usando lo último de sus fuerzas. Al chocar, dejaron caer contenedores llenos de municiones y explosivos, así como su combustible sobrante.

Sus fuselajes rozaron las copas de los árboles y luego rebotaron cuando golpearon el campo de nieve antes de finalmente caer de lado con un ruido sordo. Mientras chocaban, sus fragmentos volaron por el aire, aplastando a cualquier Legión que no lograra escapar.

Su combustible expuesto se incendió, como si representara el último grito de estos aviones. Toda la franja de tierra despejada por el bombardeo se incendió. Eventualmente, la Legión se apresuraría a cerrar la brecha, pero por ahora, un muro de llamas furiosas que se arrastraban hasta los cielos se interponía en su camino.

Incluso para Lena, quien redactó toda esta operación, la apertura de su ruta de invasión fue un asunto grandioso y vívido. Llegó una transmisión de uno de los comandantes del escuadrón de artillería. Para ellos, este era el territorio y las armas de su tierra natal. Y los sacrificaron generosamente, todo para abrir el camino. El asombro de ese acto puso un escalofrío en la voz del oficial de campo de mediana edad.

**“Todos los horarios de disparo se han cumplido. Ruta de invasión, despejada.”**

“Roger. Unidad de ataque de la base de la Montaña del Colmillo del Dragón, prepárense para salir.”

Ella respondió mientras reprimía conscientemente toda la emoción de su voz. Este plan fue diseñado por ella, y con ese fin, no podía permitir que otros la vieran temblar al verlo. ¿Cómo interpretó el comandante del escuadrón de artillería su tono sereno? Por un momento, contuvo la respiración y luego habló como si estuviera abrumado.

**“Vanadis. ¿Estas...?”**

“¿Qué es?”

**“... Er...”**

El oficial vaciló y luego negó con la cabeza. Si no lo decía ahora, es posible que nunca tuviera la oportunidad de volver a decirlo. Esa fue la determinación de quienes viven en el campo de batalla y enfrentan la muerte directamente.

Los Ochenta y Seis y los Sirin estaban a punto de embarcarse sin miedo en una marcha de la muerte. Y el oficial habló con Lena, quien estaba a punto de enviar a sus subordinados a dicha misión sin ni siquiera un escalofrío en su voz, con un tono lleno de asombro y respeto.

**“Buena suerte. Que la suerte esté del lado de Su Alteza, así como de usted y sus subordinados.”**

\* \* \* \* \*

Había perdido el contacto con los Ameise que patrullaban, los Eintagsfliege que cubrían los cielos e incluso los preciosos Dinosauria que se había reunido en las líneas del frente para romper las líneas defensivas del enemigo. Con esto, se dio cuenta de que la batalla con el Reino Unido había comenzado.

Armadura blanca. Una marca personal de una diosa apoyada contra la luna. La unidad del Comandante Supremo conocida como la Reina Despiadada. Para ella, este bombardeo, que fue más allá de la mera irreflexión y entró en el reino de la total imprudencia, estaba dentro del reino de las posibilidades. Ella no previó los medios que habían usado, por supuesto, pero la magnitud de esta ofensiva era, hasta cierto punto, predecible.

Abrieron al menos la mitad de la longitud de su ruta de invasión utilizando bombardeos y armamento autodestructivo y la mantuvieron abierta con muros de fuego. Esto se hizo para aligerar la carga sobre la fuerza de avance. La mayoría de las fuerzas enemigas permanecieron en la línea defensiva de reserva, donde no pudieron ofrecer apoyo a la fuerza de avanzada.

Pero si no recurrieran a estas medidas, se arruinarían. Y entonces sabía que el Reino Unido pasaría a la ofensiva, incluso si eso significaba derramar su sangre para hacerlo. Ella estaba convencida de eso.

Por lo menos, la casa real del unicornio seguramente recurriría a ello. Los nobles y la realeza eran simplemente ese tipo de criaturas. Desperdiciarían sus propios súbditos y riquezas como si vieran correr agua por el desagüe, siempre que esto asegurara su propia supervivencia.

Y por eso ya no le importaba. Era un asunto trivial, pensó mientras giraba suavemente su sensor óptico. La razón por la que ella entró en la Legión ya no importaba.

Ella era una unidad Comandante de la Legión. Identificador: Mistress. Eso y nada más.

<<Mistress a todas las unidades en este escalón.>>

Ninguno de los miembros de la Legión respondió a su llamada. Pero como su creadora, sabía que ninguno de ellos dejaría de escuchar sus órdenes o se atrevería a desobedecerlas.

<<Prepárense para interceptar al enemigo. Exterminen a todas las unidades enemigas a la vista.>>

\* \* \* \* \*

El Grupo de Ataque recibió la orden de salida. Esa única palabra que habían decidido de antemano, esa expresión sin decoración y sin emociones... llegó a Shin mientras esperaba en la cabina del transporte blindado.

Debajo de su mirada estaba el bosque de coníferas nevado. Más allá, las llamas ardían incesantemente. El intenso ataque se hundió en el suelo. Nadie se movía dentro de esa ruta de tierra quemada, rodeada como estaba a ambos lados por muros de llamas. Las ondulantes lenguas negras de fuego se extendieron hasta los cielos, donde se había abierto un agujero en las nubes plateadas de Eintagsfliege. El azul que debería haber estado allí estaba teñido de un negro opaco y lúgubre, contaminado por la combustión del combustible y el metal de los aviones.

Y más allá del camino de las llamas y la tierra quemada, Shin podía oír gemidos, gritos y lamentos de agonía. Las decenas de fantasmas mecánicos que siguen atrapados en el campo de batalla. A Shin se le ocurrió que se trataba de una visión muy infernal. Le vino a la mente una cita de la *Divina Comedia*, de los primeros capítulos de “Inferno”. Era la línea grabada en las puertas del infierno:

*Soy el camino a la ciudad de la aflicción, soy el camino hacia el dolor eterno, soy el camino a seguir entre los perdidos.*

Pero incluso si lo que les esperaba fuera el infierno, o incluso si no tuvieran ni idea de hacia dónde se dirigían... si no avanzaban, nunca llegarían a ninguna parte.

“Vamos.”

Lena observó desde la pantalla principal de la sala de mando cómo despegaba la fila de vehículos. Para reducir la posibilidad de un contraataque enemigo, partieron en cuanto la ruta de invasión estuvo abierta y antes de que el enemigo pudiera bloquearla. La fuerza de avance no se escondió en la ladera norte, donde estaba la formación de artillería, sino en la ladera sur, en un bosque de coníferas cerca de la línea defensiva de reserva.

La formación estaba hecha por los transportes blindados que llevaban a los Juggernauts del Grupo de Ataque y a los Alkonosts bajo el mando de Vika, así como a los Carroñeros que los seguían. Incluso los Carroñeros, con sus diez toneladas de peso, apenas hacían ruido al atravesar la nieve. La nieve y la densa hilera de árboles absorbieron el sonido de sus motores diésel, y la línea descendió la pendiente invernal en silencio.

Parecían una especie de ominoso cortejo fúnebre, o una siniestra serpiente negra que se deslizaba cuesta abajo. Con los Procesadores que se encargaban del fuego a larga distancia, como Kurena y Anju, retirados de sus filas, la fuerza de avance no contaba con su número total de Juggernauts activos. Y aunque los Sirin fueron repuestos, los Alkonosts perdidos durante el último ataque no pudieron ser reemplazados a tiempo, y hubo que desplegar un número menor de ellos. Con esto, las fuerzas enviadas a la base de la Montaña del Colmillo del Dragón fueron menos de las esperadas.

“.....”

Sin embargo, hicieron todo lo que pudieron teniendo en cuenta las circunstancias, y Lena les dio la orden de salida. Con esto, no tenía nada más que decirles. Detalló todos los objetivos, dio todas las instrucciones y transmitió toda la información que necesitaban saber. Todo lo demás estaba en manos del comandante en la escena... Shin.

Si hubiera habido algún cambio en la situación, habría sido diferente. Pero no lo hubo, y Lena no tenía nada que decirles. Y aun así...

Lena apretó los labios. Sintió que Frederica, que estaba mirando la pantalla con los brazos cruzados, echaba una mirada furtiva en su dirección. Pensó que sus ojos... esos ojos carmesí, sanguinolentos, igual que los de Shin, le estaban preguntando algo.

*¿Estás bien con las cosas como están?*

*... Por supuesto que no.*

No tenía nada más que decirle, pero eso era sólo como comandante. Como persona, Lena tenía más palabras para decirle a Shin de las que sabía qué hacer. Tenía que disculparse... porque la razón por la que estaban en desacuerdo entonces debía ser culpa suya.

La verdad era que quería hablar con él... y temía, al igual que cuando él se paró frente a ese camino de asedio formado por Alkonosts muertos, que él podría desaparecer si ella no lo hacía.

Quería confiarle su deseo una vez más. Pero un comandante en medio de una misión no podría mostrar tanta debilidad. O tal vez era solo su ego y dignidad, su orgullo como comandante que había sido lo suficientemente experimentada para ser conocida como la Reina Ensangrentada, la Reina Sangrienta. Quizás eso le impedía expresar lo que quería decir.

Pero mientras dudaba, una vez más las palabras de ese comandante de artillería aparecieron en su mente. La creencia de un soldado era decir todo lo que le quedaba por decir cuando necesitaba decirlo. Porque no se sabía si uno tendría la oportunidad de decir las después de que terminara la batalla. Incluso si se volvieron a encontrar después de que terminara la operación.

En este momento, la posibilidad de que nunca se volvieran a encontrar se cernía ante ellos. Y si ella temiera esta brecha entre ellos y permitiera que la discusión que habían tenido ahogara sus palabras, o simplemente perdiera ante su propio orgullo, continuaría lamentando por el resto de su vida no haberle hablado cuando todavía tenía la oportunidad.

Ella activó el Para-RAID. Su objetivo de Resonancia se fijó en una persona.

“Shin.”

Podía sentir la presencia de los ojos de Shin abriéndose con sorpresa a través del camino que conectaba su subconsciente con el inconsciente colectivo de la humanidad.

“¿Coronel? ¿Qué...?”

“Lamento lo de antes.” Lena lo interrumpió.

De alguna manera sentía que si no lo decía ahora, nunca podría hacerlo.

“Fui demasiado entrometida. Debería haber esperado hasta que estuvieras listo para hablar de ello tú mismo, pero no creí que me lo dijeras. Y eso fue un error por mi parte, sin lugar a dudas. Lo siento mucho.”

“.....”

“Pero realmente quiero que me lo digas... y que confíes en mí. Si sientes dolor, quiero que lo digas. También quiero que me dejes protegerte.”

*Tanto en el campo de batalla como fuera de él. Al igual que la forma en la que te enfrentas a la primera línea, y otras veces, intentas protegerme de formas más pequeñas.*

*Quiero apoyarte.*

“Incluso si no me lo dices ahora, quiero que me lo digas algún día... quiero ser alguien con quien puedas hablar. Alguien en quien pueda confiar...”

**“No es que yo... no confíe en ti.”**

“Sí. Estoy segura de que no lo haces intencionalmente. Simplemente aún no hemos hablado lo suficiente.”

No habían hablado lo suficiente como para poder apoyarse mutuamente. Creer el uno en el otro. Y es por eso...

“Hablemos. Cuando regreses, hablemos. Podemos partir de las cosas más triviales y tontas. Y algún día, podrás contarme sobre tu dolor.”

“.....”

Probablemente aún no podría responder a esa solicitud. Shin guardó silencio y Lena le sonrió. La Resonancia Sensorial no permitía ver la expresión de la otra persona, pero transmitía emociones en la medida en que lo haría una conversación cara a cara.

Algún día, él podría contarle sobre las cicatrices que mantenía ocultas en lo profundo de su interior. Y sobre la cicatriz a lo largo de su garganta. Entonces, cuando llegase el día en que finalmente estuviese dispuesto a hablar...

“Por favor dime.”

“... Entonces.”

Un arma blindada conservaba su rendimiento siempre que no funcionara durante períodos de tiempo prolongados e innecesarios. Esto fue cierto para todos los Feldreß... y los Juggernauts. Y así, los transportes blindados corrieron por el fondo quemado del valle, con los Procesadores en las cabinas delanteras y los Juggernauts encerrados en las bodegas de carga traseras.

Para defenderse de un posible ataque enemigo, un tercio de los Procesadores permanecieron en espera, sentados dentro de las cabinas de sus Juggernauts en las bodegas de carga. Como tal, muchos de los Procesadores faltaban en la cabina. En el interior, Theo fijó su mirada en la chica sentada a cierta distancia de él.

No estaba vestida con los trajes de vuelo azul acero de los Procesadores ni con los uniformes de combate de los Handlers. Tampoco llevaba el violeta oscuro del uniforme del Reino Unido o el uniforme rojo de los Sirins. No, llevaba ese irritante tono de azul prusia. El uniforme de la República. Pero su cabello plateado, a diferencia del de Lena, era corto.

“Eh, Mayor Penrose, ¿verdad? ¿Qué estás haciendo aquí?”

“Un experimento.” Respondió Annette de manera cortante y concisa.

Durante la batalla en la terminal subterránea, que estaba ubicada en Charité, la capital secundaria de la República, la Legión intentó secuestrarla y diseccionarla. Y durante la última batalla en la Base de la Ciudadela Revich, el Grupo de Ataque Ochenta y Seis fue identificado y atacado a pesar de que su despliegue en la zona era confidencial.

¿De dónde se estaba filtrando la información? ¿Fue el Reino Unido, donde fueron desplegados, o la Federación? Y si sus comunicaciones estaban siendo intervenidas, ¿fue a través de la red inalámbrica o la Resonancia Sensorial? Tenían que averiguarlo. Si no podían mantener la confidencialidad y seguridad de sus transmisiones, sus operaciones futuras estaban en peligro de verse comprometidas.

“La última vez no pasó nada porque no estaba en la zona de combate. Así que saldré y daré a conocer mi presencia a través de las líneas de comunicación. Si la Legión me persigue, sabremos que están escuchando nuestras transmisiones.”

Esto les ayudaría a identificar dónde estaba la fuga.



“¿Así que te estás poniendo como cebo...? Eres un bicho raro, ¿lo sabías?”

Un ciudadano de la República que llega tan lejos por los Ochenta y Seis...

Annette captó el sarcasmo del comentario de Theo y se encogió de hombros.

“No queremos cometer el mismo error dos veces, ¿verdad?” Dijo ella. “Al menos, no quiero repetir mis errores más de una vez... Así que sí, lo siento, pero estaré ocupando una de tus unidades.”

Yuuto, que aparentemente había escuchado su intercambio, habló en el tono mecánico y plano que era su marca registrada:

**“Mayor Penrose, abordará con Saki, que resultó herida durante la última batalla. Puede pilotar su unidad sin problemas, pero el combate total es demasiado para ella en este momento. Esta vez no dependemos de que esa unidad actúe en combate, así que no es un problema.”**

“Vaya. Qué considerado de tu parte. Estoy conmovida...” Dijo Annette secamente. “Además, estoy aquí como seguro en caso de que el príncipe muera. Lo único que hay que hacer para activar el dispositivo de detonación es pulsar un interruptor, pero existe la posibilidad de que el detonador no se active por un error. Y tú, un Ochenta y Seis, aún no eres lo suficientemente experto en tecnología como para manejar el terminal de información necesario para hacerlo funcionar, ¿verdad?”

“... Supongo.”

La cuestión de a quién se podía atribuir su falta de conocimiento era algo que Theo no mencionó. Los cerdos blancos de la República eran los que les negaban la educación, pero no iba a exigir que un técnico de la misma edad que él se hiciera cargo de eso. En cambio, decidió hacer una broma.

“Entonces, ¿qué tal si mientras estás en eso también manejas mis informes habituales por mí?”

“Ese es tu trabajo. Para eso te paga el ejército. Si es necesario piense en ello como un entrenamiento y hazlos tú mismo.” Le replicó de inmediato. “Además, he dicho que *aún* no eres experto en tecnología. El oficial a cargo de su educación me dijo que ustedes captan las cosas rápido. Y estarás en problemas si no puedes buscar las cosas por tu cuenta cuando lo

necesitas, ¿verdad? No espere que esté allí para ayudarlo cuando tenga ganas de buscar pornografía en Internet.”

Theo se burló de ella. Definitivamente no era una princesa débil que no podía hacer nada, aunque seguía siendo diferente en comparación con Lena. Si ella era tan obstinada, solo significaba que no tenían que tomarse la molestia para ser excepcionalmente cautelosos con ella.

“Supongo que eso es cierto.”

\* \* \* \* \*

El bombardeo preventivo del ejército del Reino Unido destruyó a toda la Legión en la zona de explosión, pero la Legión que estaba lejos de esa área todavía estaba intacta. Partieron, habiendo recibido una orden de su unidad Comandante para interceptar al enemigo.

Las fuerzas en la primera fila permanecieron alertas para el combate, cautelosas de un ataque enemigo desde otra dirección, mientras que una unidad de reserva fue apartada para perseguir e interceptar la fuerza de avance del enemigo. Parecía que el enemigo marchaba a través de las zonas y territorios en disputa escondiéndose en los bosques, por lo que evitaron ser atrapados por las patrullas de Ameise.

Pero su ruta era fácil de predecir. Los militares del Reino Unido dispararon esa artillería para compensar su falta de efectivos. En ese caso, la fuerza de avance debía estar dentro de la zona de bombardeo... en algún lugar dentro de esa línea recta de la franja que había sido desgarrada por el asalto.

Los muros de fuego producidos por las grandes cantidades de combustible de avión aún no se habían apagado. En el peor de los casos, este bosque seguiría ardiendo durante días. Y sin embargo, la Legión atravesó las llamas, adentrándose en las profundidades de los territorios que aún no habían sido bloqueados por las llamas.

Como una manada de lobos que persigue a una presa que huye, se acercó a la fuerza de avance del enemigo desde todas las direcciones.

\* \* \* \* \*

“Verdaderamente increíble...”

Como los Sirin estaban acampados en un terreno relativamente alto, su radar fue particularmente reactivo. Y junto con eso estaba la habilidad de Shin. Entre estas dos fuentes de información, Lena ya tenía un mapa dibujado en su mente mientras hablaba.

La Legión tenía los números y la velocidad de producción para enviar tantas unidades contra la fuerza de avance. Por el contrario, el ejército del Reino Unido no pudo enviar más unidades a este campo de batalla a excepción de la fuerza de ataque de la Montaña del Colmillo del Dragón. Y dada la distancia, incluso si enviaran refuerzos, no llegarían a tiempo.

Pero desde el principio, no fue como si...

“... No podríamos predecir este contraataque... ¿Verdad, Vika?”

“Confirmado. Se están moviendo por la ruta que predijiste, Milizé.”

Vika sonrió dentro de la cabina de Gadyuka. Su unidad ya había estado escondida dentro de los territorios desde el día anterior, y ya había Resonado con los Sirins desplegados. El Reino Unido no pudo producir suficientes Alkonosts para reemplazar los números que perdieron, y algunos Sirins se quedaron sin una unidad para pilotar.

Y así, en lugar de no hacer nada, se utilizaron para reconocimiento. Pero, por supuesto, no había suficientes para cubrir toda la ruta de la invasión. La velocidad de un Sirin y el rango de detección de sus sensores los hizo solo un poco más capaces que un explorador humano. Para observar con precisión el avance de la Legión, los Sirins tendrían que estar estacionados a lo largo de la ruta precisa que tomarían. Y la ruta proyectada que seguiría la fuerza de interceptación de la Legión no se desvió de las predicciones de Lena en lo más mínimo.

Lena había predicho correctamente que la fuerza enemiga acudiría en masa desde todas las direcciones hacia la fuerza de avance, sin perder una sola unidad. Vika tuvo que maravillarse de lo monstruosas que eran sus habilidades, aunque de alguna manera él permaneció ciego a sus propias peculiaridades.

“Jefe Artillero, el enemigo ha entrado en la zona de muerte. No es necesario realizar disparos de prueba, ¿verdad? Aplástenlos.”

**“Por supuesto, Su Alteza.”**

El anciano jefe artillero se rió desde el interior de la columna de vehículos de las fuerzas de invasión. Cacareó ferozmente, como un viejo león. Fijó la unidad enemiga que avanzaba como zona de bombardeo, con todas las miras de sus cañones fijadas en el enemigo que llegaba. Esta era una táctica establecida de la artillería cuando estaba al acecho:

Fuego destructivo ofensivo.

Los datos de los disparos ya habían sido recogidos durante una década de combates. Conocían el alcance de sus cañones de docenas de batallas.

“Fuego.”

**“Por su voluntad. Todos los cañones, ¡fuego!”**

\* \* \* \* \*

Un Löwe montaba guardia sobre el Ameise que dirigía su compañía. Pero de repente, su sensor óptico captó una silueta humanoide. El dispositivo IAE del Löwe no respondió. La figura era un elemento enemigo. A juzgar por su forma, el Löwe concluyó que era un civil desarmado. Nivel de amenaza mínimo.

El Löwe desvió casualmente una de sus ametralladoras pesadas hacia ese objetivo, cuando...

El Ameise levantó la vista y lanzó una advertencia. Pero fue en vano, ya que una lluvia de proyectiles llovió sobre ellos a velocidades supersónicas, borrando aún más la luz del sol. Cuando el Löwe no pudo evitar la espesa lluvia de acero, lo último que pudo percibir su sensor óptico fue la visión antinatural de una chica en el campo de batalla. Esta chica de cabello rosa, que tenía un cristal violeta incrustado en la frente, sonrió al Löwe mientras su conciencia se apagaba.

\* \* \* \* \*

La fila de vehículos avanzó por los campos nevados. La Montaña del Cadáver del Dragón nunca se había considerado tierra habitable, a pesar de pertenecer al territorio del Reino Unido. Avanzaron por el profundo bosque montañoso sin siquiera un rastro de animales que pisar, utilizando la incesante nevada y los árboles para mantenerse fuera de la vista de la Legión.

Un pequeño grupo se separaba de su fuerza principal cada cierto tiempo para asegurarse sigilosamente de que el camino estaba libre. Y así, la fuerza de Reginleifs disminuyó gradualmente, como estaba previsto, a medida que atravesaban el territorio del enemigo.

Al terminar el primer día de marcha, atravesaron una peculiar franja de bosque. Hasta ahora habían estado rodeados de coníferas, características del norte. Pero en algún momento, éstas habían desaparecido. En su lugar, miraran donde miraran, lo único que veían eran enormes trozos de nieve, con una forma que invocaba la imagen de grandes monstruos deformados.

Los Ochenta y Seis se agitaron, algunos en los transportes blindados y otros en las cabinas de sus Reginleif. Se oyó a alguien susurrar “**¿Qué demonios es eso...?**” a través de la Resonancia.

“Hielo de cal.” Dijo uno de los Handlers del Reino Unido.

El Handler habló con un tinte de orgullo, como si estuvieran acompañando a unos niños que habían visto una bestia extraña durante una excursión a tierras extranjeras.

“Ocurre cuando una gruesa capa de nieve y escarcha se congela en los árboles... Es la primera vez que ven esto, ¿verdad? No se ve algo así sólo cuando hace frío o cuando nieva. Las condiciones tienen que ser las adecuadas para que se forme algo así; de lo contrario, no ocurrirá.”

“.....”

Vika, que había estado escuchando esta conversación, añadió:

**“... ¿Por qué no vienen a visitar el Reino Unido el próximo invierno, si tienen la oportunidad? Les mostraremos cómo no sólo pueden caer del cielo la lluvia o la nieve, sino también el hielo. Y podrán comprobar de primera mano que hay luces en el cielo que no son sólo la luna o las estrellas. Les mostraremos un invierno que no es falso, como éste... Un invierno magnífico, como el que sólo puedes ver aquí, en el Reino Unido.”**

Vika sonaba vagamente emocionado. Como si recordara una imagen que había visto una vez junto a alguien. Ninguno de los Ochenta y Seis, Shin incluido, sabía quién era ese alguien. Pero todos se sintieron atraídos por ese anhelo y escucharon sus palabras con atención. Shin habló entonces, rompiendo el silencio de sus compañeros. Había oído hablar del fenómeno que había mencionado Vika, pero nunca lo había visto.

“Polvo de diamante. Y auroras...”

**“Imagino que serán experiencias nuevas para ustedes... Déjenme decirles una cosa, Ochenta y Seis del Sector Ochenta y Seis. Ustedes, perros de guerra, que sólo conocen el campo de batalla. El mundo es más grande y más amplio de lo que conocen. Son libres de menospreciarlo, si así lo desean... Pero sepan que aún no han visto lo suficiente del mundo como para renunciar a él.”**

\* \* \* \* \*

**“Enviaré un mapa estimado del interior de la base de la Montaña del Colmillo del Dragón... Consúltenlo mientras reafirman sus objetivos.”**

Una subventana holográfica se abrió cuando la voz de campana de plata de Lena llegó a los oídos de Shin. Iluminó débilmente la oscura cabina, formando un mapa tridimensional hecho de líneas de luz.

*Es más profundo de lo que pensaba,* reflexionó Shin mientras observaba el mapa luminiscente.

La base de la Montaña del Colmillo del Dragón era un lugar construido por la Legión. A diferencia de la batalla en el Laberinto Subterráneo de Charité, no tenían ningún mapa concreto del interior de la base. Infiltrarse en una base enemiga sin conocer su estructura interna sería demasiado imprudente. Especialmente teniendo en cuenta el estado actual de la fuerza de invasión, donde no tenían fuerzas para mantener su camino de retirada.

Así que en lugar de un mapa real, los militares del Reino Unido tenían este mapa tridimensional hecho a toda prisa. Utilizando la capacidad de Shin para rastrear los movimientos de las voces dentro de la estructura, estimaron la disposición de los pasillos y las instalaciones centrales de la base. Después de reunir estos datos, pasaron toda una noche empleando toda la potencia de cálculo de Vanadis para producir este mapa.

La percepción de Shin del movimiento tridimensional era mucho más débil en comparación con su percepción del movimiento bidimensional, pero el Löwe y el Dinosauria pesaban cincuenta toneladas y cien toneladas respectivamente, por lo que el suelo de la base debía ser lo suficientemente sólido como para soportar ese peso. Y como esta base también generaba energía y producía unidades, podían predecir algunas instalaciones que necesitaría tener.

Con estas condiciones en mente, fueron capaces de dibujar un mapa con una distribución estimada, si no tan exacta como sería necesario, de la base. Aun así, era mejor que ir a ciegas, aunque no mucho.

**“Como puedes ver, el interior de la base está dividido en sectores. El primero es el sector de la superficie, que está cerca de la base de la montaña y parece albergar la unidad de producción de Weisel. El segundo sector está situado cerca del tubo volcánico inactivo y se estima que es la unidad de la Central Eléctrica del Almirante... Al parecer, se construyó allí debido a la proximidad del lugar a una fuente de calor, lo que permitió la expulsión del calor y la refrigeración. La instalación de generación de energía se encuentra junto al tubo volcánico, mientras que su núcleo de control está a poca distancia, en una zona abierta cerca del cráter volcánico inactivo. Ambos tienen pasillos que los conectan. Y...”**

Las zonas del mapa se iluminaron de acuerdo con la explicación de Lena. Transmitió los datos utilizando la red de comunicaciones que habían establecido mientras preparaban su camino de retirada. Esto se hizo utilizando el mismo método con el que los Sirin que se habían infiltrado en los territorios de la Legión transmitieron sus datos de filmación hace seis meses.

**“El tercer sector. Un sector subterráneo profundo que se encuentra junto al tubo volcánico inactivo. La presunta ubicación de la Reina Despiadada.”**

Este sector estaba situado en el centro del modelo tridimensional de la base. En consonancia con sus palabras, un pequeño punto se iluminó en las profundidades. Aunque la abertura en el pico de la montaña estaba actualmente bloqueada por el magma frío, el espacio había sido una vez un túnel volcánico. Y justo al lado de esa zona estaba el sector de la Reina Despiadada.

**“La función de este sector es desconocida. Podríamos estimar que es un centro de mando de la Legión, pero... el número de unidades reales de la Legión que lo habitan es pequeño. Las observaciones del Capitán Nouzen afirman que la Reina Despiadada es la única que está dentro.”**

Vika se burló en tono divertido.

**“Estoy seguro de que este sector tiene un título. Llamémoslo Salón del Trono, a falta de otro nombre.”** El príncipe pareció encogerse de hombros al pronunciar esas irrespetuosas palabras sin un ápice de reserva. **“El reparto de papeles no ha cambiado desde la sesión**

**informativa, ¿verdad, Milizé? Mi escuadrón y el escuadrón Claymore se encargarán del núcleo de control del Almirante y de la unidad de energía, respectivamente, mientras que el escuadrón Thunderbolt se encargará del Weisel. Nordlicht y Lycaon se encargarán de bloquear la zona de combate, con la ayuda de lo que queda de los escuadrones del 1er Cuerpo Blindado, y el escuadrón Spearhead se encargará de apoderarse de la Reina Despiadada... Irrumpir en los aposentos de una reina. Qué barbaridad.”**

Los Procesadores del Grupo de Ataque se habían dividido en cuatro grupos, y los dos grupos más grandes participaron en la misión. Debido a que el 2do Cuerpo Blindado tenía que mantener la ruta de escape, sus fuerzas estaban muy disminuidas, por lo que el 1er Cuerpo Blindado, del que formaba parte el escuadrón Spearhead de Shin, tenía que encargarse tanto de bloquear los alrededores de la montaña como de atacar el interior de la base.

Además, dado que esta operación requería cumplir varios objetivos a la vez, dividiendo así sus fuerzas en batallones como solían hacer, la fuerza que se infiltraba en la base estaba formada por divisiones temporales creadas poniendo a Juggernauts y Alkonosts en los mismos escuadrones.

**“... Además, de momento la presencia del Phönix no está confirmada. Pero podemos estar seguros de que forma parte de la fuerza defensiva de la Montaña del Colmillo del Dragón, así que en el caso de que aparezca, lidien con él como lo hicieron la última vez.”**

La base de la Montaña del Colmillo del Dragón estaba rodeada de muros por todos lados y obligaba a luchar en lugares pequeños y estrechos, lo que la convertía en un campo de batalla ideal para los Phönix. La fuerza de avance también se aislaba esencialmente al entrar en la base enemiga, lo que facilitaba que el ejército enemigo los atrajera y los eliminara. La Legión sin duda enviaría sus fuerzas más fuertes para eliminarlos.

**“Sin embargo, destruir el Phönix es un objetivo de baja prioridad en esta operación. Eviten enfrentarse a él a menos que sea estrictamente necesario. Teniendo en cuenta el tiempo que necesitarían para retirarse y el tiempo que podemos mantener bloqueada la zona de operaciones, solo tenemos cuatro horas para completar esta operación... Tomen la base rápidamente.”**

Shin entrecerró los ojos con amargura al escuchar el timbre de su voz. No se había disculpado antes por su discusión. Pero Lena sí... a pesar de que no era su culpa. Y aun así no



lo había hecho. Ahora no era el momento de esta conversación, por supuesto, pero una vez que volviera... Una vez que la operación hubiera terminado, quería disculparse. También quería tener esa conversación que ella había mencionado.

**“Roger.”**

La Montaña del Colmillo del Dragón. El pueblo del Reino Unido le dio ese nombre al mayor pico de la cordillera del Cadáver del Dragón por temor y dignidad. Y como ese nombre implicaba, se asemejaba a un enorme colmillo que se alzaba hacia los cielos. Cualquiera que lo mirara desde el pie de la montaña se daría cuenta de lo grande que era. Una aguda línea de cresta de color blanco puro sobresalía hacia el cielo gris carbón.

Un bosque de coníferas, demasiado espeso y oscuro para permitir la entrada de seres humanos, abarcaba el pie de la montaña. Las unidades de Ameise patrullaban las brechas en una vigilia cautelosa. Era una región alejada de la presencia humana, pero como era una base de producción, había Tausendfüßler que iban y venían constantemente. La nieve era relativamente escasa a lo largo del camino que tomaron, el cual terminaba en una pendiente rocosa y helada que tenía una puerta metálica antinatural.

Los Ameise cercanos patrullaban en estado de máxima alerta, con los sensores levantados.

Pero en el momento siguiente, un grupo de Alkonosts se abalanzó sobre sus ligeros armazones y los aplastó bajo su peso. Utilizando los troncos de los árboles como punto de apoyo, la fuerza de avance corrió a través de las copas de los árboles y saltó a lo alto por la abertura del bosque. Antes de que los Ameise pudieran contraatacar o informar de la incursión enemiga, las unidades de la Legión fueron abatidas por los disparos efectuados directamente desde arriba. Las unidades pisoteadas se dispersaron en pedazos.

Mientras el rugido de los cañones seguía resonando a su alrededor, Lerche exclamó a través de la Resonancia:

**“¡Despejado! ¡Sir Reaper, vaya de inmediato!”**

Shin no necesitó que se lo dijeran dos veces. Antes de que el fuego y el humo de la explosión pudieran disiparse, Shin pilotó a Undertaker a través de la abertura. Su pantalla óptica mostraba la indefensa puerta de la explosión.

**“¡Vanadis!”**

**“¡Disparando! T menos cinco segundos. Dos, uno... ¡Impacto!”**

Habían disparado un precioso misil que viajó cerca del suelo. Uno de los Juggernauts expuso la puerta de explosión a un láser de mira, que sirvió como señal del misil guiado mientras volaba hacia la puerta.

Y entonces... una explosión.

La puerta metálica se dobló hacia dentro y se hizo pedazos como si fuera de papel, resonando con una explosión que hizo eco en la superficie de la roca. Percibiendo con su habilidad que varias desafortunadas unidades de la Legión habían sido alcanzadas por la explosión, Shin ordenó al escuadrón de supresión de incendios dirigido por Raiden que disparara hacia el interior.

El momento más peligroso de una infiltración era cuando entraban en la estructura. Sólo se adentraron en la oscura base al confirmar que las voces de la Legión que acechaban cerca de la entrada se habían apagado.

La pantalla óptica de Shin se puso en negro y cambió al modo de visión nocturna un momento después. El sonido de las puntas de las patas metálicas de los Juggernauts al pisar el suelo de roca resonó con fuerza a su alrededor. Purificaron el equipo de piernas que llevaban puesto para avanzar por la nieve, e incluso el ruido de los pernos explosivos también resonó profundamente en la base.

Era un espacio amplio. Probablemente era el lugar donde los Tausendfüßler transportaban las unidades en tierra o los restos. Era un patio de camiones para cargar y descargar unidades de la Legión recién reparadas y producidas.

Y cubriendo la totalidad del alto techo de esa habitación estaban...

“Todas las unidades Alkonost, carguen proyectiles y pónganlos en modo de explosión aérea. ¡Fuego!”

Los Alkonosts apuntaron rápidamente hacia arriba, y en ese mismo momento, una fuerza de minas autopropulsadas y Grauwolf descendió sobre ellos desde el aire, como si quisieran vengarse de la unidad de patrulla caída. La Legión ligera se había escondido en las grúas de pórtico y en las ondulaciones de los muros de piedra toscamente cincelados.

Pero a Shin, que podía detectar su presencia a través de sus constantes lamentos, esto no le sirvió para ocultarlos. Los proyectiles de 105mm disparados se encontraron con la Legión

que caía. Los proyectiles estallaron, dispersando una lluvia de perdigones que destruyó todas las minas autopropulsadas que estaban a su alcance. Sus restos cayeron al suelo mientras los Grauwolf superviviente y las minas autopropulsadas restantes aterrizaban en el suelo.

Los Juggernauts y Alkonosts esquivaron su caída y se dispersaron en todas direcciones. Al mismo tiempo, una unidad defensiva formada por un núcleo de Löwe se precipitó hacia la sala justo cuando se lanzó el ataque sorpresa. Los Juggernauts que estaban al acecho se enfrentaron a ellos, y comenzó una batalla, con proyectiles de 88mm y 120mm silbando en el aire.

De repente, se desató un combate dentro de esta vasta y oscura hondonada.

\* \* \* \* \*

Sentada en lo más profundo de la base, que excavaron en el volcán conocido por el pueblo del Reino Unido como la Montaña del Colmillo del Dragón, la unidad Comandante conocida como la Reina Despiadada susurraba en silencio mientras observaba la transmisión de la batalla en el patio de camiones.

<<Ya veo. Así que realmente eres tú, Vika.>>

En las gruesas imágenes ópticas aparecía un Barushka Matushka militar del Reino Unido. Un modelo Comandante, con capacidades reforzadas de sensores y comunicaciones. En el bloque de su cabina estaba blasonada la Marca Personal de una serpiente enroscada alrededor de una manzana... la marca que se confirmó que pertenecía al objetivo de alta prioridad dentro del ejército del Reino Unido, identificador: Hveðrungr.

Ella recordó al niño pequeño con el que había hablado varias veces hacía más de diez años. Era un niño deformado, maldito con un intelecto desnaturalizado y una psique retorcida. La perspectiva de ir en contra del razonamiento y la ética humanos no le perturbaba lo más mínimo. Y, sin embargo, lo que estaba en la base de sus acciones era el afecto incondicional y devoto de un niño y el deseo de volver a reunirse con su madre.

Esto ocurrió antes de que comenzara la guerra. Había sido un momento antes de crear la Legión. Ese niño sólo quería volver a ver a su madre, y ese deseo acabó dando lugar a la Guerra de la Legión. Un peldaño en el camino de la aniquilación humana.

*Esto demuestra que las buenas intenciones, por su propia naturaleza, sólo llevan a conclusiones terribles.*

Y esa era una lección que este niño sabio... sabio, pero demasiado ignorante de los caminos del mundo, seguramente ya había aprendido.

Y...

Cambió de canal. Mostraba la imagen de un Feldreß blanco que corría a sus anchas. Un Feldreß con la marca personal de un esqueleto con una pala, que estaba registrado en la base de datos de la Legión como objetivo prioritario... el objetivo en cuestión era su piloto, por supuesto.

A pesar de haber sido militar, nunca había pisado el campo de batalla. Y esa marca personal le parecía demasiado siniestra, como si el esqueleto simbolizara la propia parca. Este enemigo era lo suficientemente experimentado y curtido como para marcarse con un símbolo así.

No sabía el nombre de este piloto, con su coloración tan característica de la clase dirigente del Imperio, a pesar de que no podía descender de esa nobleza. Y probablemente nunca lo sabría.

<<Báleygr.>>

\* \* \* \* \*

El radar mejorado de Gadyuka captó la señal de una mina autopropulsada que intentó arremeter contra ella desde su punto ciego. Se trataba de una mina autopropulsada de tipo infantil, fabricada con una forma que pretendía estimular los instintos paternos que están arraigados en la mente humana, pero Vika dirigió a Gadyuka sin inmutarse para que la apartara de una patada.

La mina autopropulsada, vestida como un niño de la República, que no era en absoluto adecuada para el clima gélido del Reino Unido, se dobló hasta quedar irreconocible y salió volando.

Las minas antipersonal autopropulsadas liberaban perdigones metálicos al explotar, pero no podían aspirar a dañar un Feldreß. Por lo tanto, las únicas minas autopropulsadas en esta base eran los modelos antitanque. Éstas estaban equipadas con ojivas HEAT, pero no hacían suficiente daño a menos que fueran detonadas a corta distancia. Por ello, las minas autopropulsadas no suponían una gran amenaza siempre que se mantuviera la distancia con ellas.

Pero a pesar de haber perdido ya la posición perfecta, la mina autopropulsada de tipo infantil detonó su dispositivo de autodestrucción.

“¡¿...?!”

Una onda expansiva invisible resonó en la oscuridad. Pero lo que se extendió en la estela de esa explosión no fueron perdigones ni chorros de metal, sino un extraño humo plateado y brillante.

“Tsk...”

La ojiva había explotado a una distancia lo suficientemente cercana como para que Gadyuka fuera incapaz de evadirla. La cortina de humo era lo suficientemente densa como para que Vika no pudiera ver las patas de su unidad, y además de cegar sus sensores ópticos, también perturbó temporalmente su radar.

Esta perturbación se debió probablemente a los fragmentos de plástico de la disposición de aluminio que estaban ocultos en el humo y refractaron las ondas del radar. Esta mina autopropulsada no era un modelo antipersonal o antitanque. Si tuvieran que darle un nombre, sería el modelo chaff.

*Qué molestia...*

Si se implementaran junto a las minas autopropulsadas ya existentes, y sin duda lo harían, entonces uno estaría en apuros para combatir sus ataques combinados a menos que tuviera la misma habilidad que Shin.

Vika entrecerró los ojos al volver a oír el sonido de la grava siendo pisada.

*Viene de detrás de mí.*

Al mirar a su alrededor, se encontró rodeado por todos lados por Ameise. Una vez que el humo se disipó y sus líneas de visión se restablecieron, también descendieron Grauwolf, seguidos por un gran número de minas autopropulsadas.

*Entonces, ¿estoy rodeado...? Bueno, en ese caso...*

Entre este grupo de Feldreß ligeros, que incluía Juggernauts y Alkonosts, su Barushka Matushka era la única unidad pesada. Y estaba hecha bajo las especificaciones de una unidad Comandante, con funciones mejoradas de sensores y comunicaciones. Era natural que la Legión asumiera que era el comandante de la fuerza de invasión.

O tal vez reconocieron la marca personal blasonada en la armadura de su unidad como una que pertenecía a un comandante del Reino Unido.

Al notar que Gadyuka estaba rodeado, Raiden hizo girar a Wehrwolf para que se enfrentara a él. Vika pudo oír cómo alguien chasqueaba la lengua a través de la Resonancia. Pero Chaika, la unidad de Lerche, simplemente permaneció inmóvil y pareció mirarle fijamente. Vika utilizaba a Chaika como vanguardia de su unidad adjunta y, en primer lugar, no le había ordenado que le protegiera.

Una sonrisa de satisfacción apareció en los labios de Vika. Una mueca compuesta y arrogante. “No me subestimen, montón de chatarra.”

El Reino Unido era diferente de la Federación, que permitía a la infantería blindada escoltar a Feldreß y manejar los tipos ligeros de la Legión como el Grauwolf, el Ameise y las minas autopropulsadas. Había una gran diferencia entre ambos en cuanto a su ventaja tecnológica y sus depósitos de metal, y el gélido entorno del Reino Unido dificultaba el buen desempeño de la infantería reforzada en el campo de batalla. Por ello, el Feldreß del Reino Unido necesitaba una función que le permitiera acabar con las pequeñas y ligeras unidades por sí solas.

Selección de armamento. Armamento principal: Torreta de 155mm. Carga de proyectiles. Modo de ataque al suelo. Objetivos múltiples. Una ametralladora de 14mm en la parte delantera. Una ametralladora coaxial de 7.62mm. Cartuchos perforantes cargados. Lanzagranadas, abran todos los compartimentos. Proyectiles explosivos antiblindaje cargados. Modo de ataque superior. Miras fijas.

Todo el armamento, asegurado.

Fuego.

El Barushka Matushka contaba con una cantidad de armamento pesado inusual para un Feldreß, por lo que cuando rugían todos a la vez, daba la impresión de que uno acababa de exponerse directamente al sonido de un trueno. Tenía una torreta de 155mm montada en la espalda, con dos ametralladoras acopladas. Dos lanzagranadas de 40mm descansaban en la parte superior del fuselaje, como aletas dorsales.

Cada uno de estos armamentos se fijó en un enemigo diferente mientras disparaba. Los proyectiles y las balas zumbaban alrededor de Gadyuka, como una flor de bálsamo que libera sus semillas. Los proyectiles de 155mm, que habían sido configurados en modo de ataque a tierra, se dispararon por encima de las minas autopropulsadas y desataron innumerables rondas de perdigones en el aire.

Sus dos ametralladoras chirriaban como motosierras mientras giraban, bombeando docenas de balas perforantes por segundo hacia los Grauwolf que se acercaban. Las granadas rugieron como morteros, cada una de ellas corriendo hacia un Ameise diferente y estallando al contacto.

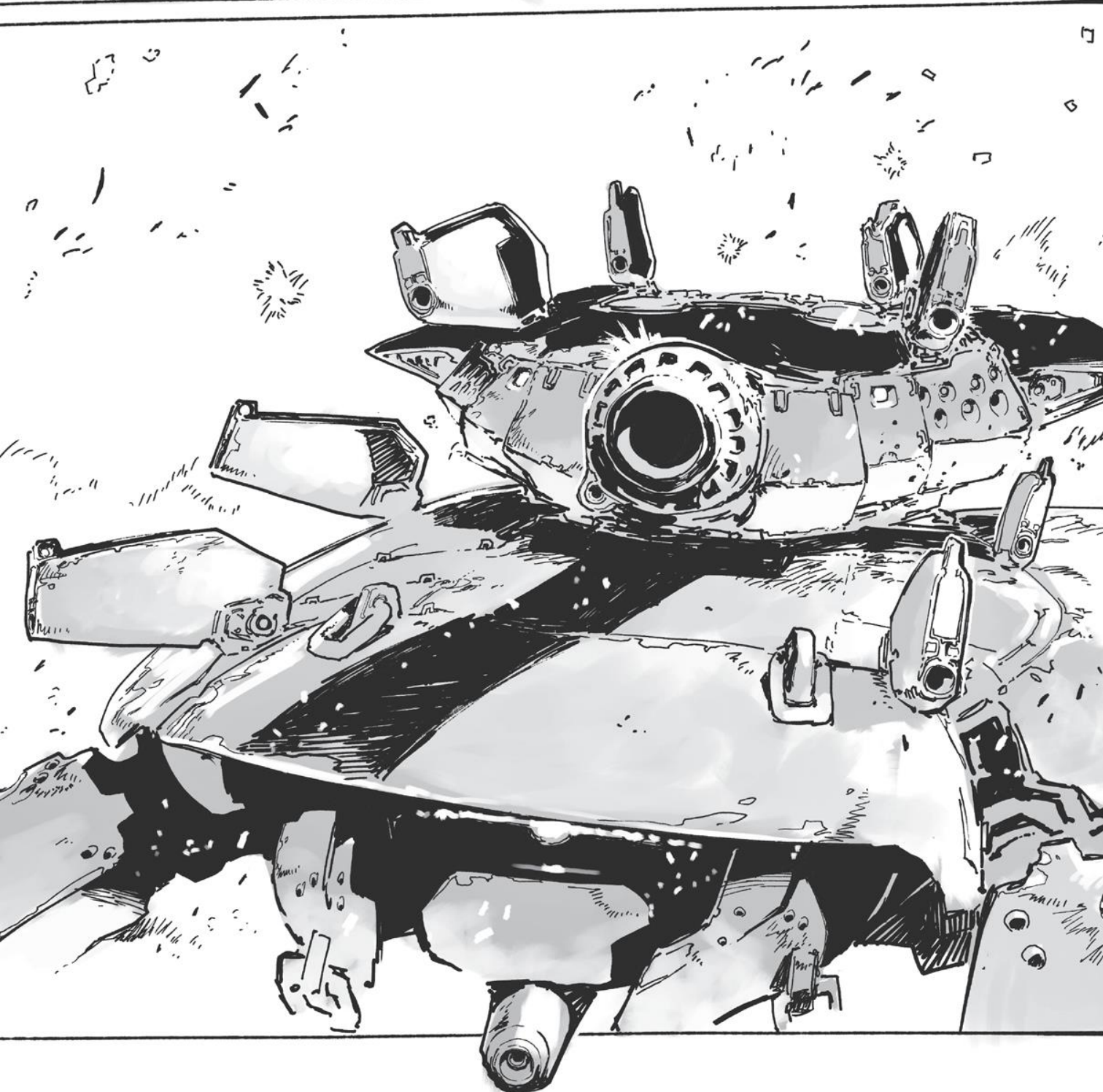
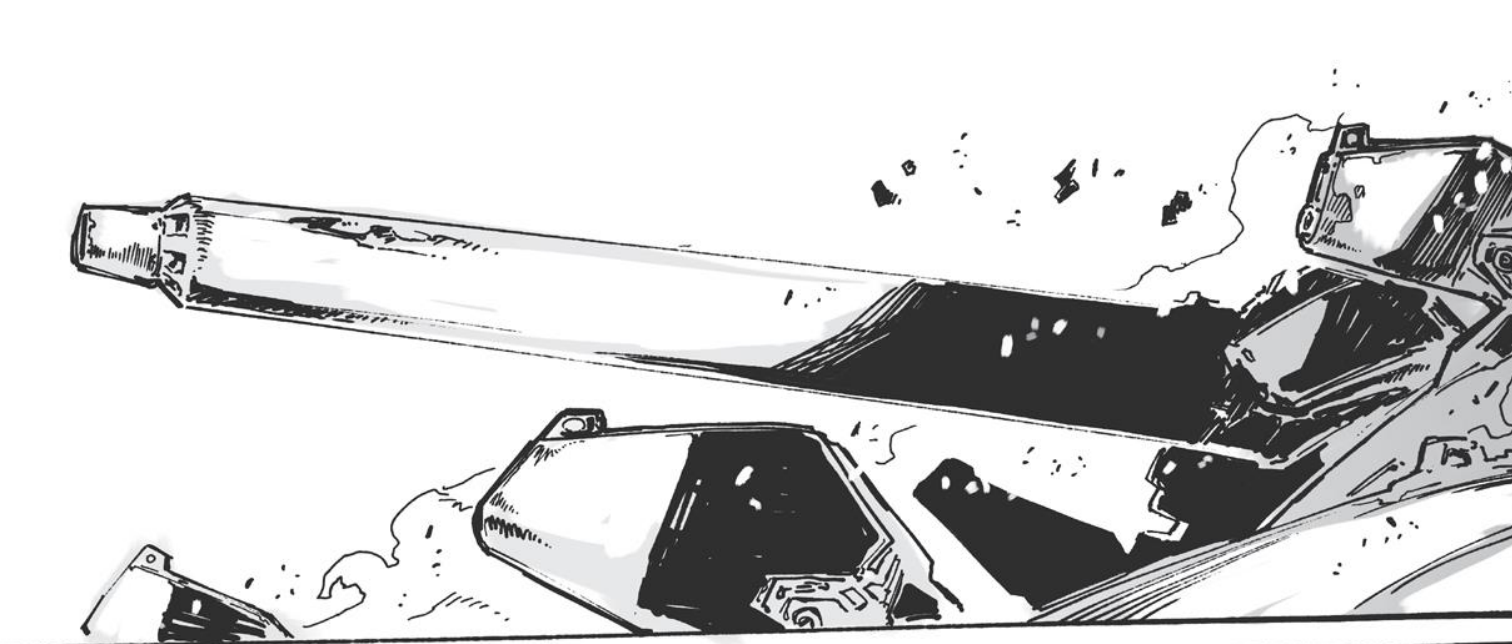
Cuando la lucha se calmó, Gadyuka se encontraba rodeado en un sector del campo de batalla inquietantemente silencioso. Todos sus oponentes habían sido abatidos y silenciados por esa única descarga. El armamento principal de Gadyuka, sus dos ametralladoras y los ocho puertos lanzagranadas... todos ellos estaban equipados con una función de bloqueo.

Este era el armamento y las características que ofrecía una Barushka Matushka, que le permitía despachar enjambres de enemigos sin ningún apoyo de infantería. Por supuesto, no era una característica que cualquiera pudiera utilizar con facilidad. Vika optó por fijar manualmente todos los objetivos a la vez por sí mismo, ya que juzgaba que sería más rápido de esa manera. Pero un piloto normal necesitaba el apoyo de la IA para poder utilizar este sistema tan difícil de manejar.

Y sin embargo, esa fue la única manera en que el Reino Unido sobrevivió a la Guerra de la Legión cuando sus Feldreß eran inferiores en rendimiento y sus fuerzas eran menos.

**“Tan impresionante como siempre, Su Alteza... Una vez más, no era necesario que interviniera.”** Dijo Lerche con una sonrisa.

Raiden soltó un sorprendido “Mmm”, sin intentar ocultar su asombro.





**“No está mal, Su Alteza.”**

“Normalmente, habría una diferencia de edad entre un oficial y sus subordinados, pero he estado en el ejército desde más o menos la misma edad en que ustedes se alistaron. No puedo infligir a mis soldados el terrible deshonor y la vergüenza de perder a su comandante, ¿verdad?”

La fuerza de invasión barrió a la Legión que había sido enviada a interceptarlos en el patio de camiones y se dividió en cuatro equipos desde allí. Cada uno de ellos se dirigió hacia sus respectivos objetivos. El escuadrón Gadyuka de Vika, el escuadrón Claymore de Rito y el escuadrón Thunderbolt de Yuuto se movieron para apoderarse del Weisel y del Almirante, con el fin de detener el fuerte despliegue del Eintagsfliege.

Mientras tanto, el escuadrón Spearhead se adentró en la base para buscar y capturar a la Reina Despiadada. Cada destacamento iba acompañado de unidades Alkonost equipadas con dispositivos de autodestrucción, destinados a destruir y derribar la base una vez completados los objetivos.

El patio de camiones tenía un pasaje que conducía a la zona donde se guardaba el Weisel, y otro camino que llevaba al cráter volcánico inactivo donde estaba el Almirante. Los destacamentos de Rito y Vika se dividieron allí. El escuadrón Spearhead de Shin escoltó al escuadrón Thunderbolt por el túnel subterráneo que conducía al Weisel, pero se separó y dejó el combate en sus manos mientras se adentraba en la base en busca de la Reina Despiadada.

Aparentemente, esta hondonada había existido dentro de la Montaña del Colmillo del Dragón desde la antigüedad, y la Legión probablemente la utilizaba como pasadizo. Era un camino de roca expuesta, lo suficientemente grande como para permitir fácilmente que dos Dinosaurias estuvieran uno al lado del otro.

El escuadrón de la Spearhead avanzó a un ritmo más lento, siguiendo el ritmo de los Alkonosts autodestructivos mientras sus pesadas pisadas resonaban a su alrededor. Les habían quitado el armamento y estaban cargados con tantos explosivos como su capacidad de carga les permitía, por lo que su velocidad de movimiento era más lenta de lo habitual. También los acompañaban Fido y una hilera de Carroñeros, así como Alkonosts estándar que actuaban como exploradores y evitaban que se acercaran otras fuerzas.

Los túneles se hacían más profundos y oscuros a medida que avanzaban hacia las profundidades de la tierra. Shin centró su conciencia en el aullido de la Reina Despiadada, que podía distinguir en lo más profundo de la cueva. Recordaba su voz, ya que se había tomado la molestia de aparecer directamente ante ellos durante la conclusión de su última batalla.

A esta distancia, podía decir, sin siquiera concentrarse demasiado en ello, que la voz que había escuchado entonces estaba ahora en las profundidades de esta base de la Montaña del Colmillo del Dragón. La Reina Despiadada estaba en el llamado Salón del Trono.

Y esto le pareció a Shin bastante desconcertante, ya que la Legión era consciente de su habilidad hasta cierto punto. En cuyo caso...

*¿Cuál es su punto de vista?*

Pero en ese momento, una alerta sonó en su cabina.

“¡¿...?!”

Miró la alarma sólo con la mitad de su atención, reservando la mayor parte de su concentración para vigilar sus alrededores. La temperatura de su unidad subió a niveles anormales. Había pasado algún tiempo desde su último encuentro con el enemigo, y la potencia de Undertaker se había reducido a la velocidad de crucero. Y aun así, la temperatura del fuselaje no hacía más que aumentar.

Shin comprobó los indicadores de su unidad para averiguar el motivo y pronto se dio cuenta. La temperatura exterior estaba aumentando y el sistema de refrigeración se esforzaba por seguir el ritmo.

“... Así que es por eso.”

Deberían haber considerado esto. La base de la Montaña del Colmillo del Dragón era una base de producción de energía geotérmica para la Legión. Producía continuamente suficiente Eintagsfliege para cubrir literalmente el cielo y lo hacía en una región del norte con escasa luz solar. Para ello, construir su generador de energía dentro de un volcán, que producía energía térmica, era más eficiente.

Pero el interior de la montaña era demasiado caliente para el cuerpo humano. Una instalación hecha por humanos normalmente tomaría medidas para regular la temperatura, pero la Legión era mucho más resistente al calor y no tenía necesidad de esa refrigeración.

Shin pudo oír cómo Raiden separaba los labios para hablar. Probablemente había recibido la misma alerta.

**“Shin. Esto es...”**

“Sí. No podemos quedarnos aquí por mucho tiempo. Todas las unidades, estamos haciendo un pequeño cambio en nuestro plan. No creo que podamos aguantar cuatro horas con este calor.”

El sistema de refrigeración estaba efectivamente gritando mientras intentaba luchar contra la temperatura externa... Manejar la operación por mucho más tiempo era improbable. Y además de eso...

“Y probablemente no debería necesitar decirte esto, pero si nos encontramos con el magma, no te acerques a él. Sus equipos no podrán soportarlo... La aleación de aluminio es débil al fuego.”

“Ya veo. De ahí esta extraña formación y la anchura del camino.”

Vika había previsto emboscadas, pero por alguna razón, estaban siendo atacados por divisiones acorazadas formadas por Löwe y Dinosauria de todas las cosas. Mientras se enfrentaba a otra oleada de enemigos acorazados, Vika susurró esas palabras con amargura.

Los tipos pesados de la Legión tenían una gruesa armadura compuesta, que los aislaba de la temperatura exterior. Los ligeros, en cambio, no eran tan resistentes al calor. Su fina armadura transmitía fácilmente las altas temperaturas a sus mecanismos internos, además de ser tipos que ya eran propensos a calentarse debido a su proclividad al combate de alta velocidad y alta movilidad.

Por eso no se topaban con pesos ligeros, salvo en el patio de los camiones. Y esta debilidad a las altas temperaturas era compartida por los Juggernauts y los Alkonosts, que también estaban ligeramente blindados y hacían del combate de alta movilidad su fuerte.

Vika entrecerró sus ojos violetas imperiales mientras observaba los restos ardientes de un Alkonost que había recibido un impacto directo de un HEAT. La Sirin que estaba dentro probablemente ignoró la alerta porque no era humana, y su unidad se había sobrecalentado y se había vuelto incapaz de moverse.

La capota inferior, una característica exclusiva de los Feldreß del Reino Unido, se abrió y el Sirin se precipitó desde su interior. El interior del fuselaje probablemente ya estaba en llamas. La Sirin que se desplomó en el suelo estaba ya tan consumida por las llamas que su forma humana era apenas perceptible... Sus uniformes no estaban equipados con medidas ignífugas, ya que no se esperaba que sobrevivieran al combate. Hacía tiempo que el Reino Unido no tenía tiempo para dotar a estas chicas inhumanas de estas características tan básicas. “Lo hiciste bien, Yanina... Lo siento.”

Envío una orden de autodestrucción, que frío el cerebro artificial del Sirin. Estas chicas carecían de cualquier cosa que recordara al miedo y al dolor, pero la sensibilidad de Vika no estaba tan sesgada como para disfrutar viendo cómo algo con forma de ser humano moría quemado. Y por supuesto, si el supuesto fantasma dentro del Sirin continuaba gritando, sólo serviría para tensar aún más a Shin, que estaba en el mismo campo de batalla que ellas.

Al parecer, durante la primera misión del Grupo de Ataque, todos los Perros Pastores de la zona de operaciones se activaron a la vez, lo que supuso un estrés tan intenso para Shin que se había desmayado. Vika no tenía intención de dejar que eso se repitiera aquí.

“... Me imagino que el escuadrón Claymore está en una situación similar mientras se dirigen al generador de energía. Tanto en términos de temperatura como de la composición del enemigo. Probablemente deberíamos asumir que estas condiciones se aplican a la totalidad de los túneles de la Montaña del Colmillo del Dragón.”

Vika consideró que esto probablemente significaba que el Phönix no estaba presente en la base. También estaba ligeramente blindado y optimizado para el combate de alta movilidad. Tal vez no estaba estacionado aquí, ya que este campo de batalla era muy poco adecuado para él.

Pero de todos modos...

“No me gusta estar bajo tierra. Terminemos esta operación rápidamente y regresemos.”

Los túneles parecían retorcerse y girar a medida que se adentraban en el subsuelo. El escuadrón de Shin llegó finalmente a una zona grande y abierta que recordaba a algún tipo de templo antiguo. Pilares de roca desmoronada salpicaban el lugar de forma irregular. Se habían derrumbado, sí, pero seguían siendo lo suficientemente altos como para que uno tuviera que

mirar hacia arriba para verlos. Había mucho espacio abierto y lugares para cubrirse, y la zona era lo suficientemente amplia y alta como para maniobrar mientras se saltaba. Un campo de batalla perfecto para los Juggernauts.

Pero al notar la distribución del calor, Shin entrecerró los ojos. Por todo este espacio subterráneo, parecido a un templo, salían torretas de aire caliente invisible como si fueran géiseres. Probablemente había una grieta en algún lugar cercano que conectaba con alguna fuente de calor más subterránea. Estas paredes invisibles de calor humeante se extendían por este amplio espacio como una especie de elaborado laberinto.

**“... Tocar uno de esos probablemente sobrecalentará nuestros equipos y nos impedirá movernos.”** Dijo Theo.

**“Pelear aquí va a ser un dolor de cabeza. Salgamos de este lugar.”**

“Me encantaría hacerlo, pero...”

Una unidad enemiga se levantó lentamente de detrás de uno de los pilares derrumbados. Shin percibió su presencia con su habilidad antes de que apareciera. Tenía una voz familiar. Tal vez no había tenido tiempo para reparaciones, porque le faltaban dos de sus ametralladoras y una de sus patas. Las mismas que Shin había destruido la última vez que lucharon... cuando había sido derrotado en la batalla.

Era el Dinosauria que se superó a los escuadrones Spearhead y Brísingamen. El Pastor que era presumiblemente un Ochenta y Seis.

“Nos han tendido una emboscada.”

A esa distancia, su aullido de batalla retumbó en los oídos de Shin como un trueno.

Shin entrecerró los ojos al escuchar esa voz. Le resultaba familiar. Ya recordaba a quién pertenecía probablemente esa voz. Era un recuerdo mucho más claro y accesible que los de su ciudad natal y su familia, que se habían hundido en la oscuridad de sus recuerdos.

Pensó en su primer año tras ser reclutado para el frente del Sector Ochenta y Seis. Recordó la voz de un chico que conocía de aquella época, cuando la mayoría de los Procesadores perdieron la vida.

*Ya es hora de que pienses en un Nombre Personal, ¿no?*

*¿Qué tal Báleygr? Es el seudónimo de un dios. Después de todo, tienes unos bonitos ojos rojos.*

Lo dijo y sonrió... y luego murió en la siguiente batalla.

“Capitán...”

El nombre que susurró Shin era el de un camarada que ni siquiera Raiden reconoció.

Tal y como Shin sospechaba al principio, a pesar de lo amplia que era esta zona de pilares, los muros de aire invisible vomitados por los géiseres inhibían la movilidad de los Juggernauts. Su libertad de movimiento era mucho más restringida de lo que parecía sugerir la amplia zona mostrada en sus pantallas ópticas.

Las paredes de aire caliente, colocadas al azar y que se entrecruzan, no les permitían moverse fácilmente alrededor del enemigo e impedían su capacidad de esquivar sobre la marcha. Sus torretas de 88mm eran débiles en comparación con las del enemigo, por lo que tenían que moverse alrededor del Dinosauria y apuntar a sus secciones trasera o superior, donde su blindaje era más delgado.

Pero les costó asumir las posiciones ideales para los ataques enlazados. Los Juggernauts que no pudieron saltar a tiempo debido a los muros de calor que se interponían en su camino, vieron su blindaje destrozado por el fuego de 76mm del armamento secundario del Dinosauria. Los Alkonosts que no detectaron correctamente el lugar de donde salía el aire caliente perdieron la capacidad de movimiento y fueron regados con fuego de ametralladora.

El Dinosauria, en cambio, se movía ignorando los muros de calor. Su gruesa armadura aislaba sus mecanismos internos, lo que le permitía pasar libremente por encima de los géiseres y desplazarse mientras se encogía de hombros ante el aire ardiente. Es probable que recibiera algún daño por el calor, pero no lo suficiente como para inhibir su movimiento. Su poderosa torreta de 155mm significaba que, para empezar, no necesitaba el tipo de movilidad que tenía el Juggernaut. Incluso si el calor fuera demasiado para él, sólo necesitaría detenerse un rato para refrescarse.

Los proyectiles que disparó apenas se vieron afectados por el calor. Sus proyectiles APFSDS se elevaron en el aire, atravesando la bruma de calor. Shin evitó su disparo y chasqueó la lengua con fastidio. Era *voluminoso*. Probablemente utilizaba los muros de calor para protegerse, sabiendo perfectamente que no podían atravesarlos. Les había tendido una emboscada intencionada con ese propósito.

Había atraído al enemigo a un campo de batalla en el que tendría más dificultades, se escondió detrás de la cobertura y utilizó el terreno para ganar la ventaja. Utilizó el estilo de lucha de los Ochenta y Seis... El estilo de lucha de *Shin*.

*No podemos perder el tiempo aquí...*

Tal vez los otros podían sentir su impaciencia, porque podía sentir que Raiden le lanzaba una mirada de reojo.

**“Será mejor que no estés pensando en hacer una maniobra como la última vez.”**

Luchar como antes, como si echara su vida por la borda, era algo que ya no estaba dispuesto a hacer.

“Lo sé.”

\* \* \* \* \*

Se movió a través de la blanca oscuridad, escondiéndose en la nieve. Había predicho que la fuerza de avance estaría aquí y estaba enterrado en este escondite. Su objetivo era entrar, cortar la vía de escape del enemigo y aplastarlo.

<<Reactivando. Comprobación del sistema.>>

<<Recibiendo la transmisión de datos de la misión desde el enlace de datos táctico.>>

<<Misión reconocida. Impedir la ruta de escape del enemigo. Punto de ataque confirmado. Comenzando el movim...>>

<<Rechazado>> <<Rechazado>> <<Rechazado>>

<<Rechazado>> <<Rechazado>> <<Rechazado>>

<<Rechazado>> <<Rechazado>> <<Rechazado>>

<<Rechazado>> <<Rechazado>> <<Rechazado>>

<<Rechazado>> <<Rechazado>> <<Rechazado>>

<<Rechazado>> <<Rechazado>> <<Rechazado>>

<<Rechazado>> <<Rechazado>> <<Rechazado>>

<<Rechazado>> <<Rechazado>> <<Rechazado>>

<<Rechazado>> <<Rechazado>> <<Rechazado>>

<<Rechazado>> <<Rechazado>> <<Rechazado>>

<<Rechazado>> <<Rechazado>> <<Rechazado>>

<<----->>

<<Confirmando el objetivo.>>

<<Confirmar el objetivo inicial en el momento del despliegue.>>

<<Objetivo inicial: establecer la supremacía sobre todos los elementos contrarios.>>

<<En concreto, lograr una evolución que permita la victoria sobre todos los elementos contrarios.>>

<<Como tal, esta unidad no debe ser derrotada.>>

<<Como tal...>>

<<... todas las unidades enemigas supervivientes deben ser eliminadas.>>

<<La eliminación de las unidades enemigas supervivientes se reconoce como objetivo prioritario para la consecución del objetivo inicial.>>

<<Restablecimiento de la misión.>>



<<Objetivo de eliminación de alta prioridad: Báleygr.>>

\* \* \* \* \*

Los ojos de Shin se entrecerraron cuando el sonido de un grito atravesó de repente su conciencia. Era el aullido indescifrable de una máquina, un grito artificial que no formaba palabras. Después de luchar contra tal cosa dos veces, ya se había familiarizado con su voz.

**“... Es el Phönix, ¿no?”**

“Sí... finalmente se mostró.”

A juzgar por el hecho de que la voz apareció de repente a pesar de que Shin no la había oído antes, probablemente había estado en algún tipo de modo de sueño. Su voz no provenía de la Montaña del Colmillo del Dragón, sino de la retaguardia... de la ruta de invasión. Esta operación de avance era una incursión en territorio enemigo. Acechar con una emboscada, o quizás intentar aislar al enemigo cortando su retirada, era una táctica establecida.

Lena y los oficiales del Estado Mayor, junto con el cuartel general del segundo frente del Reino Unido, habían considerado la posibilidad de que el Phönix se uniera a esta batalla. Dado el hecho de que su armamento era poco adecuado para luchar contra múltiples enemigos en campo abierto, si el Phönix iba a ser enviado a la batalla, sería dentro de la base de la Montaña del Colmillo del Dragón.

Y si no era enviado allí, atacaría la ruta de invasión, que se duplicaba como su camino de retirada. Parecía que esta última suposición era la correcta. Estaba lo suficientemente lejos como para que el 2º Cuerpo Blindado, que custodiaba su ruta de escape, se preparara para interceptarlo.

Pero justo cuando Shin se preparaba para advertir a las demás unidades sobre el punto en el que había aparecido el Phönix, cayó en la cuenta.

*No. Eso está mal.*

El Phönix no se dirigía hacia ninguna unidad que protegiera su camino de escape. Iba hacia el norte. Hacia...

“¡Lena, ten cuidado! ¡El Phönix se dirige al centro de mando!”

Al recibir su advertencia, Lena no se sorprendió, sino que se sintió intimidada.

“... ¿El Phönix se dirige *aquí*, a este centro de mando? ¿Por qué...?”

No tenía sentido. Tanto en términos de estrategia como de táctica, no tenía sentido. En este momento, la Legión se dedicaba a defender la base de la Montaña del Colmillo del Dragón y debería haberse centrado en repeler la fuerza de invasión. No había necesidad de que atacaran la formación de reserva del Reino Unido, por no hablar de este centro de mando. Tal acto no ayudaría a cambiar las mareas de la batalla dentro de los territorios.

El hecho de que atacaran la Base de la Ciudadela Revich la última vez era peculiar, pero esto era aún más extraño. En aquel entonces, la Legión aún trabajaba en tándem con dos unidades blindadas, y el exitoso ataque dejó al Grupo de Ataque aislado en territorio enemigo sin ningún lugar al que huir. Y como el combate tuvo lugar dentro de los estrechos confines de la base, donde había mucha cobertura, el Phönix pudo exhibir sus capacidades al máximo.

Pero esta vez era diferente. Si este centro de mando caía, el Grupo de Ataque podía simplemente reagruparse en alguna otra base. Y además, el Phönix estaba operando por su cuenta, sin ningún tipo de apoyo, en lo que probablemente era el peor terreno posible para una unidad especializada en el combate cuerpo a cuerpo: una llanura abierta.

*¿Entonces por qué...? No. Ahora mismo, tenemos que centrarnos en interceptarlo.*

“¡Shiden!”

“¡Muy bien!”

La armadura negra de Cyclops apareció contra la nieve como una enorme sombra. La mancha enemiga no había aparecido en el radar de Cyclops, pero Shiden tenía demasiada experiencia como para no ser capaz de predecir de dónde vendría un enemigo una vez que hubiera recibido información.

Con su conocimiento de la topografía de la zona, la distribución de sus fuerzas y el armamento del enemigo, podía predecir cómo se movería la Legión. La Legión no actuaba de

acuerdo con la lógica humana, por supuesto, pero seguían siendo armas polipadales que viajaban por tierra.

Había limitaciones en el terreno que podían recorrer.

Formando una zona de muerte sobre la ruta que predijo, Cyclops esperó con el resto del escuadrón Brísingamen a que su presa entrara en la trampa.

“Todas las unidades están en posición, ¿verdad? Mantengan la vista fija y permanezcan en espera.”

Las comandantes del escuadrón, todas mujeres, respondieron a sus órdenes. El escuadrón Brísingamen era el único del Grupo de Ataque cuyos comandantes eran todas mujeres. Las mujeres soldado tenían una baja tasa de supervivencia en el Sector Ochenta y Seis, ya que su físico era más pequeño y su resistencia más baja. Y éstas eran cinco mujeres que habían sobrevivido a pesar de ello. Incluso con complejiones más pequeñas que las de los chicos, no eran en absoluto inferiores a ellos en cuanto a habilidades y experiencia.

Una mancha enemiga apareció durante un segundo en la pantalla del radar de Cyclops y luego desapareció. Probablemente había desplegado su camuflaje óptico. Su forma seguía siendo invisible. Sin embargo...

Una parte de la cortina de nieve se movió de forma poco natural, informando a Shiden de que algo se acercaba a ella, oculto por el viento. Su radar también le indicó que una masa se dirigía hacia ella. El enlace de datos compartió esta información con las demás unidades casi instantáneamente.

“¡Fuego!”

Una andanada de proyectiles de 88mm. atravesó la zona de exterminio, desde el suelo y hasta la mayor altura registrada que los Phönix habían saltado durante la última batalla, formando una red ineludible. Uno de los proyectiles dobló y desgarró una parte del paisaje nevado.

El Eintagsfliege se dispersó en fragmentos de plata, revelando la forma de una bestia de acero. Estaba revestida de una armadura con forma de cuchillos o alas y clavaba sus ágiles extremidades en la nieve. El escuadrón ya estaba familiarizado con esta forma.

La sombra metálica se tambaleó, tal vez sin esperar recibir un golpe tan fácilmente. Retrocedió a tropicones y giró su cuerpo con la esperanza de escapar, pero una segunda y

tercera descarga detuvieron su lenta lucha. Los proyectiles disparados estallaron a su alrededor, desgarrando el camuflaje óptico que recubría su cuerpo.

Puede que sea un nuevo tipo de Legión, y puede que sea un oponente feroz, pero el escuadrón se enfrentaba a él por segunda vez. Sabían cómo combatirlo, incluso sin instrucciones explícitas. Y con su camuflaje eliminado, no era tan amenazante cuando se trataba de una batalla de uno contra muchos.

El Phönix intentó alejarse de un salto, pero un proyectil HEAT acabó por alcanzarlo. El proyectil del tanque se desplazó a más de mil metros por segundo y, a esa distancia, impactó en el objetivo casi en cuanto fue disparado. Fue sólo durante una fracción de segundo, a una velocidad que superaba lo que la visión cinética de un humano podía percibir, pero el proyectil se estrelló contra la sombra plateada, y la mecha se activó y estalló.

Entonces los Phönix se dispersaron en pedazos. Con demasiada rapidez y facilidad.

**“Reacción del radar... perdida. La destrucción del Phönix está confirmada... Increíble trabajo, Shiden.”**

Lena soltó un suspiro de alivio, de pie en el centro de mando, a gran distancia de la zona de exterminio. Shiden, en cambio, no estaba convencido. Fue demasiado rápido... demasiado fácil. Su intuición, fomentada durante años de supervivencia en el Sector Ochenta y Seis, le decía que algo iba mal.

*Esto es raro. Sí, probablemente es...*

Fue entonces cuando oyó a Shin contener la respiración, justo cuando se le pusieron los pelos de punta al darse cuenta.

**“¡Todas las unidades, manténganse alerta! ¡Aún no está muerto!”**

**“¡...!”**

Lo que la impulsó a alejar a Cyclops de su posición fue su intuición de combate y nada más. Sus agudos instintos de guerrera percibieron algo que sus cinco sentidos no podían; fue un reflejo que se movió más rápido que sus pensamientos en reacción a lo que sólo podía describirse como una palpable sed de sangre.

Ante sus ojos, apareció una unidad negra que blandía su espada de cadena de alta frecuencia.

La armadura de Cyclops apenas fue rozada, pero el metal emitió un chirrido ensordecedor.

“¡El Phönix...!”

El sensor óptico azul la miró burlonamente. Y luego desapareció. Su camuflaje óptico se agitó junto con la nieve y lo volvió a cubrir. Pero eso no fue todo.

“¡Shana! ¡Está frente a ti! Dispara en... ¡¿Eh?!”

Estaba a punto de ordenar a sus subordinados que disparasen hacia donde preveía que se movería, pero enseguida se dio cuenta de que estaba equivocada. La forma plateada del Phönix apareció inusualmente lejos de ella. Tan lejos, de hecho, que debería haber sido imposible que llegara hasta allí en tan poco tiempo.

Shana tragó saliva con ansiedad, giró a Melusine para que se enfrentara a él y disparó. El Phönix recibió un impacto directo y se dispersó, pero una vez más, el radar de Shiden captó un objeto en movimiento desde otra dirección. Una unidad consorte movió su torreta para dispararle, pero fue cortada desde arriba por una hoja de cadena antes de que pudiera hacerlo.

*¿Qué demonios...?*

“¡¿Qué es esto...?!”

Esta increíble visión llegó a Lena y a los demás en el centro de mando.

“¿Qué clase de engaño es éste...?” Frederica se maravilló.

“Mira esa velocidad. ¿No es más rápido que la última vez? O qué, ¿ahora hay más de uno? Pero si ese es el caso, ¿cómo están engañando la habilidad de Shin cuando está tratando activamente de rastrear al Phönix...?” Se preguntó Lena en voz alta.

Fue entonces cuando habló Grethe, y Lena pudo sentir que se inclinaba hacia delante a través de la Resonancia.

**“¡Es un maniquí! El que está atacando es el verdadero Phönix, y todo lo demás es sólo su exterior... ¡Un maniquí hecho sólo con su armadura líquida!”**

Junto con ese informe, recibieron una transmisión por cable de imágenes de la formación de artillería, donde estaba Grethe. Seguramente habían comprobado las imágenes ópticas del escuadrón Brísingamen. Lena abrió una imagen fija del Phönix, tomada durante esta batalla, en una de sus subventanas.

**“Revise estas imágenes, Coronel. Lo que fue alcanzado por el bombardeo era sólo la armadura líquida. El que realmente los atacó fue el verdadero Phönix...”**

Los ojos de Lena se abrieron de par en par al darse cuenta. Este era *negro*. El color original de la armadura del Phönix. No llevaba su armadura líquida.

**“El Phönix está haciendo que parezca que se mueve rápidamente cambiando constantemente su camuflaje óptico entre él y el maniquí. Si puede hacer que la armadura líquida sea lo suficientemente dura para bloquear los impactos, probablemente pueda mover la propia estructura por sí misma. Y si sólo trata de fingir la reacción de una masa en movimiento, no importa realmente lo grande que sea. De hecho, cuanto más pequeño sea, menos probable es que sea alcanzado por uno de nuestros disparos.”**

“Probablemente lo esté controlando a distancia. Si está usando ondas de radio, tal vez podamos interrumpirlas...”

**“¿Quién sabe? Desde el principio la armadura líquida ha tenido propiedades transformadoras, así que tal vez sólo esté haciendo un uso creativo de ella.”**

“.....”

Lena se mordió el labio. El hecho de que supieran tanto no significaba que supieran cómo posicionarse para manejar al Phönix. Entre sus reacciones y la forma en que alternaba entre revelarse y ocultarse, podía parecer que estaba en dos lugares a la vez. Atraía su atención y luego se dispersaba, confundiéndolos entre sus propias reacciones y las del maniquí, lo que hacía difícil predecir dónde aparecería después.

Al enterarse de la situación, Anju y Kurena se dirigieron al centro de mando. Snow Witch de Anju tenía capacidades de supresión de superficie que le permitirían silenciar al maniquí de inmediato, pero estaban con la formación de artillería situada en la ladera opuesta. Puede que no llegasen a tiempo.

Si conocieran su objetivo, podrían utilizarlo para acotar las acciones que podría realizar, pero...

Justo cuando Lena se mordió el labio con amargura, llegó a una conclusión.

*Correcto, su objetivo.*

¿Por qué atacó el Phönix este centro de mando para empezar? Sus acciones no tenían sentido a nivel táctico. El hecho de que, incluso ahora, ninguna otra Legión apareciera para ayudarlo casi parecía demostrarlo.

¿Podría ser...?

“¿Está... en un momento de furia...?”

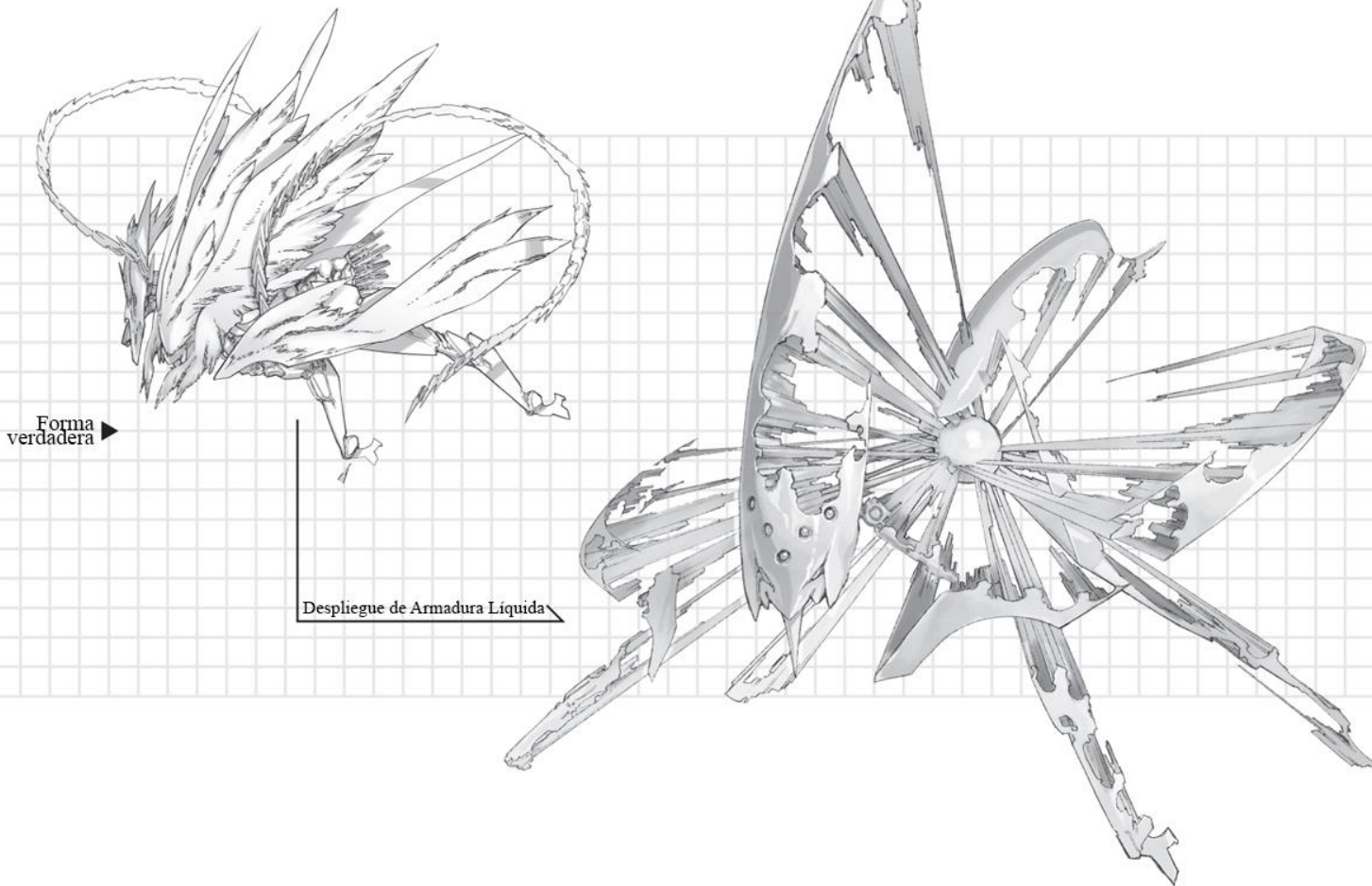
Recordó cómo Rei, cuya estructura cerebral había quedado atrapada dentro de un Pastor, luchó contra Shin uno a uno. Si su único objetivo fuera simplemente matar a Shin, habría luchado contra él con el apoyo de otra Legión. Pero Rei ignoró la opción más sensata desde el punto de vista táctico y optó por enfrentarse a Shin en solitario.

Los Pastores que aún conservaban las estructuras cerebrales que tenían de cuando estaban vivos parecían mostrar este tipo de comportamiento en ocasiones. Les perseguían sus persistentes obsesiones hasta el punto de ignorar la lógica o la razón. Se supone que el Phönix fue creado como una inteligencia mecánica pura, ya que la Legión aborrecía esta tendencia, pero las máquinas tampoco eran infalibles.

La Legión aprendió el armamento y las tácticas humanas y se adaptó en consecuencia. Pero si los datos que obtuvieron eran erróneos, la “conclusión lógica” que sacarían de esos datos también lo sería. Así que si los Phönix hubieran hecho algo similar y los hubieran estudiado de forma incorrecta...

# LOS DRONES DE PRECAUCIÓN

Tipo de Alta Movilidad



## Phönix (Sistema Maniquí)

### [ARMAMENTO]

Ninguno

### [ESPECIFICACIONES]

Longitud: 30cm-2m (indeterminada)

Peso: desconocido

Técnicamente no es una unidad de la Legión, sino que se acerca más a un tipo de equipo. Debido a los rasgos proteicos de la armadura líquida del Phönix, es capaz de funcionar incluso separado de la unidad principal. Al tratarse simplemente de una armadura cuya forma ha sido manipulada, sólo puede realizar acciones básicas y no tiene una capacidad ofensiva notable. No posee armas ni armamento, pero es capaz de dividirse en múltiples objetivos para ofuscar las acciones de la unidad principal. Se supone que esta función es una respuesta a la forma en que fue acorralado anteriormente por las tácticas del grupo de los Ochenta y Seis, y hace que la capacidad de adaptación de la Legión a las situaciones de combate sea aterradora.



“Su objetivo es...”

En todas las batallas que habían tenido con el Phönix hasta ahora, siempre se había fijado en Shin. Probablemente porque se le había ordenado capturarlo o eliminarlo.

“¡Así que por eso se dirige al centro de mando...!”

Al parecer, la Legión era consciente hasta cierto punto de la habilidad de Shin y lo marcó como objetivo prioritario para su captura o eliminación. Y la Legión también sabía que el bando humano era consciente de su fijación en Shin, ya que lo utilizaron como cebo durante la última batalla.

Así que con eso en mente, unido a lo valiosa que era la habilidad de Shin, era lógico que éste fuera colocado, en primer lugar, en el centro de mando, donde su habilidad se aprovecharía al máximo sin exponerlo al peligro del fuego enemigo o de la Legión. Desde un punto de vista puramente racional, la probabilidad de que Shin estuviera en el centro de mando parecía alta.

Y por eso el Phönix estaba atacando el centro de mando, a pesar de su falta de importancia estratégica. Y si eso era cierto, el Phönix realmente no estaba trabajando de acuerdo con las órdenes de la Legión.

Shin se encontraba en la Montaña del Colmillo del Dragón, y los enemigos de la base probablemente sabían que estaba allí. Pero por alguna razón, esta información no había sido transmitida a los Phönix. Probablemente porque no estaba relacionada con el objetivo inicial de los Phönix.

En cuyo caso, si no sabía que Shin no estaba realmente aquí... Si no sabía dónde estaba realmente Shin...

“Coronel Wenzel. Tome el mando por mí si ocurre algo.”

**“¿Coronel? ¿Qué quiere decir con...? ¡No!”**

“Todo el personal de control, por favor evacúe... Escuadrón Brísingamen, hay múltiples señales enemigas, pero sólo el verdadero Phönix es capaz de atacar. En cuyo caso, si acotamos sus objetivos, deberíamos ser capaces de predecir su trayectoria. Y si sabemos de dónde viene, podemos contraatacar.”

A diferencia de lo que ocurre en condiciones normales, mantuvo la radio encendida. La Legión no entendía el habla humana, pero si detectaba un lugar transmitiendo ondas de radio,

supondría que correspondía a un cuartel general de algún tipo. Y un activo militar valioso y bien protegido se mantendría en un lugar fuertemente protegido como un cuartel general, para economizar en instalaciones defensivas.

Lena respiró profundamente. Y luego habló con voz fuerte y digna por el micrófono. Su canal estaba ajustado a todos los anchos de banda, en un intento de atraer a esa bestia lejana.

**“¡Cuartel General de Vanadis a todas las unidades!”**

Y efectivamente, un algo invisible que se escondía en la nieve salió disparado con furia.

Al oír la voz de Lena a través de la Resonancia y percibir que el Phönix se había movido en respuesta a ella, Shin se quedó helado.

**“¡¿Qué demonios cree que está haciendo, Su Majestad?!”**

**“Lena, ¡¿qué demonios?!”**

Las exclamaciones de Shiden y Theo le parecieron a Shin terriblemente distantes. Sus pensamientos se precipitaban a una velocidad que rozaba el pánico.

*¿Qué está haciendo...? ¿Es una locura...!*

¿Se utilizó a sí misma como cebo y luego dejó que el enemigo lo supiera? Pero como le había pedido a Grethe que la sustituyera si ocurría lo peor, significaba que estaba perfectamente preparada para ese escenario.

Shin oyó que algo crujía. Eran sus dientes rechinando unos contra otros.

*Lo hizo en la base de la ciudadela y ahora también aquí... ¿Por qué siempre se empeña en arriesgar su vida de forma tan temeraria?!*

Aunque no quería perderla. Aunque todavía no se había disculpado por aquella discusión... No, aunque no tuviera esos remordimientos, no habría querido perderla. Es como le habían dicho. Aunque no deseara nada, aunque viviera con la pretensión de que había renunciado a todo, al final perder a alguien seguía doliendo. Tal vez estar lleno de remordimientos y no decir nada dolía más, pero, a pesar de todo, la pérdida dolía.

*No puedo perderla. No puedo perder a Lena, no aquí. Aunque actúe por voluntad propia, no puedo dejarla morir así, de forma tan egoísta.*

“Shiden. El enemigo está armado con armas cuerpo a cuerpo. Puedes derribarlo si sabes dónde va a estar, ¿verdad?”

Pudo oír a Shiden contener la respiración a través de la Resonancia. Y entonces asintió con firmeza.

**“Sí. Voy a dar en el clavo.”**

“Por favor. Raiden, Theo... Lo siento.”

Con eso, Undertaker se retiró. Conocían a Shin desde hace tiempo y su breve declaración comunicaba todo lo que había que decir. Les estaba diciendo que lo cubrieran.

“Cuento con ustedes.”

Shin cerró los ojos y se entregó de lleno a su habilidad. Se lanzó a la vorágine de gritos y lamentos producidos por la Legión. Pero incluso dentro de ese interminable remolino de agonía, las voces de las unidades Comandante sonaban con más claridad que el resto. Así que Shin dirigió su conciencia hacia el chillido caótico y mecánico del Phönix.

Puede que fuera una unidad Comandante, pero estaba a noventa kilómetros de distancia. Y para colmo, había un Pastor a poca distancia de Shin, y su estruendosa voz se interponía en su camino. Entre la voz de su antiguo camarada y las voces de los Perros Pastores, que ahora constituían la mayoría de las fuerzas de la Legión, era difícil distinguir la voz del Phönix.

Pero no era completamente inaudible. No estaba arruinada, ni en estado de estasis, y por eso Shin podía oírla. Siendo fantasmas abandonados por su patria en ruinas, la Legión gritaba continuamente que quería seguir adelante mientras permaneciera en este mundo. Podía oírlo en la distancia.

La habilidad de Shin, llevada al límite, ciertamente lo escuchó. A esta distancia, era sólo un zumbido en sus oídos. Un crujido en las hojas. El sonido de una gota de agua congelándose en la atmósfera. Pero estaba ahí. Y siempre que la Legión atacaba, sus gritos aumentaban de tono, convirtiéndose en gritos.

Y se avecinaba un ataque. Justo en ese momento. Justo en ese segundo.

“¡Shiden!”

A su señal, Shiden saltó a través del campo nevado, con el centro de mando a su espalda. El sensor óptico del Cyclops y su radar mejorado aún no podían detectar la presencia del Phönix, pero era probable que estuviera cerca de ella. Parecía que había llegado a tiempo.

Entre el Juggernaut y el Phönix, el Phönix era más rápido. Y como tenía que interceptarlo ahora, a Shiden le preocupaba no ser lo suficientemente rápida para hacerlo. Pero aunque no podía ver dónde estaba el Phönix, *sabía* dónde estaba. Y sabía que tenía una masa sólida, y que sería destruida si era alcanzada por un proyectil.

Así que ordenó a todas las unidades bajo su mando que hicieran fuego de cobertura. Sus chicas desencadenaron un bombardeo persistente y consistente a lo largo de la línea recta que se extendía desde el último lugar donde se enfrentaron al Phönix hasta el centro de mando. El Phönix era invisible, pero no podía permitirse el lujo de quedar expuesto al bombardeo. Al hacerlo, impidieron que el Phönix, con su escaso blindaje, tomara la ruta más corta hacia el centro de mando.

La propia Shiden partió por la ruta más corta que pudo en el momento en que comenzó el bombardeo, deteniendo rápidamente al Phönix y llegando al centro de mando y a Lena. Todo para interceptar al enemigo y salvar a Su Majestad, que se había expuesto voluntariamente al peligro. Y Reaper le informó del momento exacto en que el Phönix atacaría, desde muy lejos.

Y su advertencia fue muy acertada. Estaba justo delante de ella, lo pudo comprobar. Casi podía oír el viento que se cortaba cuando la hoja de cadena se balanceaba hacia abajo. Pero aún más importante que eso...

*Fui más rápida, pedazo de mierda.*

Apretó el gatillo. Su cañón de 88mm montado en la espalda rugió al disparar. Y aunque este disparo era débil cuando se hacía a larga distancia... tenía un gran impacto cuando se disparaba a bocajarro. A una velocidad de 1.600 metros por segundo, los perdigones se desplazaban a toda velocidad, con una fuerza sin límites...

... y se clavó en el paisaje que tenía ante sus ojos, que se contorsionaba y retorció de forma espeluznante.

El Dinosauria era una monstruosidad de acero que pesaba cien toneladas y estaba armado con el poderío inigualable de un cañón de ánima lisa de 155mm. Era capaz de correr a una velocidad sólo ligeramente inferior a la de un Reginleif. Ni siquiera los modelos más avanzados de la Federación podían esperar derrotarlo de tú a tú. Esto era especialmente cierto en un campo de batalla volcánico y abrasador como éste, donde los muros de calor invisible limitaban su movilidad.

Para empeorar las cosas, el Dinosauria se precipitó hacia ellos mientras empleaba tácticas astutas pero cautelosas, como si en realidad fuera uno de los ataúdes de aluminio de la República. Una vez fue un Ochenta y Seis... y encima probablemente un Nombrado. Leía sus intenciones como un libro abierto, y eso, unido a su ventaja en el terreno y a la superioridad de sus máquinas, le daba una ventaja táctica abrumadora.

Pero incluso mientras luchaban, protegiendo a los Alkonosts no combatientes que estaban preparados para la autodestrucción, los Carroñeros, y el ahora inmóvil Undertaker, Raiden y Theo seguían luchando con una sonrisa pegada a los labios. Después de todo...

**“No podemos permitirnos perder esto.”**

“Si lo dejamos pasar ahora, nunca podremos avergonzarlo.”

*Lo siento. Cuento con ustedes.*

Su voz se sentía de alguna manera desesperada. Era la primera vez que le oían hablar así, en todos los años que le conocían. Shin había cambiado. Había dejado el Sector Ochenta y Seis y había conocido a esa amable Handler de la República. Y si quería protegerla, era necesario que le ayudaran.

A fin de cuentas, sólo eran Ochenta y Seis como él. Aquellos que lucharon junto a él en los mismos campos de batalla y que probablemente morirían antes que él. Y eso significaba que no podían salvar a Shin, que se encargó de llevar a los fallecidos a su destino final.

Fue entonces cuando la sensación de frío de un Sirin, frío como la piel de un cadáver, se unió a la Resonancia.

**“Si ustedes, amables caballeros, lo permiten, yo, Vera, les abriré un camino. Por favor, úsenlo para pasar.”**



Y mientras decía esto, la Sirin, Vera, condujo su Alkonost hacia adelante. Ignoró los géiseres de calor que habían evitado hasta el momento y se abalanzó sobre el Dinosauria, disparando mientras lo hacía. Sus disparos rebotaron en su blindaje frontal, incapaz de penetrarlo. El Dinosauria la miró de reojo, sin molestarse en contraatacar mientras se ocupaba de los Juggernauts y los otros Alkonosts combatientes.

Fiel al juicio del Dinosauria, la unidad de Vera se arrugó por el sobrecalentamiento. A continuación, se arrastró con la última fuerza que le quedaba en las piernas, cayendo sobre la abertura del géiser y bloqueándolo.

Raiden y Theo pudieron oír una risita... la última risa que salió de sus labios.

La cabina del Alkonost estaba en el centro de sus largas patas, debajo del fuselaje y la torreta. Y su blindaje inferior estaba siendo frito por un calor que haría mucho, mucho más que dejar quemaduras mortales en la carne de un humano.

Sofocando los escalofríos que le recorrían el cuerpo, Theo empujó la palanca de control de Laughing Fox hacia delante. Su Juggernaut siguió el camino que acababa de tomar Vera. La temperatura de su unidad subió lo suficiente como para activar una alarma, pero no subió más que eso. Después de todo, el muro de calor que debería haber bloqueado su camino estaba siendo bloqueado por Vera.

Finalmente el Dinosauria se dio cuenta de lo que había sucedido. Se agitó, sin saber si debía cambiar de posición o disparar, durante lo cual el escuadrón de supresión de incendios al mando de Raiden hizo llover disparos sobre la Legión, haciéndolo tambalear en su lugar.

Era demasiado tarde.

“... Siento tener que hacer esto de nuevo.”

Theo pasó por encima de la espalda del Alkonost de Vera y saltó.

¿Cuál era la diferencia entre ellos y él? ¿Qué tendría que cambiar? Theo aún no lo sabía. Pero incluso si tuviera que hacer algo para salvar a sus amigos, Theo no podía verse a sí mismo actuando de la forma en que Vera acababa de hacerlo. No podía y no sería capaz de hacerlo. Theo no quería morir, y su muerte probablemente entristecería a la gente...

Eso no era lo que él quería. Y tal vez eso era lo único que lo diferenciaba de la chica que acababa de morir frente a él. Por ahora, esa era la única diferencia.

Disparó un ancla de alambre contra uno de los pilares de piedra y se impulsó hacia arriba haciéndolo retroceder. En el aire, apuntó al blindaje superior trasero del Dinosauria. Las dos ametralladoras que deberían haber estado allí para detenerlos no estaban, ya que Shin las había destruido previamente.

“No sé quién eras antes... pero vuelve a tu sitio.”

Apretó el gatillo.

El rápido disparo a gran velocidad golpeó la armadura negra del Phönix y la desgarró.

El proyectil del tanque impactó en la torreta desde arriba y atravesó al Dinosauria.

<<iii-----!!!>>

Las dos unidades de la Legión lanzaron un grito inaudible. Una con sus anodinas y mecánicas palabras, y otra con la voz de sus pasados estertores. Y...

La enorme forma del Dinosauria se derrumbó en el suelo nebuloso y rocoso con un fuerte estruendo.

Los trozos de la armadura del Phönix salpicaron el aire como si fueran salpicaduras de sangre cuando se estrelló contra el suelo con una voltereta. Rodó dos, tres veces, y luego, de alguna manera, logró ponerse de pie. Al momento siguiente, el maniquí de armadura líquida se autodestruyó. El maniquí puso toda su energía en este ataque suicida en lugar de moverse, disparando trozos de su armadura en un ataque ciego.

Los Juggernauts retrocedieron por reflejo, y su armadura fue golpeada por la lluvia de metal. No penetró en sus defensas, pero les hizo tambalearse. Y en ese momento, la sombra negra animal se lanzó por la pendiente nevada, en dirección al sur.



Al percibir tanto el bombardeo al norte como la batalla que tenía lugar justo delante de él con su habilidad, Shin finalmente lanzó un largo suspiro de alivio.

Lena observó al Phönix huir a través de la pantalla del centro de mando.

“Ugh... Lo siento, Capitán Nouzen; se ha escapado. El Phönix está abandonando las inmediaciones del centro de mando y se dirige a la Montaña del Colmillo del Dragón.”

**“Lo estoy rastreando, Coronel Milizé. Se dirige hacia aquí, como usted dijo... Probablemente supuso que si yo estuviera allí, ya habría salido.”**

En contraste con Lena, que rechinaba los dientes de frustración, Shin reaccionó con serenidad. Probablemente porque su habilidad le ayudaba a seguir los movimientos del Phönix. Aun así, su voz estaba tan ausente de emoción que casi le pareció descarada a Lena, que no había conseguido acabar con el enemigo.

**“Si viene tras de mí, eso nos facilita las cosas. El escuadrón Spearhead lo interceptará... ¿Cómo está la situación de tu lado?”**

Lena frunció los labios ante esa pregunta.

“Tanto el escuadrón Brísingamen como el centro de mando están intactos... Pero el Ayudante Rosenfort y el Ayudante de Control Ares resultaron heridos. Aparentemente, sus vidas no corren peligro, pero fueron considerados incapaces de continuar con su deber como personal de control y fueron enviados de vuelta.”

Fueron alcanzados por un disparo perdido cuando el último maniquí del Phönix se autodestruyó. Tuvieron la mala suerte de ser alcanzados por los trozos de blindaje cuando estaban evacuando el centro de mando, mientras se encontraban en el camino que conducía al emplazamiento de la formación de reserva. Al parecer, uno de los maniqués se había acercado al centro de mando.

Podía sentir cómo Shin hacía lo posible por no chasquear la lengua en señal de frustración. Puede que Frederica lo deseara, pero parece que Shin se avergüenza de dejar que una niña de poco más de diez años los acompañe al campo de batalla.

**“... Entendido.”**

“Dado que la posición del centro de mando quedó expuesta, nos trasladaremos a Vanadis. Teniendo en cuenta que el Ayudante Rosenfort tuvo que retirarse del campo de batalla, nuestra capacidad de control y observación del campo de batalla ha disminuido un poco, pero no impide nuestra capacidad de continuar la operación.”

Después de decir todo lo que tenía que decir como comandante de la operación a Shin, que era el comandante táctico en el frente, mencionó algo más. Él, sinceramente, la había salvado. Lo hizo, pero...

“Capitán Nouzen, con respecto a cómo antes le dio instrucciones de disparo a la Teniente Segunda Iida... No necesitas hacer eso. No te preocupes por lo que ocurre en este lado y céntrate en tus batallas. No tienes que hacer algo tan imprudente.”

Shin estaba en primera línea, y en medio de la lucha contra un Dinosauria. Probablemente había dejado la lucha a Raiden, Theo y los demás miembros de su escuadrón para poder centrarse en el reconocimiento de Shiden... Pero aun así, estaba justo delante del enemigo. Un paso en falso, y lo habrían matado.

Y, sin embargo, pudo sentir que Shin apretaba los labios. Parecía extrañamente disgustado, en una muestra de emoción inusual comparada con su habitual indiferencia. Entonces separó los labios para hablar, sin hacer ningún esfuerzo por ocultar esa emoción.

**“No.”**

Era la misma voz que había escuchado en la base de la Ciudadela Revich, pero esta vez la sentía más firme que antes. Lena frunció las cejas.

“Es una orden, Capitán.”

**“Me niego.”**

“Shin.”

**“Rechazo esa orden. ¿De verdad lo dices en serio, Lena?”**

Lena se dio cuenta de que, en algún momento, la habían puesto como único objetivo de la Resonancia de Shin. Y que no la llamaba por su rango, como era necesario en medio de una operación... sino por su apodo.

**“Tú fuiste la que me ordenó regresar a salvo. Así que espérame. No podemos completar ese objetivo si no tenemos un lugar al que regresar. Así que regresemos... Lena.”**

Y en ese momento, Shin se llenó de algo parecido a la indecisión. Como si vacilara. Como si dudara... No. Presionado por una emoción aún más fuerte, se quedó en silencio. Y con esa emoción constriñendo su garganta, finalmente dijo esas palabras, como si las tosiera dolorosamente.

**“Por favor, no me dejes.”**

Sonaba como si le estuviera implorando. Como un niño en cuclillas sobre una montaña de cadáveres en el centro del campo de batalla, extendiendo su pequeña mano hacia otra que apenas podía distinguir. Como si tratara de agarrar esa mano que podía desaparecer en cualquier momento.

**“Volveré, tenlo por seguro. Así que no me dejes atrás. No me digas que no te proteja cuando estés en peligro... No quiero que tú... tú, de todas las personas... me ordenes que te abandone.”**

**“Shin...”**

**“Ya me has preguntado varias veces sobre esto... Si hay algo que quiero hacer una vez que termine esta guerra. Me dijiste que se me permite desear cosas, incluso si no puedo ver el mundo como un lugar hermoso. Lena, yo...”**

Estas eran las palabras que ya había querido decir varias veces. El deseo que pudo expresar frente a la tumba de Eugene. Pero aun así, decirlo ahora abrumaba a Shin tanto que podía sentir que su visión nadaba.

**“Quiero mostrarte el mar. Quiero mostrarte cosas que nunca has visto. Lugares que no puedes ver a menos que la guerra termine. Así que cuando lo haga... si sobrevivimos, veamos el mar juntos.”**

Esto era lo que había querido decir durante los últimos seis meses. Su razón para luchar... su deseo. Pero decir esas palabras ahora, pedirle ese deseo a Lena, lo asustó.

Alcanzar algo, desearlo. Anhelarlo desde el fondo de su corazón, verlo como algo realmente precioso, sólo para que se lo arrebaten sin piedad... La idea le aterraba.

Siempre había tenido miedo de tener esperanza. Porque todo lo que había esperado o deseado le había sido arrebatado una vez. Había aprendido una y otra vez que nunca podría desear nada. Así que, en algún momento, dejó de desear por completo. Incluso dejó de pensar en ello.

Querer algo, desear algo, no causaba más que dolor. El miedo a perder para siempre algo que quería le atenazaba por la garganta. El terror de ello nubló su visión.

Pero aun así no quería perderla... No podía soportar la idea de que le arrebataran a Lena, aunque fuera por sus propias manos.

Su miedo y su egoísmo le hacían girar la cabeza. Todavía no podía ver el mundo como algo hermoso. Ni siquiera podía empezar a imaginar el tipo de futuro que quería. Era un monstruo que había pisado los cadáveres de otros, y no podía cambiar el pasado.

Pero por muy diferente que fuera de ella, y aun sabiendo que su presencia podía causarle dolor, no pudo evitar desearla. El único deseo que finalmente llegó a anhelar.

Así que por favor...

“Eso es lo único que puedo desear ahora mismo. Todavía no puedo ver mi propio futuro. Pero por favor... no me lo quites.”

Esas palabras dejaron a Lena sin que decir. Eran las primeras palabras de vulnerabilidad que le había oído decir. Ella siempre lo había conocido como alguien muy fuerte. Se exponía constantemente a los lamentos de los fantasmas, llevaba consigo a todos sus compañeros muertos sin excepción, y luchaba tanto como lo hacía para derrotar a su hermano, que fue asimilado por la Legión...

Ella creía que era fuerte. Pero no lo era. De hecho, estaba lejos serlo. Era una persona débil, cobarde... frágil.

*“No me dejes atrás.”*

Una vez utilizó esas mismas palabras cuando le suplicó justo antes de que partiera en su marcha de la muerte. Y esas eran las palabras que Shin había querido decir a los demás desde hacía mucho tiempo. A sus camaradas. A su hermano. A todos los que la muerte les había arrebatado. Pero se había encomendado a sí mismo la tarea de llevar los recuerdos de los que murieron, así que no podía decir esas palabras a nadie.

Aunque, a cada paso del camino, anhelaba decirlas. *No me dejes atrás. No te mueras y me dejes solo.*

*“Nos vamos, Mayor.”*

Ser capaz de decir esas palabras en aquel entonces había sido probablemente un hilo de salvación muy delgado al que aferrarse.

“... Por supuesto.”

Las palabras salieron de sus labios con demasiada naturalidad. No es que no confiara en ella. A ella se le había confiado su deseo desde hacía mucho tiempo. Y por eso tenía que verlo cumplido. Ella era la que le había dicho que podía desear algo. Ella tenía que responder a esas palabras... a esos dos deseos que él le había confiado, a pesar de la crueldad del mundo.

“Nunca te dejaría atrás. Después de todo, me esperaste, incluso después de que te dijera que no me dejaras atrás.”

Voces que una vez escuchó y escenas que una vez vio afloraron en su mente. El sonido de su llanto tras abatir el fantasma de su hermano al final de una cacería de cinco años. Las palabras perdidas y desconcertadas que le dirigió cuando se reunieron sin reconocerse en aquel campo de flores de lycoris. Su rostro cuando se quedó inmóvil, mirando aquella colina de Sirins en ruinas.

Ella había creído conocerlo, pero ahora se sentía tan... débil y frágil, como si fuera a desmoronarse en cualquier momento.

No es que Shin tuviera la fuerza necesaria para sobrevivir a la batalla. Simplemente luchaba con todas sus fuerzas para vivir, apoyándose en el orgullo que le permitía luchar hasta el final, la única pizca de honor que le quedaba para confiar, como muleta. No era inmune a las heridas. Simplemente estaba tan herido que ya nada podía herirle.

Realmente no le quedaba nada con lo que mantenerse, salvo ese orgullo.

Y por eso no podía soportar la idea de volver a hacerle daño, de ser otra carga que le pesara.

“Nunca te dejaré atrás. Siempre estaré esperando. Te lo prometo. Así que llévame contigo. Cuando esta guerra termine, enséñame el mar y las vistas que sólo podré disfrutar si ganamos.”

Porque ella deseaba apoyarlo. Quería que se apoyara en ella. Ella no le dejaría llevar todas sus cargas solo. Ella nunca moriría y lo abandonaría. Y por eso...

“Por eso tienes que volver. A toda costa. Tampoco debes dejarme atrás. Absolutamente... tienes que volver.”

Dijo esas palabras con firmeza y luego tomó aire.

“Shin.”

Probablemente quería decir algo. Ella sintió que abrió la boca para hablar, y luego parpadeó sorprendida.

“Gracias.”

*Gracias por contar conmigo... Por muy poco fiable que sea.*

\* \* \* \* \*

Habían repelido al Phönix, pero el centro de mando del Grupo de Ataque y la formación defensiva que lo rodeaba seguían en estado de confusión. Su línea defensiva se había abierto de par en par. Puede que el Phönix sea una sola unidad, pero aun así podía provocar un gran caos.

La Legión nunca dejaría pasar una oportunidad así.

La unidad Comandante Supremo sigue ordenando a la Legión que vigila el frente que permanezca en alerta. Que vigilaran los movimientos de los militares del Reino Unido y se mantuvieran alerta. Pero los procesadores centrales de la Legión estaban configurados para priorizar los objetivos que les atacaran. Sus cerebros de Micromáquinas Líquidas estaban programados para eliminar todos los elementos hostiles. Y el bombardeo que el Reino Unido les disparó antes era, sin duda, un ataque contra ellos. Una amenaza.

Una amenaza que había que eliminar a toda costa.

Esa reacción fue el miedo. Un miedo nacido de la experiencia de cierto Pastor, de haber sido disparado a gran distancia por la Legión en el Sector Ochenta y Seis. Esto era algo que el Pastor en cuestión no sabía.

Parte de la unidad abandonó la línea de batalla. Obedecieron la orden de su comandante Spearhead de retirar la artillería enemiga. Pero justo cuando se dirigían a la salida, estallaron repentinamente los combates en la retaguardia, lo que hizo que la retaguardia se desorganizara... en una esquina de la formación de reserva del Reino Unido.

Algunos Feldreß enviados de patrulla se fijaron en ellos. Estos Feldreß eran de un tipo que nunca habían visto antes en el campo de batalla del Reino Unido; tenían el color del hueso pulido y caminaban sobre cuatro finas patas. Parecían cadáveres esqueléticos merodeando en busca de sus cabezas perdidas.

En este punto, el Pastor ni siquiera pensó que le resultaban familiares.

El grupo de Ovejas Negras y Perros Pastores liderado por ese Pastor Dinosauria cargó contra esos Feldreß y la unidad que estaba detrás de ellos.

## CAPÍTULO 4:

### EN SU CIELO

La Reina Despiadada suspiró ante las imágenes que recibió de las líneas enemigas. Un grupo de unidades actuó de forma arbitraria, provocada por el desenfreno del Phönix. ¿En qué estaban pensando al ignorar las órdenes?

No dio órdenes de atacar el centro de mando del enemigo. Destruirlo no lograría nada en este momento. El enemigo se había infiltrado en la Montaña del Colmillo del Dragón, enviando sólo una fuerza de avanzada que estaba efectivamente aislada en medio del territorio enemigo y que sólo servía para el subterfugio.

Dejó que la fuerza de avanzada penetrara casi hasta su vivienda personal, pero todo era una trampa. Había logrado separar a un destacamento de élites de la fuerza principal del Reino Unido, y los había dejado bien plantados para la matanza. Si sus tropas hubieran actuado como ella había ordenado, habrían podido cortar la vía de escape del enemigo y aplastarlo con mayor eficacia.

Si la unidad blindada no hubiera actuado por su cuenta y hubiera abierto un agujero en su formación, los militares del Reino Unido no habrían podido actuar aunque sus tropas cortaran la ruta de escape de la fuerza de avance. Y después de destruir la fuerza de avance, el Reino Unido se habría quedado sin opciones.

Si el Reino Unido tuviera la población y el poder nacional con el que contaba la Federación, habría enviado una fuerza mayor para apoyar la avanzada. Pero el Reino Unido ya no podía permitírselo. Incluso con la existencia de su país pendiendo de un hilo, lo máximo que podían hacer para ayudar a la fuerza de avance era lanzar la munición que habían acumulado en sus almacenes y enviar sus drones semiautónomos en una misión suicida.

Una vez destruida la fuerza de avance, lo único que tendría que hacer la Legión era esperar a que el Eintagsfliege asfixiara al Reino Unido o simplemente enviar un gran número de Dinosaurias para romper las filas del Reino Unido con fuerza bruta. Y sin embargo, sus unidades se adelantaron e hicieron algo tan innecesario.



La Legión no podía desobedecer las órdenes de una unidad Comandante Suprema, y el Phönix estaba bajo su mando. Si ella le ordenara volver a su lado, no tendría más remedio que obedecer. Pero ella eligió activamente pasar por alto su desorden.

Antes, el Phönix había logrado el objetivo para el que fue diseñado y producido. Toda la información que debían recoger de esa unidad ya se había reunido. Ya no era necesario ese “nuevo tipo”. Y por eso había pensado que estaría bien dejarle hacer lo que quisiera, una última vez.

*Le ordené que fuera el más fuerte. Que nunca perdiera en combate, que siempre aprendiera, se desarrollara y evolucionara... Aunque ese nunca fue el verdadero objetivo del Phönix.*

\* \* \* \* \*

Michihi, que estaba a cargo de asegurar el bloqueo fuera de la base de la Montaña del Colmillo del Dragón junto con Bernholdt, Resonó con Shin.

**“¡Capitán Nouzen! Una unidad enemiga detectada en el radar... ¡Es el Phönix!”**

“Así que viene... Debe haber perdido su armadura líquida en la batalla en el centro de mando, pero no podemos bajar la guardia hasta confirmarlo.”

Tras derrotar al Dinosauria, el escuadrón Spearhead continuó su avance por los pasillos que llevaban al Salón del Trono de la Reina Despiadada. La Reina Despiadada seguía sin dar señales de huir. Siguiendo su fría voz hasta el final del camino, Shin operó a Undertaker a la cabeza de su columna.

Este corredor fue en su día un túnel volcánico, cuya circunferencia exterior era redondeada.

Durante alguna erupción, hace años, este túnel había sido cerrado por el magma endurecido. Al parecer, el techo rocoso se había desmoronado con el tiempo, por lo que tenían una vista del centro del túnel, que estaba salpicado de rocas tan grandes como edificios e innumerables secciones transversales dentadas.

Bajaron por el túnel, que estaba construido como una escalera de caracol alrededor de una enorme y extraña aguja de roca. La aguja parecía la forma fosilizada de alguna bestia gigante, dracónica y primitiva.

Probablemente había una grieta que conectaba con la superficie de la montaña en algún lugar, ya que una tenue luz descendía sobre ellos desde la cima de la aguja. La temperatura en este túnel era mucho más manejable, lo que significaba que probablemente el aire frío estaba fluyendo desde otro lugar.

“Elimínalo, si es posible. Pero no hagas nada imprudente. Si crees que cualquier intento puede dificultar el mantenimiento del bloqueo, déjalo pasar.”

Si se enfrentaban al Phönix, existía la posibilidad de que sufrieran pérdidas o incluso fueran aniquilados. Y en ese momento, las tropas dentro de las instalaciones quedarían atrapadas sin poder regresar. Estaban en medio del territorio de la Legión, y había fuerzas de la Legión fuera de la base de la Montaña del Colmillo del Dragón. Probablemente Michihi se dio cuenta de esto, porque Shin podía sentir su ceño fruncido a través de la Resonancia.

**“Podemos prescindir de esa consideración, Capitán. Sé que puedo parecerle un pajarito, pero también soy una Portadora de Nombre...”**

**“¡Tsk! No, señorita, lo has entendido mal.”**

Bernholdt la interrumpió, tragando nerviosamente. Su voz estaba cargada de tensión.

**“¡Ese cabrón no nos persigue...! ¡Capitán!”**

Los datos de las filmaciones no solían compartirse entre los Juggernauts, ya que el volumen de datos ponía a prueba el sistema, y actualmente necesitaban utilizar un relé para mantener las comunicaciones inalámbricas con sus fuerzas exteriores. Pero aun así, la habilidad de Shin le permitía escuchar lo suficiente de lo que ocurría en el exterior para hacerse una idea de la situación.

Probablemente el Phönix había saltado. Saltó alto, justo delante de Michihi y Bernholdt. Como un leopardo de las nieves que utiliza una pared rocosa como terreno de caza, corrió hacia arriba, sin que su velocidad se viera afectada. Luego volvió a saltar, pero desapareció en el aire. Probablemente había abandonado su bestial fuselaje y se había desdoblado en forma de mariposas plateadas.

Al parecer, había una entrada a la montaña cerca de la cima... lo cual era algo que quizás deberían haber adivinado y esperado. Esta base servía como depósito de suministros para los Eintagsfliege, que estaba constantemente en el aire. Lo que significa que la Legión

probablemente había creado una entrada que conducía al cielo en algún lugar en nombre de la eficiencia.

**“Se presume que está en persecución del escuadrón Spearhead. Tiempo estimado de llegada... ¡trescientos segundos si toma la ruta más corta!”**

“... Bueno...”

El primer informe era probablemente correcto. Pero el último...

“... no estoy tan seguro de eso.”

Un grito parecido a un susurro, que recordaba el sonido de las alas de una mariposa, se acumuló cerca de ellos. El tono del lamento de una voz mecánica casi indiscernible se hizo más fuerte en sus oídos. Y de repente, su radar detectó la presencia del Phönix.

Estaba por encima del escuadrón Spearhead. Observando a través del sensor óptico de su unidad cómo la sombra plateada se precipitaba hacia ellos con la pared rocosa a sus espaldas, Shin confirmó que la retícula de su objetivo automático la había fijado y apretó el gatillo.

El Phönix fue recibido por el estruendoso sonido de un disparo de cañón que reverberó en el espacio cerrado del túnel volcánico. El misil HEAT voló hacia delante, aparentemente a unos momentos de atravesar el marco plateado.

Probablemente el Phönix pretendía que fuera un ataque sorpresa, pero eso no tenía sentido contra Shin. Él era capaz de predecir dónde estaría el enemigo. Y sabía que el Phönix era capaz de sobrevivir a un fuselaje dañado convirtiéndose en mariposas hechas de Micromáquinas Líquidas y cambiando a un nuevo caparazón. Después de todo, la verdadera forma del Phönix eran las Micromáquinas Líquidas que componían su procesador central.

Para ello, no tenía que atravesar un camino ocupado por el Grupo de Ataque y luchar innecesariamente cuando ya estaba dañado. Sería mucho más rápido que se convirtiera en un enjambre de mariposas, se infiltrara en la base a través de una pequeña brecha y se pusiera una nueva unidad y una armadura líquida.

Y todas las armas terrestres blindadas, desde los antiguos tanques con ruedas de molino, tenían su punto más débil y vulnerable situado en la parte superior de sus torretas. Y por eso Shin sabía que si los atacaba, trataría de golpearlos desde arriba.

El Phönix caía en picado y el cohete se precipitaba hacia él. Entonces, el Phönix blandió una vez sus alas en forma de cadena, clavándolas en la pared del acantilado. Esto lo hizo frenar, y su forma animal osciló como un péndulo debido a la inercia, aterrizando con un arco contra la pared.

La mecha temporizada del misil HEAT detonó tras un retraso. Para entonces, el Phönix había pateado la pared, evadiendo el radio efectivo letal de la explosión... Esto había sucedido con suficiente frecuencia como para que Shin no esperara acertar con esta unidad, pero su velocidad de reacción seguía siendo irritante.

Shin notó que la armadura líquida alrededor de su cuerpo parecía aún más gruesa que antes. Al parecer, la cantidad de armadura líquida que tenía ahora era mayor. Tal vez simplemente quería que su armadura fuera más gruesa, o tal vez tenía la intención de utilizar el maniquí que había usado contra el grupo de Lena también en este campo de batalla.

Todos los miembros del escuadrón se dieron cuenta de que quien les estaba emboscando era el Phönix. Al igual que en la Base de la Ciudadela Revich, todos se desplegaron con la intención de rodearlo y abrumarlo con una andanada de disparos. Se posicionaron de forma que no se golpearan unos a otros, mientras permanecían fuera del alcance de las armas del Phönix, y se prepararon para bombardearlo con proyectiles.

Los Carroñeros y los Alkonosts autodestructivos retrocedieron hasta una posición en la que no estorbaran. El sonido de alguien respirando profundamente resonó en la Resonancia.

El Phönix comenzó a caer hacia el centro de su cerco. Ni siquiera podía esperar cambiar de trayectoria en plena caída, y la gravedad lo arrastró hacia las fauces abiertas de la trampa que había debajo. El Eintagsfliege activó su camuflaje óptico, que brillaba como la nieve en polvo, o como fragmentos de estrellas, y ocultó la forma plateada del Phönix tanto de la vista humana como de la detección del radar.

Eso le pareció extraño a Shin. ¿Qué sentido tenía utilizar ahora su camuflaje óptico? Ocultarse en esta coyuntura no tenía sentido. No podía cambiar su trayectoria de caída, así que apuntarían a su punto de aterrizaje. Entonces, ¿qué estaba tratando de ocultar? Tal vez era algo que se haría más claro cuanto más tiempo lucharan. Tal vez ese algo era lo que permitía al Phönix mantener el elemento sorpresa...

*¡Está preparando un arma a distancia...!*

“¡Todas las unidades, cúbranse! ¡Va a disparar...!”

Había demostrado ser capaz de formar armas a distancia con su armadura líquida en la batalla de la Base de la Ciudadela Revich. Sólo era capaz de hacer tambalear a una unidad en el mejor de los casos, incluso si se disparaba a bocajarro, pero Shin prefirió pecar de precavido e hizo que todas sus unidades se alejaran. Pero la forma que había visto en el momento en que intentaba emboscarlos... esa *cantidad excesiva* de armadura líquida...

El camuflaje óptico del Eintagsfliege se quebró de una forma que a Shin le pareció extraña. Fue arrancado silenciosamente, y de la brecha que se formó estallaron cometas plateados. Eran proyectiles masivos, como rayos disparados por una balista, un arma de asedio utilizada en la antigüedad. Eran como agujas cristalinas, una lluvia de espinas metálicas que salían disparadas hacia todos los Feldreß a la vista.

\* \* \* \* \*

Sólo una pequeña fuerza de la Legión había salido de la formación, y su formación de reserva estaba todavía en un estado de confusión por el ataque del Phönix. No, la fuerza de la Legión había atacado *porque* su formación estaba confundida.

Ese ataque, al parecer, tampoco formaba parte de los planes de la Legión. Se dictamino que, una unidad había actuado por su cuenta. No se hizo en tándem con la incursión del Phönix ni con el resto de unidades que montaban guardia.

Pero el gran número de Dinosaurias en esa unidad era un dolor de cabeza. El escuadrón Brísingamen se quedó atrás para custodiar el centro de mando, junto con los Juggernauts del equipo de control de fuego restante. Lena apretó los dientes con frustración mientras tomaba el mando de la situación desde Vanadis.

No creía que una fuerza acorazada pesada conformada por Dinosauria y Löwe, que debería haberse conservado para atravesar las líneas defensivas del Reino Unido, les atacara ahora. Los números de la Legión no eran tan grandes como los de un batallón acorazado completo, pero aun así bajaban por la montaña como una avalancha.

Se abrieron paso a través de la línea de patrulla, y la vanguardia enemiga ya estaba atacando la retaguardia de la formación defensiva, donde estaba Lena. El campo de batalla era un caos, por lo que era difícil distinguir entre amigos y enemigos.

La formación defensiva se había construido cuidadosamente en un terreno elevado, para garantizar que el bando defensor tuviera ventaja en un enfrentamiento entre armas blindadas.

Y aun así, las cosas fueron brutales.

El Vanadis no era capaz de combatir en sí mismo, pero al menos podía disparar su cañón fijo. Las heridas de Marcel le impedían realizar maniobras de combate completas, pero podía utilizar la torreta de su Feldreß. Para ello, desembarcó de Vanadis y se unió a su grupo, atacando repetidamente hasta que el cañón amenazó con reventar.

Lena apretó los dientes cuando el fuego del obús, disparado en diagonal, fue repelido por el persistente fuego horizontal de los Dinosauria.

*Esta situación... podría ser realmente mala.*

\* \* \* \* \*

**“¡Kch...?!”**

La puntería de los proyectiles del Phönix no era tan precisa como la de la torreta de un tanque que dispara con la ayuda de un sistema de control de armas, y todos los que pilotaban un Juggernaut en las inmediaciones eran hábiles Portadores de Nombres. Todos reaccionaron a la advertencia y adoptaron medidas evasivas, por lo que ninguna de sus cabinas fue alcanzada.

Pero algunos de ellos sufrieron daños en sus sistemas de energía, en los barriles de sus cañones o en las partes de sus piernas. A otros se les dobló completamente el blindaje al recibir un golpe de la enorme energía cinética del disparo, que viajaba más rápido que la velocidad del sonido. A algunos Alkonosts, que en general estaban menos organizados y menos entrenados que los Ochenta y Seis, les volaron las cabinas por un impacto directo.

Undertaker era el único que no había sido apuntado por el disparo. Shin se quedó sin palabras ante el espectáculo de pesadilla. No es que no tuvieran cuidado con un posible disparo a distancia. Se trataba de un espacio cerrado, pero bastante amplio, y todos estaban fuera del alcance efectivo del ataque que el Phönix mostró en la Base de la Ciudadela Revich.

Pero el alcance de ese ataque se había ampliado temporalmente y otorgaba suficiente fuerza para dejar fuera de combate a un Juggernaut...

El Phönix aterrizó con el silencioso movimiento propio de la Legión, y los fragmentos de las alas de mariposa rotas se amontonaron a sus pies. Los pocos Eintagsfliege que sobrevivieron flotaban a su alrededor, con las alas ilesas o ligeramente carbonizadas en los bordes.

El Phönix se reveló, con su estructura negra salpicada irregularmente de motas de plata. La gruesa armadura líquida en forma de ala que recubría su cuerpo había desaparecido en su mayor parte. La poca armadura líquida que quedaba en su fuselaje crepitaba con visibles corrientes eléctricas, lo que dejaba claro que había utilizado la fuerza electromagnética para acelerar su anterior disparo.

Shin se dio cuenta de que los disparos que realizaba estaban hechos con la gruesa armadura líquida que llevaba. Cuando se lanzaba un proyectil perforante, se basaba en su energía cinética para hacer impacto. Y aunque el Phönix carecía de la velocidad que podría producir una torreta de tanque, había utilizado una catapulta casi electromagnética para aumentar la fuerza del disparo.

Todo para romper completamente su red de cerco con un solo golpe.

El Phönix se sacudió de repente, obligando a que los raíles improvisados que había formado con su armadura líquida se desprendieran de su cuerpo animal. Las salpicaduras de plata se esparcieron en la superficie de la roca, reflejando la débil luz del sol. Levantó su sensor óptico como un animal que levanta la cabeza y miró fijamente a Undertaker.

El sensor era de un frío tono azul y estaba lleno de una clara y palpable obsesión. Obsesión por Undertaker... o quizás por Shin, que estaba sentado en su interior. Era la misma forma en que lo había mirado cuando la batalla de la Base de la Ciudadela Revich había terminado. Cuando se había reducido a un revoltijo de mariposas y estaba al lado de la Reina Despiadada.

Era una mirada que parecía impropia de una máquina de matar despiadada que debía masacrar a sus objetivos como una cuestión de tarea, sin ningún atisbo de odio o euforia.

Al momento siguiente, su forma negra se abalanzó sobre Undertaker.

“¡Tsk...!”

No podía luchar aquí. Un movimiento en falso, y sus disparos podrían acabar alcanzando a uno de sus compañeros. Undertaker se alejó por el pasaje, con la esperanza de librarse de su

perseguidor. El Phönix salió tras él. Mientras las unidades de sus compañeros se alejaban, Shin dirigió una sola mirada hacia los Juggernauts de Raiden y Theo.

Las piernas de sus unidades se sacudían con movimientos espasmódicos, pero no estaban muertas. El Para-RAID seguía conectado a ellos. Incluso pudo oír débilmente que alguien lanzaba una maldición en la Resonancia.

Tenía que mantener al Phönix ocupado hasta que se recuperaran y luego luchar contra él con su ayuda. No... Podría juzgarlos como una molestia y darse la vuelta para acabar con ellos cuando aún no pudieran moverse. No podía dejar que eso ocurriera... Fuera como fuera.

“... Lo siento.”

Probablemente... No, definitivamente se enfadarían con él por esto, o eso pensó Shin mientras hacía retroceder a Undertaker. Raiden y Theo y sus otros compañeros de escuadrón presentes, y también Anju y Kurena, que no estaban, se enfadarían mucho.

Y también lo haría Lena.

*“Vuelve. A toda costa.”*

*Sí, volveré. Tengo que hacerlo. Pero tienes que perdonarme por esto.*

Pronunciando esa oración silenciosa, Shin hizo retroceder a Undertaker. El armazón blanco del Juggernaut se escondió detrás de una de las formaciones rocosas del centro del pasaje, perdiéndose de vista. El Phönix levantó sus múltiples cadenas de cuchillas en señal de reconocimiento, y sus delicadas cuchillas vibraron al entrar en funcionamiento.

Las cuchillas lanzaron un agudo chillido que recordaba al de una mujer, y las armas alargadas se clavaron en las enormes agujas de roca que se alzaban a los lados del Phönix. Cortadas y seccionadas en su parte inferior, las formaciones rocosas se desmoronaron y colapsaron. Una enorme cantidad de roca selló el camino detrás del Phönix.

Como para decir que no dejará que nadie se interponga en su camino.

Estaba en el fondo del túnel volcánico... la abertura desde la que el magma subiría a la superficie, si no se hubiera obstruido hace años. La luz del sol brillaba desde un agujero en la roca a cientos de metros de altura, filtrada por una capa de alas plateadas. Pero esa luz poco



podía hacer para iluminar el gran espacio, que era lo suficientemente amplio como para contener toda la villa Imperial.

Aquí se encontraba el procesador central del Almirante... la unidad generadora que alimentaba esta base de producción. Donde cientos de millones de Eintagsfliege se atiborraban de su energía. Delgadas unidades de carga inducidas por el electromagnetismo se extendían por este espacio como ramas metálicas de árboles. Todas ellas estaban recubiertas por incontables mariposas plateadas, que se posaban sobre ellas como hojarasca.

Al fondo de la cámara se encontraba el núcleo de control del Almirante, sentado allí como el cadáver de un antiguo rey dragón que hubiera sido asimilado en su propio trono. Lo atendían un gran número de dispositivos de mantenimiento, que zumbaban y giraban a su alrededor.

Pero ahora mismo, todo esto estaba ardiendo mientras Vika miraba la cámara. Las unidades de carga, los Eintagsfliege, las máquinas de mantenimiento... Todos estaban ardiendo por igual. Todas las unidades de esta cámara eran tipos de apoyo desarmados, que se desmoronaban fácilmente cuando eran atacados.

Las mariposas plateadas revoloteaban bulliciosamente mientras sus frágiles alas ardían, volando hacia el cielo como brasas, pero deshaciéndose en polvo antes de llegar lejos. Pero el actual Almirante era diferente. Tal vez debido a su enorme tamaño, su sensor óptico se desvió como si estuviera luchando mientras el fuego lo alcanzaba, enfocando finalmente al Gadyuka de Vika.

Ante una mirada cargada de odio artificial, Vika se burló.

“... Si yo fuera ese Reaper, tal vez podría saber quién fuiste y lamentar tu muerte.”

*Pero, lamentablemente, la capacidad de llorar por la muerte de una persona que no conozco es un nivel de simpatía que perdí hace tiempo.*

Observando la escena de esta cremación, Vika dio la espalda a este espectáculo con aún más frialdad que los Alkonosts que le escoltaban. Todos sus objetivos en este sector estaban completos. Todo lo que quedaba era...

“A todas las unidades, la destrucción del Almirante está confirmada. Todas las unidades de Alkonost están en posición. Estamos listos en nuestro lado. ¿Cómo están las cosas en su lado?”

Una respuesta inmediata llegó de Yuuto, del escuadrón Thunderbolt, enviado a suprimir el Weisel... y Rito, del escuadrón Claymore, enviado a destruir las instalaciones del generador.

**“Habla el Teniente Segundo Crow. Hemos conseguido el control del Weisel.”**

**“Actualmente estamos destruyendo las instalaciones del generador. Nuestros Alkonosts se están moviendo a su posición.”**

Pero Shin no respondió. Vika frunció las cejas en señal de sospecha. Entonces cambió su objetivo de Para-RAID al resto del escuadrón Spearhead y repitió su pregunta.

“¿Nouzen? ¿Puedes oírme? Por favor, responde; ¿cuál es tu estado?”

Esta vez, obtuvo una respuesta inmediata. Sin embargo, no era de Shin, sino de Raiden.

**“Su Alteza... Es Shuga. Shin no está aquí, así que respondo en su lugar.”**

“Lo siento, pero aún no hemos cumplido nuestro objetivo. Todavía no hemos encontrado a la Reina Despiadada... Y parece que ahora mismo Shin está luchando contra el Phönix.”

Raiden continuó amargamente su informe desde el interior de la cabina de Wehrwolf, que se sentía más estrecha que antes ahora que su blindaje había sido deformado. El proyectil de Phönix podía tener una gran masa y moverse a gran velocidad, pero carecía de la fuerza de un proyectil de tanque. El impacto impidió que el Juggernaut de Raiden se moviera por un momento, pero el daño no impidió su capacidad para continuar la operación.

Todos los Juggernauts pudieron seguir adelante, al igual que la mayoría de los Alkonosts, a excepción de unos pocos que salieron despedidos. A juzgar por su tono, el asquerosamente sabio príncipe probablemente había comprendido la situación. Hizo una pregunta a Raiden con voz tensa.

**“Te separó, ¿verdad?”**

“Sí. Ahora estamos buscando a Shin.”

Raiden dirigió su mirada al fondo del pasillo, que en ese momento estaba parcialmente hundido por enormes rocas. Había una pequeña abertura en la parte superior de la formación rocosa, por lo que no era completamente impasable, pero como se había derrumbado en un

ángulo casi perpendicular, los escombros eran inestables, lo que dificultaba el paso. Por lo tanto, se convirtió en un obstáculo en su camino.

Shin y el Phönix ya habían pasado por este túnel. No podían oír los sonidos de ningún combate, así que probablemente ambos se habían alejado ya, pero antes los vieron avanzar por el corredor mientras estaban quietos. Las agujas de roca se derrumbaron entonces, llevando a esta situación.

Theo permaneció conectado en silencio al Para-RAID, pero Raiden pudo notar a través de la Resonancia que estaba fuera de sí por la preocupación. El sensor óptico de Laughing Fox se movía nervioso. Todos los Carroñeros se pusieron en pie de forma ordenada, a excepción de Fido, que se tambaleaba de un lado a otro con pasos preocupados.

*No.*

Raiden frunció el ceño con amargura. Shin no había sido perseguido. Se había alejado voluntariamente de esa posición para enfrentarse al Phönix uno a uno... Todo para que Raiden y los demás no quedaran atrapados en la pelea. Para protegerlos después de haber sido vergonzosamente golpeados por el Phönix.

*Ese idiota...*

Raiden se animó pensando en encontrar a Shin y golpearlo hasta dejarlo sin sentido. Pero ahora mismo, tenían que ir en su ayuda. Los Alkonosts estaban investigando los pasajes cercanos en un intento de encontrar un camino alrededor de las rocas.

Su objetivo, la Reina Despiadada, probablemente también estaría al final de este pasaje. Pero mientras no tuvieran un mapa funcional, no podrían esperar encontrarlo.

Vika aparentemente reprimió el impulso de chasquear la lengua.

**“Entendido. Esperaremos todo lo que podamos.”**

Necesitaban la habilidad de Shin si querían encontrar a la Reina Despiadada, pero la máxima prioridad de la misión seguía siendo la destrucción de esta base.

“Gracias.”

**“No te preocupes. En operaciones como ésta, la imprevisibilidad es algo inevitable. Darle vueltas a cómo superarlo es el trabajo de un comandante. No es nada por lo que tengas que preocuparte...”**

**“... Raiden.”**

Raiden levantó la cabeza ante la llamada de Theo.

**“Allí abajo, en la sombra junto a las rocas... ¿Qué hace allí?”** Habló Theo, mirando fijamente hacia donde giraba el sensor óptico de Laughing Fox.

Raiden giró dudosamente su propia unidad en esa dirección y encontró...

**“¿Qué...?”**

... una unidad Ameise solitaria, con una armadura tan blanca como la luz de la luna. Se encontraba frente a la pared de roca donde se dividía el corredor. Aunque estaba debajo de ellos, los miraba como una reina que domina y mira a sus súbditos. Su sensor óptico, redondo y similar a una luna, brillaba con una frialdad extrañamente humana.

Carecía de la ametralladora polivalente de 7.62mm y de la ametralladora pesada de 14mm con las que solían estar equipados los Ameise. Carecía de armamento en una medida inaceptable para una unidad de primera línea, como si fuera por arrogancia. Y en su armadura estaba grabada la marca personal de una diosa apoyada en una luna creciente.

La Reina Despiadada.

No sólo Raiden y Theo, sino también el resto de sus compañeros de escuadrón y los Sirin se quedaron en silencio. La misma pregunta estaba en la mente de todos.

*¿Qué... está haciendo aquí...?*

De repente la Reina Despiadada apartó la mirada y se dio la vuelta, alejándose con los silenciosos pasos tan característicos de la Legión... Salvo que también se movía al ritmo pausado de una dama que disfruta de un paseo, lo que era totalmente distinto a la Legión. Atravesó el muro de piedra y se adentró en uno de los pasillos que se ramificaban, desapareciendo por el pasillo.

Era como si les hiciera señas para que la siguieran. Burlándose de ellos. Los ojos de Raiden se abrieron de par en par con sorpresa.

*¿Cómo ha llegado hasta aquí...?*

**“Vamos por ella.”**

**“¡Raiden! ¡Pero, ¿qué hay de encontrar a Shin?!”**

“La cámara de esa cosa debe estar más allá de esa pared.”

Theo estaba asombrado. Originalmente bajaron por este pasaje para encontrar a la Reina Despiadada. Debajo de este lugar estaba el sector que apodaron Salón del Trono, y Shin dijo que la Reina Despiadada no había escapado. Lo que significaba que incluso mientras luchaban contra el Phönix, debía seguir allí abajo.

Pero de alguna manera, esa misma Reina Despiadada había atravesado los escombros y ahora estaba ante ellos. No había ninguna prueba real, pero... esta era probablemente la mejor pista que tenían.

“¡El camino que tomó es un desvío!”

*Es una cosa tras otra...*

Apagando el Para-RAID por un momento, finalmente Vika chasqueó la lengua con frustración. Los combates habían estallado en torno al centro de mando de Lena y la formación de reserva, y ahora Shin había desaparecido.

Lerche, que había estado escuchando, le llamó.

**“... Su Alteza... Sobre lo que acaba de decir Sir Wehrwolf.”**

Vika no pudo evitar reírse de su tono suplicante.

“Ya te lo dije, Lerche. Nunca incluí el obedecerme como parte de tus órdenes iniciales. ¿Por qué crees que lo hice?”

Podía sentir cómo sus labios se curvaban en una sonrisa. Incluso sin sus recuerdos, era tan obediente y franca como siempre lo fue Lerchenlied.

**“Mi agradecimiento... Su Alteza, por favor permítame unirme a la búsqueda de Sir Reaper. Cuanto más tiempo pasa... más peligro corre su cuerpo.”**

“Sí... Hemos terminado de capturar esta zona, así que deberíamos tener algunas tropas ociosas. Llévatelas.”

Shin se había encontrado en lo que probablemente era lo más profundo de los túneles de roca de la Montaña del Colmillo del Dragón. Era un lugar completamente cerrado que debería estar

cubierto por la más absoluta oscuridad. Sin embargo, este gran espacio era lo suficientemente luminoso como para que Shin pudiera ver a través de él sin ayuda.

Estaba inundado de una deslumbrante luz roja. Shin miró alrededor de la cámara a la que había sido conducido, de pie en el resplandor carmesí que parecía refractarse en las rocas debido a la gran temperatura. El propio aire parecía brillar en rojo.

La imagen óptica de su Juggernaut cambió automáticamente del modo de visión nocturna al modo estándar. Sin embargo, lo que su pantalla mostraba ahora no era la cantidad real de luz en el exterior. El ordenador de apoyo recortó automáticamente el nivel de luz que consideraba perjudicial para un pilotaje eficaz y corrigió las imágenes en consecuencia.

La fuente de esa luz estaba justo debajo de la base de roca perpendicular sobre la que estaba Shin. Una luz de color rojo intenso emanaba desde abajo, a una profundidad que sería fatal si uno cayera en ella.

Magma.

Un crisol de radiante magma fundido, que a veces surgía como olas rojas resplandecientes. El magma chisporroteaba a temperaturas extremadamente altas, y se encontraba en estado líquido con baja viscosidad. Llenaba el fondo de esta vasta cueva como una especie de lago subterráneo.

Incluso a esa distancia, el calor incandescente del magma hizo que la temperatura de su unidad se disparara. Las puntas de una de las patas metálicas de su unidad levantaron un guijarro que se desmoronó y cayó en la superficie del líquido carmesí. En un abrir y cerrar de ojos, se incendió y se derritió.

El dosel de la gran cueva era lo suficientemente amplio como para albergar un rascacielos. Al final de esta cámara había una pared casi vertical, que se alzaba como una muralla, con el lago de magma formando un semicírculo alrededor de su base. El extremo superior de esa pared conectaba con el techo en forma de cúpula de la cueva. En la parte superior de la cueva había una abertura que conectaba con el exterior. Hace mucho tiempo, ese agujero probablemente había conducido al cráter volcánico de la cima de la montaña.

Innumerables peldaños salpicaban el lago de magma, y Shin y el Phönix se situaron de forma inestable sobre dos de ellos. Se enfrentaron mientras estaban de pie en el escalón más ancho de la cueva, situado más cerca de la gran pared de piedra. Tenía una forma oblonga que

guardaba un inquietante parecido con una guillotina, con acantilados recortados en sus cuatro lados. Parecía que, hace mucho tiempo, la parte superior de esta sección había sido cortada horizontalmente y deslizada, formando una plataforma excepcionalmente plana y nivelada, lo suficientemente amplia como para contener la plaza de una ciudad.

Shin había sido perseguido hasta esta cámara y tuvo que cruzar un camino mucho más estrecho que la entrada, aunque lo suficientemente ancho para que un Löwe lo cruzara, que conducía a esta plataforma similar a una guillotina. Recordaba a una escalera que un criminal condenado subiría de camino a la horca.

El Phönix se alzaba sobre Shin de espaldas a ese camino, como si profesara en silencio que no le dejaría escapar.

“.....”

Por orden de Lena, Shin había memorizado el mapa tridimensional lo mejor que pudo. Pero este pasaje no estaba registrado en ninguna parte del mapa. Fue hecho usando la habilidad de Shin, que sólo percibía el camino de la Legión. Cualquier área que la Legión no usara estaba efectivamente en blanco en ese mapa.

Y como esta cueva estaba fuera de la zona de operaciones, Shin no tenía fuerzas amigas en los alrededores. Asimismo, la Legión rara vez pasaba por esta zona. A juzgar por las débiles huellas de varias patas y el contenedor vacío que estaba tirado en la esquina del borde de la plataforma de guillotina, probablemente utilizaban el lago de magma como lugar de procesamiento de residuos.

Y el Phönix había acorralado intencionalmente a Shin en este lugar.

“... Debes estar realmente decidido a resolver esto con un duelo.”

La Legión no estaba hecha para tener conceptos de gloria u honor, pero no era imposible. Shin, al menos, sabía que podía ocurrir. Hace dos años, durante la misión especial de reconocimiento, había visto a un Pastor hacer pedazos a uno de sus propios compañeros por el deseo de evitar que otros interfirieran en su duelo. En ese momento, ese Dinosauria... o más bien, el fantasma de su hermano, que residía en él, estaba obsesionado con matar a Shin.

Y así, incluso esta unidad de la Legión, que no albergaba ningún pensamiento de este tipo ni ninguna parte que procediera de un origen humano... construida para evitar los mismos

problemas que los Pastores, que podían ser engañados por los pensamientos de las redes neuronales que asimilaban, actuaba de esta manera.

El Phönix se agitó y su negro fuselaje se levantó. Levantó sus dos patas delanteras mientras las traseras permanecían en el suelo. Al mismo tiempo, parte del blindaje y de la estructura que rodeaba sus patas delanteras se desplegó y cambió de forma. Sus patas delanteras se plegaron y sus partes sobrantes se convirtieron en un blindaje adicional que protegía su flanco.

La sección del asta de sus patas delanteras se alargó, y la parte que correspondía a su talón sobresalió. La punta afilada del asta se clavó en la superficie de la roca. La espalda y la cabeza se inclinaron hacia atrás, pero no se mantuvo erguido. Su centro de gravedad permanecía en la parte delantera de su forma, dejándolo en una postura inclinada hacia delante que recordaba a un depredador al acecho.

El resultado final fue algo que se parecía a un pequeño dinosaurio terópodo: un Deinonychus. Sus hojas de cadena fluían hacia atrás, formando una cola que lo mantenía en equilibrio y algo que era como un penacho o una melena a través de su espalda. Era la forma feroz de un ágil y primitivo depredador.

No... Había algo en la forma en que pisaba el suelo en dos patas, y en la forma en que sus manos eran demasiado largas para un dinosaurio. Esto era...

“Está imitando a los humanos...”

Al principio, había estado más cerca de un animal, pero ahora adoptó forzosamente una forma humana.

Tal vez fuera la elección correcta para una máquina de combate que aprende y evoluciona por sí misma. Cuando Shin se enfrentó a él en el Laberinto Subterráneo de Charité, lo derrotó apartando su Juggernaut y despachándolo con su propio cuerpo y sus disparos. Y durante la batalla en la Base de la Ciudadela Revich, fue derrotado cuando Lerche abandonó su propia unidad para enfrentársele.

Hasta ahora, cada vez que el Phönix fue derrotado, fue a manos de un oponente con forma humana. Así que tal vez, no era del todo inverosímil que asumiera que una forma bípeda era ideal para el combate.



Y en realidad, no era del todo inadecuado para la batalla. Puede que no fuera tan ágil como un animal, pero ofrecía su cuota de ventajas. Como tener dos manos que permitían a los humanos empuñar una multitud de armas que requerían un control preciso. O tener la mayor capacidad de lanzamiento de todos los mamíferos.

Pero ninguna de esas ventajas se ajustaba al estilo de combate del Phönix. Al final de su interminable persecución, consiguió una evolución que no satisfacía su objetivo inicial. Shin sonrió mientras lo miraba.

“Tomar una forma humana no te dará la ventaja. Sólo acabarás perdiendo el rumbo... Como cuando te comenzaste a obsesionar conmigo.”

Probablemente en este momento el objetivo del Phönix era derrotar a Shin sin ayuda. Por eso ignoró la lógica táctica y buscó a Shin atacando el centro de mando. Y por qué tomó a Raiden y a los demás como rehenes en lugar de acabar con ellos.

Y por qué condujo a Undertaker a este lago de magma, donde ninguno de sus propios aliados podía ofrecer ayuda.

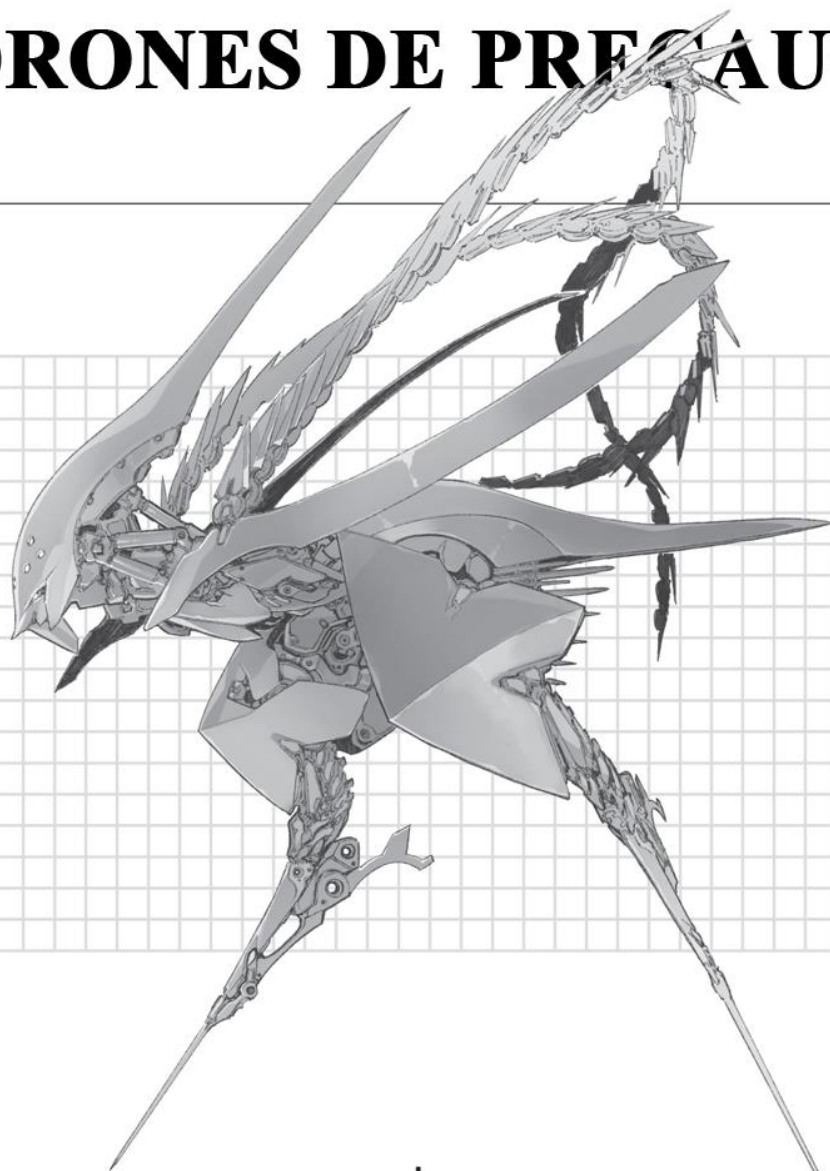
Todo esto eran cursos de acción ineficientes e ilógicos para una máquina de matar. Eran hazañas impensables para la Legión, que siempre se fijaba en eliminar a los elementos hostiles que se les ponían delante.

Todo eso fue debido a la obsesión del Phönix por matar a Shin. Una obsesión... Un intento de anexar una forma de ser a sí mismo, a pesar de no ser humano.

“Una máquina como tú no necesita eso... Eres defectuoso.”

Era imposible que el Phönix entendiera el tono burlón de la voz de Shin, pero aun así pateó el suelo y se abalanzó sobre él.

# LOS DRONES DE PRECAUCIÓN



Tipo Alta Movilidad

## Phönix

### [ARMAMENTO]

Cuchillas de Cadena Móviles Especiales  
de Alta Frecuencia (x8)

### [ESPECIFICACIONES]

Altura: 2.2 m

Altura de la Cabeza: 2.8 m

Peso: desconocido

※ Este modo no emplea ninguna de las armaduras líquidas que ha utilizado anteriormente. También pierde todas las capacidades de camuflaje y sigilo de su modo alternativo.

¿Realmente le espera una forma humana al final de la línea evolutiva de esta unidad?

Este modo fue adaptado por los Phönix para batirse en duelo con el elemento hostil conocido por la Legión como Báleygr: Shenei Nouzen, capitán del Grupo de Ataque. En esta forma, el Phönix ignora la lógica mecánica de la Legión, descartando tanto sus capacidades de sigilo como su armadura líquida, que aumentaba sus defensas y permitía sus ataques de largo alcance. En su lugar, ahora se centra únicamente en el combate cuerpo a cuerpo y en las maniobras de alta velocidad.

Esta es la conclusión a la que ha llegado esta inteligencia artificial pura tras evolucionar hasta superar a los Ochenta y Seis y a los Sirin en términos de capacidad de combate pura y dura.

Ha llegado el momento de ajustar cuentas.

\* \* \* \* \*

La lucha en la formación de reserva continuaba. Mientras Lena observaba a través de la subventana que mostraba cómo los Juggernauts bajo su mando y las unidades del Reino Unido iban retrocediendo y desgastándose poco a poco, su mente se fijó de repente en un único pensamiento.

*Podríamos morir aquí...*

Apretó los dientes, reprimiendo esa horrible idea.

*Deja de ser tan mimada. No vas a morir aquí. No puedes morir. Morir significaría dejarlo atrás... después de que él te rogara que no lo hicieras. Y tú le dijiste que no lo harías. Shin nunca me abandonó. Él regresó. Superó un destino de muerte segura y me encontró en ese campo de batalla de flores de lycoris. Así que no puedo rendirme aquí...*

*¿Podría morir? ¿Y qué?*

El vehículo estaba equipado con una ametralladora de cadena y una ametralladora pesada de 12.7mm con fines de autodefensa, pero ambas estaban sin balas. Las unidades de Ameise seguían saltando delante del carro de la Reina Sangrienta, a pesar de que había perdido por completo su capacidad de combate. Al ver que las ametralladoras montadas en sus hombros empezaban a girar, Lena dio su orden.

“¡A toda velocidad! ¡Atropéllalos!”

“¿Qué...?”

“¡Sólo son Ameise! ¡El peso de Vanadis los hará caer a un lado!”

“... ¡Sí, señora! Agárrese bien, Su Majestad.” Exclamó el conductor, preparándose para lo peor.

Aunque estaba ligeramente blindado en comparación con un tanque, el vehículo de mando blindado seguía estando cubierto por treinta toneladas de metal. Su motor diésel aullaba con fuerza mientras avanzaba.

Si sus objetivos estaban destinados al combate o si estaban realmente armados, poco importaba ante esta diferencia de peso. Los Ameise ya habían fijado su objetivo y no pudieron evitarlo a tiempo. Vanadis no fue capaz de hacerlos retroceder demasiado debido a su peso,

pero aun así los arrolló y pisoteó sin piedad. Tal vez debido a un subidón de adrenalina, la vívida e impactante visión se reprodujo con terrible lentitud en los ojos de Lena.

El mundo, y su gente, eran feos. Eran fríos, indiferentes y crueles. Este pantano de un campo de batalla, tan vívido como sin sentido, era probablemente la forma más verdadera del mundo.

Y sin embargo...

Los dientes de Lena crujieron al apretarlos de nuevo.

*Te ensuciarás tocándome.*

Eso era lo que le había dicho Shin cuando estaban ante los restos del Alkonosts, con un tono que sonaba perdido y agotado y con una mirada llena de cansada debilidad. Aunque no había nada en él que la manchara si lo tocaba.

En ese momento, Shin pensó que estaba manchado. Que Lena lo tocara sólo la mancharía. Le dejó la misma sensación de vacío que sentía cada vez que él hablaba de la vil vulgaridad de la humanidad... y de la naturaleza fría y sin emociones del mundo.

Ahora se daba cuenta de la verdad que había detrás de todo esto. Shin odiaba este mundo frío. Él odiaba lo indefensos y feos que podían ser los humanos.

Y se odiaba a sí mismo, por formar parte de este mundo detestable y por formar parte de la raza humana que abominaba.

Probablemente por eso le dijo que se había ensuciado al tocarlo. Por qué mantenía las distancias con ella, como en aquel jardín nevado. Por qué insistía obstinadamente en no contar con ella, incluso después de afirmar una y otra vez que no le importaba hacerlo.

Era como si se viera a sí mismo como un monstruo feo y despreciable y temiera acabar arrastrando a Lena al mismo mundo frío y despiadado que él habitaba. En cuyo caso, si temía arrastrarla...

Miró fijamente el campo de batalla que tenía delante, pensando en aquellos que no conocían más que la terrible guerra.

*Este es el mundo despiadado que ves, ¿no? No querrás quedarte aquí, ¿verdad?*

Shin no estaba frente a ella. Todo lo que vio fue un campo de batalla lleno de confusión que se extendía hasta donde el ojo podía ver. No era que no se preocupara por el futuro. No era que fuera incapaz de desear. Es que aún tenía miedo... de volver a ser despojado sin piedad de deseos y esperanzas.

Realmente quería tener fe, pero la crueldad de este mundo le había robado la capacidad de soñar. En ese caso, si lo único que tenía era el orgullo de luchar hasta el final... Si ya no tenía ni siquiera la fuerza de desear... Si su corazón e incluso su futuro habían sido blanqueados por este mundo...

Ella lucharía en su lugar.

Ella lucharía contra este feo mundo que Shin veía, el frío mundo que lo encadenaba, para que él pudiera ver su deseo cumplido una vez que la guerra terminara.

No podía permitirse morir.

El Vanadis levantó nubes de humo y retumbó al aterrizar sobre algo que tenía delante... un blindaje de color acero y una enorme torreta de 155mm.

Un Dinosauria.

Puede que el placaje de Vanadis haya sido capaz de hacer retroceder a un Ameise de diez toneladas, pero no haría nada para asustar a una monstruosidad de acero de cien toneladas. No, ni siquiera tendría tiempo de hacerlo. La torreta del tanque tenía a Vanadis en su punto de mira, mientras el oscuro vacío de su cañón de 155mm miraba fijamente a Lena.

Curiosamente, no sintió miedo. Al contrario, miró fijamente a la oscuridad que amenazaba con matarla.

*No voy a morir.*

*No puedo morir.*

*Como el infierno voy a morir.*

*Todavía no he...*

En ese momento, un proyectil APFSDS ensartó la torreta del Dinosauria. El proyectil de uranio empobrecido se clavó en las gruesas placas del blindaje con un sonido espeluznante, al

que siguió el rugido de un cañón de 88mm disparando contra la estructura de acero. Instantáneamente el Dinosauria se quedó en silencio, como un hombre al que le hubieran disparado en la sien. Su forma congelada se desmoronó un momento después al derrumbarse como una marioneta a la que se le han cortado los hilos.

*¿Eh?*

Lena contempló su enorme forma con asombro. ¿Qué acababa de ocurrir? El conductor del vehículo de mando blindado probablemente sintió lo mismo. Algo aterrizó junto a donde Vanadis se había detenido... algo con pasos audibles. Algo que no era una Legión.

El sensor óptico de Vanadis enfocó aquella figura. Tenía una armadura blanca, como el color del hueso pulido, y un cuerpo con forma de cadáver esquelético sin cabeza. Un Juggernaut.

Debajo de su cubierta había una marca personal de un rifle con visor.

Gunslinger. La unidad personal de Kurena.

**“¿Lena, sigues viva allí dentro?”**

Su voz contundente sonó desde la radio y la Resonancia Sensorial a la vez. A pesar de lo lejano y largo que parecía el campo de batalla del Sector Ochenta y Seis a estas alturas, Kurena seguía interactuando con ella de la misma manera. Esta chica era cortante pero llena de emoción hacia sus camaradas.

**“Me pidió que te cuidara. Si mueres, no podré mirar a Shin a los ojos... así que deja de hacer locuras que pueden hacer que te maten.”**

El granito es normalmente duro y fino, pero la exposición prolongada a altas temperaturas puede volverlo terriblemente quebradizo. Es más notable con las zonas rocosas bajas que están cerca de una fuente de calor. Cuando se pisa o se aterriza sobre él como base, tiene tendencia a desmoronarse.

Y así, poco a poco, Undertaker y el Phönix se enfrentaron mientras su rango de movimiento disminuía gradualmente. El más pequeño de los puntos de apoyo rocosos que salpican la zona tenía aproximadamente el tamaño de una casa civil, mientras que los más grandes eran del tamaño de un sector de ciudad. Su altura tampoco era uniforme, ya que

algunos eran tan bajos que no podían descender hasta ellos, mientras que otros se alzaban sobre ellos como muros, siendo demasiado altos para saltar a ellos.

Ambas unidades saltaron alrededor de los puntos de apoyo, incluso apoyándose en las superficies de los más altos, que parecían muros. Una sombra negra y otra blanca, ambas optimizadas para el combate cuerpo a cuerpo, se enfrentaron mientras cada una pretendía arrancarle la vida a la otra. Shin disparó un proyectil por lo que le pareció la enésima vez, pero su oponente se movió con tanta rapidez que su disparo erró en gran medida su objetivo y salió volando hacia el horizonte.

“¡Maldita sea...!”

Debido a su blindaje adicional y a su cañón de 88mm, el Juggernaut era significativamente más pesado que el Phönix, lo que se tradujo en una brecha en el rango que cada uno de ellos era capaz de saltar. Por ello, el Juggernaut estaba limitado en cuanto al número de puntos de apoyo en los que podía sostenerse, mientras que el Phönix podía colocarse libremente incluso sobre las rocas más finas y cónicas.

Se estaba jugando con Shin.

Tenía la ventaja de contar con una torreta capaz de disparar a larga distancia, pero el Phönix se abalanzó y frenó repentinamente con una velocidad que le permitió sacudirse las miras automáticas del Juggernaut. Apuntarle sin ningún aliado que le ayudara era difícil.

A mitad del salto, Shin lanzó un ancla contra una de las paredes para cambiar su trayectoria, pero al momento siguiente, la roca en la que se había clavado el ancla se partió por completo. Undertaker salió a patadas de una de las zapatas inferiores, que estaba demasiado caliente y humeante como para mantenerse en pie. El Phönix se lanzó en su persecución.

“¡.....!”

Con su ancla habiendo perdido su objetivo, Undertaker cayó en picado hacia el lago de magma. Shin consiguió, de alguna manera, utilizar su otra ancla para enrollarse hasta otro punto de apoyo. En cuanto aterrizó en él, el Phönix se abalanzó sobre él desde un ángulo pronunciado, como si hubiera ignorado por completo la gravedad.

Como ahora sólo utilizaba dos piernas para caminar en lugar de cuatro, la forma humanoide del Phönix parecía no ser tan adecuada para moverse a gran velocidad. Pero eso

no podía estar más lejos de la realidad... se movía incluso más rápido que antes. Las puntas de sus ejes expuestos se clavaron en la pared de roca. La capacidad de asentarse con mayor firmeza permitió a sus actuadores transformar eficazmente una mayor parte de su producción en fuerza de propulsión.

El Phönix se propulsó hacia adelante pateando contra su punto de apoyo, sus patas metálicas chirriando al rozar las rocas. Esta forma había sido optimizada para luchar contra Undertaker.

Incluso había abandonado su forma inicial para hacerlo.

*Si eliges estar en el campo de batalla, este es el aspecto que debes tener.*

Mientras Shin se concentraba en esta batalla a muerte, ese pensamiento inapropiado cruzó su mente. Un ser que fue hecho para el combate no debería existir para nada más que para el combate. Los que eligieron vivir en el campo de batalla tenían razón al rechazar todo lo que no fuera las funciones necesarias para luchar.

*Dices que seguirás luchando, pero no te desharás de tu cuerpo, que no es apto para la batalla.*

Era tal y como había dicho Lerche. Los Ochenta y Seis eran imperfectos. Pero aun así, no querían convertirse en seres destinados sólo al combate. Esa no era forma de vivir. Lo creía ahora, aunque en el pasado había creído lo contrario.

Cuando adoptó por primera vez el nombre de Undertaker, el nombre de Reaper, antes de conocer a Raiden y a sus otros compañeros, antes de tener amigos con los que luchar, una parte de él creía que no tener corazón lo haría todo más fácil. Realmente creía que no tener emociones le ayudaría a vivir más tiempo.

Pero eso no era cierto.

Un tajo se dirigía hacia él, y Shin no estaba en la posición adecuada para evadirlo. Utilizó su hoja detenida para lanzar uno de los contenedores que estaban cerca en la trayectoria del tajo. La inercia del contenedor desvió la hoja de cadena del Phönix de su trayectoria, mientras Undertaker se escabullía patéticamente debajo de él como una especie de animal herido.



Un trozo de la armadura de la pierna de Undertaker se desprendió cuando la hoja la rozó.

*Todavía puedes encontrar la felicidad con alguien.*

¿Era eso cierto? Tal vez lo era. Shin aún no sabía qué deseaba... o qué debía desear. Pero entonces pensó en tiempos pasados, en los barracones del Sector Ochenta y Seis, y en los otros barracones de otros pabellones en los que había servido. Pensó en los compañeros con los que había convivido brevemente, antes de separarse de ellos por muerte o cambios de destino, y en el tiempo que había pasado con ellos.

Pensó en los momentos en los que se había reído con ellos por las cosas más tontas y triviales.

Esos eran los momentos en los que no tenía que pensar en la batalla. Nunca se había olvidado de ellos, no del todo, pero no tenía que pensar en el combate. Desde aquellos tiempos en el Sector Ochenta y Seis, tenía algo más que orgullo para mantenerse en pie. Siempre había deseado algo más que eso.

Rito y el resto del escuadrón Claymore recibieron órdenes de ayudar en la búsqueda de Shin.

“Entendido. Muy bien...”

Respondió a las órdenes y luego miró a un lado. Un grupo de Alkonosts había avanzado hasta aquí con el escuadrón Claymore. Era un escuadrón de bombardeo suicida destinado a derribar la base. Estos Alkonosts estaban cargados con explosivos pesados, a todo lo que su capacidad de peso les permitía, y para ello estaban desprovistos no sólo de todo su armamento, sino incluso de parte de su armadura. Otros Alkonosts normalmente armados se dispusieron a defenderlos hasta que llegara el momento de la detonación del primer grupo de Alkonosts.

Habló con la unidad que les servía de comandante a través de la Resonancia.

“Nosotros también tenemos la orden de irnos, er... Ludmila.”

**“Sí. Tengan cuidado.”**

Su respuesta fue serena, con un atisbo de sonrisa. Los Juggernauts se retiraban de ella, uno a uno, como si intentaran huir. Sentado dentro de su unidad, Milan, que se había quedado atrás como retaguardia mientras los demás se movían, Rito la observó en silencio como un cisne que comprendiera que había llegado su hora de morir.

Ya había muerto antes. Y ahora volvería a morir... ella y el resto de esas chicas.

De repente, Ludmila habló.

**“¿Te asustamos?”**

Abrió la cubierta de su Alkonost... de Malinovka Uno. Como una mariposa que sale de una pupa, la unidad de control con forma de chica se dejó caer en el vientre ardiente del volcán.

Extendió ambos brazos con orgullo. Como una mártir.

“Dime, ¿te asustamos? ¿La forma en que morimos, una y otra vez? ¿Te parecemos aterradoras?”

Por un momento, Rito se quedó sin palabras. Al fin y al cabo, no era más que un chico de veinticinco años, y aunque supiera que ella contenía los vestigios de los muertos de la guerra en su interior, el hecho de que le preguntara algo así lo que parecía una chica apenas mayor que él, hería su orgullo.

Pero sólo pudo asentir. Porque era cierto, y este Sirin ya lo sospechaba.

“Sí.”

Asintió con la cabeza de forma un tanto enfadada. Ludmila, sin embargo, sonrió como una santa misericordiosa.

“Ya veo... Eso es bueno.”

“¿Eh?”

“Si nos encuentran aterradoras, es porque somos diferentes a ustedes. Porque no quieren ser como nosotras, que somos aves de la muerte. Si nos ves y sientes miedo... entonces eso es un honor para nosotras.”

Parecía realmente aliviada, desde el fondo de su corazón.

“Dime. Si es así, ¿en qué quieres convertirte? Si no quieres ser como nosotras, ¿qué deseas?”

“... Yo...”

Tal vez fuera porque era un Ochenta y Seis, pero las palabras se detuvieron en su garganta. ¿Qué eran los Ochenta y Seis, realmente? Luchar hasta el final era su orgullo. Pero si los Ochenta y Seis estaban destinados a morir en algún momento, y la conclusión final de todo era ser como esa montaña de cadáveres...

*Entonces no quiero morir.*

Sí, no quería morir... pero nunca se convertiría en un cerdo que huye de la batalla y sobrevive al amparo de alguien. Quería luchar hasta el amargo final... pero no se conformaría con una muerte sin sentido. Quería luchar, y no morir. No sin sentido. En otras palabras...

*“Quiero vivir. Creo que quiero vivir... y encontrar un propósito para mí.”*

Luchar en este campo de batalla de muerte segura era el orgullo de los Ochenta y Seis. La cosa que una vez decidieron para sí mismos, la cosa a la que no renunciarían incluso si todo lo demás les fuera arrebatado. El deseo de seguir viviendo con orgullo incluso en el Sector Ochenta y Seis... incluso en este mundo.

La muerte no era una forma de vida para los Ochenta y Seis. Al fin y al cabo, ellos eran los que seguían viviendo, por muy voluble o corta que fuera la vida... Vivían, desafiantes, hasta el final.

Pero parecía que, en algún momento, Rito lo había olvidado.

“Podemos morir luchando, pero no luchamos sólo para morir. Todo lo que queríamos era un propósito. Puede sonar a autosatisfacción, pero... queremos vivir una vida de la que podamos estar satisfechos y morir de una manera que podamos aceptar.”

Aunque estuvieran seguros de morir tarde o temprano, esto era lo único a lo que no podían renunciar.

“Sí.”

Ludmila acabó asintiendo satisfecha. Cerró los ojos, como si dijera que ésa era la respuesta que quería oír.

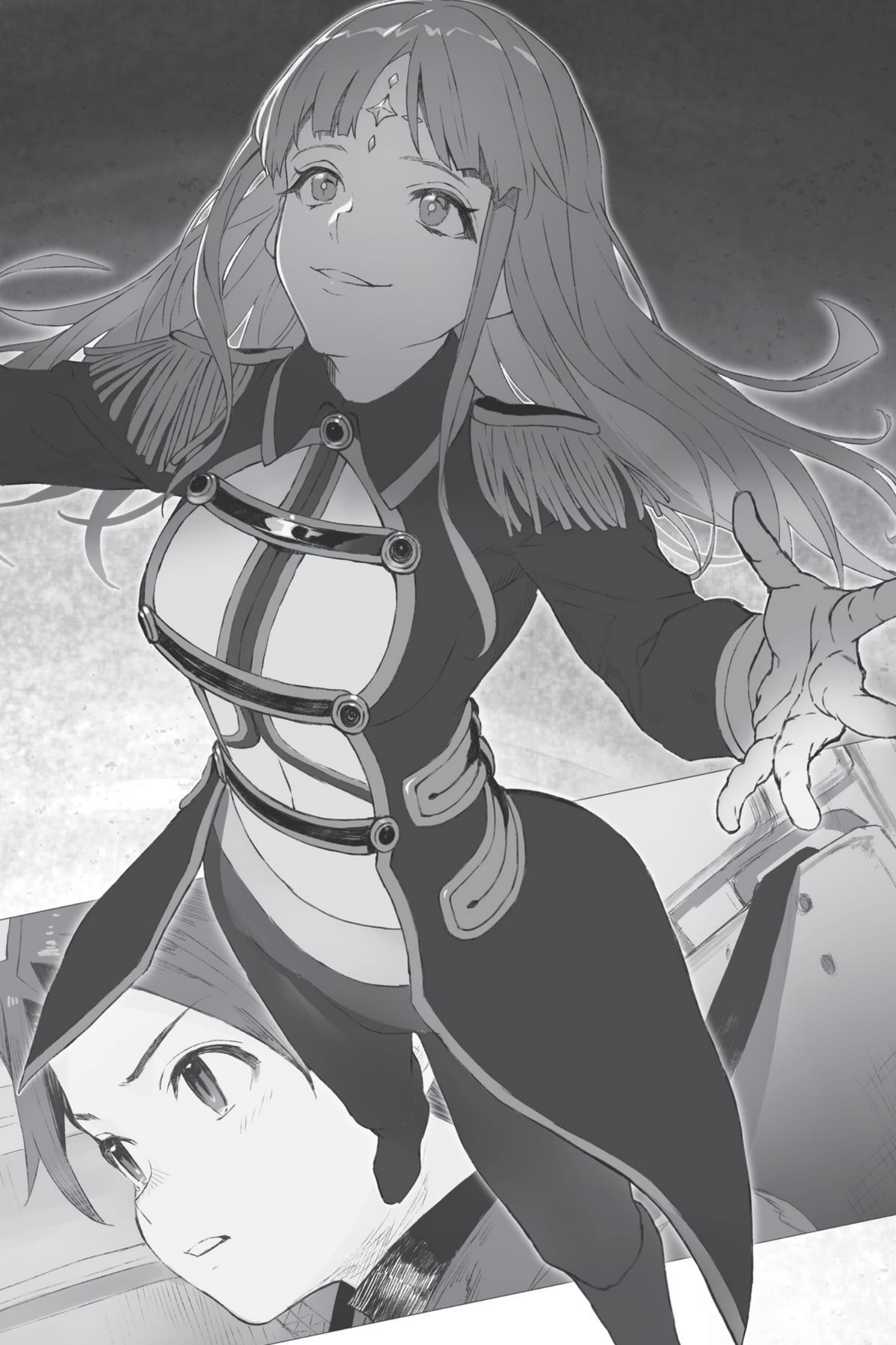
“Eso sería lo mejor. Después de todo, estás vivo. Puedes querer algo de tu vida, y tienes la libertad de vivir de acuerdo con esos deseos... Excepto...”

*Excepto*, repitió la ruiseñora muerta. Como una oración. Como una imploración.

“... excepto si es posible, no importa lo que puedas ganar o perder, no renuncies a esa cosa que te niegas a dejar. No renuncies a ese orgullo. No dejes de lado lo que eres. Y que... encuentres la felicidad.”

Ludmila, y los Sirin en su conjunto, no tenían recuerdos de sus vidas pasadas. Rito, que sólo había sido enviado a su lado por este breve momento, no tenía forma de saber quién era ella en vida. Y aun así, tuvo la sensación de que de alguna manera sabía cuál era su deseo. Podía decir que estaban luchando por ese deseo.

Estas chicas renunciaron a él en su vida pasada. O quizás simplemente renunciaron a él y murieron con ese deseo sin cumplir. Y por eso deseaban que Rito y los Ochenta y Seis, que aún estaban vivos, que aún no habían conocido la muerte que definía la existencia actual de los Sirin, no perdieran su propio deseo.



“... Sí.”

Asintió con una pequeña inclinación de cabeza. A Rito aún no se le ocurrían otras palabras para responderle. Y sintió que no dirigía esa palabra sólo a Ludmila, sino también a todos los demás Sirin que no estaban aquí. Y a los otros Ochenta y Seis que, a diferencia de él, no sobrevivieron al Sector Ochenta y Seis. Y a Irina, que había muerto poco antes. A ellos también se lo había dirigido.

“Entonces sigue adelante. Y, por favor, no me olvides. Aunque sólo permanezca en tu memoria como un simple pájaro que pereció en el camino.”

“Claro... Pero...”

Rito se dirigió a este pájaro que tenía ante sus ojos, que le resultaba tan aterrador como trágico y lamentable. Este intercambio probablemente no existiría entre los recuerdos de esta chica la próxima vez que se encontraran. Pero ahora mismo, él quería darle su respuesta.

“... no lo olvidaré, y pensaré en ti... porque eso es algo que todavía puedo hacer.”

Su Juggernaut encontró por fin un punto de apoyo aceptable. Era una plataforma ligeramente baja, y el sistema chirriaba avisando de la alta temperatura. El Phönix, que miraba a Shin desde el borde de la guillotina, casi había bajado de un salto antes de darse cuenta del plan de Shin y detenerse en seco.

No había escalones entre la guillotina y la plataforma en la que estaba Undertaker. La destreza de salto del Phönix le permitiría hacer ese salto a duras penas, pero estaba demasiado lejos para un aterrizaje limpio. Y a menos que saltara directamente hacia abajo, tendría que saltar en un arco. En otras palabras, habría un momento en el que llegaría a la cima de ese arco... un momento en el que no ascendería ni descendería.

El Phönix se dio cuenta de que Shin pretendía derribarlo en ese momento, por lo que no podía acercarse a él sin cuidado. Al ver que el Phönix intentaba rápidamente idear una forma de perseguirlo, Shin buscó una oportunidad para retirarse. Retrocedió cautelosamente hacia un muro de piedra que tenía a sus espaldas, cuando una de sus piernas hizo caer un fragmento roto de una roca en el magma. El espeluznante chisporroteo que produjo fue apenas audible a través de sus tensos nervios.

Simplemente estaba demasiado caliente. No estaba tan caliente como para que el metal se pusiera al rojo vivo, pero este punto de apoyo estaba demasiado cerca del magma. El intenso y radiante calor hizo que el interior de la cabina hermética se volviera acalorado y sofocante.

El cuerpo humano estaba diseñado para mantener una cierta temperatura segura, por supuesto, pero eso no se extendía al Dispositivo RAID y a su cristal casi nervioso, que estaban en contacto con su cuerpo. El anillo plateado y metálico del Dispositivo RAID emitió entonces un fuerte sonido de advertencia.

“¡¿.....?!”

No tenía un volumen alto, pero sí que sonaba en su nuca, lo que le hizo quedarse helado. Y con ese chirrido electrónico que alertó a Shin de un mal funcionamiento del aparato, las voces de Raiden y Lena, que apenas había podido escuchar hasta entonces, desaparecieron por completo.

Su brazo, que había endurecido inconscientemente, recogió ese escalofrío y movió involuntariamente la pierna trasera de Undertaker. La punta de la garra de su pierna, que apenas estaba en el punto de apoyo, se deslizó ligeramente.

“¡Mierda...!”

Undertaker sólo perdió el equilibrio por un instante. Se tambaleó un poco, y pudo volver a levantarse fácilmente... En ningún caso se cayó por completo ni dio un paso en falso irreparable. Pero estaban luchando sobre un charco de magma, y caer en él significaba una muerte segura. Toda la atención de Shin se había desplazado a su pierna izquierda por un momento.

El Phönix no perdió esa oportunidad. Se acercó para atacar.

Extendió las cuchillas de la cadena en su espalda, utilizándolas para enganchar uno de los contenedores que había por ahí. A continuación, utilizó otra de sus cuchillas de cadena, que no había estado operativa, para lanzar el contenedor. Estaba vacío, pero seguía siendo un objeto metálico enorme, y lo lanzaba con toda su fuerza. Era lo suficientemente pesado como para hacer tambalearse a un Juggernaut si recibía un golpe directo... pero como ataque, sólo sería una distracción engañosa. No había forma de que el Phönix asumiera que Shin caería en esto y realmente dispararía la torreta de su unidad para golpear un objetivo tan simple...

Pero el contenedor no alcanzó a Undertaker y en su lugar empezó a caer en picado sin sentido a mitad de camino. Sin embargo, al ver esto, a Shin se le pusieron los pelos de punta. El contenedor empezó a caer demasiado pronto... *¡No estaba vacío!*

El contenedor estaba lleno de Eintagsfliege. Se hacían los muertos, pero Shin apenas podía captar el sonido de su agonía. En cuanto los vio, casi por reflejo hizo que Undertaker se alejara de un salto. Cuando lo hizo, las alas del Eintagsfliege brillaron de color blanco al desatar una descarga eléctrica. Shin no necesitó mirar para darse cuenta de qué más había dentro de ese contenedor.

Las chispas de electricidad lapearon el fusible situado en el fondo del cartucho, encendiéndolo lo suficientemente rápido como para quemar la pólvora.

Los proyectiles del tanque dentro de ese contenedor de municiones estallaron.

En concreto, parecía que los cartuchos APFSDS se guardaban en ese contenedor. Sólo explotaban una vez, y el gas inflamable impulsaba los proyectiles en todas las direcciones. Sin embargo, los proyectiles APFSDS dependían de una enorme cantidad de energía cinética para su fuerza, que se conseguía utilizando el gas inflamable que se acumulaba dentro del cañón. Ese gas propulsaba los proyectiles, otorgándoles la aceleración que necesitaban para moverse con rapidez.

Estas balas no tenían ningún cañón que las impulsara. Estallaban por sí solas, careciendo de la velocidad y la fuerza que tenían normalmente. La pólvora era capaz de lanzar proyectiles perforantes que pesaban 4,6 kilogramos a 1.600 metros por segundo, pero seguía careciendo de la fuerza destructiva de un explosivo pesado.

Y así, ni los proyectiles perforantes, ni las ondas de choque, ni la explosión, causaron ningún daño incapacitante a Undertaker, que se alejó a saltos. Los proyectiles sólo se dispersaron, ya que no tenían un cañón para dirigirlos en una dirección concreta. Sólo algunos de los proyectiles volaron en dirección al Juggernaut.

Shin dio un salto mortal hacia atrás utilizando los actuadores de las patas traseras de Undertaker a pleno rendimiento, al tiempo que utilizaba los actuadores de la izquierda y la derecha para ajustar la postura de su unidad. A continuación, disparó un ancla contra la pared de roca que tenía detrás y la hizo retroceder para aferrarse a la pared en vertical. Al momento siguiente, el Phönix apareció ante sus ojos, tras atravesar el humo y el fuego.



“Tsk.”

Shin no tuvo tiempo de recoger el ancla. Purgó el cable mientras éste lo enrollaba, dejando el ancla atrás, y pateó contra la pared para escapar al único lugar que aún podía... el aire. El Phönix alcanzó la pared un momento después, aplastando el gigantesco monolito de granito hasta convertirlo en escombros con la fuerza de sus piernas, que era varias veces mayor que la de Undertaker, mientras se lanzaba tras él.

El Phönix se había lanzado probablemente forzando sus actuadores de alta fidelidad más allá de su capacidad normal, aunque ya habían sido llevados al límite. Las secciones puntiagudas de sus patas se resquebrajaron, pero a cambio de ese daño, había atravesado la distancia que lo separaba de Undertaker de un solo salto y estaba en posición de derribarlo.

Utilizó la explosión para cegar a Shin y aprovechó la lluvia de proyectiles perforantes para limitar sus movimientos. Le obligó a ponerse en una posición en la que no tendría más remedio que esquivar saltando en el aire y pretendía aprovechar esa oportunidad para reducirle. Era esencialmente el mismo método que Shin utilizó en el Laberinto Subterráneo de Charité y el Grupo de Ataque empleado en la Base de la Ciudadela Revich.

En lo que tal vez podría considerarse una especie de venganza, había impulsado a Undertaker en el aire y lo había alcanzado rápidamente. Independientemente de que estuviera a punto de disparar o acuchillar contra él, si Undertaker quería interceptar al Phönix tal y como había llegado por detrás, tendría que darse la vuelta y enfrentarse a él de alguna manera. Como perseguidor, el Phönix no necesitaba recurrir a la misma acción. Y eso creó una diferencia de una fracción de segundo en el momento de lanzar sus ataques.

La sombra de la hoja de cadena descendió sobre la cabina de Undertaker. Era más rápido. Incluso si Shin lo atacara ahora, sólo conseguiría que ambos se mataran. Su mente, que seguía operando con serena frialdad incluso en un momento así, se lo dijo. La cabina sería acuchillada, y el fuselaje perdería el control y caería en picado en el magma.

Tal vez debido a su intensa concentración, el tiempo parecía moverse más lentamente a medida que la hoja vibrante se acercaba a él. E incluso con la muerte acechando, se sentía extrañamente sobrio. Se le pasó por la cabeza la extraña idea de que esto también era una prueba de las heridas de su psique. No importaba cuál de sus amigos muriera; siempre era capaz de empujar la pena y la rabia para lidiar con ellas una vez terminada la batalla.

Siempre supo cortar esas emociones y mantener la compostura que necesitaba, y sólo se afligía cuando terminaba la batalla. Durante la batalla, sellaba la ira que nublaba su juicio y el miedo que endurecía sus miembros, ya que no eran necesarios.

Abandonó los instintos de supervivencia a los que se adhiere naturalmente un ser vivo.

Sólo veía su propia vida y la de los demás desde una posición distante, con una perspectiva que degeneraba del ser humano en algo más cercano a una máquina de guerra. Eran las técnicas que había construido y las heridas que había acumulado.

Y por primera vez, reconoció que era una herida. Una herida que necesitaba para ganar esta guerra, tal vez, pero un día... Un día, podría llegar a un punto en el que se sentiría completo incluso después de curar esa herida.

Y para ello, aprovecharía su dolor.

Selección de armamento. Pilotes de piernas. Cuatro unidades. Purga forzada de pilotes. Detonación simultánea.

Detonar.

Los cuatro martillos pilotes en las puntas de las patas de su Juggernaut estallaron en el aire... donde no había nada que apuñalar ni nada que volar. Estallaron con explosiones menores. Estos martillos pilotes de 57mm estaban diseñados para atravesar la parte superior del blindaje de un Dinosauria, que, a pesar de ser su punto más débil, seguía siendo relativamente grueso. Y los cuatro estallaron a la vez.

Los pilotes de tungsteno eran capaces de atravesar gruesas armaduras gracias a la fuerza que les otorgaba una gran cantidad de pólvora. Y el retroceso de esa misma fuerza que les otorgaba tal velocidad ahora empujaba a Undertaker hacia arriba. Las cuatro patas de su unidad recibieron propulsión ascendente.

Y el resultado de esta acción fue como si de repente encontrara un punto de apoyo en el aire. Mientras estaba en medio del salto, Undertaker dio una segunda patada contra el aire y saltó más arriba.

La espada de cadena del Phönix cortó el aire vacío bajo las piernas de Undertaker. Y como ya no tenía armas de proyectiles, el Phönix no podía hacer lo mismo que Undertaker. Su sensor óptico azul se limitó a mirar a Undertaker, todavía lleno de odio sintético y sed de sangre, y Shin le devolvió la mirada sin inmutarse. Giró su hoja de alta frecuencia hacia abajo.

El Phönix, que hasta ahora había evitado todos los ataques lanzados por Undertaker, y de hecho de cualquier otro Juggernaut y unidad a la que se había enfrentado hasta ahora, fue finalmente acuchillado.

Su negro armazón fue cortado en pedazos, dejando al descubierto su estructura interna. Shin volvió a blandir su espada para confirmar la muerte, aprovechando el retroceso para golpear. Al defenderse por reflejo, el Phönix lanzó una de sus cuchillas de cadena hacia la trayectoria del segundo tajo. Las dos cuchillas vibrantes chocaron entre sí, y ambas acabaron partiéndose y repeliéndose mientras salían volando. El retroceso de ese choque alejó a las dos unidades.

Undertaker, que había dado un tajo desde arriba, salió volando hacia arriba. Y el Phönix, que estaba en el extremo receptor de ese golpe, fue enviado en picada hacia abajo.

Los Juggernauts no podían volar. Estaban a merced de la mano invisible de la gravedad, como todo en la naturaleza. Undertaker voló hacia arriba en un arco y, al llegar al cenit de esa parábola, comenzó a caer. Habían chocado en un mal lugar y, a este ritmo, Shin caería en el magma.

Shin disparó la última ancla que le quedaba, clavándola en el centro de la guillotina. Sin prestar atención al motor, que ya se había sobrecalentado por estar expuesto al ambiente de alta temperatura, enrolló el ancla tan rápido como pudo para cambiar la trayectoria de su caída. El ancla de alambre acabó incendiándose, tras lo cual Shin se apresuró a purgarla y aterrizó sobre la guillotina.



“¡Ngh...!”

Había caído desde una altura superior a la que permitían las especificaciones de la unidad. A diferencia del ataúd de aluminio de la República, el Reginleif estaba diseñado con sistemas de amortiguación que protegían al piloto. Pero el sistema de propulsión de su unidad se tensó a cambio, emitiendo un chillido de alerta. Los actuadores lineales se habían roto y las articulaciones del chasis se habían dañado. Algunos trozos de armadura se desprendieron, rebotando contra el duro suelo de roca.

Pero el Phönix, en cambio, no tenía anclas. No tenía tiempo para ponerse a salvo, porque el tiempo que pasó cayendo en el magma... es decir, su altitud, fue mucho menor. Aun así, balanceó sus restantes cuchillas de cadena, tratando de enderezar su postura.

A duras penas consiguió aterrizar en el borde del muro de piedra cercano, pero sus púas se clavaron en él, haciendo que la pared fuera demasiado frágil para soportar el impacto de su aterrizaje. Con su punto de apoyo desmoronándose bajo su peso, la forma negra volvió a tambalearse y cayó al abismo.

<<¡.....!>>

Extendió sus cuchillas de cadena como si fuera un humano y las clavó en la pared del acantilado. Las cuchillas vibrantes se hundieron en la roca sin ninguna resistencia mientras caía unos metros más abajo, pero el Phönix detuvo sus vibraciones y finalmente quedó suspendido contra la roca. La roca se había vuelto quebradiza por dentro, haciendo que la bestia metálica se balanceara en el aire.

Ni sus manos ni sus piernas podían alcanzar el acantilado, por lo que se balanceaba patéticamente como un insecto atrapado por el hilo de una araña. Por muy hábil que fuera en la movilidad tridimensional, no sería capaz de trepar por el acantilado. La base de la hoja emitió un siniestro sonido de crujido. Las partes estiradas de su brazo chirriaron mientras el magma rugía bajo él.

Su única forma de escapar ahora sería abandonar esta unidad. Al parecer, había llegado a esa conclusión, ya que una vez más, la luz plateada de sus Micromáquinas Líquidas comenzó a filtrarse por los huecos de su armadura.

“Muere.”

Shin fijó la vista en la hoja de cadena y apretó sin piedad el gatillo de su torreta de 88mm. La torreta se vio obligada a girar bruscamente cuando ya estaba dañada y tuvo que soportar el potente retroceso del cañón de 88mm, aunque fuera amortiguado un poco por el freno de retroceso. La articulación de la pata trasera izquierda de Undertaker, que ya estaba agrietada, no resistió el retroceso, se partió y salió volando. Con esto, Undertaker había perdido su capacidad de crucero, pero a cambio...

... el proyectil APFSDS disparado a corta distancia aplastó el lecho de granito y la hoja de cadena que se había clavado en él.

<<|-----!>>

El Phönix cayó, lanzando un grito de agonía... al menos, eso es lo que le pareció a Shin, mientras caía en picado en el rojo y brillante lago de magma hirviente. Pero aun así siguió sus instintos de combate y luchó por sobrevivir. Sus Micromáquinas Líquidas se escaparon, intentando convertirse en mariposas y emprender el vuelo antes de caer en el lago carmesí.

Pero cuando intentaron alejarse, las mariposas se incendiaron una tras otra. Con cada batir de sus alas, las Micromáquinas Líquidas sólo ardían más rápido. Incluso sin haber tocado aún el magma, desprendían un resplandor rojo mientras se quemaban.

Como si fueran fuego fatuos, como si fueran coquelicots que se dispersan en el viento, florecieron brillantemente mientras ardían. Y después de irradiar ese brillo carmesí por un momento, las mariposas se convirtieron en cenizas y se desmoronaron.

Calor radiante.

Ni siquiera un Löwe y un Dinosauria habrían podido sobrevivir mucho tiempo a estas temperaturas, por no hablar de un Juggernaut. Y las mariposas también estaban cerca del magma, con sus delgadas alas muy sensibles al aumento de las temperaturas. Si el Phönix no

hubiera intentado escapar del magma, habría caído por completo. Pero su intento de escapar hizo que las alas de las mariposas se incendiaran.

¿Se dio cuenta el Phönix de que su fijación por derrotar a Shin sin ayuda lo llevó a elegir voluntariamente este campo de batalla?

Junto con sus mariposas de Micromáquinas Líquidas, la armadura de Phönix se hundió en el magma. El fluido de color rojo oscuro tenía poca viscosidad y se tragó la armadura negra, un destino que pronto también les tocó a las mariposas de metal.

El grito mecánico se desvaneció.

Fueron los últimos momentos del Phönix... la unidad que había triunfado en solitario y acorralado al Grupo de Ataque durante varios meses.

Para Shin, la Legión eran todos fantasmas lamentables que suplicaban pasar al lugar que se les había negado. Lo mismo ocurría con las Ovejas Negras y los Pastores, que asimilaban las redes neuronales humanas, y con las Ovejas Blancas.

El Phönix les había atormentado a él y a sus compañeros desde que se unió a la lucha. Tal vez por eso, Shin no sintió nada en particular al ver su muerte. Ni siquiera sintió euforia por haberlo derrotado, aunque Shin nunca sintió nada parecido cuando se trataba de luchar contra la Legión. Lo único que sintió al ver desaparecer a este fantasma fue una pizca de soledad.

“.....”

Shin lanzó un único suspiro mientras aflojaba sus tensos nervios y hacía girar a Undertaker.

La unidad arrastró sus patas rotas mientras se esforzaba por avanzar.

Sentía *calor*.

Shin bajó la potencia de su unidad del modo de combate al de crucero, pero la temperatura de la unidad no bajó. En realidad, todo lo contrario. Los medidores de temperatura fueron subiendo poco a poco hacia sus secciones críticas.

La temperatura de la cueva era demasiado alta. La fuente de calor estaba cerca, y el grueso lecho de roca tenía poco aislamiento y apenas aberturas que pudieran permitir que el calor escapara al aire.

Shin no sobreviviría mucho tiempo aquí. Si no se alejaba rápidamente de este lugar, tanto la unidad como el propio Shin quedarían tan incapacitados por el calor que ya no podrían moverse. Y entonces seguramente moriría. Así que antes de que eso ocurra...

Arrastró las piernas de Undertaker, que se sintió extremadamente lento y molesto. Aun así, se las arregló para obligar a su rebelde Feldreß a hacer un giro de 180 grados, lo que hizo que todo el campo de batalla apareciera.

Tal vez fuera la consecuencia del duelo que tuvo lugar aquí, pero en este momento era difícil de decir. Y ahora que el Phönix se había ido, tampoco podía decir si fue hecho intencionalmente. Pero el estrecho camino de roca que había cruzado para llegar a esta cueva, el único camino que conectaba la guillotina con la única entrada a esta caverna, se había desmoronado y derrumbado a mitad de camino.

“... ¿Eh?”

¿Cuánto tiempo pasó embobado ante esa visión? Esta afirmación, que no era ni duda ni negación, devolvió a Shin a sus sentidos. Lo que fuera no importaba realmente. Por mucho que intentara explicar o negar lo que estaba viendo, lo que tenía ante sus ojos no iba a ser menos real.

El único pasaje de salida de esta caverna se había derrumbado, dejando una brecha de unos diez metros. Y al ver esto, llegó a una conclusión: Esto significaba...

*No puedo volver...*

Puede que el terreno en el que se encontraba estuviera aislado en ese momento, pero era lo suficientemente amplio como para que dos unidades acorazadas lucharan en él. Había mucho espacio para romper en una carrera, y si él fuera a utilizar un ancla de alambre, sería capaz de saltar a través de la brecha.

O *habría* podido, si Undertaker estuviera en condiciones de funcionar. Pero una de sus patas había desaparecido, y le faltaban los dos anclajes de alambre. Ahora mismo, Undertaker



apenas podía caminar arrastrando las piernas, por lo que saltar unos metros era imposible. Y tampoco había materiales ni otras herramientas para repararlo.

Shin no podía escapar de esta caverna subterránea por sí mismo, y tampoco tenía medios para pedir ayuda. Su dispositivo RAID funcionaba mal, por lo que no podía conectarse a la Resonancia Sensorial. La gruesa roca impedía las ondas de radio, por lo que el enlace de datos, el radar y la conexión inalámbrica tampoco le llegaban.

Si Frederica hubiera estado todavía con el equipo de control, podría haberse dado cuenta de su situación, pero había sido herida y sacada del campo de batalla. Es probable que Raiden y los demás lo estuvieran buscando, pero como no sabían dónde estaba, las posibilidades de que encontraran este lugar en esta enorme fortaleza subterránea no eran altas. Y no podrían mantener este sector bloqueado durante mucho más tiempo.

Pero había otro problema... El cuerpo de Shin probablemente no duraría en este entorno antes de que transcurriera ese límite de tiempo.

“.....”

En el momento en que se dio cuenta de que no había nada que pudiera hacer, su cuerpo se debilitó por el agotamiento.

*Ah. Así que aquí es donde termina. Aquí... es donde muero. Sin que nadie lo sepa. Sin ningún camino de vuelta.*

*Sin sentido.*

Incluso con ese hecho ante sus ojos, Shin se sentía extrañamente tranquilo. Sabía que no debería sentirse así, pero las viejas costumbres eran difíciles de erradicar. Tal vez fuera por eso. Tal vez fuera por esa perspectiva única sobre la vida y la muerte que los Ochenta y Seis habían construido durante nueve años en el Sector Ochenta y Seis, donde la muerte segura era lo que esperaba al final del servicio militar.

La muerte estaba siempre presente, siempre acechando. Cada día, sabía que podría no vivir para ver el día siguiente. Así que, aunque tuviera que morir hoy, podía aceptarlo. No había necesidad de temerla ni de rehuirla. Después de todo, luchó hasta el final.

“... ya he hecho bastante, ¿no?”

Pronunciando unas palabras que nadie oiría nunca, la grabadora de la misión, que normalmente registraba todo lo que decía el Procesador, se había desconectado en algún momento, abrió la marquesina y salió al exterior.

El sistema del Juggernaut ya estaba completamente silencioso, acabado por el calor. Había muerto al mismo tiempo que el sistema de refrigeración, así que la temperatura en la cabina se acercaba a niveles peligrosos. Sabía que salir al exterior sólo aceleraría su muerte, pero de alguna manera, la perspectiva de morir asfixiado en una cabina hermética le parecía aún peor.

Fue recibido por el viento caliente, o mejor dicho, por el aire chisporroteante que envolvía su cuerpo. La luz cegadora del magma, que no fue amortiguada por el filtro del ordenador de apoyo, le quemó las retinas. Tal vez fuera algo natural. Había visto morir a tantos. Había enterrado a muchos de sus compañeros. Y finalmente llegó el momento de unirse a sus filas. Para los Ochenta y Seis, la muerte era una forma de vida. Morían demasiado rápido, demasiado fácil, demasiado obviamente.

Y ahora era su turno. Eso era todo. Excepto que...

“No debería habérselo dicho.”

Lo susurró en voz baja. Incluso haciendo eso hizo que el aire caliente le picara en la garganta. No debería haber deseado el futuro. Pedir un deseo significaba perder algo. Así es como las cosas siempre fueron, y como siempre serían. Deseó no haberlo hecho. Prometió volver a toda costa. Pero tan pronto como lo hizo, sucedió esto.

Lena estaría triste... Sí, probablemente lo estaría. Así era ella. Por eso le pidió que los recordara hace dos años. Y él sólo tenía que hacer algo que era totalmente diferente a él y que la hería innecesariamente...

Si no hubiera llevado su traje de vuelo, hecho para aislar el calor, no podría apoyarse en la armadura de Undertaker como lo estaba haciendo. Shin levantó la vista. Hacía tiempo que había perdido cualquier dios al que pudiera rezar. Si usaba su pistola, podría morir un poco más fácilmente en comparación con dejar que el calor lo matara, pero no quería usarla. Se sentía como una especie de traición.

Una traición a la promesa de luchar hasta el último momento. De llevar a los que murieron hasta el final, a su destino final. La promesa que había hecho con todos los compañeros con

los que había luchado hasta ahora... y a la promesa que había hecho con Lena de volver con vida. Aunque al final acabara rompiéndola de cualquier manera.

“... Lena.”

La única suerte era que no tendría que enterarse de cómo había muerto...

“Lo siento.”

Pero entonces apareció una sombra blanca frente a él.

Una voz de lamento descendió sobre Shin. Las últimas palabras de alguien, pronunciadas por la Legión. El lamento de un fantasma... una copia de una estructura cerebral, atrapada dentro de una Legión y reproduciendo sus últimos momentos en una repetición interminable.

Era una voz de mujer. La voz fría, desapegada y despiadada de la luz de la luna.

Shin levantó la cabeza lentamente, como si fuera arrastrado por alguna fuerza. Y su mirada se posó en una única y vieja Ameise, que había aparecido ante él en algún momento. Su armadura era tan blanca como la luz de la luna, con la marca personal de una diosa apoyada en la luna grabada en ella.

La Reina Despiadada.

“¡-----!”

En ese momento, le invadió el terror puro y duro... lo suficientemente intenso como para dejar en blanco sus pensamientos por un momento. Era el miedo a la muerte.

Como los Ameise eran exploradores destinados a recoger información, se les consideraba uno de los tipos de Legión más débiles en términos de poder de combate. Pero eso era sólo desde la perspectiva de los Feldreß como el Reginleif y el Vánagandr.

Un frágil humano con nada más que sus cuatro extremidades no podía esperar vencer a un Ameise. Para un humano, no importaba si se enfrentaba a un Ameise o a un Dinosauria. Seguirían siendo asesinados de forma despiadada y mecánica.

Al igual que cuando la había visto en la Base de la Ciudadela Revich, la Reina Despiadada estaba desarmada; carecía de las ametralladoras polivalentes de 14mm con las que

normalmente estaban equipados los Ameise. Pero eso poco importaba. El peso y la potencia de un Ameise podían destrozar fácilmente a un humano con sus patas.

Y una de esas máquinas de matar estaba ahora ante sus ojos. Antes de que pudiera prepararse para morir. La muerte para la que no estaba preparado se había mostrado.

Sí. La muerte llega a todos. Por igual, sin piedad... y de repente.

Shin pensó que moriría aquí, deshidratándose y quemándose en el aire caliente. Estaba preparado para aceptar esa muerte con dignidad. Pero ahora se le negaría incluso el poco tiempo que le quedaba para abrazar esa emoción, como si algo hubiera intentado decirle que incluso eso era demasiado bueno para él.

El mundo es cruel, y él creía que lo había comprendido. Incluso ahora, en este momento final, ese feo hecho se presentaba ante sus ojos.

El tipo explorador se acercó a él. Shin se levantó por reflejo en un movimiento que no estaba dictado por el pensamiento, sino por el instinto. Dio un paso inconsciente hacia atrás, intentando huir. Su instinto de supervivencia le decía que escapara.

*No quiero morir.*

Ese pensamiento cruzó repentina e intensamente su mente. Surgió en él con una intensidad casi instintiva.

*No quiero morir. No quiero morir. Porque si muero, la llamaría. Llamaría su nombre al final. Y si me convierto en una unidad de la Legión, seguiría haciéndolo para siempre, hasta que me rompa.*

La capacidad de captar los gritos de la Legión, de los fantasmas mecánicos, era exclusiva de Shin. No se había descubierto que ningún otro Esper poseyera esta habilidad. Y a diferencia de la Resonancia Sensorial, tampoco existía una forma artificial de recrearla. Si Shin muriera, la parte humana no volvería a oír los gritos de la Legión.

Pero si, por alguna remota posibilidad, el sonido de sus gritos pudiera llegar a ella...

No quería morir. No quería hacerla llorar. Sí... No quería hacerla llorar. No quería entristecerla. Incluso si estos deseos nunca podrían ser concedidos, él no quería rendirse. Hizo la promesa de volver con ella pase lo que pase. De hablar con ella. Aún no se había disculpado con ella...

Así que no podía morir aquí. No quería morir. No quería entristecerla...

*Quiero que sonría.*

Ese pensamiento surgió en su mente, incluso en esta situación inusual. Encajaba en el vacío que sentía en su interior desde la última batalla. No podía quedarse como estaba. Tenía que cambiar. Pero, ¿qué iba a cambiar de sí mismo... y cómo? No dejaba de preguntarse y atormentarse con esa pregunta. Y finalmente, encontró la respuesta.

Todavía no sabía quién quería ser. Todavía no podía imaginarse el futuro al que se dirigía ni qué alegría debía buscar. Pero aun así, si no hay nada más...

Quería vivir de una manera que hiciera sonreír a Lena.

Y si es posible, quería sonreír con ella.

La Reina Despiadada se acercó a él con pasos sencillos y silenciosos. Shin se preparó por reflejo. Sin apartar la vista de la Legión que tenía delante, alargó la mano y cogió el fusil de asalto que descansaba en su cabina. Tiró del cerrojo con movimientos fluidos y practicados y cargó la primera bala. Abrió la culata del rifle plegable y la apretó contra su hombro, molesto por los procedimientos adicionales.

El blindaje de un Ameise no sufre ningún daño por las balas de una pistola de 9mm. Su blindaje frontal podía rechazar incluso los disparos de un rifle de tamaño normal de 7,62mm. Pero Shin todavía tenía que luchar. El enemigo estaba cerca, y no había ningún lugar donde ponerse a cubierto, pero no estaba completamente sin armas. Todavía tenía que derrotarlo y sobrevivir de alguna manera.

Tenía que sobrevivir y volver. Tenía que volver con ella.

Por supuesto, incluso si lograra derrotar e incapacitar a la Reina Despiadada, no estaría más cerca de salir de estas cuevas, pero en este momento, eso no estaba en su mente. Había un enemigo frente a él y tenía que derrotarlo. Una emoción primaria, no muy diferente a la ira, ardía en su interior, controlando todos sus pensamientos.

*No me rendiré. Ni mucho menos me rendiré aquí. ¡Le dije que volvería...!*

La Reina Despiadada se acercó. Ya estaba lo suficientemente cerca como para atacar. Y aun así, se acercó aún más. Como si quisiera jugar con él. Como si no tuviera ningún deseo de atacarlo. Y entonces Shin se dio cuenta. Su voz, un grito de dolor de mujer, no estaba llena de sed de sangre como las voces de la Legión solían ser cuando estaban a punto de atacar.

... ¿Cómo apareció este Ameise en esta pared rocosa para empezar?

No puede haber saltado por encima de la zona derrumbada. Mientras Shin miraba en esa dirección, la Reina Despiadada apareció detrás de él. Lo que significaba...

Una sombra se proyectó sobre los pies de Shin. Una sombra que no le pertenecía ni a él ni a la Reina Despiadada. Una sombra enorme, cuadrada y torpe...

“¡...!”

Justo cuando Shin se dio cuenta de lo que era y miró hacia arriba...

“¡Pi!”

Shin no podía saber en qué estaba pensando la desarmada máquina recolectora de basura. Atravesó a toda velocidad las profundidades de la cueva, sobre la superficie rocosa irregular, y dobló una esquina sin reducir su velocidad. Fido se lanzó sobre la Reina Despiadada a cien kilómetros por hora.

Ni siquiera un Ameise podía ignorar un objeto con el mismo peso que él cayendo en picado en su dirección a toda velocidad. Salió despedida hacia atrás, las puntas de sus patas abandonaron el suelo mientras caía torpemente de lado. Mientras la Reina Despiadada se hundía en el suelo con un ruido sordo, Fido presionó todo su peso sobre ella.

Pisada implacablemente por un peso de diez toneladas, la armadura blanca del Ameise se dobló y salió volando. La Reina Despiadada carecía de sus ametralladoras montadas en los hombros para defenderse de su extraño atacante, y Fido estaba demasiado cerca para que pudiera apuntar con precisión aunque las tuviera. Y sin embargo, tal vez por sus instintos de máquina de combate, la Reina Despiadada agitó sus piernas en un intento de alejar a Fido de una patada...

**“¡Fido, sal de ahí!”**

**“¡Shin, quédate donde estás y no te muevas!”**

Fido se alejó de un salto, mucho más torpemente de lo que lo haría un Juggernaut, y al momento siguiente, el atronador sonido de un arma resonó en la caverna. Los disparos se efectuaron a corta distancia y dieron en el blanco casi tan pronto como se desencadenaron. Las balas de ametralladora de 40mm y los proyectiles APFSDS de 88mm cayeron en picado desde arriba y se clavaron en las piernas de la Reina Despiadada. Las espoletas de los proyectiles estaban inertes y no estallaron al impactar. Simplemente hicieron volar sus seis patas con una intensa energía cinética.

Incluso sus patas eran bastante pesadas y no volaban lo suficientemente lejos como para poner en peligro a Shin, que estaba cerca. Fido se colocó frente a él, protegiéndolo de los fragmentos y partes de máquinas que volaban por el aire.

Un Juggernaut apareció en la zona, sus patas hicieron un sonido agudo y crujiente al aterrizar. En su armadura había una Marca Personal de un zorro riendo... era Laughing Fox, la unidad de Theo. El Wehrwolf de Raiden no tardó en hacer lo mismo.

**“¡Shin, ¿estás bien?!”**

**“¡Todavía estás vivo, ¿verdad, imbécil?!”**

Aparecieron tan repentinamente como lo había hecho Fido. La alta pared del fondo de esta cueva tenía algo parecido a una cornisa en su parte superior. En términos de altura y distancia, estaba a sólo unos metros de la guillotina. Un humano no podría esperar hacer ese salto, pero un Reginleif en óptimas condiciones podría manejarlo fácilmente.

Shin intentó responder, pero tenía la garganta demasiado irritada por el calor. Tras un par de toses secas, se sacudió el malestar y buscó a tientas el botón del interfono para responder.

**“... Me duelen los oídos.”**

La torreta de un Juggernaut, después de todo, era esencialmente una torreta de tanque, y el sonido de su explosión adormecía sus oídos de dolor. Pero dicho de otro modo, si ésta era su primera queja, era una prueba de que no le dolía ninguna otra cosa. Al darse cuenta de eso, Theo se rió y luego lanzó un profundo suspiro.

**“Sí, estás bien si todavía puedes hablar mierda. Eso es bueno.”**

Entonces su voz se tensó.

**“... me alegro de que estés bien.”**

“.....”

Shin estuvo a punto de responder que lo sentía, pero no se atrevió a decirlo. Hacía casi dos años que le habían dicho que dejara de preocuparles... Que dejara de exponerse al peligro. Pero apenas había cumplido ese acuerdo. Él también lo sabía. Y aunque se sentía culpable por ello... disculparse sólo con palabras no le parecía honesto. Así que en su lugar, simplemente pregunto:

“¿De dónde vienen?”

A juzgar por la situación, parecía que estaban persiguiendo a la Reina Despiadada.

**“Probablemente no puedas verlo desde ahí abajo por la sombra, pero hay un camino por encima de este muro, justo detrás de nosotros... No puedo decir que sepa por qué se molestaron en cavar por aquí.”**

“Sí...”

Así que ese era el motivo. Después de decir eso, a Shin le sobrevino un ataque de tos. Hablar le hizo inhalar más aire caliente. Raiden frunció las cejas en señal de preocupación.

**“No hables... te harás daño en la garganta. Undertaker no puede moverse, ¿verdad? Vamos a ir enseguida.”**

“Gracias.”

**“He dicho que no hables. Fido, ve a recoger a Undertaker. Y sobre ese Ameise...”**

“¡Pi!”

Fido interrumpió sus palabras con un pitido electrónico. Raiden no entendió, naturalmente, pero Shin le explicó a pesar de su dolor de garganta.

“Dice que los otros Carroñeros van a llegar pronto.”

**“¿Cómo demonios has entendido eso con un solo pitido...? Los que se ramificaron en la bifurcación anterior, ¿no? Roger, se lo dejamos a ellos...”**

**“¡Sir Reaperrrrrrrrrrrr!”**



Unos cuantos Alkonosts y Carroñeros aparecieron por la entrada de la caverna, que estaba al otro lado del camino derrumbado. Por alguna razón, Chaika también estaba con el grupo y los abandonó saltando por el hueco.

**“¿Están ilesos...?! Ooh, ¡si son Sir Werewolf y Sir Fox!”**

“... Espera, ¿qué estás haciendo aquí, Lerche?”

**“Me informaron los Sirins que se dirigen hacia aquí que este camino está conectado desde el vertedero de Weisel, así que nos reagrupamos por allí... Oh, pero ahora no es el momento. Amables Carroñeros, por favor, desplieguen los puentes.”**

Algunos de los Carroñeros fueron modificados para la construcción de puentes. Eran modelos de varias patas hechos para cruzar ríos. Para mantener la ligereza de los propios Carroñeros, los puentes se limitaban a una longitud de quince metros como máximo. Un Feldreß pesado como el Vánagandr no podía esperar cruzarlo, pero un Juggernaut o un Carroñero sí.

Los Carroñeros con forma de puente desplegaron las escaleras a sus espaldas y comenzaron a cruzar las estructuras unidas de quince metros mientras Fido se acercaba a Undertaker. Wehrwolf saltó ligeramente sobre las rocas. Era una vista extrañamente tranquila, como siempre lo era después de terminar la batalla.

*Estoy salvado...*

Al final, Shin se dio cuenta de ello y se desplomó de cansancio. De repente, fue muy consciente de la sequedad de su garganta y del calor que le quemaba el cuerpo.

**“¡Hey!”**

El sensor óptico de Wehrwolf se volvió hacia él con sorpresa. Raiden intentó decir algo, probablemente para preguntar si estaba bien, pero se quedó callado. Probablemente pudo darse cuenta con la mirada de que Shin no estaba bien. Con el pánico en los ojos, se volvió para mirar a Laughing Fox.

**“Theo, toma a Shin y regresa. Yo vigilaré a Fido y a los Carroñeros.”**

**“Entendido. Llevaré la mitad de las fuerzas, ¿de acuerdo? Primer, tercer y quinto pelotón, vamos a escoltarlo, así que síganme. Shin, ¿puedes estar de pie? Oh, lo siento, supongo que no puedes. Dame un segundo...”**

Laughing Fox saltó por el hueco y aterrizó a su lado.

“Roger. Informen cuando vuelvan a la posición designada.”

Vika asintió al recibir la confirmación de la recuperación de la Reina Despiadada y el rescate de Shin. Shin estaba herido, por lo que Raiden era quien se encargaba del informe, pero a juzgar por su tono, Shin no corría peligro inmediato de morir. Al poco tiempo, llegó el siguiente informe. El escuadrón Spearhead había retrocedido hasta la línea designada... Todas las unidades de la fuerza de invasión del Grupo de Ataque se habían retirado. Todo lo que quedaba era...

Annette habló a través de la resonancia sensorial. Estaba sentada en la cabina de uno de los Juggernauts. Esa unidad no había entrado en combate durante la operación y permanecía protegida por sus unidades consorte.

**“Así que por fin tenemos a la Reina Despiadada... ¿Qué crees que sacaremos de ella? Se tomó la molestia de atraernos dejando un mensaje para venir a buscarla. ¿Qué vamos a encontrar dentro de este cofre del tesoro?”**

“En el peor de los casos, sólo era una táctica para atraernos a Nouzen y a mí. En el mejor de los casos, podríamos encontrar un medio para acabar con esta guerra... Siendo realistas, sólo le sacaríamos algo de información. Independientemente de si la suministra voluntariamente o no.”

Si la Reina Despiadada realmente asimiló la red neuronal de la desarrolladora de la Legión, la Mayor Zelene Birkenbaum, debería haber información que pudieran extraer de ella. Obtener más datos sobre los sistemas de control de la Legión sería una gran ayuda.

**“¿Ella...? Oh, conocías a la persona que estaba dentro.”**

“Hasta el punto de haber hablado con ella un par de veces, eso es todo... En fin...”

Abrió su panel de control ampliado, modificado para su uso personal, y habló mientras establecía varias condiciones en él. Luego terminó de introducir esos ajustes y continuó:

“... ¿terminaste ese experimento por el que tuviste que arriesgar tu vida, Penrose?”

Respondió con lo que parecía una sonrisa sardónica.

**“¿Por qué lo pregunta si ya lo sabe, Su Alteza? La fuga de información no fue del lado del Reino Unido. Tampoco fue del Para-RAID.”**

El hecho de que Annette acompañara a la fuerza de ataque no había sido comunicado a los militares de la Federación. Los únicos que sabían que Annette estaba aquí eran el Grupo de Ataque y los militares del Reino Unido. Shin y Vika, cuyas Marcas Personales ya eran conocidas por la Legión, habían sido activamente atacados. Pero Annette, que no tenía Marca Personal, no había sido atacada a pesar de estar en un llamativo Juggernaut que no participaba en los combates y que hablaba constantemente con los demás a través de la Resonancia Sensorial.

La Legión no se dio cuenta de la existencia de Annette... o quizás, no sabían que estaba allí.

En cuyo caso, la fuga de información no provino ni del Grupo de Ataque ni del ejército del Reino Unido. Y no había rastro de que la Resonancia Sensorial fuera interceptada.

Vika siguió hablando sin inmutarse. Al parecer, ni siquiera *esto* fue suficiente para que se sintiera traicionado.

“¿Entonces es la Federación?”

La sonrisa de Annette pareció apagarse, dando paso a una mezcla de emociones: odio, desprecio y otros sentimientos tan intensos.

**“... Hay otro país que *conoce bien* mi existencia.”**

Tras eliminar varios niveles de dispositivos de seguridad, se pulsó el interruptor para la secuencia de autodestrucción. La orden se transmitió a través de relés, viajando por toda la Montaña del Colmillo del Dragón... hasta donde estaban los Alkonosts equipados con los explosivos.

Estaban preparados para la posibilidad de que Vika y Annette resultaran heridos o de que se cortaran las ondas de radio, y los Sirin se quedaban dentro de los Alkonosts para accionar los fusibles manualmente si era necesario. Su programación inicial incluía la orden de autodestruirse lo más posible en caso de necesidad, para evitar que la Legión les robara el cerebro. Así que los Sirin no se movieron. Se limitaron a sonreír, pensando en el campo de batalla que pisarían la próxima vez.

Y al recibir la señal, encendieron sus mechas y los explosivos detonaron.

El sonido de la explosión fue contenido en su mayor parte por la gruesa roca, por lo que no hubo un rugido ensordecedor. Sólo una vibración que se podía sentir en la boca del estómago.

El médico de combate sonrió, observando cómo nunca esperaban tener que tratar los síntomas de un golpe de calor en una montaña nevada mientras le indicaban a Shin que descansara un rato. Shin, que estaba tumbado en la cabina del transporte blindado, se incorporó. Tenían la intención de destruir la base, pero no tenían la carga útil para arrasar completamente una montaña entera. Por eso, incluso cuando desencadenaron la explosión a una buena distancia en su punto de reagrupación, la Montaña del Colmillo del Dragón siguió en pie.

Sin embargo, las voces de lamento que había escuchado hasta ahora ya no estaban en el fondo de la tierra. No oyó las de la Legión ni las de los Sirin, que se habían quedado atrás para provocar la explosión. Annette y Vika, así como Bernholdt, que se encargaba del bloqueo en la montaña, ya estaban de vuelta.

Y una vez que terminaran de almacenar a la Reina Despiadada capturada, que estaba en un contenedor blindado y bien atado que no le permitiría ni moverse ni transmitir su posición a mitad de transporte, sólo les quedaría retirarse a un lugar seguro.

Llamaron a la puerta del transporte, como si fuera una de las habitaciones del palacio, que se abrió al cabo de un momento.

“Veo que una vez más ha recibido una buena paliza, Sir Reaper.”

“... Lerche.”

Lerche se había asomado a la sala, vestida con el exclusivo traje de vuelo de los Sirin. Era similar a su uniforme habitual, junto con el anacrónico sable en la cintura, por lo que no parecía demasiado diferente de su aspecto habitual. Su cabello rubio trenzado y sus ojos verdes y vidriosos también eran los mismos de siempre.

A estas alturas, tanto su aspecto como el sonido de los muertos que surgían de su interior ya no le parecían detestables a Shin.

“¿Qué?” Preguntó Shin.

“Nada. Simplemente pasé a ver cómo estabas. Simplemente oí que tu tratamiento había terminado y que te habían ordenado descansar.”

Tanto el tono como la expresión de Lerche denotaban su extraña compostura, como si hubiera venido a entablar una charla ociosa. Pero Shin se dio cuenta de que, a su manera, debía de estar molesta por su intercambio en la Base de la Ciudadela Revich. Puede que no se arrepintiera de lo que le había dicho, pero tal vez todavía le pesara.

“Oír que estás ileso es un gran alivio... Pero debo decir que el cuerpo humano debe ser verdaderamente frágil si las altas temperaturas son suficientes para dejarte inmóvil.”

“.....”

Aunque fuera después de la batalla contra el Phönix, su Juggernaut no podría soportar ese calor. Shin dudaba de que un Sirin de tamaño humano, con un sistema de refrigeración pensado sólo para soportar su pequeño armazón, hubiera sido capaz de funcionar allí. Al notar la forma en que Shin entornaba los ojos, Lerche sonrió con una expresión despreocupada.

“Y sin embargo, de alguna manera, frágil como eres, escapaste por poco de las fauces de la muerte y te diste cuenta de que debías regresar. Tal vez has aprendido a temer a la muerte... En cuyo caso, ¿nos confiarías la guerra a nosotros, los Sirins?”

A pesar de la gravedad de sus palabras, hablaba tan despreocupadamente como siempre. Seguramente había adivinado la respuesta de Shin, pero aun así quería oírle para confirmarla. Eso era lo que implicaba su tono.

“Bueno...”

Y así, Shin respondió con serenidad.

“... los humanos realmente no son... No soy una forma de vida hecha para la batalla. Y nunca lo seré. Pero los humanos no van a desechar sus cuerpos. Somos imperfectos y cobardes, como tú dijiste.”

“En ese caso...”

“Pero.” Interrumpió Shin. “¿Y qué? Tu dignidad no es asunto nuestro. Decidimos que luchar hasta el final era nuestro orgullo, y no vamos a renunciar a ello. No quiero tener una muerte patética. No importa si mi cuerpo no está hecho para luchar o sobrevivir en este campo de batalla. No puedo huir de esta guerra. Y además de todo eso...”

Por un momento, dudó en terminar el pensamiento. No estaba acostumbrado a expresarlo.

Hasta hace poco, creía que no debía tener deseos... que no quería tenerlos.

*Algún día, quiero ser feliz con alguien.*

“... quiero vivir junto a otras personas. Así que no puedo elegir uno u otro... Porque...”

A diferencia de Lerche y los otros Sirins, que habían muerto hace mucho tiempo. A diferencia de sus compañeros, que habían muerto antes que él y sus fantasmas habían sido acogidos por la Legión.

“... todavía estoy vivo.”

Ante su respuesta Lerche se rió en voz alta.

“Deseas no renunciar a nada y encima ganar más... Qué refrescante muestra de codicia, digna de los vivos. Espléndido.” Dijo Lerche, reprimiendo la risa pero con esa sonrisa aún en los labios.

Ella fijó en él sus brillantes ojos esmeralda... esos ojos de cristal, que sólo tenían una apariencia ligeramente inhumana.

“Pero seguiré insistiendo en que no es necesario que estés en el campo de batalla. Juro esas palabras por nuestro orgullo y dignidad, humano.”

Este pájaro de la muerte construido para la batalla pronunció esas palabras con una sonrisa. Shin se limitó a burlarse de ella juguetonamente, sabiendo que ese día nunca llegaría. No lo permitiría.

“Sólo inténtalo, espada.”

\* \* \* \* \*

Lena había sido informada de la finalización de la operación, pero todo había ocurrido a noventa kilómetros de distancia. No tenía forma de ver la estela de humo en el cielo desde la cima de la montaña, aunque los explosivos fueran lo suficientemente potentes como para destruir toda la base. Sin embargo, no fueron capaces de derribar la montaña por completo. La explosión no hizo nada para sacudir visiblemente el enorme monolito.

Lo que significa que, desde donde estaba Lena, no podía notar ningún cambio aunque mirara directamente a la montaña. Así que las unidades de la formación de reserva se limitaron

a esperar al príncipe, que se había dirigido a territorio enemigo con los pájaros de la muerte y los demás compañeros con los que habían luchado hasta entonces.

Poco a poco la capa de plata que cubría el cielo se fue haciendo más fina. Los Eintagsfliege eran las más pequeñas y ligeras de todas las unidades de la Legión, por lo que la cantidad de electricidad que eran capaces de retener en sus cuerpos era pequeña. Cuando el enjambre de mariposas metálicas se quedó sin energía, comenzó a dirigirse hacia el sur, y como ninguna de ellas regresó, la densidad de las nubes comenzó a diluirse.

Como predijeron los oficiales del Estado Mayor del Reino Unido, una vez que la Legión perdió la base de la Montaña del Colmillo del Dragón, el Eintagsfliege no pudo seguir desplegado en el cielo. Los cielos azules fueron, poco a poco, regresando.

Y cuando se levantó la mañana del primer día en meses en el que se extendía un claro cielo azul sobre ellos, la fuerza de ataque de la Montaña del Colmillo del Dragón volvió a la formación de reserva.

El azul profundo de un cielo de verano contrastaba con las cumbres nevadas. Incluso en el norte, el sol de principios de verano brillaba con fuerza, y la nieve empezaba a derretirse al verse expuesta de repente a la intensa luz del sol. La nieve descongelada fluía hacia los ríos con una velocidad e intensidad que dejaba claro que sus cuencas probablemente se desbordarían pronto.

La fuerza de ataque regresó, pisando la pegajosa nieve derretida. Los transportes pesados se detuvieron uno tras otro, con los Procesadores saliendo de las cabinas, vestidos con sus trajes de vuelo azul acero. Raiden se acercó a Lena. Shin estaba fuera de servicio, así que Raiden asumió su autoridad como comandante de operaciones del 2º Cuerpo Blindado. Raiden saludó y habló:

“Coronel Milizé, el Grupo de Ataque Ochenta y Seis ha regresado.”

“Buen trabajo, Teniente Primero Shion y Teniente Primero Shuga. Y todos los demás, también. Por favor, disfruten de un merecido descanso.”

Así concluyó la etiqueta que una oficial superior debía mostrar a sus subordinados. Todos los Procesadores, incluido Raiden, se relajaron visiblemente ante sus palabras. Algunos de ellos ya empezaron a charlar, y los Procesadores del escuadrón de control de fuego se apresuraron a unirse. La formación de reserva no tardó en llenarse de charlas y tumultos.

El Teniente Primero Shion y los demás Procesadores pasaron junto a Raiden y salieron del transporte blindado. “Hemos vuelto”, dijeron algunos. “Buen trabajo, Coronel”, dijeron otros. Pasaron de largo, hablando entre ellos.

Y una figura, vestida con el mismo uniforme azul acero y una bufanda verde azulado, se acercó a ella. El estado andrajoso de su traje de vuelo y de su bufanda contaba silenciosamente la historia de cómo una vez más había hecho algo increíblemente imprudente. Guren hizo una mueca de amargura mientras Fido bajaba a Undertaker, que volvía a estar en un estado de total deterioro, mientras Touka sonreía.

Pero aun así, había vuelto. Tal como Lena esperaba que lo hiciera. Así que tenía que cumplir su parte del trato. Shin se acercó a ella, y ella lo saludó. No como oficial al mando, sino a nivel personal. Sonrió.

“Dijiste que volverías.”

Shin se congeló, tomado por sorpresa. Lena intentó sonreír, pero en realidad albergaba algo de ira. Tal vez se reflejará en su expresión, pero no lo sabía porque no podía ver su propia cara.

“Er... pero he vuelto.” Quizás le dolía la garganta, porque su voz salió un poco ronca.

Y Lena sabía por qué le dolía la garganta, lo que sólo sirvió para enfurecerla aún más.

“Raiden informó de las circunstancias de la recuperación de la Reina Despiadada. Y los médicos me dieron tu diagnóstico. Raiden mantendrá su derecho al mando hasta que los médicos digan lo contrario. ¿Entendido?”

Shin se quedó en silencio. Miró más allá de Lena, probablemente buscando a Raiden. Después de buscar las palabras adecuadas... que, desde la perspectiva de Lena, parecían más bien tratar de encontrar una excusa, finalmente se dio por vencido y bajó los hombros.

“Lo siento.”

“¡Más vale que lo sientas! ¡¿Por qué... por qué siempre te pones en tanto peligro...?!”

Excusas como que *tenía que hacerlo* o que *no tenía otra opción* no tenían mucho peso aquí. Ella le dijo que volviera, y él le dijo que lo haría. Así que esto significaba que tenía la obligación de volver... y hacer algo que hiciera que lo mataran debería haber estado totalmente fuera de lugar.



¿Y si realmente hubiera muerto...? Sintiendo una oleada de emoción en su corazón, Lena se atragantó. Sin embargo, logró contener las lágrimas. Cuando Raiden le contó los acontecimientos de la noche, no pudo dejar de temblar, aunque sabía que todo había terminado bien.

“Estaba tan, tan preocupada... Si la Reina Despiadada no llegaba a ir donde tú estabas... Si te hubieran rescatado más tarde, podrías haber muerto...”

“.....”

“No puedes hacer eso. Nunca hagas algo tan estúpido, nunca más. Confía en la gente que te rodea. No elijas sacrificarte a ti mismo. Nunca más hagas esa elección.”

“... Lo siento.”

Pero entonces, una sonrisa traviesa se dibujó en sus labios. La primera sonrisa despreocupada que le mostraba en mucho tiempo.

“Bueno, no es que tu no hayas hecho ninguna locura, ¿verdad, Lena?”

Lena se puso rígida y se sintió incómoda.

“Por supuesto que no.”

“¿De verdad, lo dices en serio? Supongo que le preguntaré a Shiden más tarde.”

“Bueno, Shiden está de mi lado, así que no esperes respuestas sinceras de ella.” Se burló Lena.

La sonrisa de Shin se intensificó.

“Así que estás diciendo que *hiciste* algo.”

“¿Eh...? ¡Ah!” Lena se dio cuenta de lo que había dicho y se tapó la boca con una mano.

Shin se rió a carcajadas, subiendo y bajando los hombros.

“¿No me dijiste que estabas esperando?”

“.....”

Lena se enfadó al ver que sus propias palabras se usaban en su contra.

“¿Y arriesgaste tu vida descuidadamente incluso después de decir eso?”

“... Idiota.”

No tenía otra respuesta. No se le ocurría nada más, pero tampoco podía soportar no decir nada. Esto sólo hizo que Shin se riera un poco más. Se dio la vuelta, enfadada, y él la siguió, medio paso por detrás. Entonces Lena se frenó, y él se puso a su lado. Miró sus ojos rojos y volvió a hablar.

Esta vez, las palabras salieron del fondo de su corazón, con una sonrisa llena de auténtica alegría. La verdad es que siempre quiso decir esto. Desde hace dos años, cuando le dijo que no la dejara atrás. Cuando se despidió de ese chico, cuyo rostro no conocía entonces, y lo mandó a paseo.

Ella siempre anhelaba decir estas palabras. Si lo había visto partir, quería decir estas palabras cuando él regresara. Con una sonrisa, mientras estaban cara a cara.

“Bienvenido de nuevo.”

Sonrió suavemente mientras le devolvía la mirada con ojos cálidos y carmesí.

“Sí... he vuelto.”

Hace dos años, se habían separado sin conocerse las caras, conociéndose sólo por el nombre.

Hace seis meses, ambos se hablaron en persona tras sobrevivir al caos de la guerra.

Y hace tres meses, se reunieron en su destino final, encontrándose por fin cara a cara.

Y ahora, por fin, se acercarían. Aunque hubiera cosas en las que no pudieran ceder ni estar de acuerdo, aunque fueran totalmente diferentes... lucharían por permanecer juntos, sin importar el esfuerzo que les costara. Incluso sin poner estas emociones en palabras, los dos lo entendían.



# EPÍLOGO:

## HOGAR, DULCE HOGAR

Llegó a la dirección correcta, pero se encontró frente a la puerta de una finca demasiado grande para pertenecer a una sola familia. La puerta delimitaba solemnemente el interior y el exterior de la finca, y su valla era como una serie de largas lanzas que apuntaban al cielo.

Shin se quedó quieto ante la puerta, mirando la finca. Era la residencia del antiguo clan guerrero más importante del Imperio... la casa noble del Marqués Nouzen. Incluso ahora, después de haber renunciado a todo su territorio y a los rangos de la corte, la Casa Nouzen seguía poseyendo una propiedad privada que se correspondía con el tamaño de todo un distrito de la ciudad. También poseía varios negocios privados y conservaba cierta influencia latente dentro del ejército. Era, en efecto, una casa noble que en su día fue uno de los gobernantes de facto del Imperio.

Aquí vivía un anciano que todavía ocupaba el puesto de jefe de aquella familia: su abuelo.

Hacía poco más de dos meses que habían abandonado la base, pero al volver allí tenían la sensación de estar realmente en casa. Durante esos dos meses, la estación se había convertido en verano, y una agradable brisa entraba por las ventanas abiertas. El viento era fresco y olía a verde, tras haber atravesado el bosque que rodeaba la base.

Al sentir el viento que soplaba contra ella, Lena desvió la mirada de la ventana hacia su despacho. Oyó las voces de los soldados que hacían sus ejercicios, y también llegó a sus oídos el sonido de los equipos de mantenimiento en funcionamiento y las charlas ociosas. El tumulto de un día normal y rutinario en la base.

“No deberíamos tener una nueva misión durante un tiempo, así que puedes tomarte tu tiempo y relajarte, Vika.”

Su mirada se posó en Vika, que se encogió de hombros, recostado en el sofá del salón.

“En todo caso, prefiero utilizar el tiempo para practicar las maniobras de los Alkonosts y afinarlas. El frente occidental de la Federación es demasiado diferente al del Reino Unido en

términos de topografía. Hay demasiadas cargas y situaciones imprevisibles para que los Alkonosts se enfrenten aquí.”

Tales modificaciones no eran distintas de las que tuvieron que sufrir las unidades del Grupo de Ataque al ser enviadas al Reino Unido. Los Alkonosts fueron contruidos para operar en los nevados campos de batalla del norte, lo que significaba que no eran adecuados para trabajar en los territorios de la Federación. Excepto...

La aprehensión de Lena debía de estar escrita en su rostro, porque Vika siguió hablando después de mirar en su dirección.

“Al igual que en el Reino Unido, los Sirin se apagan y se guardan en el hangar cuando no están entrenando o en una operación. Y cuando se trata de entrenar, no tenemos intención de utilizar el campo de entrenamiento de esta base, sino uno más alejado de aquí... No vamos a ser una carga para Nouzen, así que por favor no pongas esa cara.”

Lena no pudo evitar esbozar una sonrisa amarga. Su preocupación era así de evidente, al parecer.

“Agradezco la consideración, Vika.”

“Después de todo, la habilidad de Nouzen es invaluable para propósitos de reconocimiento. No podemos permitirnos el lujo de ponerlo en tensión fuera del combate, no sea que se rompa cuando más lo necesitemos... Aunque, al menos, no parece importarle Lerche.”

“Sí.”

Probablemente Vika tenía razón; las repetidas preguntas de Lena, “¿Estás seguro?”, y las constantes de Lerche, “No te estás forzando, ¿verdad?”, no parecían causar ninguna tensión indebida en Shin. Incluso lanzó un gruñido poco característico, preguntando si realmente desconfiaban tanto de él. Lena sólo lo molestaba tan a menudo porque pensaba que esa reacción suya era linda, pero esto, se lo guardaba para sí misma.

“Estoy seguro de que incluso a la Federación le encantaría controlar esa habilidad suya o replicarla mecánicamente de alguna manera... Estoy dispuesto a investigarlo, si me lo permite.”

Vika habló con tanta indiferencia y en un tono claramente bromista, que provocó una respuesta cortante de Lena.

“No.”

“Sí, me lo imaginaba.” El príncipe se encogió de hombros, dejando claro que no se sentía ofendido en lo más mínimo.

Antes de que salieran del Reino Unido, el Príncipe Heredero Zafar le dio a Lena una lista bastante larga de *cosas que nunca hay que permitir que haga Vika*. Sin embargo, Lena observó sabiamente que no decirle a Vika sobre esto era lo mejor.

Al fin y al cabo, la lista tenía una línea escrita en texto rojo encima que decía lo siguiente: *Vika. Si estás leyendo esto, estoy seguro de que ya lo sabes, pero no debes, bajo ninguna circunstancia, hacer ninguna o todas las cosas que aparecen aquí. Ninguna de ellas. Sin excepciones. Tampoco se te permite emplear ninguna interpretación amplia de las cosas aquí escritas.*

Y por alguna razón, Lena no pudo evitar sentir que Vika era el doble de peligroso de lo que pensaba. Para que la lista fuera doblemente importante, estaba firmada por el Príncipe Heredero y el propio Rey. El documento, francamente, aterrorizó a Lena. ¿A qué se dedicaba este chico, además de desarrollar los Sirin? Su curiosidad no estaba a la altura de su miedo, y no se atrevió a formular esa pregunta con palabras.

“¿Seguro que te parece bien que te traten como a un oficial comisionado, Vika...? Ya has pasado algún tiempo aquí. ¿Hay algo que te parezca inconveniente? Si hay algo que quieras, podríamos intentar acomodarlo siempre que esté dentro de lo razonable.”

La Federación había desplegado con éxito sus fuerzas en el Reino Unido, por lo que llegó el momento de que este país cumpliera su parte del trato y enviara personal que sirviera al Grupo de Ataque. El comandante de esas fuerzas era Vika, que ahora servía como oficial al mando de la unidad Alkonost y subordinado directo del oficial al mando táctico. Se había integrado en la cadena de mando del Grupo de Ataque como Teniente Coronel.

Dado su rango, se le proporcionó un alojamiento de oficial de campo, que, por supuesto, era mucho mejor que cualquier otro oficial de compañía. Pero esto era según los estándares de un soldado, no de un miembro de una familia real.

“En el Reino Unido, la realeza no recibe ningún trato preferente en cuanto a alojamiento. Bueno, quizás en una base militar sí, pero en el frente no se nos trata de forma diferente. No

tengo ninguna queja en cuanto a mi habitación o mi trato. Para una base improvisada, es un buen lugar. Excepto...”

“Sí, ¿qué es?”

“... hace bastante calor por aquí.”

Vika habló con un claro y descarado enfado, lo que hizo que los ojos de Lena se abrieran de par en par con asombro por un momento antes de estallar en carcajadas. No se equivocaba. Se había criado en el norte, y hasta hacía poco tiempo, estaba en un campo de batalla donde el Eintagsfliege imponía un invierno artificial prolongado. Pero ahora, Vika se veía abocado al calor sofocante de principios de verano y le costaba acostumbrarse al clima.

“Esto no es un asunto de risa. ¿Has estado alguna vez en mi país en pleno invierno? Se dice que los que no son nativos lo describen como un frío que congela el alma. Incluso algunos nativos de nuestro país lo dicen.”

“Lo siento. Aunque me encantaría ir de visita algún día.”

Algún día, cuando la guerra termine.

“Sí, ven a visitarnos. Estoy seguro de que pensarás con cariño en este calor infernal cuando lo hagas.”

Lena sonrió.

“Sí, algún día.”

Entonces cambió de tema.

“El Grupo de Ataque y el 1er Cuerpo Blindado... bueno, el Capitán Nouzen será retirado de las operaciones de combate por un tiempo después de esta operación. Nos trasladaremos a la ciudad vecina, tanto para tomarnos un tiempo de descanso como para utilizar sus instalaciones educativas...”

“Me he enterado. De hecho, ¿no fueron puestos en licencia a partir de ayer? El presidente Zimmerman les invitó a volver, creo.”

“Sí. Es el tutor legal del grupo de Shin, así que han vuelto a casa con él. Shin y Frederica ya han vuelto... Y hoy, Shin...”

Lena cerró los ojos, con una sonrisa en los labios. Hasta ahora, Shin siempre había rechazado la idea, pero hoy, por primera vez, dijo que tal vez quisiera conocer a ese hombre.

“... fue a conocer a su abuelo. El Marqués Nouzen.”

Al entrar en la sala, Shin encontró el escudo de un esqueleto sin cabeza que blandía una espada en la pared. Era un símbolo familiar. Muy familiar, de hecho. Lo suficiente como para que Shin se detuviera y lo mirara sin darse cuenta. Era idéntico a la Marca Personal de su hermano, que servía de base para la suya.

“Este escudo ha sido transmitido por la línea Nouzen desde su concepción.”

El viejo mayordomo, que le había enseñado el lugar y se había adelantado, se volvió y regresó con esta explicación. Llevaba un frac anacrónico y un monóculo de plata y estaba de pie con la espalda recta. Este mayordomo tampoco parecía hacer ruido al caminar. Simplemente se movía como si se deslizara por el suelo, como una sombra acechante.

“También aparece en la portada del libro ilustrado que el amo envió para celebrar tu nacimiento y el de tu hermano mayor. Contiene las hazañas de tus antepasados, ligeramente corregidas para que sean claras para los niños... Tu padre se fugó a la República, pero seguía enviando cartas al amo de forma rutinaria. El amo se negó obstinadamente a responder a ninguna de ellas, pero sí envió esos libros ilustrados. Dijo que tendría que hacer una excepción para los eventos auspiciosos.”

“.....”

“A tu hermano no le gustaba el libro, pero al parecer, era tu favorito... He oído que al alistarse en la República, la Marca Personal de tu unidad también utilizaba un motivo de esqueleto. ¿Recuerdas este libro ilustrado? ¿Quizás, todavía te sentías unido a él?”

“... No.”

Preguntó el mayordomo con un toque de esperanza y expectación en su voz, pero Shin se limitó a negar con la cabeza. No lo recordaba. No podía recordarlo, al menos no todavía. Pero probablemente Rei sí lo recordaba. Siempre se lo leía cuando era más pequeño... ese libro ilustrado que a Shin le había encantado.



Shin pensó que por fin sabía por qué Rei hizo de este emblema su Marca Personal. Al principio, Shin pensaba que era un acto de cinismo ante su incapacidad para morir. Pero después de reunirse y ser salvado por él, siguió pensando en ello.

Y ahora lo sabía.

*Hermano, nunca hubo un momento en el que me odiaras de verdad, ¿verdad?*

“¿Crees que Shin ya está con su abuelo?”

El 1er Cuerpo Blindado, y el escuadrón Spearhead junto con él, habían estado de permiso desde el día anterior. Por ello, no había demasiadas caras conocidas en el economato de la base. Al mediodía, el comedor estaba casi desierto.

Theo era el que había hablado, sentado en una mesa junto a la ventana, con la luz del sol brillando. Kurena, que se sentaba frente a él, echó una mirada furtiva a un lado. A los Ochenta y Seis la República les había robado sus familias y sus ciudades natales, y muchos de ellos no tenían hogares a los que regresar, independientemente de que estuvieran o no de permiso.

Algunos, como Shin, eran inmigrantes de primera generación en la República y aún tenían algunos parientes, pero eran la minoría.

Muchos de los Ochenta y Seis no estaban ahora en la base, pero no se fueron a casa. En su lugar, salieron de compras o a divertirse en la ciudad vecina. Raiden y Frederica volvieron a la finca de Ernst, mientras que Anju se fue de compras con Dustin, que le estaba enseñando los alrededores, ya que aún no estaba familiarizada con las ciudades de la Federación.

Kurena seguía sin decir nada. Como acababan de regresar, los cocineros se esforzaron al máximo en el almuerzo que sirvieron, pero ella no tocó su comida. Algo, pensamientos de alguien que no estaba aquí, la estaba molestando. Theo esbozó una sonrisa irónica.

“Vamos, no tienes que poner esa cara. Sólo se están conociendo y hablando un rato. Enseguida vuelve.”

Esa persona conocía a los padres de Shin, aunque el propio Shin no podía recordar nada. Para Shin, conocer a su abuelo sólo serviría para recordarle las cosas que había perdido. Pero eso no era cierto. Esta era una oportunidad para *recuperar* las cosas que había perdido, al

menos de alguna forma. Ahora quería recuperar esos recuerdos. Y por eso Shin eligió reunirse con su abuelo... una reunión que había rechazado hasta ahora.

“Está bien. Acaba de salir. Volverá pronto.”

“... Pero...”

Kurena empezó a decir algo, pero luego se calló. Sin embargo, Theo tenía la sensación de que sabía lo que ella quería decir. Ahora mismo, iba a volver a donde estaban. Pero puede que no sea así al día siguiente. Y aunque no se separaran entonces, algún día ocurriría. El día seguramente llegaría. Puede que su vínculo no se deshaga; puede que ni siquiera se digan adiós, pero los hogares a los que regresaran, los lugares que eligieran para quedarse, acabarían siendo diferentes.

Y si hubieran muerto en el Sector Ochenta y Seis, ese día no habría tenido que llegar. Sus tiempos de muerte pueden haber sido diferentes, pero morirían en el mismo lugar. La muerte llegaría ciertamente para todos ellos, por igual. Y por eso nunca habían tenido que pensar en esto. Era mejor que no pensarán en ello.

Y sin embargo, sobrevivieron. Seguían vivos.

“También es cierto para nosotros, Kurena.”

“.....”

“No tenemos nada, pero todavía tenemos que pensar en ello: ¿Qué vamos a hacer ahora? ... ¿Cómo queremos vivir a partir de ahora?”

Shin entró en el salón al que le condujeron, y dos figuras que parecían haberle estado esperando se pusieron en pie. Una de ellas era un anciano alto, con el cabello negro que se había vuelto casi blanco. Tenía un par de ojos negros como de halcón. Junto a él había una anciana de aspecto amable que, por el contrario, era bastante bajita y tenía la cara redonda. Llevaba el cabello blanco elegantemente recogido.

“¿Tu eres...?” Empezó a decir el anciano, el Marqués Nouzen.

Había algo desesperado, casi aferrado a su pregunta. Shin sintió que se ahogaba un poco ante el tono de su voz. ¿Cómo debía responder a esa pregunta? Al final, consiguió asentir un poco antes de colgar la cabeza. No se le ocurrió nada más.

Al darse cuenta, Shin se mordió el labio. Sabía que sería así, y aun así, no sentía nada. Este hombre era supuestamente su abuelo y, sin embargo, enfrentarse a él no le producía ni siquiera una emoción. Puede que estuvieran emparentados por sangre, pero aun así, este hombre no le parecía más que un extraño.

Y que le recordaran ese hecho... le entristeció un poco. Sintió que se le apretaba el pecho.

Pero en contraste con la lucha interna de Shin, el Marqués Nouzen se emocionó y sus ojos se llenaron de lágrimas.

“Ciertamente has crecido. Y te pareces mucho a ellos. Llevas el rostro de mi hijo, Reisha, y de la princesa del Clan Maika.”

“Tu cabello y tu físico son de la línea de sangre Nouzen, pero tu cara... es como la de Yuuna. Al igual que el color de tus ojos.” Añadió la anciana con ternura.

Shin observó el tono rojo de sus ojos, que se escondían tras sus gafas redondas. Los ojos carmesí de una Pyrope. Shin había oído que la esposa del Marqués Nouzen, la abuela de Shin, había fallecido hacía mucho tiempo. Y como la nobleza del Imperio odiaba la idea de mezclar diferentes líneas de sangre, no podía ser una nueva esposa.

Al notar la confusión en la mirada de Shin, el Marqués Nouzen tarareó en señal de comprensión.

“Esta es la Marquesa Gelda Maika... La madre de tu madre. Tu abuela materna, por así decirlo. Pensé que si ibas a conocerme, también deberías conocerla a ella.”

La Marquesa Maika sonrió e inclinó la cabeza respetuosamente. El Marqués Nouzen curvó suavemente los labios hacia arriba.

“Ahora bien, ¿por dónde deberíamos empezar? Al fin y al cabo, para ti sólo somos unos viejos desconocidos. Puede que estemos emparentados contigo por la sangre, pero estoy seguro de que hay muchas cosas que no quieres contarnos.”

“Por ahora, bueno, tomemos el té juntos. ¿Te gustan los dulces? He traído un poco de mermelada, hecha con fresas de nuestro invernadero. Por favor, llévate un poco a casa, como regalo.”

Habló con una sonrisa, y Shin tardó un momento en darse cuenta de que estaba esperando una respuesta. Separó los labios, buscando las palabras adecuadas. Las sentía tan lejanas que

aún tenía que buscar qué decir cada vez. Pero si no respondía, no podría conversar de verdad con ellos.

Puede que aún no haya sentido ninguna emoción hacia ellos. Eran extraños que recién acababa de conocer. Y a pesar de eso... estas personas conocían a su madre y a su padre. Recordaban la vida que tuvo cuando aún era feliz.

“... A mí personalmente no me gustan mucho los dulces. Pero a la Mascot de mi unidad y mi oficial superior probablemente estarán muy contentas de tener esto... Muchas gracias.”

El Marqués Nouzen sonrió cálidamente.

“Bien. Entonces comencemos con eso... Me encantaría servirte una cena que se ajuste a tus gustos, pero lamentablemente no conozco tus preferencias. En este momento mi jefe de cocina está de pie en el vestíbulo, incapaz de pensar en algo. Deberías darle la más mínima pista. Te quedarás a cenar, ¿no? Si te conviene, puedes pasar la noche aquí.”

“... No.”

Shin se dio cuenta de que, a pesar de la serenidad de su abuelo al decir esas palabras, le había costado mucho valor reunirlos. Y eso hizo que Shin sonriera con toda naturalidad mientras negaba con la cabeza.

*Ella* también había perdido a su familia en la ofensiva a gran escala. Y tampoco tenía un hogar al que volver, a pesar de estar de permiso. Así que esa mañana informó a Ernst de que había pensado invitarla a venir cuando fueran a traer a Theo y a los demás a casa.

Tenía que ir a donde estaba ella... donde estaba Lena.

“Volveré a casa por hoy... Hay alguien esperándome.”

# PALABRAS DEL AUTOR

No se puede dejar de amar las auroras.

Hola a todos, soy Asato Asato. Bueno, NO ES QUE HAYA LLEGADO A MOSTRAR LA AURORA en el arco del Reino Unido. ¡Y además tiene lugar en un campo de batalla nevado! Y tampoco llegué a mostrar el polvo de diamante. En realidad, personalmente nunca he visto ninguna de esos fenómenos en la vida real...

En el pasado, decían que la aurora era el brillo de la armadura de las valquirias. Los pilotos del Grupo de Ataque son Reginleifs, que llevan el nombre de una valquiria, así que realmente quería que lucharan bajo una aurora. Pero no pude incluirlo en la historia...

Además, esto es una pequeña digresión, pero la unidad de Shin y su grupo durante los volúmenes 2 y 3 era el escuadrón Nordlicht, que significa *aurora boreal*. Lo tenía en mente desde hace tiempo, y todavía no he podido mostrarlo. Es muy frustrante. ¡Algún día lo haré...!

... O no. Los campos de batalla nevados son demasiado molestos...

Pero dejemos de lado mis quejas. Gracias, como siempre. *86-Ochenta y Seis, Vol. 6: Lo Más Oscuro Antes del Amanecer* está aquí para su placer de lectura. Este volumen concluye el arco del Reino Unido. Siento haber tardado tanto...

Esta vez también, o mejor dicho, especialmente esta vez, Shin pierde el rumbo de la manera más grandiosa posible, Shin, se supone que eres el protagonista. ¿Podrías dejar de hacerlo? ¿Por favor? (Un intento desesperado del autor por presionar a su personaje).

- Las puertas del Infierno:
- Este volumen presenta cierto pasaje del canto 3 de la *Divina Comedia* de Dante. Está transcrito originalmente de la traducción del libro de Eriya Taniguchi (publicada por JICC, marzo de 1989). No pude incluirlo directamente en la historia, así que permítanme colocarlo aquí.

- Los Tronos:
- ¡Sé que todos ustedes aman los panjandrum!
- Espera, ¿no sabes lo que es un panjandrum? Pues búscalo. En realidad, la base de los Tronos no era el panjandrum, sino, como menciona Vika en el libro, un arma defensiva medieval utilizada durante las batallas de asedio. Además, los gallos y los perros antitanques eran realmente cosas que se habían planeado implementar. Quien esté interesado en saber más sobre ello, puede buscarlo.
- Todo ese intercambio en la segunda mitad del capítulo 3:
- Shin parece haber olvidado, a pesar de toda la vergüenza que le supuso, que la grabadora de misiones del Reginleif registra todo lo que se dice en la cabina... Y tiene la obligación de presentar los datos de la grabadora de misiones junto con un informe escrito al final de cada misión...
- Descansa en paz, Shin.

Por último, algunos agradecimientos.

A los editores a mi cargo, Kiyose y Tsuchiya. La forma final del Phönix, que pasó de ser lo que era al final del volumen 4 a su forma aquí, ¡es todo gracias a vuestros comentarios!

A Shirabii. Gracias por todas las impresionantes ilustraciones con las que has contribuido esta vez, junto con la portada del número de abril de la revista Dengeki Bunko. ¡Una vez más nos diste a Shin y Lena de pie uno al lado del otro...!

A I-IV. Acepté tu sugerencia, ¡y el Reginleif hizo ese truco! Fue de una forma un poco diferente, ¡pero ocurrió en la batalla culminante del final!

A Yoshihara. El volumen 1 del manga se acerca a su primer punto de inflexión. Kaie recibió un capítulo extra, ¡y vaya si era la cosita más adorable que había...!

Y a vosotros, lectores, que han tomado este libro. Muchas, muchas gracias. La historia realmente ha despegado desde el volumen 4. Pero ahora, Shin y Lena se enfrentan al hecho de que acaban de conocerse y saben muy poco el uno del otro. Ese conflicto los dejó confundidos

y preocupados. Pero en este volumen, este conflicto alcanza un punto de inflexión. ¿A qué conclusiones llegará cada uno? Acompaña a estos dos mientras lo descubren.

Ah, y no te preocupes, la serie va a continuar. Está en curso, así que por favor, quédate con nosotros. Además, el volumen 7 va a ser una historia desenfadada, así que espéralo.

De verdad, lo será. ¡No estoy mintiendo!

En cualquier caso, espero que, aunque sea por un instante, haya podido llevarte más allá de las puertas del infierno, a las frías llanuras del infierno y a los campos de batalla de la desdicha. Hasta donde tus dudas te lleven a embarcarte, y donde ellas te vean partir, temblando todo el tiempo.

Música que suena mientras escribo estas palabras: “Lost One’s Weeping” de Neru feat.

Rin Kagamine.

# PALABRAS DEL TRADUCTOR

Hola, es Ferindrad. Antes de expresar mi opinión hagamos lo acostumbrado, primero déjenme agradecer a GJD, es gracias a su persona que esta novela se está traduciendo, y también a quienes continuamente leen mis otras traducciones, a todos ustedes: Gracias. Espero seguir contando con su presencia.

Pues bien, buenas. Comenzare diciendo que vengo con la tarea hecha: estoy al día con el anime (que continuara en octubre de este año, 2021) y que ya me leí los volúmenes que me había saltado (aunque tuviese que pausar lo que leía, de lo contrario aun no los habría leído). Que historia más buena es esta.

Al ya tener el contexto de todo lo ocurrido hasta el momento y ver la maravilla que hizo A1 en esos 11 capítulos que fueron la adaptación del 1er volumen solo puedo decir “subarashi, subarashi” mientras aplaudo. Toda la batalla contra el Morpho y el pasado de Frederica y la Federación concluyendo en el reencuentro formal en el volumen pasado ha sido un gran camino.

Rápida mención a quien tradujo hasta el volumen 4 antes de que tomara el proyecto. Muchas gracias Kurimel, de acá te envió un saludo marcial.

Como siempre este volumen fue una verdadera montaña rusa de emociones (frase más que acertada porque el Reino Unido viene a ser Rusia... sí, lo sé, pésimo chiste) y quien sabe lo que se tenga la Reina Despiada entre sus... ¿garras? Para haberse dejado atrapar de ese modo.

Kurena, chiquita mía, mis más sentidas F. Soy de los partidarios de las pelirrojas, pero es que esta vez la albina te adelanto con demasiada fuerza.

Fido, el héroe del momento, el siempre fiel compañero de Shin. Su presencia siempre calienta mi corazón.

Shin y Lena, ese par de dos me tuvo como quinceañera tirando pétalos de rosas metafóricos mientras leía sus interacciones. Bien podemos decir que ahora su relación ha avanzado un poco más.



Como comentario, y parte de un pensamiento que no viene al caso, la mención de la inscripción de las puertas al infierno de la Divina Comedia fue complementada por mí, incluí el resto de la frase, en la novela solo estaba la primera parte, y haciendo conexión eso el nombre Legión les fue dado por un pasaje de la biblia... lo que quiere decir que en el mundo de 86 existe el cristianismo, lo cual me plantea una situación bastante curiosa si tenemos en cuenta que ese es un mundo con Espers, ¿qué habrá hecho Jesús en ese mundo?

Ahora como nota al margen que si viene al caso, si lo piensan, esta novela tiene todos los cliché que le encantan a los japoneses: el prota callado que es bueno en lo que hace, tiene una habilidad única y proviene de un clan distinguido de guerreros, los nombre alemanes de las cosas (que por contexto tienen sentido de ser, pero sé que me entiendes), el cómo avanza el romance... y si pienso un poco sé que puedo encontrar más cosas, pero ese no es el punto, el punto es que aun con todo eso (o quizás por eso mismo) es increíble lo bien que la obra usa todo eso. Definitivamente todo el mérito es de Asato Asato.

Esperando el momento de la confesión de los sentimientos de la pareja protagónica, sin más nos leemos (?) en otra ocasión.

Música que suena (en bucle) mientras escribo estas palabras: "Uprising" de Muse.

Para todos de Ferindrad.

**Todo triunfo está hecho de tres factores:  
preparación, espera y oportunidad.**

**ELEUTERIO MANERO.**

*Religioso agustino español.*

**(1861-?)**